FERNANDEZ-ESPIN

LITERATURA

Y CRÍTICA

5
8349

48-4

Digitized by Google

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

ESTUDIOS

DE

LITERATURA Y DE CRÍTICA

POR

DON JOSÉ FERNANDEZ-ESPINO.

INDIVÍDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, VICE-DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS Y CATEDRÁTICO POR OPOSICION DE LITERATURA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA.

SEVILLA.

IMPRENTA DE LA ANDALUCIA.

1862.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Al Sr. D. Cayetano Alberto de la Barrera, doctísimo escritor, en prueba de amistad y consideración

José Fernández Espino

ESTUDIOS

DE LITERATURA Y DE CRÍTICA.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

ESTUDIOS

DE LITERATURA Y DE CRÍTICA

POR

D. JOSÉ FERNANDEZ-ESPINO,

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, VICE-DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS Y CATEDRÁTICO POR OPOSICION DE LITERATURA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA.

BIBLIOTECA NACIONAL

SEVILLA.
IMPRENTA DE LA ANDALUCIA.
1862.

Biblioteca Nacional de España

Es propiedad de su autor.

Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE.

PÁGINAS.

PRÓLOGO. V

SOBRE LA INFLUENCIA DE LA POESIA EN LA HISTORIA.—Primera parte. 1

Sumario.

Definicion y explicacion de la poesia.—En las sociedades primitivas encontramos dos épocas principales: de inspiracion religiosa y de autoridad sacerdotal.—Cualidades poéticas que se presentan en cada una.—La Biblia: su significacion —La India: sus epopeyas: significacion religiosa y moral de estas.—La Grecia primitiva.- Poesias anteriores á Homero.—Apolonio: Orfeo: Hesiodo: su teogonia.—La Iliada bajo el aspecto histórico —La Odisea juzgada en el mismo sentido.—Esquilo: significacion de su tragedia titulada las Euménides —Las Troyanas de Eurípides. —Píndaro: significacion de sus poesías.—Lucrecio: Horacio: siste-

Biblioteca Nacional de España

PÁGINAS.

ma filosófico que se desprende de sus obras —La moral de Séneca en sus tragedias.

SOBRE LA INFLUENCIA DE LA POESIA EN LA HISTORIA.—Segunda parte. 25

Sumario.

Creencias de Homero sobre la vida eterna mostradas en su Odisea.—Creencias de Virgilio sobre el mismo punto mostradas en la Eneida.—Creencias de Platon. —Ideas de Lucrecio sobre los Dioses.—Ideas de Ovidio en sus Metamórfosis sobre el mismo punto.—La poesia de aquel tiempo refleja la incredulidad religiosa que dominaba en los espíritus.—Horacio y Juvenal como moralistas y pintores de las costumbres.—El cristianismo.—Los libros apócrifos de los primeros siglos de la Iglesia.—La poesia como expresion de los sentimientos y creencias del cristiano.—Sinesio, Obispo de Tolemaida.

SOBRE LA INFLUENCIA DE LA POESIA EN LA HISTORIA.—Tercera parte. 48

Sumario.

Epopeyas que expresan el antiguo génio del Norte. —El Eda Islandés: los Niebelungens.—La poesia en los cláustros.—Carácter de las crónicas de la Iglesia y las de la sociedad civil —El poema religioso.—Paralelo entre la descripcion del Paraiso por San Avito y la que hace Milton de la misma feliz morada —La Caballería. Opiniones sobre su orígen —El espíritu caballeresco reflejado vivamente en la poesia de aquella edad

SOBRE LA INFLUENCIA DE LA POESIA EN LA HISTORIA.—Cuarta parte. 62

Sumario.

Las Cruzadas: razon de este grandioso acontecimiento: influencia de la poesia en su realizacion.— La poesia expresando los principales rasgos que lo caracterizaron y los sentimientos de aquella época.

Biblioteca Nacional de España

PÁGINAS.

SOBRE LA INFLUENCIA DE LA POESIA EN LA HISTORIA —Quinta parte. 79

Sumario.

La Divina comedia del Dante.—Pensamiento que la dictó.—Es la síntesis de las ideas religiosas, políticas y sociales de aquella edad.—Necesita á veces el historiador ser poeta.—Tucydides: Tito Livio, Tácito, Robertson, César Cantú, Mr. Thiers —Influencia de la historia en la poesía.—Ejemplos de esta doctrina.

DE LA MORAL EN EL DRAMA. 95

Sumario.

Diversas opiniones sobre esta materia.—Influye en las costumbres y en la cultura social.—Paralelo entre él y la historia.—El drama enseña aun en los asuntos de mero recreo.—Plauto: Terencio, Lope, Calderon, Moreto, Alarcon —Enseñanza de la moral en las Aulas y el Púlpito: enseñanza del drama: su influencia perniciosa cuando se pervierte en él la moral.—Error de los que afirman que en poesía no hay buenos ni malos asuntos, sino buenos ó malos poetas.—Peligros de convertirse el poeta dramático en moralista á la manera de un profesor.

EL PASO HONROSO, SOSTENIDO POR SUERO DE QUIÑONES —Crónica del siglo XV. 111

Sumario.

Autenticidad de este suceso: su novedad: condiciones con que se verificó.—Circunstancias particulares que en él ocurrieron.—Reflexiones sobre el extravío de los sentimientos caballerescos de aquella época.—Noble sentimiento que entonces predominaba.—La fé religiosa como orígen de gloriosas empresas y de purísimas inspiraciones poéticas

SOBRE EL ORÍGEN DE LA EMOCION TRÁGICA. 131

Sumario.

Juicio de Aristóteles acerca del interés que produce el poeta trágico en nuestra alma.—Error del filósofo

Biblioteca Nacional de España

griego y del Sr. Martinez de la Rosa que sigue su opinion.—Explicacion de esta materia y de los ejemplos presentados por el Sr. Martinez de la Rosa —Otro error de Aristóteles al afirmar que la tragedia por medio del terror y la compasion purga aquellas dos pasiones —Explicacion de este punto por varios humanistas: defectos en que han incurrido: ejemplos que los demuestran —No es aplicable la doctrina de Lucrecio á la causa de la emocion trágica.—La belleza moral como vinculo que une entre sí á las demás bellezas.—La humanidad despues de Dios es la más perfecta de todas las bellezas.—El orígen de la emocion trágica se encuentra en la simpatía que el hombre siente por el hombre

DE LA PINTURA DEL DOLOR MORAL Y DEL DOLOR FISICO EN EL DRAMA. 147

Sumario.

Elementos de que se vale el poeta dramático para producir interés.-Superioridad de la belleza moral sobre las demás.—Diferencia de inclinaciones entre los pueblos ignorantes ó corrompidos y los ilustrados y morales: ejemplos.—El sufrimiento moral es mucho más interesante y variado que el físico: como deben combinarse.—Homero y los trágicos griegos en la pintura del dolor.—Opinion de Saint Marc Girardin sobre este punto.—La Antígona de Sófocles: la Ifigenia y la Polixéna de Eurípides —Paralelo entre Madame Dubarry y la Catalina del Angelo tirano de Pádua de Víctor Hugo; y entre esta última y Mme. Roland.—No es cierto que en la sociedad moderna predomine la sensacion sobre el sentimiento: sucede lo contrario.—Superioridad del cristianismo sobre el politeismo para la pintura de los sentimientos del espíritu.—Muerte de Clorinda en la Jerusalen del Tasso —Muerte de María Estuard en el drama de este nombre de Schiller.

Biblioteca Nacional de España

PÁGINAS.

ORIGENES DEL DRAMA MODERNO.—Primera parte. 181

Sumario.

El teatro en Roma á fines de la república y principios del imperio.—Carácter especial de aquella sociedad.—Carece de tradiciones históricas —Pláuto.—Terencio.—Cualidades en que se asemeja el último á nuestro Ruiz de Alarcon —La tragedia en aquella época.—Causas del escaso interés que producia el teatro.—Costumbres públicas —Corrupcion del teatro: sus obscenidades, especialmente en Constantinopla.—El cristianismo no era opuesto al teatro: solo perseguia su impiedad y licencia.—Primeras tragedias y comedias escritas para instruccion de la juventud cristiana.—Proteccion de la Iglesia al teatro.

TEATRO DE LA MONJA HROTSVITHA.—Segunda parte. 190

Sumario.

Dramas latinos de esta célebre poetisa.—Ventajas considerables sobre los anteriores y posteriores á ella —Juicio del estado intelectual del convento en que vivió.—Conocimientos científicos y literarios de la sociedad alemana en tiempo de la Monja.—Orígen de la Abadia de Gandershein á que esta pertenció: su historia. Vida de Hrotsvitha: sus estudios y sus maestros.

TEATRO DE HROTSVITHA.—Tercera parte. . . 199

Sumario.

Propúsose en sus dramas ensalzar la virginidad y la fé cristiana.—Inspírase en leyendas; mas estudia el

Biblioteca Nacional de España

PÁGINAS.

arte en Terencio.—Por qué no hay en sus inspiraciones poéticas resabios de gentilismo. - Explicacion que hace la misma del objeto que le llevó á estudiar á Terencio.—Refléjanse en sus dramas los sentimientos é ideas de sus contemporáneos, pero se descubre claramente la individualidad de los suyos —Galicano, primero de sus dramas. Asunto. Análisis: observaciones. —Segunda parte de Galicano.—Análisis: juicio de esta y de la primera.

TEATRO DE HROTSVITHA.—Cuarta parte. . . 218

Sumario

Dulcisio, drama.—Propúsose en él la Monja como en la primera parte de Galicano el triunfo de la fé y de la castidad.—Asunto del drama —Cualidad especial que lo acerca á nuestras comedias llamadas de figuron. Exámen de los personages de este drama.—Calímaco, drama.—Pensamiento. El amor en este drama. Coincidencias entre el protagonista y el Romeo de Shakspeare.—Semejanza entre las ideas y algunas situaciones de ámbos dramas.—Abrahan, drama. Asunto. Análisis.—Reflexiones sobre las admirables ideas cristianas que encierra.

TEATRO DE HROTSVITHA.—Quinta parte. . . 243

Sumario.

Panucio, drama.—Semejanza entre el pensamiento de este y el del Abrahan.—Discusiones escolásticas que se suscitan.—Paralelo entre las heroinas de estos dos dramas María y Táis —Ventajas de la primera.—Sapiencia, último de los dramas de Hrotsvitha.—Asunto.—Semejanza entre las tres jóvenes mártires de Dulcisio y las tres de este drama: diferencias. Análisis.

Forma latina de estos dramas.—¿Fueron represen-

Biblioteca Nacional de España

tados?—Opinion afirmativa de Villemain, de Magnin, y de Philarete Chasles —Opinion contraria de Mr. Price y de Mr. Du Meril. - Juicio del autor.—Inconvenientes materiales para la representacion de los dramas de Hrotsvitha.

ARMONIA ENTRE LA RAZON Y LA RELIGION CATÓLICA. 267

Sumario.

El excepticismo no es disposicion natural del ánimo.—Sus tristes resultados.—El dogma de la creacion del mundo expuesto por la religion.—El mismo acontecimiento expuesto por el Epicurismo y el Estoicismo.—La revelacion antigua.—La religion cristiana no se opone á las investigaciones de los sábios. —Los Santos Padres.—Africa civilizada por la religion cristiana.—Sentimientos humanos y civilizadores que despertó en los pueblos.—Poder moral de sus doctrinas.—Influencia benéfica de la Iglesia en la España gótica, y en la civilizacion Europea.—Peligros de entregarse sin guia al libre exámen. Funestos efectos que siempre ha producido.—Opinion de Bossuet en este punto.—La razon católica.—Vulgaridad de los que suponen que el catolicismo es rémora á los conocimientos humanos.—Explicacion.—Ventajas del arte cristiano sobre el gentílico.

LA MORAL ESTOICA Y LA MORAL EVANGÉLICA. 301

Sumario.

Diferencia entre las doctrinas estóicas en los tiempos de su nacimiento y cuando las fué iluminando el cristianismo.—La moral estóica segun Ciceron contraria á la justicia y á los sentimientos humanos.—

Biblioteca Nacional de España

PÁGINAS.

Cualidades de los estóicos.—Oposicion entre ellos y la sociedad.—Muerte de Traséas.—Muerte de los mártires.—Prodigios obrados por la Moral cristiana.—Flaviano: San Juan Crisóstomo.—San Agustin.—Rápido paralelo entre la moral estóica y la Evangélica.

DE LAS CAUSAS QUE INFLUYEN EN EL ORIGEN Y PROGRESOS DE LAS CIENCIAS, LA LITERATURA Y LAS ARTES. 327

Sumario.

Opiniones sobre este punto.—Causas del desenvolvimiento del espíritu humano.—Movimiento artístico y literario en Atenas, bajo la administracion de Pericles.—La tiranía y el despotismo son contrarios al progreso civilizador.—Verdaderas causas de la cultura del entendimiento.—Cuadro de la Italia literaria y artística en tiempo de Leon X y los Médicis.—Por qué las ciencias se desenvuelven con mayor lentitud que las letras y las artes.—Bosquejo de España en la época de los Felipes.

SAFO. 343

Sumario.

Vida de esta célebre poetisa.—Opiniones absurdas sobre algunos puntos de ella.—Su carácter.—Su génio poético.—Composiciones que de ella restan.—Juicio erróneo de Longino acerca de una de sus poesías.—Demostracion.—Diversas opiniones sobre su trágico fin.

LA JERUSALEN LIBERTADA DE TORCUATO TASSO, puesta en verso castellano por el Señor Marqués de la Pezuela. 363

Sumario.

Opinion sobre la epopeya.—La crítica literaria.—

Biblioteca Nacional de España

PÁGINAS.

El asunto del Tasso es superior á los de Homero y Virgilio.—Personajes de Homero y de Virgilio: supérales en esta cualidad el Tasso, especialmente al último.—Tambien es más interesante y variado.—Traductores de la Jerusalen.—Introduccion del poema.—Episodio de Olindo y Sofronia.—Dan vista los Cruzados á Jerusalen.—Aladino y Herminia.—Descripcion que esta le hace de los Cruzados á modo de Helena en la Iliada á los ancianos.—Tancredo y Clorinda.

LA JERUSALEN LIBERTADA DE TORCUATO TASSO.—Segunda parte. 382

Sumario.

Máquina de este poema.—Aparicion de Armida en el campo cristiano.—Resolucion de Godofredo.—Paralelo entre este héroe y Agamenon en la Iliada.—Grandeza de la lucha cuando entran en ella Soliman, Argante y Clorinda contra los Cruzados y se ven además favorecidos por las Potestades infernales.—Auxilio que presta á los últimos el Angel San Miguel.—Semejanza entre este cuadro y el de la Iliada al entrar Aquiles en combate.—Ventajas del cielo cristiano sobre el Olimpo gentílico.

LA JERUSALEN LIBERTADA DE TORCUATO TASSO.—Tercera parte. 408

Sumario.

Ventajas que lleva el poeta cristiano al gentílico en la expresion de los sentimientos.—Pintura del Jardin de Armida.—Paralelo entre este y el de la Maga Alcina, descrito por Ariosto.—Ventajas considerables del personaje de Armida sobre el de la Maga Alcina

Biblioteca Nacional de España

PÁGINAS.

—Observaciones sobre Armida y Dido, y sobre Reinaldo y Eneas.— Despedida de ambos.

LA JERUSALEN LIBERTADA DE TORCUATO TASSO.—Cuarta parte. 429

Sumario.

La Selva encantada —Exámen de esta y la descrita por Lucano en la Farsalia.—Superioridad de la del Tasso.—Opinion de Voltaire sobre el héroe real y el que es hijo de la fantasía.—Refutacion de sus doctrinas y de la en que censura los encantamientos de la Jerusalen —Combate de Argante y Tancredo —Combate de Turno y Eneas.—Combate de Hector y Aquiles.—Inferioridad de este á los otros dos.—Superioridad del Tasso á los dos épicos citados en la descripcion del combate y en los sentimientos de los combatientes.—Carácter de Aquiles y de Reinaldo —Consideraciones sobre los personajes de la Iliada y de la Jerusalen.—Formas poéticas de este poema.—Dificultad de traducirlo perfectamente.

INFLUENCIA DE LA NOVELA EN LAS COSTUMBRES. 465

Sumario.

Propension ingénita del hombre á la lectura de la Novela.—Campo de la Novela.—Sus medios de enseñanza.—Ventajas sobre el drama.—La Novela entre los Asiáticos y entre los Griegos.—Semejanza entre la historia de Luciano y el Quijote.—Pensamiento fundamental de esta obra.—La Novela pastoril.—Su verdadera significacion.—La Novela caballeresca: la histórica: la de costumbres.—Ventajas y peligros de este género.—Medios de moralizarlo.

EL DOCTOR BENITO ARIAS MONTANO. . . . 481

Sumario.

Pátria de este escritor.—Sus estudios.—Su impor-

Biblioteca Nacional de España

PÁGINAS.

tancia en el Concilio de Trento.—Su retiro en la Peña de Aracena.—La Biblia Políglota dirigida por él.—Dificultades para su aprobacion.—Defensa que hizo de ella.—Su muerte.—Su testamento.—Obras que escribió.—Su retórica.—Sus obras poéticas látinas: sus obras poéticas castellanas.—Juicio de ellas.

FIN DEL INDICE.

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

PRÓLOGO.

Al aceptar mi querido maestro y amigo, el señor don José Fernandez-Espino, el ministerio de mi poco autorizada pluma, para escribir el prólogo de la Coleccion de sus Estudios de literatura y crítica, ha dado una nueva y característica prueba de la modestia que conocen en él cuantos le tratan. No solo porque haciéndolo así se priva del realce que un nombre ilustre en la república de las letras dá al libro que se anuncia bajo sus auspicios y patronazgo; no solo porque tiene que renunciar á la esperanza de ver sus pensamientos magistralmente analizados por la mano de un profundo metafísico, á las bellezas de su estilo, puestas de manifiesto por el buen gusto de un perfecto huma-

Biblioteca Nacional de España

nista; no solo, en fin, porque él, mi maestro é iniciador en la teoría y la práctica de las buenas letras, viene á someter sus obras á la crítica de un discípulo, que ni siquiera ha seguido con paso firme y constante el camino que bajo su direccion emprendiera, puesto que los severos estudios de la historia y de las ciencias sociales, las áridas tareas del foro, y las más prosáicas y ménos intelectuales ocupaciones de los negocios mercantiles me han robado sucesivamente el tiempo, la inteligencia y aun casi la aficion de las cosas literarias; sino tambien y muy principalmente, porque él sabe bien que la antigua y fraternal amistad que nos une, me impone una reserva en materia de elogios, por merecidos que sean, que me hará faltar á la justicia y á la cortesía, ántes que caer en el extremo de *envilecerme* con la *alabanza propia,* como decia el inmortal Cervantes, pues como propia, ó á lo ménos de familia, habia yo de considerar la que tributase al autor cuyo libro tengo la honra de analizar.

Veinte años van á cumplirse (periodo muy considerable para mi edad, y poco menos para la de don José Fernandez-Espino) desde el momento en que por primera vez nos pusimos en contacto: él, muy jóven todavía, enseñaba lógica y metafísica en el Colegio de Humanida-

Biblioteca Nacional de España

des de San Diego, el mejor de los establecimientos de enseñanza privada de Sevilla en aquel tiempo, aunque no ilustrado todavía por las acertadas reformas administrativas de don Jorge Diez y la inteligente direccion científica y literaria de don Alberto Lista: yo, al salir de la infancia, empezaba con aquel estudio lo que entonces se llamaba *filosofía*, atrasada transicion entre el *trivium* y el *quatrivium* de los escolásticos de la edad media, y la tal vez demasiado enciclopédica *segunda enseñanza* de nuestros dias. Un libro, ó más bien, un interrogatorio de exíguas proporciones, de pobrísimo alcance, de principios vagos, de incierto sistema, el *succus logicae* de Mármol extractado del Genuense, que, sin embargo, señalaba un progreso, en comparacion con el Guevara y el Altieri, servia nominalmente de texto; pero incapaz de encerrar la explicacion de un profesor ilustrado, tanto como de satisfacer las aspiraciones de alumnos de mediana inteligencia y aplicacion, dejaba ancho campo á la enseñanza puramente oral, sistema el más peligroso, cuando faltan el juicio, la claridad ó el método en el maestro, la comprension ó la buena voluntad en el discípulo; pero tambien el más fructuoso cuando existen por una y otra parte condiciones de regular comunicacion intelectual, porque la palabra hablada es tan su-

Biblioteca Nacional de España

perior á la escrita como lo es la vida á la muerte, el cuerpo á la sombra, la realidad al reflejo: y sobre todo el que establece más viva y natural relacion de paternidad y filiacion científica y literaria, como que una inteligencia que se manifiesta en su desarrollo doctrinal, y una inteligencia que inicia su movimiento progresivo, se encuentran sin el intermedio de un libro, ó sea de una tercera inteligencia que se interpone entre ambas. Aprendí, pues, lógica y metafísica, no de los libros, sino de don José Fernandez-Espino; y hoy, despues de veinte años de pensar por mi cuenta en filosofía, me encuentro sorprendido con ciertos gérmenes de eclecticismo, radicalmente opuestos á mi natural tendencia hacia los principios absolutos, que no puedo atribuir sino á su enseñanza.

Dos veces más en el discurso de mi carrera he vuelto á ser su discípulo, y en ambas ha ejercido el mismo suave ascendiente sobre mis ideas, así como en ambas he encontrado en él la misma predileccion, la misma preferente simpatía de que me dió muestras desde la primera. Él me inició en el conocimiento de nuestros clásicos, en la asignatura de Literatura Española: de él aprendí la aplicacion de las reglas de la elocuencia á la severa práctica del santuario de la justicia en la de Oratoria forense.

Biblioteca Nacional de España

Durante los cuatro años, de grato recuerdo para los amantes de las buenas letras, en que Lista vino á comunicar ordenado movimiento á la nunca extinguida escuela sevillana, que despues de lanzar vivos aunque desordenados resplandores en la época del *romanticismo francés* se sostenia con honra, pero sin grandes resultados por los esfuerzos aislados y un tanto discordantes de muchos jóvenes de aventajadas esperanzas, abortadas alguna vez por el hálito abrasador de la política y del periodismo, él y yo, como cuantos tenian aficion á la literatura, nos encontramos como discípulos bajo aquella inteligente direccion, y en ambos ha quedado una indeleble huella de la escuela del maestro, aunque ni uno ni otro hayamos permanecido inmóviles en los principios de su doctrina; que es desgracia de los grandes talentos en las épocas de transicion, así en literatura como en ciencias y en política, la de no consolidar escuela, y ver á sus discípulos forjar con su propia enseñanza armas para atacar en parte el edificio que aquellos pugnaron por sostener. Fernandez-Espino ha representado, como adelante tendré ocasion de hacer notar, la fraccion más progresiva de la escuela de Lista; y en esto tambien, sea natural simpatía entre nuestros modos de ver y de pensar, sea casual coincidencia, le he seguido fielmente.

Biblioteca Nacional de España

Asociado despues por él, y más por él que por nadie, á todas las tareas literarias en que por justos títulos le ha cabido la iniciativa ó la direccion: colaborador suyo en la *Revista*, cuyo mantenimiento por algunos años, en un período de indiferentismo literario, constituye un timbre de honor para su talento, su laboriosidad, su fé artística y su constancia; he debido á sus estímulos, á sus afectuosas exigencias, á sus benévolas é incesantes instancias, el no haber dejado enmohecer del todo mi poco usado plectro, como diría un poeta, ni haber desaparecido hace muchos años de la palestra literaria, de donde me apartan cada dia con más fuerza, ocupaciones y circunstancias en otro lugar recordadas.

Mas si me está por tantos títulos vedado elogiar á don José Fernandez-Espino, como hombre, como profesor, y como literato; si debo pasar en silencio sus prendas personales, que se creerian juzgadas por la amistad y la gratitud, los resultados positivos de su enseñanza y de sus tareas periodísticas, en que podria tenerse por interesado mi amor propio; si ni siquiera me es permitido llamar la atencion sobre su constante aficion á los pacíficos triunfos de la literatura, que le ha hecho volver repetidamente con preferencia á las modestas aunque nobles funciones del profesorado, des-

Biblioteca Nacional de España

pues de haber gustado otras carreras de más rápidos adelantos, y más halagüeñas para la ambicion; así como consagrar sus ocios á escribir obras utilísimas, que por la índole misma de su objeto, y el limitado círculo de sus lectores, en un país donde tan poco se lee, no pueden ser jamás objeto de especulacion; habré de limitarme á señalar el puesto que este autor tiene en la série literaria y en la série científica, del desarrollo contemporáneo, fijándome exclusivamente en sus principios, con absoluta abstraccion del mérito de la exposicion.

La literatura preceptiva y crítica, esa preciosa manifestacion dogmática y categórica del sentido estético, que si, como se ha dicho en su desprestigio, no ha formado jamás un orador ni un poeta, ha conservado oradores y poetas apreciables á muchos que sin ella se habrian extraviado en las aberraciones del mal gusto, por exuberancia de imaginacion, es una ciencia *a posteriori*, en ninguna civilizacion desarrollada por intuiciones directas y primitivas, sino formada por el análisis reflejo de las obras de arte. Y esto se comprende bien; porque siendo la poesía y la oratoria expresiones espontáneas del

Biblioteca Nacional de España

sentimiento de lo bello, más bien que deducciones lógicas de la idea abstracta de la belleza, y siendo el objeto del arte no la belleza natural, sino su expresion artística, el ideal artístico no puede deducirse por abstraccion, sino analizarse en sus condiciones características despues de creado por la espontaneidad imitativa. Así Homero y Píndaro, Sófocles y Aristófanes preceden á Aristóteles, como Demóstenes, Esquines, y Ciceron á Quintiliano: así Dante y Shakespeare, Calderon y Lope de Vega, rompiendo con la tradicion clásica, alcanzan el ideal de la epopeya y del drama cristiano, sin que la crítica se adelante á señalarles el nuevo camino, y aun sin que en siglos enteros alcance á comprender su separacion de los principios clásicos, por más justificada que fuera.

Pero si la crítica no enseña al génio á crear la belleza, cuyo ideal divino destella imperfectamente en la naturaleza, y tiene tambien su tipo paralelo á este en la imaginacion y el sentimiento, demostrando cuales son los verdaderos elementos que entran á componer la belleza representada, depura el gusto, y enseña á separar lo verdadero de lo falso, lo bello de lo deforme, lo armónico de lo discordante. La crítica no ha hecho un Homero, pero de seguro ha evitado algunos extravios semejantes á

Biblioteca Nacional de España

los que desentonan las obras, por otra parte admirables, de los Lucanos y los Góngoras.

Si en toda obra de arte hay un pensamiento, una idea, un sentimiento, en una palabra, un elemento ideal, y ademas una forma material de expresion, claro es que la critica no puede ser completa sino abrazàndo estos dos extremos; el análisis de la idea manifestada, y el de la manifestacion sensible. Y sin embargo, esta verdad tan elemental es una de las más desconocidas en la historia de esta ciencia.

Aristóteles y Horacio, sin definir categóricamente el alcance y extension de la crítica, abrazan en el terreno práctico del buen sentido, ambos extremos, pero empíricamente, más bien que con un método rigorosamente científico. La mayor parte de los críticos modernos, imitadores serviles de aquellos grandes maestros, declinan cada vez más hácia el formalismo crítico, haciendo al pensamiento tributario de la expresion, y ocupándose de esta, más que con predileccion, con verdadero exclusivismo. Y, cosa notable, en nuestros dias los dogmatizadores del romanticismo francés vienen á parar al mismo extremo, no por desden hacia la idea, sino al contrario, por exagerado respeto á la libertad del pensamiento, que declaran ilegislable. Así Victor Hugo, el gran defensor de la anarquia literaria, declara terminantemente

Biblioteca Nacional de España

que la crítica no tiene derecho á pedir cuenta al autor de los asuntos que escoge, de la manera con que los trata, del colorido que emplea, sino únicamente de si ejecuta bien ó mal lo que se propone. «No hay asuntos buenos ni malos, sino buenos y malos poetas;» en otros términos, no hay belleza ni deformidad esencial, sino buena ó mala ejecucion.

Pero en frente de esos sistemas, que reducen la literatura á una cuestion de procedimiento artístico y casi material, se presenta la moderna filosofía con sus pretensiones á la unidad absoluta de la ciencia, á la absorcion de todos los ramos del saber humano, que negando la individualidad del arte y la especialidad de sus principios fundamentales, aspira á reducir la poesía, como las demas bellas artes, á la idea que encierra, desdeñando la forma que la caracteriza y determina. Para esa escuela, una traduccion, buena ó mala, menos aun, un estracto, un compendio sintético de la mejor poesía, contiene la esencia de esta, como un boceto podria sustituir al mejor cuadro: porque desde que se despoja al arte de su sello característico en la forma, el grosero fetiche del africano, ó el ídolo multiforme del brahmanismo, puede ser más rico en expresion de ideas, que el Júpiter de Fidias ó la Venus de Praxiteles.

Nuestro don Alberto Lista, nacido y educado

Biblioteca Nacional de España

en el último tercio del siglo XVIII, empapado en las ideas de la escuela clásica, exageradas entre nosotros por el predominio de las ideas francesas, que acompañó al entronizamiento en nuestra península de la dinastía borbónica, pero encariñado con el romanticismo por amor á las glorias nacionales, por su admiracion simpática hácia Lope y Calderon; filósofo y poeta á un tiempo, señaló en España el progreso sobre la crítica exclusivista y formularia de Hermosilla y sus compañeros: y aunque incompleto, y no pudiendo guardar siempre rigorosa consecuencia en su sistema, por efecto de las mismas opuestas tendencias, que en él se combatian, abrió la senda de la verdadera crítica, que puede llamarse filosófica sin dejar de merecer el nombre de literaria. Fernandez-Espino es el continuador de este movimiento, y aunque la honra que por tal título le corresponde no iguale á la del iniciador del mismo, ni por el esfuerzo necesario para levantarse sobre preocupaciones universalmente admitidas, ni por la extension de los resultados inmediatos, es imposible desconocer que el discípulo, por lo mismo que no ha tenido que luchar con tamaños obstáculos propios y agenos como el maestro, ha dado al sistema más unidad, más armonía, más consecuencia, llevando los principios hasta sus últi-

Biblioteca Nacional de España

mas legítimas deducciones, y ligando entre sí todas las partes de la doctrina con rigorosa trabazon lógica.

Lista formó su sistema casi por sus propias fuerzas: Blair y La Harpe eran los únicos libros que llegaban á manos del más apasionado investigador de las leyes de lo bello: Hegel y Gioberti como estéticos, Schlegel y Bouterwek como historiadores del desarrollo literario, Villemain, Sainte Beuve, Philarete Chasles, Guizot y Saint Marc Girardin como críticos, ó no habian escrito todavía, ó sus libros no habian pasado los Pirineos. Basta á su gloria haber sentado casi solo principios, que no han surgido en otros paises sino del concurso de una generacion entera de inteligencias, cultivando armónicamente los variados ramos del saber humano, poniendo á contribucion los más vastos recursos de la erudicion y las más ricas séries de monumentos de la escritura y de las artes plásticas.

Por eso no sería justo exigir en las obras literarias de Lista lo que con mucho menos esfuerzo ha logrado sintetizar Fernandez-Espino en las suyas. Verdad es que aquel pudo, en los últimos años de su vida, contar con todos los recursos alcanzados por este: pero tambien lo es que la inteligencia, aun la más vasta y mejor organizada, tiene como el cuerpo humano

Biblioteca Nacional de España

sus periodos de desarrollo, de fuerza productiva, de estacionamiento, de concentracion y de decadencia; ley inexorable de la naturaleza, á que es imposible sustraerse; y que si á cierta edad las facultades *conservadoras*, digámoslo así, pueden mantener todo su vigor, la aptitud para admitir nuevas teorias y modificar las anteriormente recibidas se pierde por completo: en el alma como en el cuerpo la *fuerza* sobrevive á la *flexibilidad*. Cualquiera habrá conocido mecánicos, químicos, naturalistas, médicos y letrados que conservan en edad provecta toda la lucidez de la juventud: pero cualquiera habrá observado tambien que esos hombres, á veces eminentes, se resisten á creer que en la ciencia, que enseñan y practican desde su juventud, se han realizado nuevos é importantes descubrimientos, que trastornan su teoría general ó su método. Ademas, el talento tiene como el poder sus aduladores, que apartan de su vista todo hecho que no cuadra al sistema ó á las convicciones del lisongeado.

Reasumiendo, pues, mi opinion, Lista fué un verdadero regenerador de los estudios literarios en España, y su gloria, bajo este aspecto, no puede ser por nadie eclipsada ni emulada: pero el que prescindiendo del mérito contraido por el autor, segun los obstáculos que ha debido vencer, examine las obras en sí mismas, encon-

Biblioteca Nacional de España

traria un sistema más claro, más compacto, más ordenado y completo en las obras de don José Fernandez-Espino; aunque este debe en parte sus propios adelantos á los resultados anteriormente conseguidos por aquel.

Lista comprende que «hay una *ciencia poética*, porque es universal en el género humano el sentimiento de lo bello y de lo sublime, y la facultad de reproducir sus impresiones.» «Esa ciencia se asemeja mucho á la ideología, con la diferencia de que esta se versa acerca de ideas, y aquella acerca de sentimientos ó imágenes.» «El criterio de la belleza *no se fija por raciocinio*, como el de la verdad y es más delicado y fugitivo.» «La ciencia de la poesia se funda en hechos que pasan en nuestro interior y de los cuales tenemos conciencia.» La ley del *órden* físico y moral es la que justifica el sentimiento poético, el cual se convierte en la misma idea del órden.» «Los caractéres esenciales de los objetos bellos naturales son la variedad y la unidad.» «Los de los productos bellos del arte, la conformidad con el objeto que se quiere describir.» «El génio nada crea, *imita* y *compone* con elementos de varios objetos.»

Fernandez-Espino profesa fundamentalmente los mismos principios, pero constituye con ellos una série más fija y contínua, y evita las inconsecuencias y contradicciones de que no

Biblioteca Nacional de España

siempre alcanza Lista á preservarse. Educado en una escuela filosófica más lata que la puramente ideológica de Condillac y Destutt-Tracy, cuya influencia es visible en Lista, el estudio de la belleza, como sensacion, no es para Fernandez otra cosa que el medio de agrupar entre sí los objetos bellos, para buscar luego el carácter general y absoluto de la belleza, que coloca como su maestro en la variedad subordinada á la unidad; pero estableciendo el lazo armónico de los tres órdenes de belleza en la belleza moral, cuya expresion ha de reflejarse en la física y en la inteligible. No incide en la contradiccion de admitir una *ciencia*, cuyos hechos fundamentales *no se fijen por el raciocinio*: y demuestra con más claridad la relacion de lo bello con lo sublime, no viendo en este último más que una belleza, en la que destellan algunos reflejos de lo infinito.

Pero en lo que su sistema supera indisputablemente al de Lista es en la teoría del ideal de la belleza. Fernandez-Espino reconoce un prototipo superior de toda belleza, que no está en ningun objeto, sino que se obtiene por una doble abstraccion, ejercida primero sobre las sensaciones, para obtener la idea colectiva, y sobre esta despues, hasta depurar la forma perfecta que envuelve. Esta doctrina, que es la misma de Cousin, aunque inferior en mi concepto al

Biblioteca Nacional de España

idealismo trascendental de Platon, lleva grandes ventajas al sensualismo modificado de Lista.

Inútil es detenerme más en la exposicion de la estética de Fernandez-Espino, porque ninguno de los estudios contenidos en el presente volúmen tiene á esta ciencia por principal objeto. He debido, sin embargo, elevarme á este punto de partida, como quiera que es imposible juzgar bien las ideas literarias de un escritor, sin referirlas al sistema de que se derivan. Veamos ahora cuales son los principios fundamentales de su dogmática y de su crítica, y en ellos tambien encontraremos la misma filiacion rigorosa de la escuela de Lista, con el progreso propio de los nuevos elementos, que ha puesto á disposicion de su estudiosa inteligencia el movimiento contemporáneo de la crítica germánica y francesa.

Lista sustituyó en la crítica española la razon á la autoridad, la discusion juiciosa de los principios á la ciega obediencia á los preceptos, tal vez arbitrarios, de hombres más ó ménos ilustres, el justo aprecio de los méritos de cada autor y de cada escuela á la fanática admiracion hácia un tipo exclusivo y á la condenacion sistemática de todo cuanto de ese tipo se apartaba. Sostuvo que las máximas de Aristóteles, de Horacio y de Boileau eran respetables, no por ser suyas, sino por ser razonables, y

Biblioteca Nacional de España

conformes con los principios inconcusos de la filosofía de las bellas artes; y que por consiguiente, si alguna de aquellas máximas no se deducía rigorosamente de los principios de esa misma filosofía, el nombre de su autor no bastaba á hacerla obligatoria para el poeta; así como tampoco podian confundirse con los preceptos eternos é invariables del buen sentido, aquellos que reconocieron por causa condiciones especiales de la sociedad ó del teatro de los antiguos: elevó á Shakespeare y á Calderon no solo al nivel, sino por encima de Corneille y de Racine: demostró que la cuestion de las tres unidades era menos importante que lo que la intolerancia clásica pretendia; fijó en las ideas, en los sentimientos y en el efecto moral el principal criterio del mérito de las obras literarias, sobreponiendo estas condiciones á las de forma: y en su vigorosa lucha contra el romanticismo francés, pujante en su tiempo allende y aun de la parte de acá del Pirineo, no le acusó de ser contrario á las reglas de la forma clásica, sino antes bien de plagiar al clasicismo greco-romano lo que tiene de menos compatible con las necesidades y legítimas aspiraciones de las sociedades modernas y cristianas, es decir, el fatalismo y la degradacion de la espontaneidad humana, esclavizada á una influencia superior é invencible. A tanto se atrevió el alumno y

Biblioteca Nacional de España

compañero de los que poco antes condenaban como bárbaro y grosero al teatro inglés y al español, tomando por única medida del mérito de una obra dramática el número de horas y de piés cuadrados en que se desarrolla su accion. No era posible pedir más á un innovador, á quien su educacion, su carácter, su ministerio religioso, sus principios políticos obligaban de consuno á mirar con desconfianza, harto justificada, al romanticismo irreligioso, inmoral y demagógico, que de Dumas y Victor Hugo copiaban con harta fidelidad, y tal vez exageraban muchos jóvenes poetas españoles, al iniciarse el segundo tercio de nuestro siglo.

Por eso se colocó resuelta y decidamente en contra de la invasion del nuevo sistema poético, le combatió con pasion, y desconoció lo bueno, lo útil y lo fecundo que en aquel movimiento se preparaba bajo tan peligrosos principios. No comprendió que los modernos poetas oian todos resonar en sus oidos el *majora canamus*, de Virgilio; que al remover todas las cuestiones históricas, morales y sociales se inauguraba una literatura, que vendría á ser una palanca poderosa, empleada primero para el mal, pero más tarde para el bien de las ideas y sentimientos de los pueblos; que el siglo XIX seria un nuevo siglo de oro para la literatura española, reanudándose con el duque de Rivas

Biblioteca Nacional de España

y Zorrilla la cadena interrumpida del *Romancero*, glorioso monumento de nuestras glorias y tradiciones nacionales; inmortalizándose en la escena por Gil de Zárate, Hartzenbusch y Vega hechos memorables de nuestra historia; elevándose por Ayala y Dacarrete, Eguilaz y Larra el drama á la dignidad de verdadera escuela de las costumbres; perfeccionándose por Fernandez y Gonzalez la novela histórica; y creándose por Fernan-Caballero la de costumbres populares.

Fernandez-Espino ha comprendido mejor el movimiento contemporáneo de la literatura, y le ha auxiliado eficazmente en su desarrollo, apartándose casi por completo del estudio de la literatura clásica, que considera solo como punto de comparacion, pero nunca de partida, de las literaturas modernas, ahondando el foso que separa á la sociedad y á la literatura pagana, de las que han nacido bajo el manto sagrado de la religion cristiana, y llevando la investigacion filosófica y crítica á los monumentos de la edad media, para inclinarse con veneracion ante los *misterios* de las antiguas fiestas monacales, verdaderas carretas de Tespis del drama moderno, y ante las leyendas de santos, y las sencillas relaciones de los *troveras* normandos, orígen del poema y de la novela de los pueblos cristianos.

Biblioteca Nacional de España

Por eso entre los interesantes estudios que comprende este libro merecen, en mi juicio, especial atencion los que versan sobre los *orígenes del teatro moderno*, por el análisis detenido de las obras dramáticas de la monja Hrostvvitha, acaso la más notable, original y primitiva manifestacion de las nuevas é inagotables riquezas con que la doctrina del cristianismo habia venido á dotar á aquel arte sublime, que revela en la forma dramática las luchas interiores del corazon humano, y por la demostracion evidente de que el teatro cristiano en sus religiosos y puros orígenes no tomó de los poetas clásicos otra cosa que la forma material del diálogo y de la escena, y alguna que otra leccion de tino práctico en la marcha y desarrollo de las acciones dramáticas, conservándose incontaminado de todo tinte pagano. El autor encuentra singulares y delicadas coincidencias entre aquel primer bosquejo del verdadero drama *humano* cristiano (y lo llamo así para distinguirlo del *misterio* ó drama puramente *sacro*) y sus más felices desarrollos en tiempos de adelantada cultura; y al presentar á *Calimaco* como el antecesor de *Romeo*, y al señalar íntimas y profundas analogías entre la cándida y modesta virgen de Gandersheim, y el ardiente poeta cuya borrascosa juventud se pasó en las agitaciones de la corte de Isabel de Inglaterra, hace pensar en

Biblioteca Nacional de España

la invariable unidad del corazon humano y del genio que lo revela, desde que una religion verdadera ha puesto al hombre en posesion de su libertad natural, y le ha enseñado que él es solo autor de sus acciones, y responsable de ellas, sin que pueda adormecer su conciencia en las degradantes ilusiones del fatalismo.

En el ensayo *sobre la influencia de la poesia en la historia*, aunque divagando tal vez del objeto principal que su título indica, se detiene en delicadas investigaciones sobre el estado de la familia en el Oriente, en Grecia, en Roma y en la Europa de la edad media; revela la eterna protesta de la conciencia contra las inmorales afirmaciones del dogma fatalista, ya en las afortunadas inconsecuencias del panteismo indiano, que antes de absorber al individuo en el gran *Todo* le hace purgarse en sucesivas transmigraciones de sus delitos y faltas, ya en la respuesta, más moral que respetuosa para las creencias oficiales, de Hécuba á Elena en las *Troyanas* de Eurípides, ya en la virtud severa, aunque orgullosa, de los estóicos del imperio romano, cuya voz llevan en la sátira Persio y Juvenal, Séneca y Lucano en la filosofía, el drama y la epopeya; asiste al nacimiento del espiritualismo poético en los himnos magníficos de los Padres griegos; lo presenta combinándose con la imaginacion romántica y el gusto de lo ma-

Biblioteca Nacional de España

ravilloso propio de los hijos de Odino, en las leyendas de Santos de los siglos VII á X; abrazando luego en su círculo el amor puro, en las trovas caballerescas, y sintetizando por último todas las cuestiones religiosas, políticas y sociales de la edad media, en el incomensurable monumento de la *Divina Comedia*.

El ensayo sobre la *moral en el drama* y el *de la influencia de la novela en las costumbres*, están inspirados no solo por un recomendable sentimiento de moralidad, sino tambien por una elevada idea del objeto é importancia de las bellas artes, y en especial de las que tienen por instrumento á la palabra. Si en esta parte Fernandez-Espino concede á la literatura aspiraciones más elevadas que Lista, que ó por sobrada fidelidad á los principios de Horacio, ó por espíritu de oposicion al trascendentalismo romántico, cuyas pretensiones á la mision del poeta le incomodaban, se empeñó en demostrar que «el respeto á la moral es una consecuencia necesaria pero no un principio en las bellas artes, que solo tienen por objeto primario el agradar,» no ha hecho más que ser consecuente con su sistema estético, en el cual, como antes he dicho, la belleza moral es la esencia de toda belleza, y la que destella en la sensible y en la inteligible.

Al analizar el *origen de la emocion trágica*, agi-

Biblioteca Nacional de España

ta el autor una de las cuestiones más difíciles y acaso insolubles que encierra el estudio de la filosofía del arte. ¿Por qué objetos, que en sí mismos solo pueden producir emociones dolorosas, despiertan en su representacion artística un placer tanto más vivo, cuanto más se acerca la imágen á la realidad? ¿Cómo el corazon que lloraría con lágrimas de sangre los inmerecidos tormentos del apóstol mártir de Patras, las angustiosas luchas paternales del héroe de Tarifa, la desesperacion amorosa del laird de Ravenswood, experimenta un placer incomparable contemplando el lienzo de Roelas, presenciando en el teatro la representacion del drama de Gil de Zárate, ó escuchando las melodias de Donizetti? Cuestion es esta que siempre he juzgado superior al alcance del análisis psicológico y estético, y me confirma en mi juicio el estudio de Fernandez-Espino, cuya dialéctica, poderosa para pulverizar todas las explicaciones dadas á este misterio de la sensibilidad, no lleva la conviccion completa á mi inteligencia al proponer una nueva teoría, aunque incontestablemente superior á todas las que refuta. En las aplicaciones prácticas de su principio, el autor contradice con razon sobrada y con las demostraciones más evidentes el parcial juicio del, por otra parte eminente critico, Saint Marc Girardin, que en su ciega preferencia por

Biblioteca Nacional de España

los clásicos, eleva á bellezas los defectos de Sófocles, á la par que censura injustamente caractéres y situaciones tan admirablemente pensadas como sentidas por los dramáticos modernos.

No es menos rebelde al análisis, en mi sentir, la causa fundamental del próspero desarrollo de las bellas artes. Cuando se vé á la literatura arrojar en Grecia sus más brillantes reflejos, bajo la influencia de la más absoluta democracia, y en Roma en el momento en que todas las libertades públicas han sido confiscadas en provecho del Emperador, en la Italia moderna en medio de la anarquía y de las más estériles luchas, en Francia en el período de su mayor poder é influencia en Europa, y en España cuando la desacertada política de los últimos monarcas de la dinastía austriaca desmorona el Imperio de dos mundos, es preciso convenir en que si la marcha general de la civilizacion tiene una influencia esencial y decisiva sobre las bellas artes, no pueden determinarse en rigor las leyes de coincidencia del maximum de desarrollo artístico con los demas fenómenos de la vida social.

No creo, sin embargo, que cuestiones de este género, aunque la solucion á que den lugar sea incompleta, puedan nunca considerarse como ociosas é inútiles; cuando á ellas se lleva

Biblioteca Nacional de España

el espíritu rigorosamente analítico, la erudicion sana, y el buen sentido práctico, que distinguen á D. José Fernandez-Espino. Ellas destruyen por lo menos la antigua fé en opiniones erradas mantenidas por la autoridad de nombres respetables, descubren profundas y poco meditadas relaciones entre hechos aislados en la apariencia, y acaso sientan las bases sobre las que otro génio afortunado podrá constituir la série contínua, fórmula de la ciencia de la evolucion del ideal artístico, que debe completar un dia á la que Vico llamaba no hace mucho tiempo la *ciencia nueva*.

Los estudios sobre *Safo*, el *Paso honroso* y *Arias Montano* son más biográficos que literarios, pues aunque en aquel se encuentra un inteligente juicio del mérito de los versos de la inspirada poetisa de Lesbos, la misma exigüidad de los fragmentos que el tiempo ha respetado de sus enamorados cantos, hace menos importante, cuando de ella se trata, la crítica que los interesantes detalles de su tristemente terminada existencia. Pero la biografía es en nuestros dias ocasion de las más delicadas investigaciones sobre las costumbres y la vida íntima de los pueblos, que elevan este ramo de la historia á una dignidad desconocida en lo antiguo, y el autor no ha quedado inferior á lo que la época exige y sus conocimientos permitian esperar.

Biblioteca Nacional de España

El juicio de la elegante traduccion, con que el general Pezuela ha naturalizado en nuestra lengua el hermoso poema del cantor de Godofredo, es para don José Fernandez-Espino motivo de un estudio comparativo del original con las más célebres epopeyas de la antigüedad greco-romana, en que haciéndose órgano del justo aprecio de la moderna crítica hacia aquel sublime fruto del afortunado consorcio de la idea cristiana y romántica con la más pura forma clásica, demuestra su superioridad bajo muchos aspectos sobre los modelos más antigua y universalmente admirados del género, refiriéndola principalmente á las ventajas que el cristianismo ofrece sobre todas las falsas religiones, así para la máquina épica, como para el juego de los sentimientos nobles y puros, del amor espiritual, del honor y del entusiasmo desinteresado. Y en efecto, solo un escritor cristiano (y cometiendo por cierto una feliz impropiedad al retratar tanta dignidad, tan casto honor y tan tierno y puro cariño en mugeres sometidas á la degradante ley del profeta de Arabia) podia representar tipos tan nobles y simpáticos como los de Clorinda, Herminia y Sofronia, escenas tan sublimes como la del amor de Olindo llevándole á la abnegacion del suplicio, la muerte de Clorinda y la desesperacion de Tancredo, y el encuentro de la sensible Herminia con el

Biblioteca Nacional de España

que juzga cadáver de su amado. Solo á un poeta inspirado por las tradiciones de la caballería, ese culto del honor, exagerado y extraviado alguna vez, pero siempre noble y espiritual, era dado encontrar colores con que retratar en Godofredo, en Tancredo y en Reinaldo tan acabados modelos del noble campeon de la religion y de la patria, iguales en entusiasmo y heroismo, aunque superior el uno á todas las debilidades humanas, sintiéndolas el otro, sin que hagan vacilar la rectitud de su conducta, y esclavo el tercero por algun tiempo de sus ardientes pasiones, de que le rescatan, sin embargo, la voz del honor, y el sonido de la trompa guerrera.

Los dos estudios sobre *la armonia entre la razon y la religion católica*, y sobre *la moral estóica y la moral evangélica*, presentan un resúmen de la filosofía práctica de don José Fernandez-Espino, filosofía en que brilla el más sincero respeto á la verdad revelada, la abnegacion más completa del orgullo de la razon humana en reverente tributo á la razon divina, la más profunda conviccion de que la inteligencia, abandonada á sus solas fuerzas, es impotente para constituir con certidumbre absoluta los principios primarios de la ciencia del hombre, y la

Biblioteca Nacional de España

regla de su vida. En ellos representa con enérgicos rasgos y brillante colorido el magnífico cuadro de la civilizacion católica, el ardiente amor á la ciencia de los Padres griegos y latinos, y de los eminentes Doctores que en las escuelas de la edad media hicieron resplandecer unidas á la religion y la filosofía, cadena gloriosa, que no se interrumpe, ni se interrumpirá, mientras no llegue el momento en que, consumados los tiempos, la Iglesia militante vaya á confundirse en el seno de la triunfante.

Lo que no expresa con entera claridad el autor, es la fórmula de la relacion armónica entre la revelacion y la filosofía; si, como la escuela catequética de Alejandría, considera la razon como una preparacion natural á la fé, completada despues por esta; si procede, á modo de los escolásticos, por método deductivo, dejando á la revelacion sentar las premisas, para ocupar solamente la dialéctica racional en inferir las consecuencias; ó si, en fin, opina, con el moderno apóstol de Inglaterra, que la razon debe desarrollarse en su esfera propia, confrontando los resultados de sus investigaciones con las verdades reveladas, y considerando únicamente como fórmulas interinas, y por decirlo así, *términos de una série, cuyo límite es la verdad*, aquellas soluciones que no se ajusten rigorosamente con la revelacion.

Biblioteca Nacional de España

De sentir es que un escritor, cuyos primeros estudios de preferencia versaron especialmente sobre la metafísica, manifieste hoy cierto alejamiento hacia las cuestiones abstractas de esta ciencia.

Ha hecho bien, á no dudarlo, en no abdicar su cualidad de literato en obsequio de la filosofía, en mantener incólume el dominio del arte, en sostener que este es algo más que la simple expresion de una idea; que un poema ó un cuadro no se reducen á un comentario en verso ó en líneas y colores de un pensamiento, sino que tienen su valor formal, subordinado pero distinto del valor de la idea que desarrollan. En esta parte creo que Fernandez-Espino se ha detenido en el punto á donde pueden llevarse las concesiones al espíritu filosófico y generalizador de la época, sin anular completamente la individualidad del arte. Si no temiese una interpretacion demasiado lisongera, que ofendiese á la modestia del autor, y á la mia propia como por tantos títulos ligado con él, diría que don José Fernandez-Espino es el más filósofo posible de los literatos; sin que esta expresion quiera decir en mi pensamiento otra cosa, sino que entiendo que el que conceda aun más importancia que él al elemento filosófico, negará por completo el elemento formal del arte. Pero me será permitido echar de ménos

Biblioteca Nacional de España

una intencion metafísica más profunda y caracterizada en los estudios que son esencialmente filosóficos, y esto con tanto más motivo, cuanto que estoy persuadido de que el autor está dotado de especiales condiciones, para representar un papel muy interesante en la historia de la filosofía contemporánea.

Al observar que su predileccion por el sistema filosófico de Cousin, manifiesto especialmente en la estética, no hace jamás declinar sus ideas hacia el idealismo panteista, como sucede con harta frecuencia á los eclécticos franceses, ni entibia su fé viva, ni altera su rigorosa ortodoxia, no sería una esperanza vana la de que Fernandez-Espino aplicando el criterio de sus incontrastables creencias á los principios de la escuela, á que lo inclinan su carácter y simpatias, encontrase una fórmula de conciliacion entre el cristianismo y la filosofía ecléctica; como los Padres Alejandrinos la encontraron en lo relativo al idealismo platónico, y los escolásticos en cuanto al sensualismo peripatético.

La religion, eterna é inmutable, puede avenirse con todos los sistemas filosóficos, que no nieguen sus principios fundamentales; por lo mismo que ella no revela sino lo que importa á la gloria de Dios y á la salvacion del hombre, y «entrega el mundo á las disputas humanas,»

Biblioteca Nacional de España

como dice el oráculo de la verdad infalible. Y en esa interesante y noble tarea, de traer las opiniones científicas y los hechos sociales al seno del catolicismo, la raza española ha tenido siempre un grande y glorioso papel que representar.

Los obispos españoles fueron los que presentaron en la monarquía de Recaredo el primero y más acabado modelo de un estado, en que la religion dirigía y ordenaba la altiva libertad y la expontaneidad enérgica de los hijos del Septentrion; la cruzada de los siete siglos ofrece el único ejemplo de un gran pueblo, que en la época de la mayor anarquía moral y material, coloca la idea de su unidad y de su individualidad en el cristianismo, y se forma y se organiza bajo ese solo principio constante; la accion política de España en Europa desde el siglo XVI no es otra cosa sino la lucha del catolicismo contra las nuevas heregías. Los legisladores de 1812, educados en la escuela atea de los convencionales franceses, empiezan la Carta magna de las libertades españolas «en el nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, autor y supremo legislador de la sociedad;» y quieren que el santo sacrificio y la invocacion del divino auxilio preceda á las operaciones electorales de los comicios; y una reciente experiencia ha debido convencer al mundo de que en el pueblo

Biblioteca Nacional de España

español vive el sentimiento de su mision de civilizar al África por el cristianismo. Así tambien, en el órden de las ideas, el genio español se encarna en Ignacio de Loyola, glorioso gefe de la inmortal falange, que impidió que el renacimiento de las ciencias y de las letras clásicas llevase al último grado de exageracion el espíritu pagano, con que se inició en Italia, su punto de partida.

Lista, en los últimos años de su vida, deploraba que las variadas peripecias de su existencia y las asiduas tareas de la enseñanza le hubiesen privado del reposo necesario para desarrollar doctrinalmente sus ideas filosóficas, verdadera transformacion cristiana del sensualismo de Destutt Tracy, Condillac y Laromiguiére. Si su reputacion científica habria ganado con ello, no creo que la ciencia en general haya perdido demasiado, con la falta de una obra, en que el grande, claro y sólido talento del autor habria tenido que estrellarse contra la impotencia radical del sistema. ¿Me permitirá don José Fernandez-Espino que estimule su ambicion hacia la tarea filosófica de reconciliar al idealismo moderno, (en el que no puede menos de ser absorbida la escuela ecléctica en un momento no lejano) con la religion cristiana?

L. S. Huidobro.

Biblioteca Nacional de España

SOBRE LA INFLUENCIA DE LA POESIA

EN LA HISTORIA. (1)

La poesía es la expresion de aquellos sentimientos que conmueven al hombre más hondamente, y se conservan más íntimos en su corazon: de lo que es más divino en su pensamiento; de lo que es más seductor y grandioso en la naturaleza visible. Tomada en sentido lato es el arte de crear revistiendo para ello de una forma agradable la idea concebida en la mente del poeta. Así, el arquitecto que se vale de la piedra, el escultor del

(1) El Excmo. Sr. D. José Caveda disertó sobre esta materia en su recepcion en la Academia de la Historia; pero se limitó á España. Siendo completo su trabajo, porque solo se encuentran en él bellezas que admirar, huirémos de la parte española, en la cual nada puede añadirse en nuestro juicio á lo referido por el Sr. Caveda con tan sana y profunda crítica y tanta copia de erudicion.

Biblioteca Nacional de España

cincel, el músico de los sonidos melodiosos, el pintor del pincel y el poeta de la palabra, todos son inspirados por la misma divinidad, por el mismo génio, símbolo de bellos y sublimes pensamientos. En una palabra, la poesía es el eco interior de todas las impresiones humanas; la voz del hombre mostrando los sentimientos y las ideas que producen mayor efecto en su alma, cualquiera que sea el instrumento de que pueda valerse para su expresion. Pero la poesía en sentido estricto es el arte de expresar en un lenguaje rítmico, armonioso y lleno de fuego las ideas, los sentimientos y los afectos tomados ya al mundo ideal, ya al de la inteligencia, ya al de la naturaleza existente. En esta acepcion será considerada por nosotros para la exposicion de nuestra teoría.

En las sociedades primitivas encontramos dos épocas principales: la de la inspiracion religiosa y de autoridad sacerdotal, que puede llamarse divina, y aquella en que al sentimiento religioso se une el de la fuerza y las armas dominan al propio tiempo que el sacerdocio, en la cual principia la edad heróica. Ahora bien, la poesía en la edad divina consiste en himnos, leyendas y mitos que revelan la admiracion del hombre hácia el Hacedor del universo al contemplar la variedad infinita de sus prodigios, y envuelven la historia completa de la fundacion y progresos de los Estados. Preséntanse en seguida los cantos guerreros que pertenecen á la edad heróica: porque á la necesidad de creer en un Sér omnipotente se une el sentimiento de la fuerza, el de la

Biblioteca Nacional de España

defensa nacional y el deseo de las empresas difíciles, grandes y arriesgadas.

La historia, pues, de los pueblos en las dos épocas referidas está solamente en la poesía; en ella han encontrado despues los historiadores el único archivo de sus orígenes, de sus sentimientos y costumbres, de sus adelantos y engrandecimiento, ó de su decadencia y ruina. Ni podia ser de otra manera: las sociedades en la infancia carecen de arte y de crítica; la lengua está entonces en sus albores; no se conoce el exámen de los hechos; no está desenvuelta por el saber y la filosofía la razon, y solo impera la imaginacion animada por el sentimiento, y con frecuencia por el entusiásmo, hasta que con el cultivo del espíritu y con los progresos de la civilizacion conviértese el sentimiento en raciocinio y en calma reflexiva é investigadora el entusiásmo.

¿Queda alguna duda sobre esta doctrina? Examínense esas grandes epopeyas que suelen presentarse entre los límites de la edad divina y el principio de la heróica: obsérvese cómo abrazan la humanidad en esa época en que todavía es el mundo sencillo y muy limitado; véase cómo son la síntesis de cuanto se siente, se sabe y se piensa, cómo reproducen con agradable ingenuidad los ritos religiosos, los medios de ataque y de defensa, los usos, las costumbres, la vida interior y pública de las naciones.

La Biblia es una verdadera epopeya: contiene el carácter y constitucion del pueblo hebreo, sus ídeas primitivas sobre Dios y su Providencia; sobre todo cuanto

Biblioteca Nacional de España

se creia y sabia, desde el ejercicio de la agricultura y de la vida pastoral hasta los oficios que aprendió en su comercio con Ofir. Enmedio de la complicada variedad de ideas y de cosas que encierra este libro divino, nunca se pierde en él la unidad, porque solo contiene una idea principal; Dios y su pueblo escogido.

(1) En el Génesis, en los Libros históricos y en los Profetas está pintado admirablemente el orígen y la primera constitucion de la antigua Iglesia, la estructura de su organizacion, la naturaleza de sus leyes, y cómo fué elevándose sobre las ruinas de la sociedad primitiva. En los Profetas encontramos el renacimiento y la gloria espiritual de la Iglesia: en los Libros históricos las pruebas, las faltas y el destino milagroso del pueblo escogido, y en el Génesis el sello del mundo primitivo, el gran misterio del hombre y la clave de la revelacion. Tambien sirve para descifrar los geroglíficos de épocas más remotas, sin cuyo auxilio serían incomprensibles. El libro de Job es un complemento casi indispensable de la revelacion transmitida por Moisés, porque recuerda el espíritu de fé en Dios en época de la religion en que las profesías no brillaban todavía con luz tan pura y magestuosa. Job tiende á hacer paciente la fé.

Los libros de Salomon nos anuncian el misterio del

(1) Puede verse sobre esta materia, la historia de la literatura antigua y moderna de Federico Schelegel y la historia de la poesía de los hebreos de Hérder.

Biblioteca Nacional de España

amor divino: los proverbios la sabiduría que procede del amor eterno: los salmos pintan la grandeza infinita de Dios y la esperanza combatiendo los deseos terrestres. Por esta razon siempre han sido y serán tenidos en la cristiandad como el orígen más puro de los cantos sagrados; y bajo el aspecto de libro de preces considerados como el más rico manantial de la oracion cristiana.

Dirijámos nuestra vista hácia la India, que derramó su politeismo y su filosofía sobre el Egipto y la Grecia y nos encontraremos en los dos grandes poemas épicos, que se conservan todavía, el Ramayan y el Mahabharat, la enciclopedia de ese desgraciado pais, la historia de sus ideas religiosas y filosóficas, el carácter especial de su civilizacion. En el primero canta el poeta Valmiki á Rama que se supone conquistó la parte meridional de la península y la isla de Ceilan. Rama es un héroe de la naturaleza y respira ese agradable perfume que producen siempre la nobleza, la hermosura y el amor cuando se les presenta sin afectado artificio; pero al propio tiempo derrama en el corazon una dulce melancolía, porque luchando el héroe incesantemente contra rudas y dolorosas aventuras, y siendo al par símbolo de la juventud, de la belleza y de la felicidad terrena, comprende cuanto hay de vano y efímero en la grandeza y en los placeres de la vida. Además está sembrado el poema de sentencias de la sabiduría antigua, y pintadas con una sencilléz candorosa y circunstanciada, la vida interior de los ermitaños, sus si-

Biblioteca Nacional de España

lenciosas meditaciones, sus sábias doctrinas y sus piadosas pláticas.

El otro poema heróico el Mahabharat, atribuido á Viasa, describe el sistema mitológico indiano, en el cual halla César Cantú, y lo demuestra en un detenido análisis en su historia universal, una semejanza muy notable con la mitología griega. El Mahabharat está lleno de ideas pertenecientes á la doctrina de Vedanta, la cual con las anotaciones y comentarios añadidos en los Oupanishats forma la principal coleccion de los dogmas indicos, observados actualmente en esas lejanas comarcas. Celebra además el poeta el combate general que armó entre sí á los dioses, los héroes y los gigantes, cuyo prodigio hállase reproducido por los acentos de la poesía en todos los pueblos que cuentan una antigüedad remota. En la descripcion de ese maravilloso suceso, así como en la del trágico fin de un mundo real y venturoso anterior al existente, ¿quién no vé la lucha de los ángeles precitos contra su Dios producida por la desapoderada soberbia de Luzbel, y la pérdida del Paraiso por la desobediencia de nuestros primeros padres, noticias todas conservadas por la tradicion, pero desfiguradas al propio tiempo por ella en esas sociedades primitivas?

En las poesías indicas antiguas se expresa que el bien existente en esta vida solo es una ligera preparacion para la vida futura, y que todas las desgracias que puedan experimentarse no son otra cosa que el castigo de las culpas que se hayan cometido en una vida

Biblioteca Nacional de España

anterior. Los lazos más dulces y delicados de la naturaleza y del amor, los del padre y del hijo, por ejemplo, y los del matrimonio, hállanse, los primeros unidos de una manera tan íntima que ni la muerte puede destruir el enlace de sus destinos. Los del matrimonio son indisolubles aun más allá de la vida; el sacrificio bárbaro, aunque voluntario, de las viudas prueba que los corazones que una vez se juntan legalmente quedan unidos por toda una eternidad. La conciencia, que puede considerarse como la base del sentimiento moral, está presentada en el poema dramático titulado Sakountala en estas palabras: «*el viejo solitario ó el ojo del corazon,* al cual nada queda oculto: y añade que una accion injusta y una falta están tan distantes de quedar ignoradas, que no solo todos los dioses y el hombre interior las conocen, sino que aun la naturaleza inanimada, el sol y la luna, el fuego, el aire, el cielo, la tierra, las ondas y el abismo las sienten y se espantan de ellas como de una destruccion general de la naturaleza y de una conmocion del mundo.»

¿Y dónde conoceremos la Grecia primitiva, con su singular estructura política y social, con la reducida autoridad de sus reyes ó caudillos, con su religion y sus costumbres, con sus sentimientos y pasiones, con todos los elementos, en fin, que componian aquella sociedad extraordinaria, sino en las poesías de aquellos tiempos y principalmente en los inmortales poemas de Homero? ¿Cómo comprender de otra manera el medio de que se valió la Providencia para elevar á la altura

Biblioteca Nacional de España

que aun hoy asombra, las ciencias, las artes, la cultura social, esa brillante civilizacion que derramó sus rayos purísimos sobre el Lacio y que todavia es lumbrera del mundo civilizado?

Las poesias anteriores á Homero que contenian, entre otras cosas, las acciones de Hércules, los combates de los gigantes y de los dioses y la expedicion caballeresca y sorprendente de Jason y sus compañeros los Argonáutas escrita por Apolonio, están basadas en ideas de mayor importancia que los cantos de Troya, porque se refieren á la fundacion de las primitivas colonias de Grecia, á los trabajos de sus gefes, á los recuerdos de tiempos fabulosos, á la constitucion religiosa, social y moral de aquellas sociedades. Orfeo, uno de esos gefes, trasmitió el pueblo en sus cantos heróicos, los misterios de todas las tradiciones y de todos los símbolos sagrados. Por eso le llama Horacio intérprete del cielo. En esos cantos se ponian lindes al derecho público y al privado, á las cosas sagradas y á las profanas, se prohibia la union de ámbos sexos y se daban derechos al matrimonio. Véase por qué, respecto al hombre que sacaba la sociedad del caos y de la barbárie; que le daba religion y leyes; que erigia en derecho los sentimientos que Dios ha grabado en el corazon del hombre por la recta razon, ha fingido la fábula, que siempre en ella existe algo verdadero, que, con la armonía melodiosa de su lira, logró amansar los tigres y leones, y que las aves suspendian sus trinos para escucharle.

Biblioteca Nacional de España

Hesiodo en su bella ficcion sobre las edades del mundo habla de la época en que el hombre es amigo de los dioses y se conserva en perfecta inocencia, la cual vá desapareciendo con el transcurso del tiempo hasta que comienza á dominar la fuerza y la intrepidez feroz en los guerreros. En su teogonía es el primero que reconoce la eternidad de los dioses: supone que el mundo ha nacido del caos; y en sus diferentes símbolos sobre la humanidad, habla de la naturaleza en sentido de su fecundidad inextinguible, que, en último resultado, no es otra cosa que un materialismo completo. Hesiodo es el intérprete de las antiguas creencias populares de Grecia, la cual, en cuantas formas presentaba á la divinidad, siempre hacialo con significacion relativa á la naturaleza. Tal vez por esta causa no haya podido dar á sus dioses el divino cantor de Aquiles, sin embargo de que su pincel todo lo embellece y sublima, la elevacion, la grandeza y magestad que correspondia á la expresion de sus nobles inspiraciones. Así, mientras que sus héroes son frecuentemente más que humanos, porque es libre en la pintura de sus afectos y de sus acciones, sus dioses, porque se vé esclavo de las creencias que los presentaban materiales y á veces hasta groseros, están pintados con más debilidades que los mismos hombres y aparecen menos dioses que sus héroes.

Pero esto, que sin duda es un defecto literario, una nube que oscurece en parte el sol de Homero, revela hasta qué punto debe la historia sus conocimientos á la poe-

Biblioteca Nacional de España

sía, aun en las cosas de más ligera importancia.

Parece indudable la guerra de Troya: y ya fuese Helena la causa absoluta de tan extraordinario asedio, ya un instrumento que hiciese estallar el ódio de los Griegos contra ese imperio del Asia, hasta las tumbas que se encuentran en sus riberas, atribuidas á Aquiles y á Pactroclo su amigo, sobre las cuales derramó lágrimas Alejandro porque no habia encontrado un Homero que cantase sus gloriosas hazañas, contribuyen á demostrar la existencia de esa série prolongada de encarnizados y sangrientos combates. (1)

En la Iliada está presentado el brillante cuadro de la vida heróica de los Griegos; en la Odiséa el de la vida doméstica con tintas ménos vigorosas, pero más variadas y suaves. En la primera vemos la parte mas elevada de cada pueblo griego: en la segunda cuanto contribuye al mantenimiento, á la organizacion y á los usos de la vida material y social.

Casi al abrir el poema sabemos que Júpiter es el supremo entre todos los dioses: que estos, cualquiera que sea la categoría gerárquica que gocen en el Olimpo y aun en la tierra, dependen de su voluntad poderosa, y que el mismo Júpiter, el dios del rayo, es á su vez esclavo del destino, único que en la teogonía griega es el verdadero omnipotente.

(1) Estaba reservado á nuestro ardiente anhelo de conocimientos y á la licencia que reina en nuestros dias, el abrir esas tumbas, y arrancar del asilo del reposo las cenizas y los demás restos de los héroes que efectivamente se encontraban aun allí. Hist. de la lit. de Schlegel, tom. 1.º pág. 37.

Biblioteca Nacional de España

Examinemos la escuadra griega en las aguas del mar de Ténedos; contemos el número de las naves y el de los combatientes que conducian; estudiemos su estructura, su extension, sus recursos para navegar, sus médios de defensa contra las iras de las tempestades y veremos que eran del tamaño de nuestros barcos pequeños.

En la mortandad que causó Apolo en el campo griego para vengar á un sacerdote suyo á quien Agamenon habia hecho esclava su hija y no queria devolvérsela, en el vaticinio del Augur Cálcas revelando la causa de esta calamidad terrible, y en la contienda que hace estallar la cólera de Aquiles por haberle arrebatado Agamenon á Briseida, esclava de extremada belleza, conocemos la influencia y el poder del sacerdocio, la creencia en los augures y la condicion tristísima de la muger, cualquiera que fuese la elevacion en que su belleza ó su cuna la hubiesen colocado.

¿Y en dónde encontraremos una pintura más exacta de la frugalidad y de la natural sencillez de la vida griega que en Homero? Irritado Aquiles contra Agamenon se retira al mar con sus amigos, y se niega á tomar parte en la contienda contra los Troyanos. En vano sucumben á centenares héroes ilustres bajo los golpes irresistibles del valiente Héctor y sus caudillos: en vano los griegos retroceden al ímpetu violento de las huestes troyanas: Aquiles vé tranquilo, desde la popa de su nave, y con secreta alegria el triunfo de sus enemigos, porque su corazon, que

Biblioteca Nacional de España

solo respira venganza contra el robador de su cautiva, se complace en su humillacion. En tal conflicto los griegos, recurren Agamenon y los principales gefes á Aquiles; y para templar más fácilmente la ira que le dominaba envianle á sus caros amigos, entre los cuales iban Ayax Telamon y Ulises. Aquiles se regocija al verles y los acoge con sencilla y franca hospitalidad; pero el hijo de la Diosa Tétis, gefe de la Tesalia y el más valiente de todos los griegos, divide los cuidados de la comida con sus amigos Pactroclo y Automedon, coloca en las brasas la carne de un cordero y un cabrito, y prepara él mismo y distribuye las viandas, mientras sus amigos llenan los vasos de vino.

Y no se diga que esta rudeza, esta frugalidad y sencillez en la vida eran una invencion del poeta respecto al principal héroe de la Iliada: no, eran expresion viva y natural de las costumbres en sociedad antigua. Lo mismo vemos en la Odiséa cuando al arribar Ulises despues de una furiosa tempestad á la tierra de los Feacios se encuentra con Nausica, hija de Alcinoo, rey de aquella comarca, que, acompañada de sus esclavas, iba á lavar sus ropas y la de sus hermanos: y con la misma sencillez, segun la historia, recibió Cúrio á los diputados de Pirro, que para corromperle llevaronle ricos presentes. El ilustre romano estaba cortando unas legumbres, cuando llegaron, y les dijo: «Ya comprendereis que el que vive de esta manera no tiene necesidad de nada. Los romanos no se cuidan de

Biblioteca Nacional de España

adquirir oro; se contentan con dominar á los que lo poseen».

Tambien conocemos en la Iliada, por medio de los héroes Podaliro y Macaon, hijo de Esculapio, el estado en que se encontraba la medicina en los tiempos heróicos, la ocupacion de los ancianos durante la guerra, la de las esposas en la ausencia de sus maridos, y las ceremonias y juegos que se celebraban despues de la muerte de algun héroe.

¿Queremos descubrir los escasisimos recursos que tenia entonces el navegante? Sigamos á Ulises hasta que llegó á Itaca su reino. Veremos que nunca podian separarse las naves de las costas, y que sus medios de defensa contra el mar irritado eran de corta eficacia: encontraremos la descripcion de las costumbres, casi patriarcales, de los diversos pueblos de Grecia; las escasas relaciones que entre si tenian, la generosa hospitalidad con que recibian y obsequiaban á los extrangeros, los encantos de la maga Circe, y por consiguiente la existencia en aquel tiempo de tales preocupaciones. Todo esto presentado de una manera natural, pintoresca y tan seductura como podia esperarse del gran poeta que describia los mares por donde navegó y las tierras que en sus largos viages habia recorrido.

Penetremos á favor del Vate en el interior de la familia antigua: entremos en el reducido palacio de Penélope; observémosla entre sus esclavas entregada á la labor y al cuidado del órden en todas las operaciones

Biblioteca Nacional de España

domésticas. Allí sabremos tambien cual era el destino del poeta, y allí que aunque la madre era honrada y querida no ejercía autoridad alguna en la familia. Oigamos á Homero y las palabras que Minerva, Diosa de la Sabiduría, pone en los lábios de Telémaco. «El célebre Fémio extasiaba con sus cantos á la multitud (1) sentada silenciosamente. Cantaba las desgracias que sufrieron los Griegos á su vuelta de Troya perseguidos por Minerva. Oye desde lo alto de su departamento, (2) la hija de Icaro, la sábia Penélope, los funestos acentos del cantor divino y desciende acompañada de dos esclavas los numerosos escalones. Cerca ya de sus amantes se detiene en el dintel de la soberbia sala: allí, cubierta de un velo que sombrea ligeramente su fisonomía, y colocada entre sus dos virtuosas doncellas, dirígese al cantor divino vertiendo lágrimas.—Fémio, le dice, mejor puedes deleitarnos con el canto de otras acciones maravillosas, ya pertenezcan á los dioses ó á los mortales que celebran los hijos de las musas. Sentado entre estos gefes cautiva su atencion con cualquiera de esos asuntos, y que beban en silencio: pero suspende ese lúgubre canto: cada vez que lo entonas produces el despecho en el fondo de este corazon destro-

(1) Se refiere Homero á los amantes de Penélope.

(2) Pelletan dice en su *Profesion de fé del siglo XIX*, que la habitacion primitiva del siglo de Homero se componia únicamente de una gran pieza donde estaban amontonados y en el mismo terreno, el ánfora, la copa, la lanza, las provisiones, la mesa, el lecho nupcial y la piedra del sacrificio. Las palabras testuales de Homero prueban lo contrario. Sobre todo en el palacio de Nestor rey de Pilos, en el cual dormian en diferentes departamentos Nestor con su esposa y sus varios hijos con las suyas.

Biblioteca Nacional de España

zado por el sentimiento continuo de los inexplicables pesares que me cuesta el esposo á quien espero hace muchos años; que llena á Grecia entera con su gloria, y conservo dia y noche fijo en mi pensamiento.

El prudente Telémaco toma la palabra y le dice: ¡Oh madre mia! ¿por qué te irritas contra el amable favorito de las musas que deja exhalar á su alma esa armonía tan encantadora? No son los cantores divinos la causa de tus infortunios: solo Júpiter es el que distribuye como cumple á su voluntad soberana los bienes y los males á los míseros humanos. No debe vituperarse á Fémio que cante las desgracias de los Griegos: los cantos nuevos cautivan más el oido. Tén bastante imperio sobre tí para escucharle. Entre los héroes que llegaron á las riberas de Troya no ha sido Ulises el único destinado á no volver á su pátria; ¡cuántos guerreros ilustres encontraron allí la tumba! Sube á tu departamento, vuelve á tus ocupaciones favoritas, al bordado, la rueca y el huso y dirije la mano industriosa de tus esclavas. En las asambleas solo corresponde á los hombres la palabra; y aquí, más que á ninguno, á mí, si ha de tener autoridad el gefe de este palacio.» (1)

Esto sin duda era lo autorizado por la costumbre; porque ni Penélope se ofende con las palabras de su hijo, ni Minerva había de aconsejar á Telémaco ninguna resolucion contraria al respeto filial.

(1) Odiséa, Cant. 1.º

Biblioteca Nacional de España

Conozcámos ahora el interior de la familia en la parte religiosa. Sigámos á Telémaco en el viage que hace por consejo de Minerva para buscar á su padre Ulises: veámosle en el palacio del venerable Néstor rey de Pilos, gozar las dulzuras de una cariñosa hospitalidad, y asistir á un solemne sacrificio que el anciano con su numerosa familia habia resuelto ofrecer á Minerva.

(1) «Apresuraos, (dice Néstor) hijos mios, á secundar mis deseos: debo cumplir mis votos y hacerme grato á los ojos de Minerva porque ayer, no puedo dudarlo, vino á honrar con su presencia la fiesta de Neptuno. Que uno de vosotros vaya á mis ganados á prevenir al pastor que conduzca sin dilacion la más bella de mis novillas: que otro vaya al mar y se traiga á todos los compañeros de Telémaco, dejando solo dos para custodiar el barco. Tú, llama al industrioso Laercio para que envuelva en oro los cuernos de la víctima. Vosotros permaneced junto á mí y decid á las esclavas que preparen lo necesario para el sacrificio y para un solemne festin: que lleven asientos, leña y agua pura de las fuentes.—Dice, y todos egecutan sus órdenes: llega tambien Laercio trayendo en sus manos los instrumentos de su arte, el yunque, el martillo y las bellas tenazas. Palas viene á honrar el sacrificio con su presencia. El rey de Pilos coloca el oro entre las manos de Laercio, el cual lo prepara y decora con él los cuernos de la novilla. La diosa recibe con placer esta ofrenda.

(1) Homero llama á los hijos de Nestor, Esefron, Stracia, Perseo, Areto, Trasimédes y Pisístrato.

Biblioteca Nacional de España

Stracia y el noble Esefron conducen por los cuernos al animal que muge: Areto sale del palacio trayendo en una mano un vaso cincelado lleno de agua lustral y en otra un canastillo con la cebada sagrada: el belicoso Trasimédes armado del hacha afilada se coloca al lado de la víctima para degollarla: Perseo lleva una urna profunda: y el anciano Néstor, despues de haber rociado sobre la novilla el agua lustral y la cebada sagrada, dirige á Minerva sus votos y por primicias arroja al fuego el pelo arrancado de la frente de la víctima.

Entónces el hijo de Néstor, el generoso Trasimédes, la hiere; el hacha separa los tendones del cuello, y la vigorosa novilla cae al suelo. Las hijas de Néstor, sus nueras, su muger y la mayor de las hijas de Climénes hacen resonar con sus gritos y sus votos la bóveda celeste. Numerosas manos levantan la víctima: el más jóven de los hijos de Néstor, Pisístrato, la degüella y desciende á grandes borbotones la sangre en la urna: el animal vuelve á caer y le abandona la vida. Los concurrentes se apresuran á destrozarla, separan las partes consagradas á la ofrenda, y armados los hombres con largos dardos de cinco puntas las sujetan en la hoguera y las cubren de grasa y de trozos sangrientos de los miembros de la víctima. El anciano enciende la ofrenda y la enrojece con libaciones de vino. Consumida esta, se dividen el resto de la víctima, que colocado en dardos lo ponen al fuego.» (1)

(1) Esta carne asada servía despues para la comida. Odisea, canto 3.º

Biblioteca Nacional de España

Aunque la muger en los tiempos de Homero, carecía de autoridad fuera del interior de la familia, y debía recibir órdenes de sus propios hijos, cuando la edad y la razon lo permitia á estos, la sociedad griega entregaba á las furias á Oréstes por haber asesinado á su madre. Con este símbolo mostraba que si las costumbres y las leyes querian que la muger no mandase fuera del interior doméstico, y provenian que obedeciese siempre al hombre, aunque fuera su propio hijo, las leyes sagradas de la naturaleza, aceptadas por la sociedad, querian tambien que el hijo respetara á la madre, aunque fuese criminal como Clitemnestra.

La tragedia de las Euménides de Esquilo, última parte de su célebre Trilogia lo comprueba. Se vé á Oréstes al final de las Coéforas (segunda parte de la misma) perseguido por las furias: dícele el coro que en el templo de Apolo hay expiaciones que le libertarán de las horribles visiones que le asedian. Pero Oréstes, siempre lleno de espanto, le contesta que en todas partes vé á las Gorgónas y que no puede sufrir su presencia. Huye entónces horrorizado á Délfos y al abrirse la escena encuéntrase el espectador delante del templo de Apolo: en seguida aparece la Pitia vestida con hábitos sacerdotales y entra en el templo para colocarse sobre el trípode profético: al punto sale sobrecogida de horror porque ha visto un hombre cerca del altar del Dios en actitud suplicante, destilando sangre sus manos, y durmiendo las furias alrededor suyo.

Oréstes sale tambien del templo conducido por Apolo

Biblioteca Nacional de España

que le promete su auxilio y le previene que huya á Aténas. Obedece el parricida y al instante aparece la amenazadora sombra de Clitemnestra pálida, mostrando en su cuerpo las heridas que habia recibido de su hijo, y reprendiendo á las furias porque con su sueño han dejado escapar al culpable. Al despertar estas, buscan la víctima, corren en desórden, y lanzan gritos espantosos.

En este momento cambia la escena y nos encontramos en Aténas á la vista del templo de Minerva y de la colina del Areópago. Oréstes aparece abrazado á la estátua de la diosa colocada delante del templo y en seguida llegan las furias: reclaman la cabeza del culpable, y le consagran á los tormentos eternos. Palas, despues de un largo debate, le perdona.

¿Quién no vé en esta tragedia de Esquilo la personificacion de la conciencia que persigue, agita y atormenta el alma del malvado, sin poderse librar en ninguna parte de su insoportable martirio; la expiacion del crímen por la súplica y el dolor de la culpa, y el perdon de la divinidad, siempre clemente y dispuesta á olvidar los delitos del hombre cuando procura borrarlos por un sincero arrepentimiento?

En ningun escritor, incluso Tucídides, encontramos un rasgo tan enérgico de la animosidad que reinaba entre Lacedomia y Aténas durante la guerra del Peloponeso como en las palabras que coloca Eurípides en boca de Andrómaca en la tragedia de este nombre.

«Oh vosotros habitantes de Esparta, mortales los mas odiosos

Biblioteca Nacional de España

al género humano, conciliábulo de perfidias, reyes de la mentira, inventores de fraudes, llenos de pensamientos tortuosos, perversos y falaces; vuestra prosperidad en Grecia hiere la justicia. ¿Qué crímen os es desconocido? ¿Dónde hay mas asesinos? ¿No estais siempre ávidos de ganancias vergonzosas? ¿No decís siempre una cosa y pensais otra?»

Tan arraigado estaba este ódio en el alma del poeta, ódio justo y verdaderamente nacional, que el principal interés de la tragedia *las Suplicantes*, hállase en la ingratitud escandalosa de los Argibos pintada por el mismo Esquilo con ese color expresivo y vigoroso que tanto ha contribuido á su inmarcesible gloria. Los Argibos habian recibido de los Atenienses insignes beneficios y formaron contra ellos alianza con los Lacedemonios en la guerra del Peloponeso.

¿Y en dónde resonaron por vez primera las palabras sublimes de una moral más pura y más conforme con la naturaleza del hombre con el fin para que el Altísimo le colocó en el mundo á su imágen y semejanza, que en esta invocacion dirigida por Hécuba á Júpiter en las Troyanas?

«Oh tú que dás movimiento á la tierra y que al propio tiempo resides en ella, Júpiter ó cualquiera que tú seas, impenetrable á los mortales, ya seas necesidad de la naturaleza ó de la inteligencia de los hombres, yo te dirijo mis súplicas porque tú por secretos caminos gobiernas todas las cosas, con arreglo á la justicia.»

Estas palabras pronunciadas con el acento de una conviccion profunda al ver que se preparaba el castigo de la falta cometida por Helena, causa de tantas y tan lamentables catástrofes en Troya y en Grecia,

Biblioteca Nacional de España

revelan que el poeta reconocia la intervencion de la Providencia, de la justicia divina en la tierra.—Las creencias morales de su tiempo tales como las habia formulado el politeismo griego que deificaba las pasiones humanas, están expresadas por Helena al defender su infidelidad de esta manera:

«Vénus ejerce un completo dominio sobre nuestra voluntad y sobre nuestras pasiones. .. ¿Qué sentimiento pudo escitarme á dejar mi pátria y mi familia para seguir á un extrangero?... Júpiter es el soberano de todos los dioses, pero es esclavo de Vénus: tengo pues derecho á ser tratada con indulgencia.»

En el razonamiento de Helena aparece la pasion amorosa en su alma; pero agitada por la divinidad que obra en ella y la domina. El hombre no era por consiguiente responsable de sus actos porque no dependian, segun esta creencia, de su voluntad. Este era el fatalismo griego. Pero veámos como corrige Eurípides tan funesta y absurda creencia en la contestacion que dá Hécuba á las palabras de Helena:

«No acuses de locura á los dioses para disculpar tus vicios. Mi hijo era de una rara belleza y á su vista se personificó en Vénus tu corazon. Lar pasiones impúdicas de los mortales son en efecto la Vénus que ellos adoran »

No puede darse una refutacion más lógica y sencilla del fatalismo griego. Y no se diga que Eurípides habia debido la elevacion y pureza de sus doctrinas morales á Sócrates ó á Platon, porque el primero fué diez años posterior al trágico y el segundo cincuenta. Pudo deber estas doctrinas á las explicaciones de su maestro Anaxágoras, ó probablemente á su razon elevada y casi

Biblioteca Nacional de España

divina, que le ha valido el sobrenombre de poeta filósofo.

¿Queremos hallar un barómetro seguro del estado de relajacion que tenian entónces las costumbres, de las creencias en el materialismo, de la licencia que dominaba en la política, del poder de la demagogia y de los extravios lastimosos del sofismo? leamos las comedias de Aristófanes, enemigo de Eurípides, tan injusto como encarnizado. Verdad es que abusó de la libertad que como poeta tenia para escribir, y que si combatió enérgicamente y con valor glorioso la corrupcion introducida en el Estado, y los vicios de los malos ciudadanos en una época tan llena de peligros, tambien ridiculizó á Sócrates en su comedia titulada *Las Nubes*, quizás porque equivocadamente le consideraba sofista, y preparó con ella el proceso inícuo que condujo más tarde á la muerte á aquel virtuoso y célebre filósofo. Aristófanes es el más material y libre de todos los antiguos poetas, porque su teatro es la síntesis de la perversidad que reinaba en las costumbres morales y políticas y del sensualismo que dominaba las inteligencias.

Al propio tiempo que casi todos los ramos del saber florecian en Atenas y en las ciudades Jónicas, los pueblos Dórios, de costumbres y de instituciones diversas que los Jónios, poseian escritores y poetas de todo género, y formaban una literatura que sería por desgracia desconocida á no existir el gran Píndaro que presenta en sus poesías un cuadro de la vida y de las cos-

Biblioteca Nacional de España

tumbres dórias, embellecido sin duda por su vigorosa y ardiente imaginacion.

Se ha vituperado á Píndaro la repugnancia que manifiesta en sus poesias hácia las formas democráticas; pero como en su tiempo comenzaban en Grecia las perturbaciones y lamentables desórdenes que hacian presagiar otros mayores, y existian además entre los Dórios el poder real y la aristocracia, no es extraño que al aspecto de la paz que disfrutaba en su pais comparado con el de las turbulencias en que se agitaban las poblaciones Jónicas y Atenienses, manifestase tanta predileccion por la monarquía. Píndaro ha legado á la posteridad con arrebato lírico que envidia el mismo Horacio, la vida de los monarcas en tiempos libres y de tribulaciones, y en los pacíficos y felices los nobles combates á que se entregaban con sus amigos, rodeados de poetas entusiastas que cantaban sus triunfos y evocaban los gloriosos recuerdos de sus heróicos progenitores.

Si no encontramos en los poetas latinos las mismas cualidades históricas que en los griegos, es porque sus creencias y su civilizacion son las mismas que las de aquellos, con algunas diferencias que se reflejan, por cierto, en sus mismas producciones. ¿Quién no reconocerá en el poema de *rerum natura* de Lucrecio y en muchas de las odas de Horacio, que ambos poetas eran amantes de las doctrinas filosóficas de Epicuro? ¿No encontramos en las tragedias de Séneca, con más exactitud que en la historia, repetidas muestras de que la

Biblioteca Nacional de España

moral en los tiempos de Neron y de Tiberio procuraba contemporizar con las debilidades y aun la corrupcion de aquella época, y de la fria crueldad con que cometian aquellos mónstruos los crimenes más abominables? Pero á escepcion de ciertos sentimientos, por decirlo así, de localidad y de educacion, que es imposible dejen de caracterizar siempre á los poetas, no solo de diversas naciones, sino de un mismo pais y de una misma poblacion, no hay duda que no se advierte en los latinos, como en los griegos, un modo de pensar propio, un método especial de exposicion y un estilo singular que diferencie á los unos de los otros. En los griegos aparecen en toda su grandeza los elementos y las fuerzas que constituyen el espíritu humano en un alto grado de civilizacion. Así Homero, como ya hemos dicho, es la expresion de los bellos tiempos del heroismo, y los grandes escritores dramáticos el emblema de la vida moral y social, y del carácter y los sentimientos de los antiguos.

Biblioteca Nacional de España

II.

Vimos que si en los poetas latinos no se encuentran las mismas cualidades de originalidad que en los griegos es porque sus ideas eran las mismas, porque su civilizacion era reflejo de la griega, porque las emociones que hacian vibrar las cuerdas de su lira tenian orígen en unos mismos sentimientos y en unas mismas creencias. Si los dioses que dirigen la accion brillante y variada en episodios de la Eneida son ménos imperfectos y materiales que los de la Iliada, débese á que en este punto, merced á una civilizacion mucho más adelantada, habia modificado Grecia sus opiniones.

Homero escribiendo en la época del Vate latino habria despojado á sus dioses de la rudeza que los hace un tanto desapacibles, y de faltas y debilidades vituperables, tan contrarias á la naturaleza divina de que

Biblioteca Nacional de España

se hallan revestidos. Aun la diferencia que encontramos en la descripcion que ambos poetas hacen del imperio invisible de la muerte, es efecto de los adelantos producidos por una misma civilizacion y por las modificaciones que habia ido introduciendo la accion lenta de los siglos en las creencias sobre el destino del hombre en otro mundo. En la época de Homero no se concebia en la eternidad una vida más pura, más llena de encantos, más feliz y perfecta que la que puede gozar el hombre en su breve carrera aquí en el suelo. Nadie puede dudar de que para el gran épico griego, Aquiles, más valiente y generoso que los guerreros más afamados de los tiempos heróicos, era la síntesis de cuanto pudo concebir su rica y sublime fantasía de grande y elevado en la naturaleza humana. ¿Cuál, sin embargo, fué el premio que otorgaron los dioses inmortales á tan raras perfecciones? El mismo Homero que presenta al héroe en la Iliada en toda su imponente magestad nos le muestra despues en la Odiséa, ya muerto, y en las moradas eternas, presidiendo las sombras que le rodean; pero sin felicidad, sin placeres, sin una emocion dulce que destruya en su espíritu la amargura que le produce una existencia sin dichas y sin esperanza de obtenerlas. Oigamos á Ulises:

«¡Oh hijo de Peleo; tú, el mas grande de los héroes griegos! He venido aquí para consultar á Tirésias, á fin de saber de sus lábios si podré llegar á ver las escarpadas rocas de Ítaca ¡Ay! precipitado siempre de desgracia en desgracia, no he conseguido poner mis plantas cerca de sus límites, ni aun en Grecia. Pero tú eres el más afortunado de los hombres, sea de las razas

Biblioteca Nacional de España

que han pasado, sea de las que deben venir á la tierra. Nosotros, todo el pueblo griego, te hemos honrado durante tu vida como uno de los inmortales; y despues de la muerte veo que reinas todavia sobre el imperio de las sombras. Así, Aquiles, destierra ese pesar y goza de tu ventura.—Consuelo vano, respondió Aquiles. Yo preferiría ser en la tierra esclavo del más miserable de los trabajadores que viven con el sudor de su frente, á reinar en el pueblo de las sombras.» (1)

Comparemos este cuadro triste y desconsolador de la eternidad en los tiempos homéricos con el que presenta Virgilio de los Campos Elíseos.

«Llegaron á las mansiones de la alegría, á la risueña verdura de los bosques afortunados, á la morada de la Bienaventuranza. Allí un aire más libre reviste los campos de una luz de púrpura, y tienen sus habitantes su sol y sus astros. Los unos se ejercitan en un circo tapizado de menudo césped, y combaten jugando; y los otros marcan con el pié la cadencia de los coros y recitan versos.» (2)

Mas esta felicidad descrita por Virgilio con un colorido tan apacible y en tan elegantes versos, inferior, sin embargo, á la de nuestros primeros padres en el Paraiso, no pertenecia exclusivamente á las creencias de la civilizacion romana; era por el contrario hija de las creencias griegas, que, como en los demás ramos que contribuyen á la direccion del hombre en la sociedad, se habian enseñoreado de la mente y del corazon del pueblo romano. Un pasage de Platon demostrará la verdad de nuestra doctrina.

Hablando en su Fedon de las visiones de un soldado

(1) Odis. Cant. XVI.

(2) Eneid. lib. 6.º

Biblioteca Nacional de España

á quien llama Ér el Armenio, refiere, que habiendo muerto en una batalla, se le encontró á los diez dias en el mismo campo del combate con otros cadáveres corrompidos en perfecto estado de conservacion; y que cuando estaba ya sobre la hoguera para ser reducido como los demás á cenizas, resucitó repentinamente y contó en seguida lo que le habia acontecido durante su muerte. Dijo, que separada su alma del cuerpo, habia sido trasportada con otras muchas á un lugar maravilloso en que el cielo y la tierra estaban horadados por dos aberturas que se correspondian: que entre estas dos regiones se hallaban colocados los jueces: que los buenos, despues de su sentencia, iban á la derecha con un cartel en el pecho, y los malos á la izquierda con otro á la espalda: y que llegada su vez, los jueces no pronunciaron fallo alguno sobre su suerte y le mandaron que volviese al mundo para decir á los hombres los prodigios que habia visto. Pero ántes de obedecer el soldado, examinó el espectáculo presente á sus ojos y vió que por las aberturas que habia ya observado ascendian y descendian sin cesar las almas, sin mancilla las primeras, y cubiertas de fango las segundas. Más lejos, en una vasta pradera, llegaban dos grupos de almas diversas que parecian venir de un largo viage. Las unas salian de un abismo, refiriendo sus tristes aventuras en un destierro subterráneo que se habia prolongado hasta mil años; las otras bajaban del cielo ponderando las delicias que habian gozado. Las virtudes eran premiadas en una proporcion décupla de lo

Biblioteca Nacional de España

que correspondia á su mérito: lo mismo sucedia respecto al castigo del pecado. Ningun suplicio se presentó á su vista sino el de Ardieo, tirano de Panfilia; á quien arrastraban por matorrales de espinas y atormentaban personages horribles, cubiertos de llamas. En seguida, añade:

«Sostener que estas cosas sean de la manera que acabo de describir, no conviene á un hombre de buen sentido; pero que cuanto yo he narrado de las almas y de las mansiones en que habitan es como lo he dicho, ó de un modo parecido, siendo cierta la inmortalidad del alma, me parece que puede asegurarse y que el asunto bien merece que nos resolvamos á creerlo.»

Estas palabras revelan claramente que el cuento de Ér el Armenio era una forma popular dada á la creencia en aquellos tiempos sobre la inmortalidad del alma y sobre el premio ó castigo del hombre en otra vida por sus virtudes ó sus delitos en la tierra.

Conocida la doctrina de Platon sobre este punto, nadie pondrá en duda que la teoría de las penas y las recompensas eternas y la idea de la purificacion, que no es otra que la del purgatorio, expresadas por Virgilio en el libro 6.º de la Enéida, son una reproduccion de la del gran filósofo griego.

Mas no era esta la doctrina universalmente recibida, sobre todo, en la última década de la república y á principios del imperio romano. Hémos visto que no solo Sócrates sino Eurípides, tal vez ántes que el primero, se habian elevado á la contemplacion de un solo Dios. Como consecuencia precisa y verdaderamente lógica de

Biblioteca Nacional de España

esta doctrina, debilitóse la creencia sobre la pluralidad de los dioses mitológicos, á los cuales tampoco podia respetarse viéndolos escarnecidos en el teatro (1) ó manchados con las mismas lamentables fragilidades y pasiones y con los mismos crímenes que la débil naturaleza humana. Por eso, tanto en Grecia como en Roma, donde dominaban idénticas creencias, permitianse los poetas extrañas y peligrosas libertades en materias religiosas: y ya se sabe que, fuera de las instituciones del génio, las idéas filosóficas no llegan al dominio de la poesía sino despues de haberse convertido en patrimonio de la mayoría de las inteligencias. Lucrecio en su poema *De rerum natura*, que puede considerarse como un notable monumento histórico, en punto á las creencias filosóficas y religiosas de aquella edad, se manifiesta digno discípulo de Epicuro, cuyas doctrinas fundaban el soberano bien del hombre en el goce de los placeres. Dice el citado poeta, que escribia para librar las almas de las cadenas de la religion (2) y para infundir valor en los corazones amedrentados por el terror, á fin de hacer cesar las ofrendas de víctimas que los hombres medrosos prodigaban al pié de los altares. Así se burla de la Divinidad, de la Providencia y de la inmortalidad del alma; sacrilegios que no habrian pasado sin ri-

(1) Diana era azotada en la escena: en ella se leia el testamento del difunto Júpiter y se ridiculizaba á los tres Hércules famélicos. —Tertuliani, Apólog.

(2) Relligionum animos nodis exsolvere pergo.—Luc. lib. primus. Véase á Villemain en su tratado sobre el Politeismo.

Biblioteca Nacional de España

goroso correctivo, si las antiguas creencias religiosas no hubiesen ido debilitándose generalmente por la presencia de otras y por las doctrinas epicúreas. Estas, no viendo en el universo ni en el hombre sino la materia, destruian la espiritualidad y la conciencia, y producian en Roma esos patricios abominables, tan desenfrenados en el poder como en todo género de ilícitos placeres.

Para que no se crea que las opiniones de Lucrecio, en este punto, representan esclusivamente el extravío de su imaginacion, observemos que defendiendo César en el senado á Catilina y los demas jefes de la conjuracion encerrados en la cárcel, dijo que todo concluia con la muerte, cuya opinion confirma el gran padre de la elocuencia romana en la defensa jurídica que hizo de Avito Cluencio.

En ella trata de fábulas y de inepcias la opinion de que pueda sufrirse algun castigo en otro mundo: vé tambien como César en la muerte la conclusion completa de toda sensacion y añade que esta era la creencia recibida universalmente. Verdad es que en otros pasages reconoce más tarde otra vida y espera en un porvenir eterno; y en sus cuestiones tusculanas define el alma con la pureza y espiritualidad del cristiano. Pero estas aseveraciones solo prueban que sus estudios de Sócrates y Platon, modificaron su juicio, infundiendo en su espíritu nuevas creencias, contrarias á las que ántes habia sostenido; y que estas no estaban, como las anteriores, en consonancia con el sentimiento público.

Biblioteca Nacional de España

¿Exíjese una prueba más explícita y terminante sobre la certeza de nuestra opinion? Veámosle al fin de la oracion contra Vérres, llamada de los suplicios, apostrofar á los dioses del paganismo en la elocuente y patética deprecacion que les dirije contra aquel célebre concusionario, y más tarde en su tratado de *natura deorum* destruir la mitología gentílica afirmando que solo existe un Dios, y reduciendo la pluralidad admitida por las antiguas opiniones religiosas á símbolos ó fábulas, creidas solo por personas ignorantes ó de escaso entendimiento. Qué más: el fecundo Ovidio en sus metamorfóseos, tratado el más bello y poético de la mitología pagana, y el monumento á la vez más imperecedero de su gloria, en que recogió las fábulas supersticiosas de los dioses y presentó los numerosos amores de Júpiter, revestidos con el encanto delicioso de su poesía, nos ofrece, al propio tiempo que una ingeniosa y entretenida exposicion del paganismo, el signo más señalado, de su desprestigio y decadencia. En este bellísimo poema reconoce Ovidio un Dios Supremo, y en otras obras suyas se avergüenza de la moral del politeismo y advierte á las madres que no conduzcan sus hijas á los templos para no contaminarlas con el pésimo ejemplo que presenta la escandalosa historia de los dioses. ¿Puede concebirse, despues de este consejo, que estuviesen arraigadas las creencias mitológicas en el alma del pueblo romano? Si así fuera ¿habria tenido aliento el poeta para calificar el politeismo con tan duras frases, por más que hoy nos parezcan justas

Biblioteca Nacional de España

y altamente morales y juiciosas? Pero no; en todas las producciones poéticas, signos seguros, incontestables del espíritu de un pueblo, encontramos el sello de la decrepitud y ruina de la mitología pagana, bajo el siglo de Augusto. Y si no aparecen en la Enéida consignadas esas mismas doctrinas, es tal vez por que el Váte mantuano, no se propuso cantar solamente en su poema los orígenes de Roma, sino lisongear tambien la vanidad de Augusto su bienhechor, haciéndole descender de los dioses Para ello no podia presentarlos en toda la deformidad moral que lo hace Ovidio en sus metamorfóseos: necesitaba por el contrario enaltecerlos, á fin de que su parentesco pudiese, con razon, ser considerado como título de noble orgullo y de legítima gloria.

No debia esperarse más adelante, cuando la tiranía de los Emperadores se miraba favorecida por la degradacion de los ánimos, que estos saliesen del fango en que se hallaban envueltos para elevar su mente á Dios y su corazon hácia los sentimientos de moralidad y de justicia. Séneca en sus tragedias, hacia resonar en el teatro esta funesta y desconsoladora doctrina.

«Despues de la muerte nada somos, ni la muerte misma es nada.» (1)

Si se duda que las ideas filosóficas y religiosas presentadas por los poetas de los últimos tiempos de la república y de los primeros del imperio, eran reflejo

(1) Post mortem nihil, ipsaque mors nihil.

Biblioteca Nacional de España

de la condicion triste en que habia caido el espíritu en materias de moral y de religion, léase á Plinio y se verá, que, despues de haber explicado todas las creencias populares, muy conformes con las enunciadas por los poetas, avanza hasta el ateismo y á afirmar, que aun supuesta la existencia de Dios seria este limitado,

«porque no podría darse la muerte, facultad que en los males de la vida es el mayor beneficio que ha recibido el hombre.»

Con harta razon exclama Villemain, despues de estas palabras, que no puede darse argumento más absurdo contra el poder de la divinidad, que mirar la impotencia del suicidio como una imperfeccion.

Si apartándonos de las creencias religiosas dirigimos nuestra vista hácia el estado de las costumbres, ningun escritor romano nos dará una idéa de ellas tan completa y tan exacta como los dos poetas Horacio y Juvenal. Favorecido el primero de Augusto, amado tiernamente por Mecénas, hasta el punto de recomendarlo al Emperador en su testamento con estas notables palabras. «Acuérdate de Horacio como de mi mismo,» profesando templadamente las doctrinas epicúreas y viviendo en la corte y en el centro de la alta sociedad romana, elogiaba las antiguas virtudes contemporizando con los vicios de su tiempo. Su sátira penetrante, risueña y y templada vuélvela á veces contra sí mismo para poderla esgrimir más libremente contra los demás y contra sus envidiosos: pero siempre dulce y amable, nunca hiere sin procurar cerrar la llaga que ha abierto

Biblioteca Nacional de España

con las flechas de su ironía. No habla de las virtudes públicas que ya no existian, ni era posible resucitarlas; pero en cambio presenta en elegantísima y pintoresca poesía y de una manera muy clara y perceptible, esas verdades hijas del conocimiento del corazon humano, esos detalles sociales, esas virtudes domésticas que solo se aprenden con la edad y la experiencia y en el comercio con los hombres. En Horacio encontramos una deliciosa pintura de la vida apacible del campo, no de la pastoral como la describe Teócrito en sus idilios y Virgilio en sus Eglogas, sino tal como la pasaba el hombre de mundo que, huyendo del vicio y del hastío que suelen producir los placeres de la sociedad, se refugiaba al campo para vigorizar en la paz de su amable retiro su cuerpo y su fatigado espíritu. En sus encantadoras descripciones sobre los atractivos y deberes de la amistad y de la vida social, no se olvida de las bellas artes, ni aun de los suntuosos banquetes, ni de la esquisita delicadeza de los manjares y de los vinos, que en ellos se servian, sobre todo del tan ponderado de Falerno, ni de cuanto, ya en la esencia, ya en los más ligeros accidentes, podia contribuir á dar una idea completa del refinamiento de la mesa romana y de las costumbres de la elegante y disipada sociedad en que vivia.

No podia Juvenal seguir el mismo giro en sus sátiras. Prescindiendo de las diferencias en el carácter de ámbos poetas, que desde luego se nota en la lectura de sus versos, el primero alcanzó una época de paz en la sociedad y en el gobierno: y aunque la relajacion de

Biblioteca Nacional de España

las costumbres se habia derramado en el espíritu de todos, el vicio se cubria con el manto del buen tono y del lujo cortesano. En la del segundo habia llegado la sociedad á tal estado de corrupcion, de envilecimiento y de asquerosa brutalidad en los vicios, que el propio Horacio con su filosofía templada y su aficion á los placeres, á haber vivido en ella, no habria sido tan considerado y tolerante como lo fué en la de su protector Augusto. En la de Juvenal recogíase el amargo fruto de la semilla religiosa sembrada á fines de la república y á principios del imperio: ella condujo á Caligula á declararse Dios en vida y á sus sucesores á que, no creyendo en la eternidad del alma, y por consiguiente ni en el premio ni el castigo en otro mundo, se entregasen á un horrible desenfreno como hombres y como jefes del Estado. De aqui la más cruel y abominable tiranía en el gobierno, y la más escandalosa licencia en la costumbres.

Empero no era posible que las ideas de moralidad y de justicia pereciesen de todo punto, y se refugiaron al corazon de los pocos hombres buenos que, abrazando la filosofía estóica, intransigente con el vicio y opuesta en las doctrinas y en la práctica de las virtudes á la epicúrea, fueron con el egemplo y la palabra una protesta constante y una censura severa contra la funesta disipacion que reinaba en las costumbres. Juvenal, uno de esos estóicos, no podia anunciarse en sus sátiras con la tolerancia de Horacio; la indignacion dicta sus versos, y si alguna vez asoma la sonrisa á sus lábios es

Biblioteca Nacional de España

amarga y desdeñosa, porque tanto oprobio y degradacion habian hecho mojar su pluma, no en una tinta risueñamente burlesca, sinó en la del desden y con más frecuencia en la de una cólera inexorable. En él no cabia tolerancia, ni transaccion, porque siendo los males escandalosos y extremos, los remedios no podian ser dúctiles y contemplativos como los de Horacio: su sátira, pues, habia de ser dura y enérgica, y su virtud absoluta, sin mancilla, aunque por su dureza é intolerancia fuese poco á propósito para servir de ejemplo y conducir á la felicidad en el áspero sendero de la vida. (1)

Asi, unas veces derrama toda la hiel de su severa y enérgica censusa contra las iniquidades y tiranía de Domiciano, otras desata su enojo contra la degradacion y complaciente vileza de sus cortesanos y contra los nobles que, al legitimo orgullo de servir á su pátria en la magistratura ó en los egércitos se contentaban con la mísera vanidad de ostentar en el ócio sus genealogias y las empolvadas imágenes de sus ascendientes: otras describe las torpezas y escandalosas liviandades de la emperatriz esposa de Cláudio, y la disipacion de las matronas que, en vez de imitar la vida severa y las virtudes de las antiguas, se distinguian únicamente por sus depravados gustos y por la abominable licencia de sus costumbres: otras en fin, lanza los dardos de su enojo contra los enriquecidos en contratos ó en subastas con el gobierno, los cuales se hacian señores de

(1) . . . . . Semita certé.
Tranquillæ per virtutem patet unica vitæ.—Sat. X v. 363.

Biblioteca Nacional de España

Roma por su opulencia, y costeaban muchas veces, por vanidad, los espectáculos del circo, siendo dueños con un signo horrible de su mano de la vida ó la muerte de los infelices gladiadores. y procurando hacer olvidar con la profusion de su dinero, ganado fácilmente, la oscuridad de su orígen ó la bajeza de sus principios.

¡Qué cuadro tan negro y desconsolador; pero cuán verídico y cuán completo del deplorable estado de aquella sociedad corrompida que, desmoronándose lentamente, caminaba sin remedio á su completa ruina! En vano le buscariamos tan exacto y minucioso en la historia de aquellos tiempos; en vano, sobre todo, procurariamos hallar en ella esas noticias, por decirlo así, familiares, pertenecientes á la sociedad privada; pero que contribuyen más seguramente á dibujar con fijeza la fisonomía particular y el carácter y las tendencias de un pueblo.

No eran, sin embargo, suficientes aquellos aislados censores de la inmoralidad para hacer retroceder las costumbres á la severidad y pureza de la vida antigua. Aunque hubiesen sido muchos y aunque, como Juvenal, hubieran tenido valor para decir la verdad sin miramientos al poder y á las altas gerarquías sociales, el mal era irreparable porque su orígen estaba en la incredulidad religiosa. Desacreditados y hasta escarnecidos los dioses de las antiguas creencias, la sociedad habia caido en un escepticismo lastimoso; y donde no impera la religion, base la más sólida del órden social, de las virtudes y de la moralidad en las costumbres, ni el recuerdo

Biblioteca Nacional de España

respetable de la tradicion, ni las sanas doctrinas, ni la santidad de los ejemplos alcanzan á remediar, los funestos estragos que produce su abandono. Tampoco podia resucitársela: no vuelve á la vida ni puede sér objeto de veneracion lo que ha muerto bajo el peso del descrédito. Necesario era una religion pura, exenta del sensualismo escandaloso y de los demás vicios que habian hecho imposible la existente. Esa religion fué vislumbrada por los sábios del paganismo y la Providencia no tardó despues mucho tiempo en tender su mano omnipotente y protectora á la sociedad que agonizaba, haciéndosela patente por medio de la revelacion. Así, cuando en Roma solo se veian proscripciones sangrientas y bacanales disolventes, cuando las provincias se hallaban entregadas á la tiranía y rapacidad de los procónsules, y de las extremidades del Norte y el Oriente venian á extenderse por la haz del imperio, á manera de inmensa plaga, hordas de bárbaros sin cuento para dividírselo, una voz anunció desde el fondo de la Judea la salvacion de los hombres, y el hijo del Eterno pereció en una cruz para cumplir esta promesa celestial. Su palabra divina fué conservada en los corazones puros que le habian creido, y sus inspirados discípulos la derramaron con el prestigio de su irresistible elocuencia por todo el universo. Entónces apareció entre las ruinas de aquella sociedad moribunda una sociedad nueva, jóven y vigorosa que dictó libertad á los esclavos, que sustituia la caridad al egoismo, que instituia la fraternidad entre los hombres y ofre-

Biblioteca Nacional de España

ció á nombre del verdadero Dios la dicha sempiterna en otro mundo.

Al instante nació la literatura cristiana, y en ella, sobre todo en la poesia, vemos ya la santidad de las doctrinas evanjélicas y los restos gentilicos que, apegados todavía á las nuevas costumbres, no desaparecieron sinó con la predicacion y el ejemplo de los Santos Padres, y con la accion lenta, pero segura, de los siglos.

¿Queremos conocer el espíritu y los sentimientos que la religion del Crucificado habia sustituido á los antiguos? los libros apócrifos del primero y segundo siglo de la Iglesia, rechazados por la misma como fábulas, nos servirán para darnos á conocer mejor los auténticos, y cuales eran en aquella época las ideas de la sociedad convertida al cristianismo. En esos libros no se encuentra el estilo correcto y elegante que en los paganos. Escribíanlos la piedad y el entusiasmo religioso, y se dirigian á la nueva sociedad cristiana compuesta en su mayor número de artesanos, de esclavos y de manumítidos. Y así como en los primitivos tiempos de la Grecia los poetas iban de pueblo en pueblo celebrando las hazañas de los antiguos héroes, que aprendian de memoria las familias, y cada uno, ya fuese jóven ó anciano, añadia al héroe cualidades conformes con su carácter y sus creencias, así en los primeros tiempos de la Era cristiana referíanse los prodigios de los mártires, y se repetian por todos los fieles y se enriquecian á medida que se iban esparciendo por la con-

Biblioteca Nacional de España

gregacion de los nuevos creyentes. En esos libros encontramos cien piadosas novelas, reflejo puro del fervor religioso de la época en que se escribian, y de los verdaderos milagros que Dios produjo en la propagacion de su fé divina. ¡Con qué placer, dice Saint Marc Girardin, (1) verian las mugeres reducidas ántes á la esclavitud, é iguales al hombre por la ley de Jesucristo, esas bellas y piadosas narraciones, en que en el martirio de alguna jóven se abrian los Cielos y aparecian ángeles resplandecientes y hermosísimos, suspendidos en el aire, derramando una lluvia de perfumes y de flores que caian en la arena del circo, esparciendo olor maravilloso por todas partes! En aquel tiempo comenzaron las mugeres á desempeñar en la sociedad pública un papel importante porque eran las primeras en socorrer á los mártires, las más decididas en favor de la nueva religion, las más valientes para arrostrar las persecuciones y el martirio. Todo esto aparece en los citados libros con un lenguaje sencillo, animado, pintoresco y revelándose en él claramente la piedad y el fervoroso entusiasmo del siglo en que se escribieron tan encantadoras narraciones.

De esta sencilla y maravillosa poesía, dirijámonos á examinar la que expresaba el notable cambio operado en las creencias filosóficas, creencias que rechazando la fatalidad y el sensualismo griego, revelaban al hombre su espíritu inmortal, ese *yo*, que di-

(1) Essais de literat. et de Morale, pág. 780.

Biblioteca Nacional de España

verso de la materia, muéstrale que es un sér inteligente y libre, y como tal, responsable de sus acciones, y como imperecedero, con una vida eterna en otro mundo. Entónces veremos en la noche serena fijar el poeta su atenta mirada en la inexplicable belleza de los astros y preguntarse por aquel que ha sembrado el cielo de innumerables estrellas, por el que ha creado las maravillas de la luz y las demás que se encuentran esparcidas en el Universo: entónces observaremos ese contraste que resulta entre la hermosura y encanto de la naturaleza, y las inquietudes de un alma agitada por la contemplacion de sí misma, de Dios y de la vida futura. En una palabra, ese idealismo puro, reflexivo, que penetra en el corazon del hombre y describe los más íntimos arcanos de su pensamiento y sus más vagos y espirituales deseos.

Oigamos al gran orador y poeta San Gregorio Nacianzeno en una de sus meditaciones religiosas, reflexionando sobre el enigma de nuestra existencia.

«.....¿Qué he sido, qué soy, en qué me convertiré? Lo ignoro; pero tambien lo ignoran los que saben más que yo. Cercado de nubes camino errante á la ventura; ni aun en el sueño alcanzo á ver lo que desea mi alma, porque vivimos estraviados, mientras la niebla de los sentidos rodea nuestra existencia; y el que parece más sábio es el más engañado por los errores de su corazon.

«.....Mi vida se compone de la pérdida de mis años. La vejez me cubre de cabellos blancos: pero si me espera una eternidad ¿no debe ser esta vida la muerte y la muerte la vida....? ¿Qué éres, alma mia? ¿De dónde procedes? ¿Quién te ha encargado de animarme? ¿Qué poder te ha ligado con cadenas á mi vida?

Biblioteca Nacional de España

¿Cómo siendo un soplo estás mezclada á la materia, y siendo espíritu estás unida á la carne?»

En otra meditacion exclama lleno del más ardiente entusiasmo:

«¿Por qué no me han dado las álas de la golondrina ó de la paloma? ¿Con qué rapidéz huiría la sociedad de los hombres para retirarme al desierto, en medio de las bestias salvages más fieles que ellos? Allí se deslizaría mi vida sin inquietudes ni pesares; y no sirviéndome de la razon que me hace superior á las fieras sino para conocer la divinidad y elevarme al Cielo, saborearía en la contemplacion de ella las dulzuras de una vida completamente tranquila. Allí, como si les hablase desde un lugar elevado, diría á los habitantes de la tierra: Hombres de la tierra, hombres condenados á morir, séres de un momento, vosotros que no vivís sino para ser presa del sepulcro, ¿cuándo cesareis de correr trás vanas ilusiones y de soñar en medio del dia engañados por vuestra propia inteligencia? ¿Cuándo dejareis de arrastrar en este mundo la cadena de vuestros extravíos? Miserables mortales, algunos instantes más y sereis polvo. Una misma suerte aguarda á todos. Ricos y pobres, reyes y súbditos, todos rodeados de las mismas tinieblas, todos tendreis un mismo fin. Solo se distinguirá á los poderosos de la tierra por sus suntuosos mausoléos donde se leerán sus nombres y sus títulos grabados en mármoles ó en bronces.»

¿Encontramos en ninguno de los poetas gentílicos una sola idea semejante á las enunciadas en las composiciones que acabamos de presentar de S. Gregorio Nacianzeno? Veráseles casi siempre pintando los placeres de de la materia y otras veces elevando á los poderosos de la tierra á la categoría de Dioses y semi-Dioses, mientras que la poesia cristiana, porque tales son las creencias hijas de Jesucristo, muestra constantemente la pequeñez y la vanidad del hombre y que todo es humo

Biblioteca Nacional de España

al lado de la eternidad, y ante Dios, polvo el mayor monarca de la tierra. Así San Gregorio Nacianzeno es como poeta el verdadero historiador de las ideas, de los sentimientos y hasta de los deseos que habian infundido en el espíritu del hombre creyente la pureza y el idealismo de las doctrinas evangélicas.

Y si se quiere conocer los restos paganos que habian permanecido en la sociedad cristiana, aun entre las personas piadosas que sin darse razon de ello no sacudian facilmente usos que estaban en sus hábitos y se conservaban por la tradicion ó por la mezcla de estudios gentílicos y cristianos, léanse las poesías del discípulo de la célebre Hypathia, de Sinesio de Cirene obispo de Tolemaida. Su imaginacion oriental reproduce con frecuencia las dos civilizaciones á causa de su amor á Homero, y de su aficion á las doctrinas platónicas; ó ya en versos deliciosos canta la grandeza de la fé cristiana, la omnipotencia del Altísimo y los misterios de la Trinidad.

«Ven á mí, dice, lira armoniosa: no me inspires ahora las canciones del anciano de Teos, ni los acentos de la Lesbiana, inspírame en más grave tono versos que no celebren á las jóvenes bellas de graciosa sonrisa, ni la hermosura de los jóvenes esposos. La pura inspiracion de la sabiduría divina me escita á hacer resonar las cuerdas de mi lira con cantos piadosos: ella me ordena huir la dulzura emponzoñada de los terrestres amores. ¿Qué son en efecto, la fuerza, la beldad, el oro, la reputacion, la pompa de los Reyes en comparacion del pensamiento de Dios?

. . . . . .

Hoy las cuerdas de mi lira resuenan por sí mismas: una voz armoniosa vuela alrededor de mí. ¿Qué vá á inspirarme la pala-

Biblioteca Nacional de España

bra divina? Á aquel que lleva en sí propio su principio, el conservador y el padre de todos los séres desde las bóvedas del cielo, coronado de gloria inmortal.

. . . . . .

Detente, lira mía, detente, no muestres á los pueblos tan santos misterios. Canta las cosas de la tierra y que el silencio cubra las maravillas del Cielo. Pero el alma solo goza en mundos ideales, porque de ellos ha procedido, sin mezcla, el impulso del humano pensamiento. Esta alma embebida en la materia, esta alma inmortal es una partícula de sus divinos autores, muy débil, es verdad, pero la que anima á ellos mismos, única inagotable, que está en todas partes y hace mover la extensa profundidad de los cielos; y mientras se conserve en el universo, existirá bajo mil formas diversas. Una parte anima el curso de las estrellas, otra el coro de los ángeles, otra, sujeta con cadenas pesadas, ha recibido la forma terrena y sumergida en este tenebroso Leteo, habita esta triste mansion.

Pero siempre queda alguna luz en nuestros ojos; siempre queda á los que viven en la tierra una fuerza que los dirige á los cielos, cuando escapados de las olas agitadas de la vida entran en el camino santo que conduce al Palacio de nuestro Padre Soberano.

¡Dichoso el que huyendo los gritos voraces de la materia y separándose del suelo se eleva hasta Dios con vuelo rápido! ¡Dichoso el que libre de los trabajos y penalidades de la tierra y lanzándose en los espacios del alma, vé las profundidades divinas! Grande esfuerzo se necesita para mantener nuestro espíritu sobre las alas de los celestiales deseos. ¡Sostén este esfuerzo por el ardor que te conduce á las cosas celestiales, oh corazon mio! El Padre celestial se mostrará más cerca de tí, tendiéndote su mano poderosa. Un rayo precursor brillará en tu camino y te abrirá el horizonte, origen ideal de la belleza. Valor, espíritu mio, penetra en las mansiones eternas, sube por la súplica hasta al Criador, y no tardes en abandonar la tierra. Muy pronto, uniéndote al Padre celestial, serás Dios en Dios mismo.»

Escuchémos sus amargos y tiernísimos acentos cuan-

Biblioteca Nacional de España

do la provincia de Cirene devastada por hordas de bárbaros, contra las que nada podia el imperio romano, iba á ser presa de la destruccion.

«¡Oh Cirene, cuyos archivos públicos hacen remontar mi orígen hasta la raza de los Heráclidas! ¡Tumbas antiguas de los Dórios, donde yo no tendré cabida; desventurada Tolemáida, de la cual seré último obispo...! No puedo hablar más, los sollozos ahogan mi voz. Me estremece el pensamiento de verme precisado á abandonar el santuario. Forzoso será embarcarme y huir: pero cuando se me llame para la partida rogaré que esperen, marcharé al templo de Dios, me prosternaré ante el altar, bañaré el pavimento con mis lágrimas, y no me alejaré ántes de haber besado el suelo y la tabla santa.

. . . . . .

«Me encuentro debilitado por la fatiga de colocar las centinelas nocturnas, para guardar á mi vez á los que me guardan á mí. Yo que pasaba frecuentemente las noches léjos del sueño para estudiar el curso de los ástros, me veo abatido por las vigilias para defendernos de las incursiones del enemigo. Apénas dormimos algunos momentos, mi escaso reposo es interrumpido á cada instante por el grito de alerta; y si cierro los ojos ¡cuántos sueños espantosos me traen á la imaginacion los males del dia! Sueño á veces que estamos presos, heridos, cargados de cadenas, vendidos como esclavos .....

«Sin embargo, yo permaneceré en mi puesto en la iglesia, yo colocaré delante de mí los vasos sagrados, abrazaré las columnas del Santuario que sostienen el altar santo, allí permaneceré vivo ó allí caeré muerto Soy ministro de Dios y debo hacerle oblacion de mi vida. Dios dirijirá una mirada de compasion al altar regado por la sangre del Pontífice. (1)»

En esta interesante y triste elegía, que asi puede llamarse, aparecen mezcladas la civilizacion moribunda y la naciente, los recuerdos gentilicos con las ideas y los

(1) Véase á Villemain. Eloc cristiana del siglo IV.

Biblioteca Nacional de España

sentimientos del cristianismo: pintanse con entonacion melancólica, y á veces con ayes desgarradores, la destruccion de los monumentos antiguos y modernos, las angustias y las fatigas del venerable Pastor de la desventurada Cirene, y su resolucion de morir ántes de abandonar el Santuario. Esta composicion poética explica mejor que la historia la influencia de la nueva religion, aun en asuntos puramente militares, y el prodigio de la defensa y la victoria de Tolemaida contra los bárbaros, cuando el imperio romano sucumbía en todas partes al ímpetu irresistible de sus huestes destructoras.

Biblioteca Nacional de España

III.

El antiguo génio poético del Norte ha depositado en la civilizacion moderna noticias importantísimas de su historia. En sus poemas heróico-históricos se encuentran el carácter genial del pais, la pintura de sus costumbres y, lo que es más aun, el orígen del poema caballeresco, creacion peculiar de la europa cristiana, que ha egercido tan eficaz influencia en el espíritu de los pueblos más poderosos y esclarecidos.

Los Godos fueron, de todas las naciones germánicas, los primeros autores de tan celebrados poemas. Bajo los sangrientos pabellones del terrible Atila y en la córte de Teodorico cantábanse las hazañas de sus más valientes capitanes: y á tal punto eran esos cantos reflejo de aquella época feroz que muchos se escribieron en prosa y conservaban la verdadera forma histórica. Aparecen en ellos celebrados, principalmente Odino, la gloria de la familia real de los Amelungens, los héroes de esta

Biblioteca Nacional de España

raza, y sucesivamente Atila, Odoacro, Teodorico, Arturo y el más celebrado de todos los héroes en los libros de caballería, Carlo-Magno. Muchos de los antiguos cantos fueron recogidos por este, así como los de Homero habíanlo sido ántes por el gran legislador de Aténas.

El orígen de la filosofía de los pueblos germánicos se halla en el Eda Islandés. En las composiciones de tiempos ménos remotos existen muchas alusiones á la mitología griega y aun al cristianismo: mas en el antiguo Eda aparece en toda su pureza el espíritu de la teogonía del Norte. Nárranse en él la causa de la oscuridad de los dioses, la destruccion de los buenos génios, la irrupcion que debia verificarse de las tinieblas y de sus potestades, la funesta, aunque momentánea victoria del génio maléfico, y el nuevo mundo de los dioses que debia seguir á esas cortas tinieblas, reemplazadas por una luz purísima y celestial. Vislúmbranse en este poema, en ciertas doctrinas, algunas verdades aunque imperfectas del cristianismo.

Los alemanes conservan un poema titulado los Nibelungens, (1) cuya existencia hácese subir á la época de la primera conquista del imperio romano por los bárbaros. El lugar de la escena es la córte de Atila: su asunto la destruccion de los Borgoñones, que servian en el ejército de este monarca, víctimas de una de sus mugeres. La causadora de tan funesta catástrofe, hija

(1) Nibelungens: nombre de una poderosa y preclara familia de la antigua Borgoña, cuya historia forma el asunto de este poema.

Biblioteca Nacional de España

tambien de la Borgoña, atrajo sobre su pais este horrible azote para vengar á su primer marido asesinado algun tiempo hacia por sus propios hermanos. Entre los héroes de esta gran epopeya figura Teodorico, fundador del reino de los Ostrogodos en Italia; Siegfried, uno de los antecesores de los reyes Francos de la primera raza, el Margrave Ruddiger, gefe de la primera casa de Austria, y los gefes de todas las familias de conquistadores que destruyeron el imperio romano. Los principales acontecimientos de este grandioso poema son históricos, al decir de los literatos alemanes: la verdad de sus narraciones y el exacto conocimiento de los hábitos y costumbres de la córte de Atila revelan que se escribió en edad cercana á los acontecimientos que se refieren.

Sabido es que en los primeros tiempos del cristianismo el crímen, la inmoralidad y la licencia, reinaban en Roma y que cubierto el suelo romano de una plaga inmensa de bárbaros que llenaban de luto su extensa superficie con la muerte y la devastacion, muchos hombres de virtudes, vuelto el corazon al crucificado en el Gólgotha, y fijo su pensamiento en las sublimes máximas de su religion divina, unos se refugiaron en las Iglesias de las poblaciones y otros huyeron á los desiertos para no presenciar tantos horrores y consagrarse sin zozobras á las prácticas apacibles de una vida penitente y contemplativa. En aquellos asilos de la virtud, lo mismo del campo que de los pueblos, anidáronse las ciencias, las letras y las artes; que tanto estas como el sentimiento

Biblioteca Nacional de España

moral huyen siempre de la agitacion y de las perturbaciones sociales: y allí se conservaban los ricos tesoros de la civilizacion antigua, y nacia una literatura espiritual, expresion viva de las ideas y de los sentimientos de las nuevas doctrinas. Iluminando desde entónces el astro del saber las Iglesias y los Cláustros, la poesia llevó necesariamente el sello de las purísimas aspiraciones del cristiano. Así aparece piadosa, reflexiva, ideal; pintando unas veces los íntimos latidos del corazon y sus más vagas aspiraciones, y mostrando otras las inquietudes del espíritu en la contemplacion de su propio sér y de las maravillas de la bienaventuranza.

De aquí ese afan, ese ardor infatigable para escribir leyendas sobre la vida de los Santos. Prueba cierta de esta verdad es la coleccion comenzada en 1643 por el Padre Bollando, Jesuita Belga, y continuada despues por otros muchos sábios y eruditos, conocida con el nombre de *Coleccion* de los Bollandos. Hállanse en ella todos los monumentos relativos á la vida de los Santos clasificados por meses y aun por dias. Y, cosa rara, esta activa fecundidad en las leyendas no era reflejo, como acontece en la poesía de todos los pueblos, del estado social; era por el contrario una especie de protesta constante del instinto moral y de la virtud contra la depravacion y la brutal injusticia que existía entónces. Las crónicas de la Iglesia y las de la sociedad civil son una prueba segura é indestructible. Léase la historia de Gregorio de Tours: obsérvense en ella las

Biblioteca Nacional de España

costumbres civiles y las costumbres religiosas: en las profanas solo reinan las pasiones, el interés, la fuerza material; en las religiosas, en medio de un inagotable diluvio de fábulas, brillan el imperio de la moral, el sol puro de la inteligencia, el respeto á la justicia, el acatamiento á la virtud; todo, en fin, cuanto puede prestar seguridad á la vida y contribuir al encanto del alma. Eran dos sociedades completamente diversas y aun contrarias. De una parte la ignorancia y la fuerza grosera; de otra el saber y la justicia. Véase por qué los historiadores, los literatos y los poetas hallábanse regularmente solo en los Cláustros y las Iglesias: véase tambien por qué el poder de estas llegó á ser casi omnipotente ¿no han de dominar el saber y la virtud donde quiera que se muestren? Véase por qué la poesía de aquellos tiempos es profundamente religiosa. Las leyendas de Santos eran entónces las que ahuyentaban la monotonía de aquella clase de vida, las que alimentaban la actividad de la imaginacion y recreaban el ánimo con el atractivo irresistible de la novedad y de las aventuras.—Hé aquí una de esas narraciones para que de ellas pueda formarse juicio. Trátase de S. Austregisilo, Obispo de Bourges, á principios del siglo VII, el cual manifestaba vivos deseos de huir del mundo y de no casarse, á pesar de las vivas instancias de sus padres para lo contrario. (1)

«Despues de haberse ocupado en el servicio del Rey comenzó

(1) Guizot. Cours d'histoire moderne. Dix-septieme leson.

Biblioteca Nacional de España

á pensar en este asunto, (el del matrimonio) y á buscar lo que mejor le convendría. Ocurriéronsele tres hombres del mismo pais y de igual fortuna: escribió sus nombres en tres tablitas y los ocultó bajo los manteles del altar en la Basílica de San Juan, cerca de la ciudad de Chalons, haciendo voto de pasar sin dormir tres noches en contínua oracion Transcurridas estas debia llevar la mano al altar para cojer la tablita que el Señor le permitiese hallar primero, á fin de solicitar en matrimonio á la hija de aquel, cuyo nombre se hallase en ella. Despues de haber pasado una noche sin dormir, vióse desfallecido en la siguiente, y cerca de la media noche sus piernas vacilaron y se quedó dormido en un sitial. Dos ancianos presentáronse á su vista; el uno dijo al otro: ¿Con quién se casa Austregisilo? A lo cual respondió el interrogado. ¿Ignoras tú que está ya casado? —¿Con quién?—Con la hija del Juez Justo. Despertando entónces Austregisilo procuró averiguar quién era ese Justo, de qué poblacion era juez y si tenia alguna hija. No habiéndole hallado, fué, segun costumbre, al palacio del Rey. Llegó á un pueblo donde en un albergue se encontraban reunidos, entre otras personas, un pobre veterano con su esposa. Cuando esta vió á Austregisilo le dijo: extrangero, detente un instante y te diré lo que he visto en sueños relativo á tí. Parecióme oir un gran ruido, semejante al canto de los Salmos, y dije al dueño de este albergue, ¿qué es lo que suena? ¿qué fiesta se celebra hoy en la iglesia para que se verifique esa procesion? Él me contestó:—Nuestro huésped Austregisilo se casa. Llena de alegria fuí á ver la novia, para contemplar su belleza. Cuando los clérigos vestidos de blanco llevaban la Cruz y cantando Salmos, segun costumbre, hubieron pasado, tú llegaste el último, y todo el pueblo te seguia. Miré entónces con mayor curiosidad y no ví ninguna muger, ni aun aquella con quien debias casarte. Entónces pregunté al mismo dueño. ¿Dónde está la jóven con quien Austregisilo vá á casarse? Él me respondió: ¿no la vés en sus manos? Volví á mirar y no ví en ellas más que el libro del Evangelio Entónces comprendió el Santo por su vision y por el sueño de aquella muger que la vocacion de Dios le llamaba al Sacerdocio.»

Biblioteca Nacional de España

Si al lado de estas candorosas y sencillas narraciones queremos hallar la verdadera invencion, la grandeza y las galas de la poesia, fijémonos en San Avito, Obispo de Viena, uno de los favoritos de las Musas más distinguidos á fines del siglo V. Escribió varios poemas y muchas poesias fugitivas: tres de ellos titulados *La Creacion, el Pecado Original, y el Juicio de Dios ó la expulsion del Paraiso,* todos escritos en hexámetros latinos (1), y que pueden considerarse como cantos pertenecientes á una misma epopeya.

Mr. Guizot en su citado libro presenta con delicada crítica un erudito paralelo entre estos tres poémas y el Paraiso perdido de Milton; notando entre la concepcion de este y la del Obispo de Viena grandes semejanzas en muchas situaciones esenciales, en el pensamiento general y en la estructura del conjunto. Publicados los poémas de San Avito á principios del siglo XVI, es posible que Milton, hombre de gran erudicion clásica y teológica, los hubiese leido y estudiado. Aunque así fuese, no dañaria sin embargo á la altísima reputacion de su poéma. Milton, como Dante, es de los que, aun en sus imitaciones, derrama el génio de su originalidad. Oigámos la descripcion del Paraiso del Santo Obispo.

«Mas allá de la India, donde se unen, segun se dice, los confines de la tierra y del cielo, hay un asilo elevado, inaccesible á los mortales y cerrado con barreras eternas, desde que el au-

(1) La Creacion consta de 325 versos, el Pecado Original de 423 y el Juicio de Dios ó la expulsion del Paraiso de 435.

Biblioteca Nacional de España

tor del primer crimen fué arrojado de allí despues de su culpa.. En la alternativa de las estaciones no se muestra allí la fria escarcha: ni el sol del estío sucede á los yelos del invierno, y mientras que entre nosotros el giro del año produce calores ardientes, ó hace que los campos blanqueen con la nieve, allí el favor del cielo mantiene una eterna primavera El Austro no penetra nunca, las nubes huyen á impulsos de un aire puro, y el cielo aparece siempre sereno. La tierra no necesita que las lluvias vengan á refrescarla, y las plantas prosperan por la virtud de su propio rocío: el suelo está siempre verde, y su superficie, animada por un dulce calor resplandece llena de hermosura. La yerba no desaparece jamás de las colinas, ni los árboles pierden nunca sus hojas; y aunque continuamente se hallen cubiertos de flores, con su propio jugo reparan prontamente sus fuerzas. Los frutos que nosotros tenemos solo una vez al año, allí maduran todos los meses; el sol no empaña el brillo de los lirios, ni nada destruye su fragancia á la violeta: la rosa conserva siempre su fresco olor y su graciosa figura.... El oloroso bálsamo mana sin interrupcion de las fecundas ramas de los árboles. Si por casualidad se levanta un zéfiro ligero, la floresta agitada dulcemente por su aliento, mueve con manso ruido sus hojas y sus flores que exhalan suavísimos perfumes. Un cristalino arroyuelo sale de un manantial en cuyo fondo penetra la vista fácilmente: la plata más bruñida no ostenta tanto fulgor, el cristal del agua helada no brilla con luz tan pura Las esmeraldas resplandecen en sus orillas; todas las piedras preciosas que tanto anhela la vanidad mundana, están allí esparcidas como quijuelas; y esmaltando los campos de variados colores, los adornan como de una diadema natural (1).»

Veámos ahora la de Milton, especialmente en lo que corresponde á la citada del poeta germánico.

«Esta campestre y deliciosa mansion ofrecia mil variados aspectos: bosques, cuyos árboles preciosos producian la goma y

(1) Poemas de S. Avito de initio mudi. v. 211-257.

Biblioteca Nacional de España

el bálsamo: otros, de los cuales pendian graciosamente frutos de esterior dorado con un gusto delicioso. Si fueran ciertas las fábulas de las Hespérides sin duda habrian tenido su existencia en este lugar. Sus bosques se hallaban tapizados de praderas; preciosos rebaños pacian la tierna yerba; las colinas se hallaban cubiertas de palmas y el seno fecundo de un valle prodigaba sus tesoros de flores de variado color y de rosas sin espinas. En otros sitios se ofrecian agradables grutas que servian de fresco asilo La vid trepadora ostentaba por encima de los árboles sus racimos de púrpura y los cubria con su gracioso follage: risueños arroyos se despeñaban con dulce murmurio á lo largo de las colinas, dispersándose en la campiña ó reuniéndose en un lago, cuyo cristal servia de espejo á sus orillas coronadas de mirtos. Los pájaros daban al viento sus cantares; los céfiros ligeros de la primavera cargados de perfumes campestres murmuraban en las temblorosas hojas. Mientras que Pan unido en amable danza con las Gracias y las Horas traia consigo una eterna primavera. (1)

Parécenos inferior la descripcion del poeta británico en las alusiones mitológicas. El jardin de los Hespérides, inventado por la mitología pagana, no puede compararse en hermosura á la idea formada por el cristiano sobre las inefables delicias de la primitiva morada de Adan y Eva. Comparar esta á aquel es disminuir en parte su idealidad poética. Aunque más cercano el Obispo de Viena á los tiempos gentílicos, acaso por comprender esto mismo, abstúvose de tales comparaciones, que lejos de contribuir á enaltecer rebajan, sin duda, la mansion de la inocencia y de la alegría.

Tras de esta edad preséntase la caballería. Sea, como dice Guizot, que su creacion haya sido hija del desen-

(1) Milton. Paraiso perdido lib. 4.° v. 246-268.

Biblioteca Nacional de España

volvimiento progresivo de hechos antiguos y la consecuencia espontánea de las costumbres germánicas y de las relaciones feudales entre vasallos y señores, sin otro objeto que el de admitir la juventud al rango de los guerreros, uniéndola íntimamente al soberano del castillo, sea, como afirman muchos historiadores, entre ellos Sismondi, (1) que haya sido una institucion traida por la necesidad para la defensa de los oprimidos, lo cierto es que no puede racionalmente negarse su existencia. Nos inclinamos con Villemain á esta última opinion, porque ni aun podria concebirse la duracion del feudalismo sin esa cohorte de guerreros que lo animaba, sin ese punto de honor que le daba alteza, sin esas pasiones, sin ese entusiasmo que le embellecian. Imágen poética y exacta de tan romanceseo y humanitario acontecimiento, son, como dice el mismo crítico francés, esas novelas de caballería sembradas de encantadores y de gigantes, en que se vé hasta en sus más ligeros pormenores, los usos y las costumbres de la época. Aun las aventuras narradas en ellas, en cuanto tienen de natural y humano, son expresion fiel de la Edad media con no menos veracidad que la crónica de San Dionisio.

Una balada de aquellos tiempos citada por Guizot en su curso de Civilizacion en Francia, dícenos que el

(1) La consagracion de las armas de la nobleza, convertida en única fuerza publica para la defensa de los oprimidos, parece haber sido la idea fundamental de la caballeria.—Sismondi, histoire des Francais.

Biblioteca Nacional de España

poeta imponía al caballero los mismos deberes y las mismas virtudes que la religion. Oigásmola.

«Ó vosotros los que deseais pertenecer á la órden de caballería, sabed que os conviene hacer una vida nueva: debeis orar devotamente, huir el pecado, el orgullo y la villanía: debeis defender tambien la religion y amparar á la viuda y al huérfano: ser valientes y leales custodios del pueblo y no tomar nunca lo que á otro pertenece. Así es como debe conducirse el caballero.

Séd humildes, siempre laboriosos y emprendedores de grandes hechos de caballería. Jamás se abrigue en vosotros la deslealtad: emprended grandes viages, admirad en los tornéos y justad en ellos por vuestra amada. No haya empresa de honor que no acometais, para que nunca pueda caber en vuestras acciones ni vituperio ni cobardía. Así es como debe conducirse el caballero.

Debeis amar á vuestro Señor, y defenderlo sobre todos los demas hombres; ser justos, francos y desprendidos; seguir la compañía de los buenos; aprended de ellos las virtudes y las proezas de los héroes; á fin de que tambien podais emprender grandes hechos, como lo hizo en otro tiempo el Rey Alejandro. Así es como debe conducirse el caballero.

Formábase este del siguiente modo: El hijo del vasallo acomodado entraba en el castillo del Baron desde que habia cumplido siete años y se le ejercitaba en el salto y la lucha: despues servia al mismo ó á su esposa de Page, ya siguiendo su Hacanéa, ó llevando sus billetes. En este tiempo se ejercitaba en el manejo de la espada y la lanza y tambien en la caza y en la guerra. El gran salon del Castillo, casi desierto ántes de la institucion de la Caballería, y animado despues de esta, era una escuela en que, reunidos Caballeros y Escuderos oia hablar el Page, segun dice Froissart, de hechos

Biblioteca Nacional de España

de armas y de amores. Despues llegaba á Escudero: en este ejercicio, ó acompañaba á caballo al dueño, ó á la dama del castillo, ó servia á su mesa. Luego se le presentaba en el altar, y aquí comenzaba ya la intervencion de la Iglesia en la vida del Caballero. Convertido más tarde en Arquero, en cuyo oficio continuaba instruyéndose en el arte de la guerra y ejercitándose en la gimnasia, hasta el punto de saltar fosos, bajo el peso de su arnés, era armado Caballero al cumplir los cuatro lustros y un año más de su vida. ¿Queremos conocer las ceremonias que para ello se verificaban? En ninguna parte las hallaremos descritas tan sencilla y exactamente como en el cuento de un Truvera citado por Villemain, en el cual el cruzado Hugo de Tabaria, prisionero de Saladino, y obligado por este, le arma Caballero, recibiendo en pago su rescate. ¿Queremos asimismo conocer la vida interior y exterior de aquella época con sus usos y diversiones y cuanto distraia el alma del Caballero, reflejada aun más fielmente que en las historias de caballeria? el libro de Mr. Crapelet que en manos de Dubelloi (1) se ha convertido en una bella y lastimosa tragedia, nos la mostrará. El asunto pertenece al siglo XII, y la intriga y los pormenores de este cuento, en medio de la licencia que entónces reinaba, hállanse esmaltados de una tinta melancólica, de una pasion tan enérgica y ardiente, que

(1) Con el mismo título y traducida al español se ha representado en nuestros teatros.

Biblioteca Nacional de España

embargan el espíritu y conmueven hondamente el corazon.

En vano Raoul de Coucy, amante de la dama de Fayel, cuyo título lleva el caso, admira por sus hechos de armas en los Tornéos y se vé cercado del prestigio del valor y de las consideraciones debidas á su alta nobleza; su pasion feliz y desgraciada á un tiempo le martiriza sin tregua y marcha á Palestina, donde los triunfos y la gloria engrandecen la fama de su nombre. Allí una flecha envenenada puso término á sus victorias. Sintiéndose desfallecer quiso volver ántes á su pátria; más alcanzándole la muerte en el barco que le conducia, encargó en sus últimos momentos á su escudero que llevase su corazon á la dama de Fayel. La venganza horrible que tomó este de su esposa al descubrirlo forman el principal nudo de la tragedia. Oigamos la tierna composicion poética con que el desgraciado Raoul se despide de su pátria cuando partió para la Cruzada acompañando á San Luis:

«¡Cuán cruel es mi partida! ¡Dama que causas mi pena, mi cuerpo vá á servir á mi Señor, pero mi corazon queda en tus manos. Voy suspirando á Siria, y no tengo miedo á los infieles; más dura me será la vida lejos del objeto de mi amor. Se nos dice que Dios nuestro Redentor quiere que por él se abandone todo en este mundo; yo me entrego á su voluntad. No tengo ya castillo ni bienes, mas si mi amada no me olvida, nada me hará padecer. Al ménos en tan extraña tierra podré pensar noche y dia en mi dama, la de la encantadora sonrisa, sin temor de la maledicencia. Yo lego, y lo digo claramente, mi corazon á aquella á quien adoro: mi alma á Dios del Paraiso »

Esta melancólica poesia, que puede considerarse co-

Biblioteca Nacional de España

mo la voluntad suprema, como el último adios dado á la esperanza por el infeliz caballero, tambien es una de las en que más claramente expresados se encuentran los caractéres esenciales de la Caballeria. Dios, el Rey, la Dama, son los sentimientos que dominan en toda la composicion: pero en cuanto á la última no hay palabra que no exprese el más profundo rendimiento, que no sea un ardiente suspiro, un ay doloroso exhalado al triste presentimiento de no volver á verla.

Ya hemos notado como la poesía era expresion fiel de los sentimientos y creencias de aquella edad. Apoderadas las Musas de la Caballería, sus ceremonias religiosas y sus guerreras y amorosas aventuras fueron un rico manantial para distraer aquella sociedad, dulcificando á la vez sus costumbres, para satisfacer y excitar la actividad de su imaginacion con acontecimientos variados, y para conmover su corazon con emociones más puras y elevadas que las de la vida real.

Biblioteca Nacional de España

IV.

Tambien en los cantos de los Trovadores refléjase la institucion de la Caballería, cuya fuerza formaba unas veces el poder de los reyes, otras la independencia de los Barones y sostenia siempre firme el régimen feudal en la Edad media. El espíritu militar y de aventuras, producto de la educacion y los deberes del caballero, halló en la guerra Santa de Oriente campo fecundo donde espaciar su imaginacion, halagándola con sueños de poder y de imperecedera gloria.

Este gran acontecimiento, en que vinieron á concentrarse todos los hechos heróicos y toda la poesía de aquel tiempo, preséntase retratado admirablemente en las composiciones de los Trovadores contemporáneos. Ni á nuestro propósito conviene, ni merece refutacion formal, por lo absurda, la opinion filosófica del pasado siglo que consideró las Cruzadas como una empresa bárbara é infructuosa, y aun como una exageracion loca

Biblioteca Nacional de España

del espíritu caballeresco. Cáusa inmediata de tan admirable suceso habian sido de un lado la predicacion y el celo religioso, de otro el entusiasmo de una imaginacion idealista y novelesca, apasionada de lo nuevo y más aun de lo grande y heróico. Hacía veinte años que los Pontífices más celosos hablaban en sus encíclicas con la energía que dá la fé ardiente en el Crucificado del peligro posible de que desapareciese el cristianismo de Asia, despues de haber sido ya desterrado de Africa. Inquietábales vivamente el triste espectáculo de España, dominada á la sazon por el Mahometismo y temian que, más tarde ó más temprano, pudiera desbordarse la conquista hasta la Francia meridional. No era menor su recelo al ver ocupada la Sicilia por los infieles: temblaban al aspecto de tan funesta vecindad, por el peligro de que un dia pudieran extenderse por Italia y profanar con su planta la ciudad eterna.

Existia tambien otra causa antigua y constante robustecida por el transcurso del tiempo. Contaba la historia cinco siglos desde que la civilizacion musulmana habíase opuesto al Cristianismo, y desde entónces era constante objeto de sobresalto para este, porque armada sin cesar del Alcoran y del alfange, era ambiciosa y casi irresistible por la fuerza de sus ímpetus. Jamás se vió la conquista adelantar en el mundo con tan prodigiosa rapidez. Salidas del fondo de Arabia las falanges de Mahoma habian subyugado en breve tiempo á Persia, á Siria, á Egipto, al Imperio griego, al Africa civilizada por los Romanos, á Calabria, á

Biblioteca Nacional de España

Sicilia y á España, deteniéndose únicamente en Poitiers, ante las armas victoriosas de Cárlos Martel. ¿Mas podia este acontecimiento feliz para la cristiandad sosegar el espíritu de los sucesores de Pedro, cuando en él solo habia sido quebrantado, y nada más, el poder de la Media Luna? ¿Repuesto el infiel de su derrota no podia continuar dando rienda á su desapoderada sed de usurpacion y de conquista?

Vése, pues, que el noble y cristiano empeño de salir de una vez del temor que con harta razon infundia Asia á Europa, inspiró á los Pontífices el generoso pensamiento de llevar la guerra al corazon del Mahometismo: que el derecho de la conservacion propia exige á un pueblo la necesidad del ataque, si una larga paz con otro pueblo, contrario y poderoso, puede ser causa de que por tal medio labre este más fácilmente su ruina. (1) El ataque, pues, en este caso es una necesidad para impedir su destruccion.

Esto unido á la multitud de guerreros sin ocupacion, sostenida por el feudalismo, ó cuando más desenvolviendo su actividad enérgica en estrecho círculo, y al espíritu aventurero que dominaba entónces, hizo que millares de hombres, despreciando las fatigas y el peligro, se lanzáran á las llanuras desiertas y ardientes de la Siria. Solo así se concibe que á la voz de un pobre Ermitaño pudiera levantarse un ejército poderoso y seguirle entusiasmado hasta los muros de Jerusalen.

(1) Montesquieu. Esprit des Lois.

Biblioteca Nacional de España

El solitario Pedro, en este caso, fué el instrumento, no la causa, de tan maravillosa expedicion. Asi habianlo sido tambien ántes Helena de la destruccion de Troya y Florinda de la irrupcion de los Arabes en España. El verdadero móvil del largo asedio que ha inmortalizado Homero en su Iliada no fué la venganza de Menelao por haberle robado Páris á su esposa, sino, como dice Villemain, el sentimiento instintivo que armaba la civilizacion Griega, ingeniosa y libre contra la servil molicie de Oriente. ¿No se vieron más tarde resucitar los antiguos rencores entre ámbos pueblos? ¿La agresion de los Persas contra los griegos en la llanura de Marathon y despues en el estrecho de Salamina, no parece una venganza, aunque tardia, del incendio y destruccion de Troya? Tampoco fué cáusa Florinda del sangriento desastre de la Monarquía goda en las orillas del Guadalete. Habian mostrado ya los Arabes decidido intento de apoderarse de la península española: su vecindad con Africa y la feracidad de su territorio tentaban su codicia y ambicion y abrian extenso campo á su espíritu inquieto y de conquista. Treinta y nueve años ántes, en tiempo del Rey Wamba, manifestaron su propósito á mano armada y hubiéranlo realizado, si los bajeles de este rey no los sugetáran en el estrecho de Gibraltar.

Asi como la guerra de Troya dió animacion á Greci y reunió en uno á pueblos aislados, infundiendo en su espíritu el amor á lo grande y maravilloso, las Cruzadas fueron para las naciones europeas brillante aurora

Biblioteca Nacional de España

de su civilizacion y la edad en que principia su grandeza y su verdadero heroismo. Hasta allí los pueblos cristianos, aislados como los griegos, ántes de la guerra de Troya, sin comercio entre sí y con escasas relaciones sociales, ejercitábanse en aventuras estériles, con alguna frecuencia reprobadas, y rara vez en empresas militares de alta importancia. Mas uniéronse á la voz mágica de las Cruzadas y aparecieron tambien unidos héroes de sobrehumano aliento. Fijémonos en la segunda: este suceso es en sí de mayor altura que la guerra de los Helenos contra el Asia. Al lado de Godofredo, como en Grecia bajo las enseñas de Agamenon, se agruparon los guerreros mas ilustres de aquella edad: su constancia y sus proezas en Siria superan en grandeza y heroismo á las de los héroes griegos y troyanos, aun embellecidas por los cantos homéricos, y han merecido, con harta justicia, que tres siglos despues los inmortalice la noble y delicada lira del Tasso en su magnífica epopeya.

Vista la importancia histórica de este gran suceso, réstanos conocer en la poesía de la época la índole de aquella sociedad y el móvil íntimo de sus generosos sentimientos. (1) En la cátedra evangélica resonaban constantemente palabras de recompensa espiritual para los Cruzados: la poesía valíase de cuantos medios pudo sugerirle su ingenio para empeñarlos en

(1) Collection de manuscrits recueillis par Mr. de la Curne de Saint-Palaye, analisés par Millot.

Biblioteca Nacional de España

tan noble empresa. Mas no siempre en estos versos aparecerían las Cruzadas como una guerra santa, ya por la índole frecuentemente maliciosa de los Trovadores, ya porque á las más nobles empresas suelen asociarse tambien pasiones ilegítimas ó bajos pensamientos. Lástima que no haya podido conservarse una coleccion completa de las poesías contemporáneas que en Europa se escribieron sobre este memorable suceso, y más aun las que fueron inspiradas á la vista de los lugares en que derramó su sangre divina el Salvador del mundo. La más rica que conocemos es la de Saint-Palaye. La mayor parte de los Trovadores que en las córtes animadas y romancescas de la Provenza hicieron resonar en sus liras cantos en favor de las Cruzadas, no confirmaron con el ejemplo lo que habian aconsejado en sus poesías. Mas fuerza es confesar que Guillermo, Conde de Poitiers, el primero en cuyos lábios escuchóse el elogio de ellas, se cruzó y fué lleno de fé y entusiasmo á la conquista del Santo Sepulcro. Haciale en verdad falta esta expiacion gloriosa de sus graves y numerosas culpas. Una de ellas fué robar la esposa del vizconde de Chatellerault, casándose con ella en vida del marido. El obispo de Poitiers le reprendió en la Iglesia con heróica firmeza y comenzó á pronunciar contra él la fórmula de excomunion. Ardiendo en cólera el Conde desenvaina la espada y se arroja al Prelado para darle muerte: mas lejos este de intimidarse concluyó con voz fuerte y serena la excomunion.

Biblioteca Nacional de España

«Hiéreme ahora, le dijo: estoy pronto á morir.» No: contestó el Conde, no quiero hacerlo, porque en este momento te enviaría al cielo.» (1)

Al cabo el Dios de las misericordias infundió en su pecho el dolor de sus culpas y el propósito firme de su arrepentimiento y partió á Palestina. Su composicion de despedida es un adios melancólico á sus Estados y á su hijo, una lágrima al recuerdo de su fáusto y pasadas aventuras, un perdon implorado á sus amigos, una prenda segura de su contricion. Oigámosle:

«Quiero cantar y la causa de mi pena será mi asunto. No veré ya más al Poitou ni al Limousin. Iré desterrado allende el mar, y dejaré á mi hijo expuesto á los peligros, y sus vecinos le inquietarán. Cuánto me cuesta abandonar el Señorío del Poitou. Dejo encargado de su custodia y de la de mi hijo á Fouleques de Anjou su primo. Si Fouleques de Anjou y el rey mi pariente no le amparan, la mayor parte de los Señores que verán en él un jóven débil y sin defensa, procurarán hacerle daño. Si no es sensato y valiente, los desleales Gascones y los Angevinos le arrojarán de sus Estados cuando yo me halle léjos de aquí. Fiel á la honra y al valor, me separo de vosotros, amigos míos; y voy más allá del mar, á los lugares en que los peregrinos imploran el perdon de sus culpas.»

«Adios, brillantes torneos; adios grandezas y magnificencia y todo cuanto halaga mi corazon: nada me detiene, voy á los campos donde Dios ofrece la remision de las culpas. Perdonadme, amigos y compañeros, si os há ofendido; yo os pido perdon yo ofrezco mi arrepentimiento á Jesus, Dios del cielo, yo le dirijo á la vez mi plegaria en latin y en mi lengua. Demasiado tiempo me he abandonado á las distracciones mundanas, pero escucho la voz del Señor. Es forzoso comparecer ante su tribunal y sucumbo bajo el peso de mis iniquidades. ¡Oh amigos mios! cuando me halle en presencia de la muerte, acercáos á

(1) Villemain, Cours de litérature, tome premier.

Biblioteca Nacional de España

mí, concededme vuestras lágrimas é infundidme aliento. ¡Ay! siempre en mis Estados ó fuera de ellos, amé la alegría y los placeres. Huyo para siempre de estos y abandono el trage de los Barones.»

Otro poeta apostrofa enérgicamente al Marqués de Monferrato, porque en vez de acudir con su espada y sus vasallos á la Tierra Santa, deteníase por livianos pretextos en sus Estados, seducido por las delicias de una vida muelle y licenciosa. Adviértele el poeta que podria ser Rey de Tesalónica, cuyo reino se hallaba á la sazon sin jefe, y por una extraña coincidencia vino á convertirse en realidad el vaticinio.

En la misma edad aparece otro, en cuyas poesías refléjase con mayor viveza el carácter guerrero de las costumbres feudales; es Bertran del Born, Vizconde de Hautefort, el más ardiente é impetuoso de todos los caballeros franceses. (1) Alimentábase solamente del furor de los combates, y su génio indócil y turbulento se ejercitaba de ordinario en inflamar las pasiones de sus vecinos para arrastrarlos á la guerra. Con sus intrigas y sus armas inquietó durante la segunda mitad del siglo XII las provincias de la Guiena y los reinados de los monarcas ingleses Enrique II y Ricardo Corazon de Leon. En cuantas guerras emprendia animaba el valor de sus soldados con sus versos: en la primera despojó á su hermano Constantino de la mitad de la herencia paterna, y con este motivo escribió tambien su prime-

(1) Mr. Thierry en su historia de la Conquista de Inglaterra por los Normandos, habla largamente de este poeta. Mr. Raynouard ha publicado muchas poesías suyas.

Biblioteca Nacional de España

ra poesia que solo transcribiremos porque retrata, con más fidelidad que la historia, el carácter y el alma indomable de este belicoso poeta.

«¿Qué me importan, dice, los dias felices ó desgraciados? ¿qué, las semanas y los años? En toda ocasion quiero exterminar al que ose dañarme. Que otros embellezcan, si les place, sus mansiones; que se procuren todas las comodidades de la vida: en cuanto á mí el único objeto de mis deseos es reunir lanzas y caballos. Me cufadan los consejos que algunos pretenden darme: y por Jesus que no sé quien tenga razon: se me llama imprudente si rehuso la paz; ¿pero si la aceptára, quién no me llamaría cobarde?» (1)

Mas este caballero, cuyo valor terrible no decaia en los más graves peligros, no se vió libre de los incentivos del amor, y fué recompensado honestamente por Helena, hermana de Ricardo Corazon de Leon el cual vió con placer que la celebrase un hombre tan admirable como guerrero y tan ilustre como poeta. Despues interesaron su corazon otros amores. Pero volvamos á las Cruzadas y á la cancion que Bertran consagra á Conrado marqués de Monferrato, mas tarde como ya hemos visto, Rey de Tesalónica, en la cual denuncia á los Monarcas Felipe Augusto y Ricardo que, vistiendo el hábito de Cruzados, retardaban su expedicion á Tierra Santa.

«De cuantos se han cruzado yo sé quien tiene mayor mérito: el Señor Conrado es sin duda el más perfecto de todos: él que pelea en el Sur contra Saladino y su vil tropa. Que Dios conceda su auxilio á Conrado porque el de los hombres es muy lento: solo él obtendrá el premio, puesto que solo él arrostra las fatigas y los peligros.»

(1) Sismondi: de la literature du Midi de l'Europe.

Biblioteca Nacional de España

«Señor Conrado; yo os encomiendo á Dios: os hubiera acompañado más allá del mar, yo os lo aseguro; pero perdí la paciencia cuando ví que los Condes, los Duques, los Reyes y los Príncipes retardaban siempre su partida. Además existe una dama bella y rubia, cerca de la cual se ha debilitado un poco mi valor: sin esa causa hace un año que combatiría á vuestro lado.»

«Señor Conrado; conozco dos Reyes que se detienen mucho en ayudaros. ¿Sabeis quienes son? Uno el Rey Felipe; otro Ricardo, y ambos por miedo. Ojalá y se viesen entre las cadenas de Saladino, puesto que se burlan de Dios, habiéndose cruzado y no estando dispuestos á partir.»

«Señor Conrado; la amistad que os profeso inspira mis versos; no considero al amigo ni al enemigo; pero canto para vituperar á los Cruzados que así olvidan sus deberes y sus juramentos. No tienen presente que Dios vé con pena su vida de orgías y de escándalo, y mientras que aquí reposan tranquilamente, vos sufrís la sed y el hambre.»

«Señor Conrado; la rueda en este mundo dá siempre vueltas y concluye por traernos el mal. Conozco á pocos que no se tomen el cuidado de engañar á sus vecinos y aun á los que no lo son; pero el que pierde no muestra alegría. Sepan, pues, estos hombres á quienes acuso de obrar así, que Dios nota lo que han dicho y lo que han hecho.»

«Señor Conrado; el Rey Ricardo tiene gran mérito, y, aunque á veces hable mal de él, creo que se embarcará pronto con el mayor número de combatientes que le sea posible. Así me lo aseguran. El Rey Felipe partirá tambien por mar, lo mismo que otros Reyes, y conducen tales socorros que nuestras conquistas se extenderán hasta la Arabia.»

Dante coloca en el canto XXVIII de su infierno á este belicoso Tirteo. Supone que vé con horror un cuerpo que se adelanta hácia él sin cabeza, la cual llevaba asida con una mano por los cabellos; en seguida la levanta y le dice:

«Tú que vivo todavia, visitas á los muertos, vé si podrás ha-

Biblioteca Nacional de España

llar pena que iguale á la mia; y para que lleves noticias de mi al imperio de los vivos, sabe que soy Bertran de Born, el mismo que dió al rey Juan funestos consejos: hice que se revolviese el hijo contra el padre (Enrique II de Inglaterra) Architofel no escitó con tan malvados aguijones á Absalon contra David. Por haber separado lo que Dios habia unido, llevo ¡ay de mi! tambien separada mi cabeza de mis hombros. Así se observa en mi la ley del Talion » (1)

Sería necesario un libro si hubiésemos de insertar las composiciones en que la musa cristiana cantó en aquel largo período de generoso y ardiente entusiasmo las proezas de los hijos de la Cruz cerca del Santo Sepulcro, y en que ya severa, ya maligna y burlona reprendia á los Señores que, viviendo en las delicias de Europa, olvidaban los peligros de sus hermanos en Oriente: todo con el fin de reclutar soldados que reemplazasen á los que devoraban sin cesar el ardor sofocante del clima y el alfange Sarraceno. Admira el ver cómo la poesia, no siempre de acuerdo con la religion, desde que salió de los Cláustros y las Iglesias, y un tanto libre cuando se convirtió en solaz y recreo de las cortes y los castillos feudales, en la gran epopeya de las Cruzadas aparece unida á ella y contribuyó á la conquista de Oriente, sinó tanto como la Cátedra cris-

(1) Tú, che spirando vai veggendo i morti:
Vedi s' alcuna è grande, come questa:
E perché tu di me novella porti,
Sappi, ch' i' son Bertram dal Bornio, quelli
che diedi al Re Giovanni i ma' conforti
lo feci' l padre e' figlio in sé ribelli:
Architofel non fe' piu d, Absalone,
E di David co, malvagi pungelli.
Perch' io partii cosi giunte persone,
Partito porto il mio cerebro, lasso!
Dal suo principio, ch' e, n questo troncone
Cosi s' osserva in mé lo contrappasso.

Biblioteca Nacional de España

tiana y las circulares de los Pontífices á los reyes y los pueblos, cuanto podia esperarse del poder moral que ejerce en ellos la voz entusiasmada del poeta. En la misma Tierra Santa vémos tambien á este no solo esgrimir con denuedo la espada, sinó excitar con sus acentos á los Reyes y Señores para que no desanimase su valor en defensa de la religion católica. Oigamos como el poeta Peyrols, desde los arenales ardientes de la Siria, lamenta la triste situacion en que se hallaba la conquista de aquel territorio al fin de las Cruzadas, por la conducta poco heróica de sus principales caudillos.

«He visto, dice, el Jordan, he visto el Santo Sepulcro y os doy gracias, Señor, por haberme colmado de contento, mostrándome el lugar en que recibísteis la vida. Lo hé visto con la más viva alegría, porque si me hallára en Provenza los Sarracenos no me llamarian Juan hace un año. Concededme para el viage un mar sereno, vientos bonancibles, buen bajel y hábil piloto. Mi deseo es volver á ver las torres de Marsella. Adios, Sour, Acre y Tripoli, adios Hospitalarios y guardas del Templo; el mundo vá en decadencia. Tenia en otro tiempo buenos Reyes y buenos Señores en Ricardo y en el Rey de Francia; (Felipe Augusto) Monferrato tenia un excelente marqués, (Conrado defensor de Acre) y el imperio un emperador glorioso. (Federico Barbarroja). Mas Dios sabe como se conducirán los que aquí ocupan ahora sus plazas. ¡Ay Señor Dios! Si me creis, tened cuidado con las personas á quienes habeis de conceder los Imperios, los Reinos, los Castillos y las Torres, porque mientras más poderosos son los hombres ménos os consideran. ¿No hé visto al Emperador hacer un juramento y perjurar en seguida? Emperador; Damieta os aguarda y la Torre Blanca llora vuestra águila que fué arrojada de ella por un buitre. Muy cobarde es el águila que se deja vencer por tal pájaro. La gloria del Sultan os cubre de ignominia y el deshonor vuestro nos arrastra á la ruina y á la de la cristiandad entera.»

Biblioteca Nacional de España

Esta violenta apóstrofe contra el Emperador Enrique VI era motivada por su conducta desleal contra Ricardo Corazon de Leon, de la cual hablaremos más adelante. Ricardo ha pasado á la posteridad como el héroe más valiente de su siglo, hasta el punto de eclipsar con la grandeza de su alma y su heroismo, verdaderamente épico, á Tancredo y Felipe Augusto. Conquistó la isla de Chipre, de cuyo reino hizo presente al infortunado Lusiñan: venció á Saladino en ordenada batalla, dispersó sus innumerables huestes de Oriente, y llevó tal miedo y espanto al corazon de los infieles, que su solo nombre asustaba en Palestina. Permaneció despues de los demás soberanos mandando en Jefe el ejército cristiano, y firmó un tratado, en virtud del cual podian los peregrinos hacer sin peligro su largo viaje para visitar el Santo Sepulcro. Querido de los Cruzados y de los Trovadores, Trovador tambien y Caballero, reunía todos los atractivos y todo el esplendor y magnificencia de su siglo. Duro de condicion, ni fué buen hijo, ni buen esposo, ni buen hermano, ni buen rey; pero su valor irresistible colocábale el primero entre los héroes y fascinaba el alma de sus compañeros de combates por la superioridad que le daban sobre todos las altas cualidades de su indomable espíritu. El amor de sus vasallos le salvó en una circunstancia apurada de caer prisionero en manos de los infieles. Habíase dormido bajo un árbol con seis caballeros que le acompañaban, cuando de improviso dió sobre ellos una tropa enemiga. Tuvo, sin embargo, tiempo para montar á

Biblioteca Nacional de España

caballo y defenderse con bravura; mas cuatro de sus compañeros habian sucumbido y estaba ya para ser hecho prisionero, cuando Guillelmo de Preaus, viendo el inminente peligro de su Señor, les gritó en lengua árabe: *dejadme que soy el Rey de Inglaterra*. Acométenle todos, al oir sus palabras, para hacerse dueño de tan alto personage, y en esto pudo el Rey escapar á galope.

Al volver Ricardo de Palestina sin ejército y aun sin escudero naufragó en las costas de Istria; pero logrando salvarse desembarcó en las de Dalmacia, y se propuso atravesar solo el territorio de Leopoldo Duque de Austria, á quien habia ofendido, haciendo arrancar su estandarte plantado en una torre de Palestina. Al pasar por la Stiria fué reconocido por los caballeros de este y encerrado en una torre. Despues Leopoldo vendió el ilustre prisionero al emperador Enrique VI quien le retuvo diez y nueve meses cautivo. ¡Tristísima recompensa por cierto de sus sacrificios y victorias por la fé de Jesucristo! Refiérese que su amigo y súbdito el Trovador Blondel despues de buscarlo en diversos lugares, cantando al pie de cuantas fortalezas hallaba á su paso, por si alguna de ellas le encerraba, oyó una voz que salia del fondo de una torre, la cual acabó la cancion por él comenzada. Conoció entónces á Ricardo y avisó á Inglaterra para su rescate. Ningun escritor de los que conocemos asegura la autenticidad histórica de este suceso, y mucho ménos el canto alternado del poeta y el Rey cautivo; pero queda un vestigio interesante de su larga prision y una muestra de

Biblioteca Nacional de España

su estro poético en una cancion compuesta durante su cautividad. Dice así:

«¡Ay! Ningun hombre prisionero puede mostrar á nadie sus quitas, sin lamentarse: así para su consuelo que haga una cancion. Muchos amigos tengo, pero son miserables sus dones. Vergüenza para ellos; que por falta de rescate llevo dos inviernos de prision.»

«Sepan mis guerreros y mis Barones Ingleses, Normandos, Poitevinos y Gaseones, que á mis más pobres compañeros no los dejaría yo encerrados por falta de rescate. Yo no vituperо á los míos, pero llevo dos inviernos en prisiones.»

«Para un cautivo no hay amigos ni parientes. Aman estos el dinero como á su vida. ¡Triste de mí! mucho me duele mi situacion; pero si muero entre prisiones ¿quién salvará la fama de Inglaterra? Entre tanto sigo prisionero.

«Tregua al pesar, porque me haría sucumbir. El Rey de Francia puede talar mis tierras, faltar á la paz que me habia jurado; mi corazon no se destrozará por eso. ¡Ah! si creo en mis presentimientos van á romperse mis cadenas. Pero ¡ay! llevo mucho tiempo de prision.»

«Fieros enemigos, de corazon villano; para guerrear contra mí, esperad el fin de mi cautiverio; entónces me hallareis frente á frente. Chail y Pensavino, queridos Trovadores, decidles que me lamentais en vano, porque yo continuo en prisiones.»

«Condesa Soeur, Dios conserve vuestro soberano mérito, y guarde la belleza que amo tanto y por quien vivo prisionero.»

Muchos de los Trovadores, como vemos en Ricardo, eran más distinguidos por la nobleza de su linage y el brillo de las armas que por el mérito real de sus talentos para la poesía. En la coleccion ya citada encuéntranse composiciones de varios Soberanos; uno de los primeros es Guillermo IX, Conde del Poitou y Duque de Aquitania, del cual se conservan nueve canciones, notables por la armonia de la versificacion, por el colo-

Biblioteca Nacional de España

rido general de la época y hasta por la variedad graciosa de la rima y de los versos. Habia consagrado desde muy jóven su existencia al servicio de las damas; despues al de la religion en las cruzadas: y en medio de las penalidades y peligros de esta guerra Santa evoca en su laud un dulce recuerdo á su antigua vida de placeres, y refléjanse en sus versos sus amores y sus sentimientos devotos. Consérvase además en esta coleccion una poesía amorosa de Alfonso II Rey de Aragon, uno de los más heróicos guerreros del siglo XII: muchas composiciones ya galantes, ya políticas del Delfin de Auvernia, del Obispo de Clermont, del Conde y de la Condesa de Provenza, Raimundo Berenguer y Beatriz; de Pedro III de Aragon, instigador de las Vísperas Sicilianas y de su hijo Federido II, célebre vengador de los Sicilianos. Las obras de estos Trovadores son dignas de la curiosa atencion del crítico, no solo porque muchas de ellas no carecen de mérito poético, sino porque son el retrato de su vida interior, la imágen viva, por decirlo así, de los sentimientos é ideas de las edades en que florecieron. (1)

Estas creaciones poéticas, si bien no satisfacen siempre el gusto de una imaginacion delicada, son monumentos históricos, tal vez de mayor importancia que las crónicas de aquella época. En estas, meditadas y escritas, de ordinario, en la soledad pacífica de los Cláustros, comunicaban sus autores involuntariamente

(1) Sismondi. De la literature du Midi de l'Europe.

Biblioteca Nacional de España

á la narracion de los sucesos la misma quietud impasible que respiraban en la vida monástica, mientras que en la poesía de los Trovadores aparece con exactitud el carácter propio de la época, con sus sentimientos, sus tendencias, sus costumbres, con esa aspiracion agitada que dominaba los espíritus y los conducia á lo nuevo y lo maravilloso. En la misma Cruzada contra los Albigenses, á la cual dió lugar principalmente el asesinato de un misionero de la Santa Sede, es la poesía reflejo fiel, aun más que la historia, del encono y de las pasiones de los partidos, es un grito doloroso en favor de los vencidos y de las víctimas, una descripcion animada y pintoresca de aquellos tristísimos acontecimientos.

Biblioteca Nacional de España

V.

Si en los cantos homéricos vimos reflejado vivamente el sello con que la Providencia marcó la sociedad helénica, todavía ruda y bárbara, en la Divina Comedia de Dante, lumbrera purísima que ahuyentó las nieblas de la moderna Europa, en su infancia, vemos la enciclopedia que abraza en su profundo pensamiento la historia, las ciencias y la poesía de un siglo entero. Machiabello, á pesar de la belleza enérgica y seductora de su pincel, no acertó á pintar en su historia de la República florentina con la verdad pasmosa que Dante las perturbaciones políticas de aquella ciudad célebre, imágen triste entónces de la agitada Aténas, en los tiempos de Demóstenes, ni el cansancio de los dos partidos que, despues de ensangrentarla con sus crímenes, buscaban en otro sistema político remedio á tan terribles males.

Biblioteca Nacional de España

No se propuso Dante solamente al cantar los tres reinos invisibles (1) vengarse de sus enconados perseguidores, colocando á algunos de ellos entre las llamas del Averno. (2) No es su poema la inspiracion de la venganza, no el producto solo de su génio altivo é independiente, sinó la síntesis animada y pintoresca de cuanto se sentía y creía en aquella edad, de cuanto alcanzaba en tan variado panorama la vista del poeta.

Primero que Dante su Maestro Brunetto Latini en un poema alegórico refiere que, agitado por la triste nueva de haber sido desterrados los Güelfos, se extravió en una selva; y que andando á la ventura llegó al pié de altas montañas, cubiertas de una multitud de hombres y animales que morian y se reproducian á la voz de una muger, cuya cabeza tocaba en el cielo. Esta extraña aparicion, símbolo de la naturaleza, explicóle los misterios de la creacion y terminó por enseñarle el camino para salir de la selva y hallar la filosofía y el amor. Obedeciendo el poeta encontró á Ovidio que le sirvió de guia. ¿Mas puede verse en tan fria ficcion el sublime pensamiento de la Divina Comedia? ¿No está expresado más claramente en muchísimas leyendas piadosas desde los primeros siglos del cristianismo, y en las creencias y sentimientos de la edad en que

(1) El Infierno, el Purgatorio y el Paraiso.

(2) Supone el poeta que tres hombres que en Florencia se mostraron sus más encarnizados perseguidores, hallándose vivos todavía, los encontró ya muertos en el infierno, y que sus cuerpos solo tenian una apariencia de vida animada por los demonios. Estas espantosas narraciones hacian huir á los florentinos cuando se les aproximaban los tres condenados envidia.

Biblioteca Nacional de España

florecia Dante? El temor y la esperanza son cualidades inseparables del hombre creyente en la inmortalidad del espíritu y en la fé del Crucificado, cuando contempla la eternidad de la vida futura. Así se explica fácilmente el ávido interés que inspiraban tan sencillas y poéticas narraciones en la multitud, en la cual infundian miedo al castigo divino y confianza en la vida celestial. Estos sentimientos profundamente encarnados en aquella sociedad, habíanse extendido con la predicacion á todas las inteligencias, y eran el principal alimento de todos los corazones. La vivacidad de imaginacion, que acompaña de ordinario á la sencillez del alma, complacíase en estas cristianas invenciones, y por eso jamás se separaba del hombre la pavorosa vision de las penas del Infierno, ni la dulcísima perspectiva de la bienaventuranza.

Nárrase, entre otras muchas leyendas sobre el mismo asunto, en la *Flor de los Santos* del P. Girard, que al volver de la Tierra Santa un caballero en la primera mitad del siglo XI, fué arrojado por una tempestad á una isla desierta y que vino á su encuentro un ermitaño y le explicó que los golfos ardientes en que los réprobos sufrian tormentos horribles no se hallaban de allí lejos. Aseguróle además haber oido á los diablos quejarse hacia poco del gran número de almas que el Abad Odilon y sus Monges de Cluny rescataban de su poder por la oracion, y que no pasaba un solo dia sin que librasen alguna. Que entónces excitaron todos al piadoso Abad á continuar en tan piado-

Biblioteca Nacional de España

sa ocupacion para aumentar de este modo la alegría de los Santos en la gloria, y el furor de los demonios en las cavernas infernales.

Vése en todas estas narraciones el castigo y la recompensa, la pena del malo, la felicidad del bueno: la idea del Cielo y del Infierno, conmoviendo hondamente aquella sociedad y dominando en todas las imaginaciones. Esto es lo que estudiado profundamente por Dante produjo su magnífica epopeya, más bien que la narracion de Fray Alberico en el siglo XII, en la cual halla Fhilarete Chasles el modelo de la Divina Comedia, tal vez porque conservándose en el Monte Casino, pudo leerla el gran poeta cuando fué de embajador á Roma. Héla aquí como la inserta Cárlos Labitte en sus admirables observaciones sobre el orígen de la Divina Comedia:

«Existía en Campania un Castillo llamado de *los siete hermanos*, y habitábalo un caballero el cual tenia un hijo llamado Alberico. Atacado este á la edad de diez años de una enfermedad que le estenuaba, permaneció nueve dias inmóvil y sin conocimiento. Durante este letargo, tuvo una vision en la cual apareciósele una paloma blanca que cogiéndolo por los cabellos le llevó por los aires, sirviéndole de álas San Pedro y los ángeles. Trasportado á otro mundo se halló en el Infierno, ya conocido por el vulgo, y vió una multitud de suplicios de los que preocupaban la imaginacion de aquella sociedad: encontróse frente á frente de un reptil gigantesco, delante del cual revolaban las almas como si fuesen insectos. Cuando respiraba el mónstruo sumíanse estas desventuradas como una nube en su pecho, y volvian á aparecer inmediatamente convertidas en partículas de fuego. Entre ellas veíase á Judas. Al salir de un mar de llamas, así como Dante se encontró en el Purgatorio, Alberico llegó á unos campos inmensos cu-

Biblioteca Nacional de España

biertos de cardos, por los cuales un demonio subido en un dragon perseguia con un instrumento de tres puntas rodeado de víboras á los infelices arrepentidos. Despues de haber asistido al juicio de un pecador por el Todo-Poderoso, y de haber visto una página de crímenes borrada del libro de la justicia por una sola lágrima de arrepentimiento recogida por el Ángel de la Misericordia, el jóven llegó al cielo donde, como siempre, no encontró más que perfumes, lirios y rosas. Al punto descendió á la tierra y haciéndole recorrer S. Pedro gran número de Naciones le mostró los lugares Sagrados en que debia crecrse. Desarrollando en seguida un inmenso mapa en el cual hallábanse trazadas aquellas regiones, lo molió y se lo hizo tragar. Nada sintió Alberico; mas despertó luego de su letargo, de tal modo aturdido y trastornado que durante muchos dias no pudo conseguir su madre que la reconociese. Más tarde vistió el hábito de San Benito en el Monte Casino.»

En esta vision aparecen deslindadas claramente las tres mansiones de la otra vida. Dante como Teólogo (1) fué el primero entre los poetas que, guiado tal vez por la doctrina de Santo Tomás, muéstra que las almas no son atormentadas en el Purgatorio por los génios infernales. No presentó en sus cantos este reino de expiacion como lugar de tormentos horribles, sino como de purificacion para la bienaventuranza, con penas temporales. En este punto no aparece Dante conforme en todo con la vision del Padre Alberico. El asunto

(1) Este poeta fué de maravillosa capacidad, de firmísima memoria y de perspicaz entendimiento, hasta tal punto que hallándose en París, sostuvo en una disputa *de quolibet* suscitada en una escuela de Teólogos catorce cuestiones de diversas materias propuestas por otros tantos doctores, sin tomarse tiempo, contestando en el mismo órden que se las habian propuesto y resolviendo admirablemente los argumentos de sus contrarios. Lo cual se tuvo por todos los circunstantes casi como por un milagro. *Vita di Dante Alighieri* per Boccaccio.

Biblioteca Nacional de España

de su Poema no es, pues, imitacion de ninguna leyenda particularmente, ni de la ficcion de su Maestro: su asunto, como ya hemos visto, hallábase arraigado en el corazon de aquella sociedad: en ella al renacer las letras, aparecieron unidas á las ciencias religiosas, y en estas presentábase constantemente la eternidad con sus recompensas y sus terribles castigos. Así, nunca se apartaba esta idea del alma del cristiano, el cual, aunque con los ojos de la fé, veia la justicia divina, que la Cátedra del Espíritu Santo y las narraciones piadosas le presentaban con formas materiales y con todo el ornato del saber y de la imaginacion.

El primero de Mayo de 1304, y en la misma pátria de Dante, se ofreció un horrible espectáculo en las orillas del Arno. Presentóse ante la numerosa concurrencia el Golfo de los Infiernos con toda la variedad que habian concebido el fervor religioso y la fantasía; y los lagos de pez ardiendo, las llamas, el hielo, las serpientes, todo se puso en accion con personages reales cuyos lamentos y gritos espantosos debian producir una completa ilusion en los espectadores. Algunos años despues apareció la *Divina Comedia* de Dante que, enciclopédica á la manera de los grandes poemas primitivos de la antigüedad, refleja los sentimientos, las ideas filosóficas y teológicas de aquella edad, las artes, los usos, las costumbres, y hasta los extravios que produce en los espíritus el ciego empeño en sostener una mala constitucion política.

Despues de la ruina del imperio romano, en que una

Biblioteca Nacional de España

lamentable confusion de Estados y una triste ceguedad en ideas politicas habian producido la desgracia de Italia; en que muchos de los monumentos, producto del génio antiguo, habian sido destruidos ó maltratados; en que las leyes y las artes habian muerto; en que las razas habian degenerado, y los pueblos sumidos en el desórden y la ignorancia, habianse degradado y embrutecido; en que se multiplicaban, á imitacion de Roma, las proscripciones injustas, dando con ellas el escándalo de ser los pueblos más tiranizados y más anárquicos de Europa; los hombres honrados, y entre ellos Dante, que ansiaba el bien buscado en la república, á costa de mucha sangre y de horribles agitaciones, procurando á la vez la humillacion de sus perseguidores y la paz de su pais, anhelaban en el poder del Sacerdocio y á la sombra del Imperio la unidad que por su desdicha habia perdido Italia. Esta gran cuestion, una de las más graves de la edad media por su altisima importancia y por la dificultad en la union de las dos potestades, el Pontífice y el Emperador, no se presenta en la historia con el verdadero colorido que animó aquella célebre lucha, como en la *Divina Comedia*. Dante, Güelfo por patriotismo y Gibelino por venganza, se eleva auxiliado por la magestad terrible de su génio sobre ámbos partidos y abraza toda la sociedad cristiana y presenta y desenvuelve admirablemente la cuestion de unidad entre el Sacerdocio y el Imperio.

Despues de haber recorrido, sirviéndole de guia Virgilio, varios círculos del Infierno del cual se vale para

Biblioteca Nacional de España

animar poderosamente la historia pátria colocando en ellos como precitos, á muchos malvados ilustres, haciéndoles confesar sus faltas y sus crímenes, se le aparece Lucifer con talla gigantesca, de la cual forma el poeta una escala altísima, por consejo del Vate Mantuano, para subir á la claridad del dia. Observemos esta maravillosa aparicion. El Génio infernal tiene tres cabezas y tres bocas devorantes ocupadas en morder incesantemente á un condenado. En la una se halla Judas Iscariote que representa la traicion contra Jesucristo: en las otras Bruto y Casio. Bruto, como los otros dos, es atormentado pero no envilecido, porque á pesar de los sufrimientos que le causan los dientes enormes y agudísimos de Lucifer, ni arroja un solo grito, ni se le escapa una queja, ni dice una sola palabra. Su estoicismo es tan duro é inflexible entre las penas del Infierno, como en la vida al clavar el puñal asesino en el pecho de César porque quiso declararse Rey. Vémos, pues, que junto al ingrato y rebelde contra su Dios coloca á los conspiradores contra el imperio personificados en los asesinos del Dictador más célebre, por sus talentos y por su trágica muerte. Prueba esto que, aunque demócrata, la leccion de los desengaños habia hecho pensar á Dante en el poder del Imperio, y por lo mismo escogió la víctima más noble para inmolársela.

En el Paraiso hállase tambien el símbolo imperial. Allí aparece un Aguila inmensa y misteriosa, cuyo cuerpo es una reunion de Santos y cuyos ojos están

Biblioteca Nacional de España

formados por cinco Reyes y un sábio del paganismo, llamado Riféo, del cual habla Virgilio en su Eneida apellidándole con el nombre de *justísimo*. El poder imperial, expresado en sus versos con un símbolo tan extraño, tambien es sostenido por el poeta en sus escritos en prosa, quizás ménos felizmente que en sus admirables ficciones. Quería la independencia y unidad del poder civil, pero sin rebajar la autoridad augusta del Pontífice. Su error, dado que lo fuese, estará en haber soñado en dos poderes iguales, en dos tronos con el mismo brillo y magestad; pero de cualquier modo siempre la realizacion del pensamiento habia de disminuir considerablemente las calamidades tristísimas que desgarraban el corazon de Italia. Su divina epopeya es un monumento magnífico y precioso de costumbres y de historia.

Tambien esta, no solo presta frecuentemente un poderoso auxilio á la poesia, sino que á veces, si ha de ser exacta en las narraciones y verdadera en la pintura de los sentimientos, necesita adornarse con el colorido y con la mágia de las Musas. Si en lugar de la animacion ó del fuego que requiere la pintura de sucesos heróicos, de empresas ilustres, de virtudes magnánimas, de lastimosas tragedias, en que el espíritu goza ó sufre hondamente, válese la historia de expresiones frias y regulares, si presenta una relacion árida y no un cuadro animado, su retrato será falso, solo quedará un pálido reflejo del original; su palabra carecerá de fuerza y por consiguiente de poder, y su enseñanza

Biblioteca Nacional de España

será imperfecta. Tucydides encanta en su historia por la energía de la frase y por el vivo colorido con que describe los sucesos; Tito Livio es admirable por lo animado y dramático de sus narraciones, por la pintura feliz de los personajes, en la cual siempre que el asunto lo requiere sabe hermanar acertadamente la poesía con la severidad histórica; Tácito arrebata cuando pinta con melancólica y religiosa ternura la muerte de Helvidio y de Thraséas. Por el contrario Robertson, que, como dice Villemain, es un escritor sábio, vierte tal regularidad en la pintura de los caractéres más violentos y desenfrenados, describe con tan fria calma los sucesos de tiempos borrascosos y de abominables crímenes, que no hallándose en consonancia la forma de la narracion con la violencia y gravedad de los acontecimientos, ni el alma comprende bien lo que lee, ni el corazon se conmueve como debiera. En su historia de Escocia refiere Robertson la muerte de la desdichada Maria Stuard; y como la descripcion queda á larga distancia del suceso, como solo es una noticia fria de aquella lastimosa tragedia, el espíritu no se satisface y experimenta un sentimiento contrario al que espera: irritale más bien, despues de leidos en Schiller los últimos instantes de la bella Reina, la insensibilidad filosófica del historiador británico.

De cuán diverso modo supieron otros historiadores pintar, ya por medio de rasgos concisos y vigorosos, ya por descripciones animadas y pintorescas, ya por cuadros hábil y dramáticamente presentados los caracté-

Biblioteca Nacional de España

res y los sucesos. ¿Quién no admira en César Cantú la narracion sobre la muerte de Sócrates, la descripcion de los triunfos de Alejandro, la del carácter de Pompeyo y de César, y las vacilaciones de Ciceron al decidirse por uno de los dos campeones, perdida ya la esperanza de avenirlos, cuando veia en ámbos la ruina de la libertad pátria? César, quizás el primer guerrero de la antigüedad, aunque en sus *Comentarios* aparece modesto narrador de sus extensas y difíciles conquistas, presenta en sus sencillas al par que elegantes narraciones sus peligros, sus combates y victorias con cláusulas tan enérgicas, con tan viva naturalidad, que parece estarse viendo los lugares y los sucesos que describe.

¿Quién no se conmueve hondamente leyendo en la historia de la Revolucion francesa de Mr. Thiers la muerte de la bella é interesante Carlota Corday, la de la sublime Madama Roland y el trágico fin del bondadoso Luis XVI? Aquel asesinato jurídico que expiaron providencialmente los Girondinos por su desatentada participacion en tan inícua sentencia, y que prueba hasta donde osa el hombre, cuando ciego y poseido del vértigo revolucionario, no encuentra freno en la realizacion de sus quimeras, hállase magistralmente pintado hasta en sus más ligeros accidentes. En este pasage existe gran verdad en la copia: no hay una frase ni una palabra que desfiguren el suceso, ni los personages que en él intervinieron; y cuando el historiador termina la pintura de su tristísimo cuadro con

Biblioteca Nacional de España

las últimas palabras del sacerdote que auxiliaba al infortunado Monarca, ahoga al corazon la angustia y queda el alma absorta, pareciéndole escuchar los sollozos mal reprimidos que se escaparon de muchos espectadores? ¿Y qué diremos de su descripcion de las campañas en Italia del General Bonaparte? Algunos han motejado su historia en este período, considerándola más bien como un panegírico poético del héroe de Marengo que como relacion fiel de tan extraordinario génio y de tan gloriosas empresas. Pero ¿quién vé sin entusiasmo la celeridad admirable de sus marchas, la gran concepcion de sus maniobras y su casi divina inteligencia? Si solo su mirada de águila fascinaba á los que alrededor suyo debian egecutar sus órdenes ¿cómo podrá pintarse acertadamente su espíritu y describirse la inmensidad de su gloria sin la descripcion animada de tan increibles triunfos? Por eso la sensibilidad y la imaginacion que alcanzan á ver lo que no se halla delante de nuestros ojos, que se enternecen con la pintura de las catástrofes que no hemos presenciado, y que se interesan hondamente en los sucesos á que no hemos asistido, son cualidades necesarias en el historiador. En este sentido puede asegurarse, sin temor de yerro, que tiene necesidad de ser poeta, no para falsear el cuadro con hinchadas hipérboles ó con juicios apasionados, sino para ser elocuente y verdadero, dando movimiento y vida á sus narraciones. Cuando exagera el suceso adornándolo con poéticas frases, ó cuando lo rebaja, disminuyendo el colorido, por falta de sensibi-

Biblioteca Nacional de España

lidad y de imaginacion, desaparece el principal encanto, la cualidad más importante de la historia, porque en ámbos casos deja de ser verdadera.

Tambien la poesía recibe de ella poderoso auxilio. El divino cantor de Aquiles, sin la existencia del cerco de Troya habria consumido el fuego de su génio sublime en versos ménos grandiosos y populares; y ni la sábia prudencia de Néstor, ni la sagacidad de Ulises, ni el valor indomable de Diomédes, ni el alma generosa y heróica del gran Héctor, habrian llevado la admiracion á todas las naciones, en tan magnífico poema. La reunion grandiosa é imponente de tantos reyes capitaneados por Agamenon, más que para vengar el ultraje hecho á Menelao, para destruir en el incendio de Troya la molicie de Oriente, no solo inspiró á Homero la más admirable epopeya que han producido los siglos, sino el primer libro profano enciclopédico que dió á conocer la civilizacion, las ciencias, los usos y las costumbres de los pueblos helénicos. Aun la mayor parte de las tragedias de Esquilo, Sófocles y Euripides, tuvieron vida en la historia ántes que apareciesen ataviadas con el mágico aparato de la imaginacion y del sentimiento en las felices inspiraciones de estos poetas. El combate fratricida en los campos de Farsalia hizo resonar la lira de hierro del cordobés Lucano, y la segunda Cruzada inspiró al infeliz Tasso el poema más bello de la civilizacion moderna.

¿En dónde se engrandeció la noble inteligencia de Corneille sinó en el estudio de la historia? Augusto y

Biblioteca Nacional de España

el espíritu ardientemente republicano de Emilia y Cinna, dieron á las letras en su magestuosa lira la brillante joya trágica que se conoce con el nombre del último personage; otra no ménos bella produjo el singular y extraño combate de los Horacios y Curiacios, tan admirablemente narrado por Tito Livio; y los amores de nuestro Cid llevároncle la vez primera á calzar el Coturno con la dignidad de Sófocles. La Escritura Santa inspiró al tierno y delicado Racine su terrible Atalia y su graciosa Estér; Tácito en sus anales hízole concebir la hermosa creacion de Británico; una relacion del conde de Cézy, Embajador de Francia en Constantinopla, su Bayaceto y el impetuoso carácter de Rojana; y la gran catástrofe del Gólgota y el misterio de nuestra Redencion hicieron entonar á la musa cristiana de Vida, de nuestro P. Ojeda y sobre todo del célebre Klostop, cantos tan duraderos como el mundo.

¿Es otra cosa el poema del Cid, primer aliento de la poesía castellana, que un episodio de la historia de nuestro héroe? La bellísima epopeya de Ercilla, ¿qué es sino una poética narracion, pero verídica, de las hazañas de Españoles y Araucanos en la defensa que los últimos hicieron de su pobre territorio? ¿No se halla nuestro Parnaso sembrado de producciones debidas al trágico suceso del Guadalete, á mil otros célebres, á la toma de Sevilla y á los severos castigos del Rey Don Pedro? Este romancesco y dramático personage ha sido para nuestro teatro, como los Atridas para el griego, manantial fecundo de hermosas inspiraciones. El des-

Biblioteca Nacional de España

cubrimiento del nuevo mundo y los altos hechos de Cortés y sus Compañeros resuenan constantemente en la musa pátria; y las proezas de Don Juan de Austria en la Alpujarra y en Lepanto dieron al divino Herrera las dos más grandiosas composiciones con que pueda envanecerse la poesía lírica de ningun pueblo. ¿Qué más? En el teatro español, lo mismo en el siglo XVII que en la edad presente, se escucha sin cesar la gloria de nuestros famosos tercios en Italia y Alemania y otros climas y nuestras dispendiosas desventuras en Flandes. Esto prueba que la poesía, más que en las ficciones del poeta vive en el mundo de la realidad, anímase al espectáculo de la grandeza, al de lo que más seduce el espíritu en la naturaleza visible y conmueve más hondamente el corazon. Por eso cuando algun hecho interesante, cuando algun caso grave, no vienen á inspirar los cantos del vate, cuando la poesía en él es puramente convencional y facticia, hiélase la frase en sus lábios, y en vez de ser expresivo ó elevado, solo produce pensamientos lamentablemente exagerados y ridícula petulancia en las formas.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

DE LA MORAL EN EL DRAMA.

No es nuestro propósito entrar detenidamente en la vulgarizada polémica, en la cual han considerado unos el teatro como espejo, como agradabilísima escuela de las costumbres, otros como recreo peligroso, cuyo seductor influjo debe siempre evitarse, y otros como mera diversion, pero la más propia de la naturaleza racional del hombre. Aunque sostenidas la tres opiniones por varones insignes con gran copia de doctrina y de argumentos, en el caso presente, como acontece en casi todas las aseveraciones absolutas, las tres opiniones enunciadas envuelven, en nuestro juicio, la verdad con el error, error que no puede sostenerse sin ese espíritu de partido que suelen abrigar, aun en literatura, los campeones absolutos de ciertos principios ó sistemas.

Biblioteca Nacional de España

Pero dejando aparte que sea cátedra de inmoralidad, como quiere Juan Jacobo Rousseau, ó de virtud, como pretende D'Alembert, ¿puede el teatro en la representacion de algunos dramas influir perniciosamente en las costumbres? Si se responde afirmativamente no se negará, con razon, que las producciones donde aparezcan purificados los sentimientos humanos por las dulces acciones de la virtud ó por sus nobles y generosos sacrificios deben influir de una manera provechosa. Si, lamentablemente extraviado el drama es poderoso para el mal, ¿por qué, sin ese extravio, no ha de serlo para el bien? La afirmacion primera trae lógica é irresistiblemente la segunda. Comprendemos, sin embargo, que pueda ser mayor su eficacia para el primero, ya porque en él se dore ó disculpe el delito, ya por la mísera condicion de nuestra naturaleza, más fácil para el vicio que para las virtudes. Aun siguiendo la opinion de aquellos que solo vén en la escena, como en todas las producciones pertenecientes á las bellas artes, la invencion, la felicidad en el desempeño, la pureza y elegancia de las formas y las gracias de la expresion, nunca dejará de encontrarse en el drama la representacion de los sentimientos y de las acciones humanas; jamás dejará de verse en él al hombre, con su grandeza ó su debilidad, con sus virtudes ó sus vicios, induciéndonos al bien, si aparece bueno, y al mal si el delito se presenta con el halago deslumbrador de la poesia, é influyendo poderosamente en la cultura de las costumbres.

Biblioteca Nacional de España

Ni puede ser de otra manera. La historia ha sido y será siempre el libro de mayor enseñanza para la humanidad, no solo porque, semejante á la geografía respecto al globo, preséntanos en reducido espacio todas las generaciones que lo han poblado, desde nuestros primeros padres hasta la edad presente, sino porque nos muestra las vicisitudes de los imperios, su civilizacion, su engrandecimiento, su ruina: porque con la pintura de los hombres y de los sucesos es la cátedra más expresiva de las costumbres y la mejor escuela para infundir en los corazones generosos santo entusiasmo por lo honesto, lo justo, lo grande y sublime, é implacable indignacion contra los vicios y crímenes que han afligido al mundo. No hay que dudarlo: donde quiera que se represente al hombre verásele como sér moral por excelencia, como nuestro semejante; y por lo mismo no puede nunca dejar de interesarnos y aun servirnos de leccion y ejemplo. «Homo sum: humani nihil á me alienum puto.» Soy hombre; y me interesa todo cuanto pertenece á la humanidad. (1)

Pero dícese por algunos: enseña el drama cuando el poeta le enaltece con un fin moral: más cuando con las invenciones de su fantasía su ánimo solo ha sido divertir y deleitar al público sin ese objeto, ¿qué leccion moral pueden producir, por más que recreen agradablemente el espíritu sus personages y sus situaciones,

(1) Heaurontimorumenos. Comedia de Terencio escena primera vers. 77.

Biblioteca Nacional de España

aunqae en la pintura de los unos y en la conducta de las otras una inspiracion feliz le haya coronado con el acierto? Aun en ese caso. Tampoco los hombres procuran en el trato social darse lecciones los unos á los otros, constituirse en pedagogos ó en consejeros mútuos, predicarse alternativamente sobre los principales deberes para con Dios y para sus semejantes; y sin embargo la sociedad y los hombres son la cátedra más sábia, la más segura á veces, para mostrarnos el rumbo que hemos de dar á nuestras acciones y á nuestra conducta; en una palabra, á nuestra vida en lo futuro. Ni puede ser de otra manera. ¿Es libre el hombre? El sentido íntimo, la conciencia dícenmos constantemente que sí; y por lo mismo le declaramos, como á nosotros, responsable de sus sentimientos, de sus ideas y de sus acciones. Y puesto que no existen, como lo demuestra la experiencia, los llamados por los moralistas actos indiferentes; puesto que, como ya hemos indicado, el hombre es el verdadero sér moral por excelencia, sus palabras y sus acciones, de cualquiera clase que sean, han sido y serán siempre, ya para el bien, ya para el mal, la leccion que influya más vivamente en la direccion de nuestro espíritu. Dígasenos sinó, á que otra cosa puede referirse la sólida enseñanza de la experiencia.

De esta sencilla explicacion dedúcese claramente que aun cuando el teatro no sea, como lo suponen algunos, escuela de las costumbres, no puede, sin embargo, dejar de influir de un modo más ó ménos lento, ya per-

Biblioteca Nacional de España

judicial, ya provechosamente en la moralidad de las mismas y sobre todo en la cultura social. Cierto es que entre los griegos y los romanos la enseñanza de la moral hallábase establecida únicamente en los escritos de los filósofos, en el Pórtico y en la Academia; y en las naciones modernas, especialmente en las Cristianas, se enseña en la cátedra evangélica, y en los libros de religion y de filosofía: ¿mas puede deducirse de esto lógicamente que el teatro carezca de toda influencia en las costumbres? Siendo innegable su influjo provechoso ó maléfico ¿qué importa que se le llame ó no escuela de la moral, si el resultado, más ó ménos tardío, produce el mismo efecto que si lo fuese?

Mas suponiendo que en la civilizacion antigua y en la moderna, el teatro haya sido y sea mera diversion, reflejo solo de la sociedad, todavia podremos demostrar en sus hábitos y sentimientos su indudable influencia en las costumbres. ¿Dónde hallamos la vez primera una refutacion más lógica y sencilla, al par que enérgica, del fatalismo griego? En las Troyanas de Eurípides. ¿Dónde resonaron tambien por vez primera las sublimes palabras de una moral más pura y más conforme con el fin del supremo Hacedor respecto al ser humano? ¿y dónde aparecen combatidas con lógica más elocuente é irresistible las creencias morales de aquel tiempo formuladas por el politeismo que deificaba las pasiones humanas? En la misma tragedia.

Si es repugnante, á veces, la desvergüenza de Pláuto, por más que siempre se estime su alto ingenio en casi

Biblioteca Nacional de España

todas sus comedias ¿no se le admira y se le ama en *Los Dos Cautivos* por los sentimientos generosos que despierta y por las ideas de bondad y de ternura que resplandecen en dos amigos? No arrancaron apláusos unánimes y entusiastas á los espectadores las palabras ya citadas de Terencio en *El Atormentador de sí mismo*? Y despues, cuando la licencia de las costumbres sumergió la sociedad romana en el cenagal del vicio, y el teatro se habia convertido en abominable escuela de obscenidad ¿no vemos en seguida á los primeros padres de la Iglesia, entre ellos á S. Agustin, censurarlo ásperamente porque lo consideraban como cátedra perenne de lascivia y de escándalo? Y á la verdad sobrábales razon casi siempre, si hemos de juzgar la escena de aquella época por lo que Horacio, Juvenal y otros escritores nos refieren de los Sátiros y las Pantomimas. ¿Y qué diremos de la escena en la misma Roma y en Bizancio en edad posterior á los poetas citados? Si los documentos que de ella hablan no fuesen auténticos se negaria la razon á dar crédito á los horrores y escándalos que de la del Bajo Imperio se refieren. Ya lo hemos dicho: el teatro no puede producir, como otra clase de espectáculos, un mero recreo en el ánimo; en ese recreo, porque no existe nada indiferente en las acciones del hombre, irá envuelta siempre alguna enseñanza provechosa, ú oculto el veneno que puede inficionar nuestro corazon.

En esa misma influencia creia Aristóteles cuando en su célebre poética atribuye á la tragedia el efecto mo-

Biblioteca Nacional de España

ral de purificar por medio del terror y la compasion estas dos pasiones. Lo mismo cree Horacio, á pesar de ver solamente en la escena una diversion digna de hombres sensatos, al decir:

Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci,
Lectorem delectando pariterque monendo. (1)

Mas aun cuando nada hubiesen expresado sobre esta materia los dos grandes creadores del arte poética, aun cuando ningun escritor notable hubiese existido que defendiera la enseñanza del teatro, nuestra conciencia, superior siempre á todo juicio en moral, cuyo origen no está fundado en una dialéctica verdadera, desmentiria constantemente á los sostenedores de la opinion contraria. Mucho dista la sociedad de la pureza en las costumbres y de la rectitud en los principios morales; mucha perversidad existe en el mundo, y sin embargo se ha visto algunas veces á los padres y esposos alejar indignados á sus hijas y consortes de la escena en que un espectáculo inmoral podia extraviar su alma ó corromper su corazon. Pero se les vé acudir con su familia cuando al encanto literario saben que une la obra laudable enseñanza por la pureza de los sentimientos y de las costumbres.

No hay que dudarlo. Aunque el poeta dramático no

(1) Solo complace á todos el que uniendo
El provecho al deleite, á un tiempo mismo
Instruye y embelesa á los lectores.
(Traduccion del Arte Poética de Horacio por Martinez de la Rosa.)

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

procure moralizar al público con las invenciones de su fantasía, siempre resultará de sus obras alguna leccion útil. ¿Qué fin moral propusiéronse la mayor parte de las veces en sus comedias Lope y Calderon? Solo deleitar á su auditorio con las bellezas inagotables de su versificacion y de su divino ingenio para preparar, desenvolver y terminar admirablemente sus novelescos asuntos. Pero en esas mismas producciones ¿quién no se extasía en la ternura, en la fidelidad, en el pudor, en ese hermoso idealismo de las discretas damas de Lope, y en el valor, en la hidalguía, en el honor sin mancilla de los galanes de Calderon? Y si nos fijamos un momento en los dramas en que el poeta pretendia ser moralista ¿en qué cátedra ha podido presentarse más odioso el vicio de la mentira, ni mas en ridículo al embustero, ni más al vivo el pecado de la maledicencia que en *La verdad sospechosa* y en *Las paredes oyen* de Alarcon? Seriamos interminables si hubiésemos de citar no solo en este escritor y en Moreto, dramáticos los más moralistas del siglo XVII entre nosotros, sino en los dos anteriormente citados, y aun en el mismo Tirso, á pesar de su malignidad frecuente, comedias en que se propusieron hacer amable la virtud ó corregir el vicio.

Hay más: las áulas y el púlpito no llegan casi nunca á censurar ciertas faltas en el hombre, pequeñas y completamente inofensivas, aunque funestas para el que las tiene, puesto que le ridiculizan, porque les rebajaría respectivamente de su augusta elevacion,

Biblioteca Nacional de España

si descendiesen hasta su censura. La triste vanidad de algunos que juzgan su figura superior á la del hermoso Adónis y, en vez de realzarla con sencillos adornos, la martirizan y desfiguran lastimosamente con su risible exageracion, haciendo aun más despreciable su persona con el amaneramiento de sus acciones y con la petulante necedad de sus palabras ¿dónde la vemos presentada con tan perfecto relieve como en el autor del *Desden con el desden?* ¡Cuántas veces, al encontrar en la sociedad semejantes séres, hemos oido exclamar: «ese es un lindo Don Diego!» ¿Dónde, con tan inimitable acierto, el afan temerario de escribir drámas á despecho de Talía y de Melpómene, y la estúpida petulancia de un literato sin ciencia, ni talento, como en D. Eleuterio y en D. Hermógenes de *El Café?* ¿Dónde la insoportable impertinencia de una muger como Doña Irene en el *Sí de las niñas* y la viciosa educacion que obliga á una jóven honrada á ocultar sus más puros y naturales afectos? ¿y dónde el triste desengaño que con dolorosas amarguras viene á curar las locas ilusiones de un anciano aspirante á esposo de una niña, siquiera sea tan bueno, tan virtuoso y simpático como el Don Diego de la misma Comedia? Pero á qué seguir en esta relacion interminable, sin duda, si hubiésemos de citar producciones dramáticas, tanto antiguas como modernas, en que proponiéndose el poeta un fin moral, cumple tan airosamente, como los ya citados, en su laudable empresa.

Opongámos á esta noble enseñanza purificadora del

Biblioteca Nacional de España

corazon, en que el hombre encuentra el retrato de su dignidad y grandeza, el ejemplo benéfico de la virtud y el castigo del vicio y de la flaqueza humana, ese romanticismo materialista y ateo, pasado por fortuna, de algunos dramáticos extrangeros, y aun españoles, que degradando los sentimientos más nobles y burlándose de los más sagrados deberes, enseña, en vez de la virtud ó el arrepentimiento del crímen, el suicidio. (1) ¡Cuántas vidas ha arrancado en flor ese tósigo que, oculto entre los encantos de la poesía se apoderaba lentamente de la juventud, siempre incáuta y ligera, y siempre ávida de lo nuevo! El autor de la *Teresa*, en cuyo drama sienta la impía doctrina de que cuando se entra en la senda del delito no hay lugar á la enmienda, no pudo dejar de confesar en su horrible *Antony* el daño que hacía con su obra á la moral pública, y aun á su misma reputacion. Mas no por eso reformó sus ideas disolventes en otros dramas, ni Victor Hugo dejó de ser su digno émulo en las escandalosas obscenidades de *Ruy Blas*. ¡Lamentable imaginacion la que solo halla para dulce esparcimiento del público espectáculos en que se niega á Dios, se calumnia la virtud del sacerdocio, y en que, degradando y envileciendo el corazon, se rompen los vínculos sociales y se reduce al hombre á la misérrima condicion de los brutos! (2)

(1) Por no ser demasiado difusos no hablamos separadamente de los dramas que tienden á la subversion del órden público, y de los que con oprobio de la moral y de la razon hacen la apoteosis de los bandidos.

(2) Véase á Lista Ensayos literarios.

Biblioteca Nacional de España

Pero dícese por algunos: ¿qué importa? Estas y otras creaciones de la misma clase ¿no son bellas consideradas artísticamente? ¿no resplandece en cada escena, en cada accion, en cada palabra el alto ingenio del poeta? Cierto es que no recrean el ánimo con esos cuadros en que respétanse el pudor y la conciencia; pero tambien deleita la descripcion del crímen cuando se presenta embellecido por la mágia fascinadora del talento. En poesía no hay buenos ni malos asuntos, sino buenos y malos poetas. ¿No tiene por objeto la escena agradar y divertir al público con la pintura de los sentimientos y las acciones del hombre? pues mientras con mayor arte, con más verdad y viveza de colorido se presenten ambas cualidades, más seguro será el triunfo del poeta y más notable la belleza de su produccion. ¿Qué importa el asunto? La poesía, como el Sol, todo lo vivifica y embellece. Así discurren, muy pocos por fortuna, los partidarios que aun restan de esa escuela que, como cometa infáusto, se presentó en nuestro suelo y, rechazada por la indignacion pública, desapareció casi con la misma rapidez de entre nosotros.

Contestarémos á su observacion. En la region de las idéas solo es bello lo que se halla conforme con la verdad: en el órden moral, lo que lo está con sus leyes, con la idea de libertad, de virtud y de justicia: aun hay más; la belleza moral es el principio de que las demás proceden, el vínculo misterioso que entre sí las une, la que contribuye al mayor atractivo de las otras,

Biblioteca Nacional de España

por lo mismo que despierta más íntimamente en nosotros la idea de Dios, tipo de infinita perfeccion y origen de todas ellas. Ahora bien: la belleza del teatro, dejando á un lado la parte material de las decoraciones, ha de ser puramente moral, porque solo el hombre es el que aparece representado en el drama. Y si el pintor que pretendiese imitar con sus pincéles la naturaleza física, no acertando á retratarla, ni á embellecerla produciría un lienzo defectuoso; si el génio con toda la fuerza creadora de su mente no puede alcanzar que sea bello lo falso, ¿cómo ha de conseguirlo en el órden moral, separándose de sus eternas leyes, es decir, presentando deforme lo que en sí es bello, rebajando y envileciendo la dignidad de la naturaleza humana? Esto, bajo el aspecto de la belleza. Respecto á su funesta enseñanza, ya hemos indicado, aunque ligeramente, porque esta doctrina se halla en el corazon de todos, sus terribles efectos.

Oigámos lo que el Sr. Lista dice en sus Ensayos críticos y literarios sobre este punto.

«A la verdad pueden y aun deben presentarse en la escena vicios, crímenes y aun atrocidades; pero no los que nacen de pasiones viles y patibularias, sino de las que son nobles, por lo ménos en su orígen, aunque se hagan culpables en su exaltacion. Pinte el poeta trágico con caractéres de fuego las consecuencias infáustas del amor, de la ambicion, del orgullo, de la venganza: afectos todos que suponen cierta elevacion de alma; pues aun la venganza, reprobada con razon por la buena moral, tiene su principio en el instinto natural de la justicia. Castigue el poeta cómico con el azote de Talía la avaricia, el pedantismo, la coquetería en cualquiera de los dos sexos, al

Biblioteca Nacional de España

murmurador, al mentiroso, al vano petimetre, al locuaz insufrible, al fanfarron cobarde. Estos cuadros, aunque tan diversos, pueden, bien descritos, mejorar la moral pública: los de las grandes pasiones aterrando al espectador con la descripcion enérgica de sus tristes efectos: los de los vicios ridículos mostrando su deformidad á los que no quieren ser el ludibrio de sus semejantes. Pero ¿qué utilidad moral puede producir un carácter diabólico ó un alma vil? ¿Qué interés puede escitar? ¿Se ha inventado el teatro para los demonios ó los cortabolsas?»

A las palabras del ilustre Maestro Sevillano agregaremos que á la fuerza inventiva del poeta dramático solo ponemos por límites la representacion de aquellos sentimientos y acciones, cuya barbarie hiela de horror el alma ó escandalizan la conciencia ú ofenden el pudor del público. Ya hemos dicho que la humanidad no es perfecta: compónese de elementos buenos y malos, simpáticos y repulsivos: pues bien, en la combinacion acertada de todos ellos consiste la emocion misteriosa y la enseñanza que debe producir el drama en nuestro ánimo. Solo rechazamos de la escena las acciones y los sentimientos indicados: ningunos más, siempre que, como las sombras en un lienzo, el crímen y el vicio, además de llevar el castigo de su maldad, sirvan para dar mayor realce á la virtud, para que el hombre aparezca más digno del Sér omnipotente que le creó á su semejanza. Con estas cualidades ¿podrán huirse con razon las lecciones del teatro? ¿podrá decirse que solo es mera diversion y no al propio tiempo una enseñanza? ¿No vemos que cuando es vicioso deshonra al hombre y cuando es virtuoso le ennblece? ¿Que

Biblioteca Nacional de España

siempre, aun siendo honesto solaz, siembra las dulces flores de la ilusion sobre las espinas de la vida real, porque son compañeras inseparables la verdad, la virtud y la belleza? Cierto es que el poeta dramático ni puede ni debe ser moralista como el profesor ni el orador sagrado; su primera obligacion, aun proponiéndose un fin moral, es el encanto del espíritu. Por eso yerran lastimosamente los dramáticos que convierten sus personajes en predicadores ó en filósofos. Esas largas disertaciones en el teatro sobre los principales deberes del hombre; esa manía de instruir sin deleitar detienen la accion, matan el interés y la emocion placentera. La silenciosa frialdad con que recibe el público cuanto oye y mira en dramas de esta clase dice muy enérgicamente al poeta que no ha comprendido su primera obligacion. Para no separar el recreo de la enseñanza, para no dejar de divertir instruyendo, forzoso es que el pensamiento moral no aparezca expresado de la manera indicada, ni generalizado con frecuencia, sino individualizado, contraido al personaje que habla, ó dirigiéndose á otro de los interlocutores; no en largas disertaciones, sino en ligeras máximas, siempre que esto sea posible; y sobre todo, que la moralidad resulte del giro dramático, de los caractéres y de las situaciones. A veces una mirada, un movimiento, una palabra, una accion, el silencio mismo, producen hondo interés y dejan mayor enseñanza en el espíritu que la más larga disertacion en que se aspire á producir el mismo efecto. Recórranse las obras no-

Biblioteca Nacional de España

tables que, en este punto, nos ha legado la civilizacion antigua y moderna: obsérvense las que alcanzan mayores y más merecidos láuros en esta época y se verá confirmada en todas ellas nuestra doctrina. La ingratitud de los hijos, los funestos resultados de la venganza, los de la desapoderada ambicion, los tristísimos de los celos, el amor, desde sus más delicados matices hasta en su mayor desatentamiento, el heroismo, la clemencia, la lealtad, la gratitud, los prodigios de la virtud, las maravillas de nuestra sagrada religion, (1) el castigo de la avaricia, el de la hipocresía (2) el de aquellas faltas que ridiculizan al hombre ó le rebajan de su dignidad; en fin, casi todo cuanto pertenece al variado y estensísimo campo de la moral y de las costumbres, hállase magistralmente pintado en el drama antiguo y moderno de buena ley. Mas no se valieron sus autores de disertaciones, sino de la accion, de situaciones animadas, de esas máximas concisas, síntesis de los principales sentimientos de la humanidad, y de los más íntimos arcanos del corazon.

(1) Los Autos Sacramentales y los Dramas Religiosos.

(2) En el hipócrita de Moliere, una de sus mejores producciones, en que tan admirablemente retratado aparece el vicio de la hipocresía, hay palabras y acciones que ofenden el pudor. Alguna produccion española moderna conocemos tambien de raro mérito, en que acontece esto mismo. Si bien se hace con la excelente intencion de que la leccion moral resulte mas completa, parécenos necesario evitar palabras mal sonantes y acciones ofensivas del pudor y siempre peligrosas para oidos y ojos inocentes.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

EL PASO HONROSO,

SOSTENIDO POR SUERO DE QUIÑONES.

CRÓNICA DEL SIGLO XV.

La narracion de este romancesco y notable hecho de armas, es uno de los monumentos más curiosos y de más alto precio para la ilustracion de la historia pátria, no solo porque es acaso el más característico de nuestras costumbres caballerescas en el siglo XV, sino por la sencilla exactitud y el candor dramático con que están descritos hasta sus más ligeros accidentes.

Necesario es que el escribano, llevado de intento al sitio del torneo por el mantenedor principal del Paso, Suero de Quiñones, para dar fé de cuánto allí ocurriese, nos haya dejado una relacion minuciosa, en debida forma, y con los requisitos legales de aquellos tiempos, para no dudar de la veracidad de este escrito. Sin esta cua-

Biblioteca Nacional de España

lidad, pudiera creerse, con razon, que era una de esas bellas y fantásticas ficciones que nos presentan, á veces, con mágia deliciosa los libros de caballería. ¿Quién, como dice el juicioso Ticknor, no se transporta en la lectura de esta crónica á los tiempos en que los caballeros andantes combatian en Aspremont y en Montalvan, cuando Rodamonte defendia el puente de Montpellier por la dama de sus pensamientos? Y sin embargo de lo novelesco y extraño del suceso, quizás no pueda presentarse, en nuestra historia antigua, ningun acontecimiento, cuya autenticidad se encuentre comprobada de una manera tan completamente libre de sospecha.

Oigamos al cronista: (1)

«Este es el libro que yo Pedro Rodriguez Delena, Escribano de nuestro Señor el Rey D. Juan, é su notario público en la su Corte y en todos los sus Reinos, que para lo yusso escripto llamado é rogado fuí por el principal cabeza é cabdillo de lo siguiente cometedor é fascedor, é delante nombrado, escribí é escribir fisce de los fechos de armas que passaron en el Passo, que defendió el generoso de magnánimo corazon forzado de gran virtud, honorable caballero Suero de Quiñones... cerca de la Puente de Orbigo que es á seis leguas de la noble cibdad de Leon, é á tres de la cibdad de Astorga, contando leguas francesas. En este paso estuvo el dicho noble Suero de Quiñones treinta dias cumplidos que comenzaron en Sábado á diez de Julio... de mil é cuatrocientos é treinta é cuatro .. E cumpliéronse los treinta dias del honrado Passo á nueve dias del mes de Agosto primero siguiente en el dicho año.»

(1) El P. Fray Juan de Pineda no hizo mas que compendiar la narracion del escribano Rodriguez Delena.

Biblioteca Nacional de España

Tambien hace particular mencion del Paso Honroso la crónica contemporánea de D. Juan II y más especial y detenidamente Don Gerónimo Zurita en sus anales de Aragon. La cáusa de este gran torneo fué una bella dama, de cuyo nombre, cualidades y prosapia nada se dice en la relacion del escribano que dió fé; sin duda porque el apasionado y caballeresco amante debió considerar como punto de honor la reserva en la materia ¡Lástima que se hayan callado estas circunstancias, con las cuales se habria contribuido, no poco, á dar á este acontecimiento mayor interés y mas amenidad y poesía!

Suero de Quiñones, jóven de grandes bríos, de gentil apostura, de edad de veinte y cinco años, y de noble y esclarecido linage, propuso esta empresa para librarse del juramento empeñado hacia mucho tiempo á una ilustre dama de llevar al cuello en honra suya una cadena de hierro todos los Juéves de cada semana. Y no se crea que esta rara propuesta fuese cosa extraña en aquella época, ni de liviana importancia, ni de mero recreo ó pasatiempo. Recórranse los años inmediatamente anteriores á los del Paso Honroso y se hallarán cuatro ó cinco casos semejantes: recórrase la crónica de D. Juan el II y los encontraremos, aun en mayor número, y figurando en algunos de ellos el célebre y desgraciado Condestable D. Alvaro de Luna. Sería, pues, insensato pensar, despues de estos ejemplos, que la proposicion de Suero de Quiñones era el resultado de la imaginacion caprichosa de un jóven excéntrico, rico y de valor que, ganoso de fama, y anhelan-

Biblioteca Nacional de España

do ser el asunto predilecto de todas las conversaciones, recurria, para alcanzar una cosa y otra, á ese extravagante medio.

Si quedára aun el más ligero asomo á la duda, desapareceria al considerar la autorizacion del rey D. Juan el II para el mantenimiento del Paso, la intervencion en él de la religion y de las personas de más ilustre alcurnia y de más altas dignidades en el Reino, la solemnidad de las ceremonias, la concurrencia al torneo, para tomar parte en él, de muchos caballeros y gentiles hombres de varias provincias de España, y de otros varios paises extrangeros; y finalmente las cuantiosas sumas que debió importar todo á la familia de Suero de Quiñones, puesto que costeó cuantas cosas se usaron y consumieron en los treinta dias, ya en el ornamento del palenque, ya en la comida y alojamiento de los concurrentes, ya en las armas y aun en algunos caballos de los paladines justadores.

Véase la demanda de Suero al Rey, hecha con brillante aparato, delante de su esposa la Reina Doña María, de su hijo D. Enrique, príncipe heredero, de Don Alvaro de Luna, y de otros muchos hombres ilustres, prelados y caballeros de su córte.

«Deséo justo é razonado es, los que en prisiones, ó fuera de su libre poder son desear libertad; é como yo vassallo é natural vuestro sea en prision de una señora de gran tiempo acá; en señal de la cual todos los Jueves traigo á mi cuello este fierro, segund notorio sea en vuestra magnífica Corte é Reynos é fuera de ellos por los faráutes, (1) que la semejante

(1) Mensageros.

Biblioteca Nacional de España

prision con mis armas han llevado Agora, pues, poderoso señor en nombre del Apóstol Sanctiago yo he concertado mi rescate, el cual es trescientas lanzas rompidas por el asta con fierros de Milan, de mi é destos caballeros, que aquí son, en estos arneses, segund mas complidamente en estos capítulos se contienen, rompiendo con cada caballero ó gentil-Ome, (1) que allí verná tres, contando la que fisciere sangre por rompida en este año, del qual hoy es el primero dia. Conviene saber, quince dias ántes del apóstol Sanctiago abogado é guiador de vuestros súbditos, é quince dias despues, salvo si antes deste plazo mi rescate fuere complido. Esto será en el derecho camino por donde las mas gentes suelen passar para la cibdad donde su sancta sepultura está, certificando á todos los caballeros é Gentiles-Omes estrangeros que allí se falláren, que allí fallarán arneses, é caballos, é armas é lanzas, tales que cualquier caballero ose dar con ellas sin temor de las quebrar con pequeño golpe. E notorio sea á todas las señoras de *honor, que cualquiera* que fuere por aquel lugar dó yo seré, que si non lleváre caballero ó Gentil-Ome que faga armas por ella; que perderá el guante de la mano derecha. Mas lo dicho se entiende salvando dos cosas: que vuestra Magestad Real non há de entrar en estas pruebas, ni el muy magnífico señor Condestable Don Alvaro de Luna.» (2)

Concedida en el acto por el Rey la vénia con la misma solemnidad hizo publicar Suero de Quiñones en el mismo salon y á presencia de las Córte las condiciones ó capítulos de su empresa, cuya lectura, aunque son muchos, juzgamos que no desagradará á nuestros lectores, porque contribuye á formar más completa idea de las costumbres y ceremonias de aquella época en los combates caballerescos.

«El primero es, que á todos los caballeros é Gentiles-Omes,

(1) Hidalgo llano.
(2) Esta condicion revela el gran respeto con que se miraba al Condestable.

Biblioteca Nacional de España

á cuya noticia vernná el presente fecho en armas, los sea manifiesto, que yo seré con nueve caballeros, que conmigo serán en la deliberacion de la dicha mi prision é empresa, en el Passo cerca de la puente de Órbigo, arredrado algun tanto del camino, quince dias ántes de la fiesta de Sanctiago, fasta quince dias despues, si ántes de este tiempo mi rescate non fuere cumplido. El cual es trescientas lanzas rompidas por el asta con fierros fuertes en arnesos de guerra, sin escudo nin tarja, nin mas de una dobladura sobre cada pieza.

El segundo es, que allí fallarán todos los caballeros estrangeros arnoses, caballos é lanzas, sin ninguna ventaja nin mejoria de mí, nin de los caballeros que conmigo serán. E quien sus armas quisiere traer, podrálo facer.

El tercero es, que correrán con cada uno de los caballeros ó Gent les Omes que ay vinieren, tres lanzas rompidas por el asta; contando por rompida la que derribare caballero ó fisciere sangre.

El cuarto es, que cualquiera señora de honor, que por allí passare ó á media legua dende, que si non lleva e Caballero, que por ella faga las armas ya devisadas, pierda el guante de la mano derecha.

El quinto es, que si dos Caballeros ó mas vinieren, por salvar el guante de alguna señora, será rescebido el primero.

El sexto es, que porque algunos non aman verdaderamente, é querrian salvar el guante de mas de una señora; que non lo puedan fascer, despues que se ovieren rompido con él las tres lanzas.

El séptimo es, que por mí serán nombradas tres Señoras deste reino á los farántes, que allí conmigo serán para dar fé de lo que passare: é asseguro, que non será nombrada la señora cuyo yo soy, salvo por sus grandes virtudes, é al primero Caballero que viniere á salvar por armas el guante de cualquiera dellas contra mí, le daré un diamante.

El octavo es, que porque tantos podrian pedir las armas de uno de nos, ó de dos que guardamos el Passo que sus personas non bastarian á tanto trabajo ó que si bastassen non quedaria lugar á los otros sus compañeros, para fascer armas; sepan

Biblioteca Nacional de España

todos que ninguno ha de pedir á ninguno, nin ha de saber con quien justa, fasta las armas cumplidas: mas al tanto estarán ciertos, que se fallarán con Caballero ó Gentil-Ome de todas armas sin reproche.

El nono es, que si alguno (non empeciente lo dicho) despues de las tres lanzas rompidas quissiere requerir á algunos de los del Passo señaladamente, envíelo á decir, que si el tiempo lo sufriere romperá con él otra lanza.

El deceno es, que si algun caballero, ó Gentil-ome de los que á justar vinieren, quissiere quitar alguna pieza del arnés de las que por mí son nombradas, para correr las dichas lanzas, ó alguna dellas, envienmelo á decir, he serle há respondido de gracia, si la razon é el tiempo lo sufriere.

El onceno es, que con ningun Caballero, que ay viniere, serán fechas armas, si primero non disce quién es é de donde.

El doceno es, que si algun Caballero, fasciendo las dichas armas, incurriere en algun daño de su persona ó salud (como suele acontecer en los juegos de armas) yo le daré allí recabdo para ser curado, tambien como para mi persona, por todo el tiempo necesario é por más

El treceno es, que si alguno de los Caballeros, que conmigo se probáren ó con mis compañeros, nos fiscieren ventaja, yo los aseguro á fé de Caballero, que nunca les será demandado por nosotros, nin por nuestros parientes ó amigos.

El catorceno es, que cualquiera Caballero ú Gentil-Ome, que fuere camino derecho de la Sancta romeria, non acostándose al dicho lugar del Passo por mí defendido, se podrá ir sin contraste alguno de mí nin de mis compañeros, á cumplir su viage.

El quinceno es, que qualquiera Caballero que, dexado el camino derecho viniere al Passo defendido é por mí guardado non se podrá de ay partir sin facer las armas dichas, ó dejar una arma de las que lleváre, ó la espuela derecha, so fé de jamás traer aquella arma ó espuela, fasta que se vea en fecho de armas tan peligroso, ó mas que este en que la deja.

El sexto décimo es, que si qualquier Caballero ó Gentil Ome de los que conmigo estarán, matare caballo á qualquiera que

Biblioteca Nacional de España

allí viniere á facer armas que yo se le pagaré: é si ellos mataren caballo á qualquiera de nos, bástele la fealdad del encuentro por paga.

El decisieteno es, que si qualquier Caballero ó Gentil-Ome de los que armas fiscieren, encontrare á caballo, si el que corriere con él le encontrare poco ó mucho en el arnés, que se cuente la lanza desiepor rompida, por la fealdad del encuentro del que al caballo encontrare.

El deciocheno es, que si algun Caballero ó Gentil Ome de los que á facer armas vinieren, despues de la una lanza ó de las dos rompidas por su voluntad non quisiere fascer mas armas, que pierda la arma ó la espuela derecha, como si non quisiesse facer nenguna.

El décimo nono es, que allí se darán lanzas ó fierros sin ventaja á todos los del Reyno, que lleváren armas é caballo para fascer las dichas armas: è non las podrán fascer con las suyas en caso que las lleven por quitar la ventaja.

El veinteno es, que si algun Caballero en la prueba fuere ferido en la primera lanza, ó en la segunda, tal que non pueda armas fascer por aquel dia, que despues non seamos tenudos á fascer armas con él, aunque las demande otro dia.

El veinte é uno es, que porque ningun Caballero ó Gentil-Ome dexe de venir á la prueba del Passo con recato de que no se le guardará justicia conforme á su valor, allí estarán presentes dos Caballeros antiguos, é probados en armas é dignos de fé, é dos faráutes, que farán á los Caballeros que á la prueba vernán, que juramento Apostólico é homenage les fagan de estar á todo lo que ellos le mandáren acerca de las dichas armas. E los sobredichos dos caballeros Jueces é faráutes igual juramento les farán de los guardar de engaño, é que juzgarán verdad, segun razon é derecho de armas. E si alguna dubda de nuevo (allende lo que yo en estos mis capítulos escribo) acaesciere, quede á discrecion de aquellos juzgar sobre ello porque non sea escondido el bien, ó ventaja que en las armas alguno fasciere, é los faráutes que allí estarán, darán signado á cualquiera que lo demandare, lo que con verdad cerca dello falláren haber sido fecho.

Biblioteca Nacional de España

El veintidoceno capítulo de mi deliberacion es, que sea notorio á todos los Señores del Mundo, é á los Caballeros é Gentiles-Omes, que los Capítulos susodichos oirán, que si la Señora cuyo yo soy, passare por aquel lugar, que podrá ir segura su mano derecha de perder el guante: é que ningun Gentilome fará por ella armas, si non yo; pues que en el Mundo non ha quien tan verdaderamente las pueda fascer como yo.»

En seguida se leyó la carta que dirigia el jóven Suero de Quiñones por conducto del Rey de armas del Rey de Castilla á los Reyes, Duques, Príncipes y señores de toda la cristiandad para que con la autorizacion de sus respectivas Señoras viniesen al Puente de Órbigo á auxiliarle en su rescate, rompiendo con él, ó con los nueve caballeros que le acompañaban, las lanzas marcadas en las condiciones con que debia celebrarse el torneo.

El dia 12 de Julio, preparado ya cuanto era necesario y convenia para la solemnidad y fausto del Paso, colocados los Jueces del campo, los funcionarios en el palenque y los espectadores en sus respectivos tablados, dispuesto con gusto y vistosa gala, y oida la misa de costumbre por el Gefe mantenedor del Paso, sus nueve compañeros y demás grandes señores que le acompañaban, anunciaron las músicas que se acercaba la hora del combate, al cual dieron principio, con gran pompa y acompañamiento de páges vestidos con ricas libreas, Suero de Quiñones y Micer Arnaldo de la Floresta Bermeja, jóven aleman y de edad de veinte y seis años. Así continuaron sosteniendo el sitio con merecida houra los diez caballeros, hasta que terminaron

Biblioteca Nacional de España

los treinta dias anunciados en los capítulos publicados en toda la cristiandad, y con esos dias la gloria adquirida por ellos en una tan larga y continuada série de combates.

Poco notable ocurrió en ese período porque ni la índole de la justa consentía mucha variedad en los lances de la pelea, ni los personages que intervinieron en aquel caballeresco drama, puesto que todos eran hombres, podian despertar el interés que siempre produce el contraste de los sentimientos y las pasiones en uno y otro sexo. Sesenta y ocho caballeros propios y extraños vinieron á pelear contra los diez justadores: y aunque todos estos últimos quedaron heridos, á ninguno de ellos aconteció la terrible desdicha que á Esberte de Claramonte, jóven aragonés, al cual, su contrario llamado Suero de Quiñones, pariente del capitan de los mantenedores, acertóle á dar un bote de lanza en la visera del almete y le introdujo todo el hierro por el ojo izquierdo, penetrándole hasta los sesos. Claramonte, ya por la agudeza del dolor, ya por el aturdimiento que le produjera el golpe recibido, bajó de tal modo su lanza que la clavó en tierra. La embestida de Suero le habia arrojado de la silla; poco despues cayó al suelo, y sin hablar palabra ni exhalar un solo gemido espiró en el momento.

Gran pesar mostraron todos los caballeros, especialmente los aragoneses y catalanes, por la desdicha ocurrida al infeliz Esberte de Claramonte, y sobre todo el Suero de Quiñones causador, aunque involuntario,

Biblioteca Nacional de España

de tan funesta desventura. El primo del matador procuró cuantas honras le fueron posibles para el cuerpo y cuantos sufragios pudo para el alma. Pero la religion, que acoge bondadosa bajo su clemente amparo á todo aquel que de grado ó forzosamente vá á correr algun peligro por su honra ó por su pátria, y ruega á Dios que le libre de todo contrario accidente, no tiene por hijo suyo al que se quita la vida ó al que la pierde exponiéndola voluntariamente sin tan noble causa, porque en ámbos casos considera al muerto como verdadero suicida. Vanas, pues, fueron las súplicas de Suero de Quiñones á su confesor el maestro Fray Anton para que otorgára sepultura eclesiástica al cuerpo de Claramonte; vanas fueron tambien las que, como en apelacion de la repulsa de este religioso, hizo al Obispo de Astorga. Vista la resolucion invencible de la Iglesia á su súplica tuvieron que enterrarle fuera de sagrado.

El otro accidente no tan desagradable, aunque tal vez de más ruido, y sin duda más escandaloso que el que acaeció con la muerte del desgraciado Claramonte, verificóse terminado el combate entre Lope de Stúñiga, uno de los diez caballeros mantenedores del Paso, y Mosen Francés Davio, caballero aragonés. Este último dijo delante de muchos caballeros:

«Que facía voto á Dios de jamás en su vida tratar con Monja, nin la amar; porque fasta allí habia amado á una, por cuya contemplacion habia venido á fascer aquellas armas é que cualquiera que supiese que él amaba á Monja, le pudiese retar por malo, sin que él le pudiese responder en ningun lugar.»

Biblioteca Nacional de España

Con harta razon clama indignado el coronista del Torméo contra las palabras del caballero, al cual niega la nobleza del cristiano y aun la vergüenza natural, con que todos los hombres procuran encubrir sus faltas; porque de otro modo no habria pregonado un sacrilegio que redundaba en deshonra del estado monacal y de la religion del Crucificado.

Ahora bien, ¿cómo amalgamar ese respeto á las cosas religiosas y santas, y ese misticismo dominantes, sobre todo en la edad media, con las profanaciones de conventos de Monjas? ¿Cuál pudo ser la causa de sucesos tan punibles y tan en contradiccion con las creencias de aquellos tiempos, que tendian á enaltecer y á mirar con honda veneracion cuanto dependia de la fé, ó tenia alguna relacion con las Iglesias y los cláustros? Juzgamos no engañarnos si afirmamos que más que en la corrupcion de las costumbres, está en las inclinaciones de entónces dadas á lo fantástico y maravilloso. En esa época en que una imaginacion casi febril dominaba en todas las empresas de los caballeros pervirtiendo el antiguo espíritu de honor; en que la juventud noble y valiente, y ávida de aventuras extrañas, daba preferencia á las más arriesgadas y romancescas; en que el afan de distinguirse con gloria para agradar al bello sexo formaba sus principales y más queridas ocupaciones; en que el mismo espíritu religioso la conducia con mucha más frecuencia que ahora á los templos; en que muchas damas hermosas y principales entraban en los conventos, ya por verdadera vocacion, ya para

Biblioteca Nacional de España

buscar á la sombra tranquila y veneranda de sus muros el reposo que acaso no podian hallar en la agitacion del siglo, y en que la clausura no era como hoy tan rigorosa ¿qué extraño es, aunque siempre lamentable, que al verlas vaga y confusamente detrás de la reja de la Iglesia ó del locutorio, vaguedad misteriosa que realza su belleza y la idealiza, y al considerarlas con más candor en el corazon, con mayor pureza en los sentimientos y con más espiritualidad en las ideas que á las mugeres de de la sociedad, se ofuscase ante tanto incentivo su alma y se arrojasen ciegos á turbar la tranquilidad preciosa de alguna de aquellas vírgenes, entrando funestamente en una reprobada senda, de que despues solian salir con vergüenza y arrepentimiento?

Transcurridos los treinta dias dióse por terminado el Paso Honroso. En seguida se presentó Suero de Quiñones acompañado de los caballeros mantenedores ante los jueces del campo y les rogó que, puesto que habia cumplido con todas las condiciones anunciadas para la celebracion del Tornéo, que le declarasen libre de la argolla que llevaba al cuello en honra de su dama. Así otorgáronlo, mandando que le fuese quitada con toda solemnidad por un faráute y un Rey de armas. Y, cosa extraña, Suero habia combatido por espacio de treinta dias corriendo en ellos graves y frecuentes peligros para librarse de la argolla de hierro, y la instituia, terminado el gran Tornéo, como una condecoracion muy honrosa en favor de sus nueve compañeros de combate, para que la usasen de la misma manera

Biblioteca Nacional de España

que él la habia traido, siempre que fuera de su agrado. (1) Pusiéronse en seguida los diez caballeros en camino hácia Leon, con gran pompa, con música y numeroso y brillante acompañamiento: llegados que fueron entraron en la Catedral, donde hicieron oracion. Luego descansaron en la Ciudad hasta celebrar la fiesta de la Vírgen de Agosto. Allí hizo Suero grandes regalos á todos sus amigos y á su servidumbre y partió despues para abrazar á sus padres, con quienes permaneció hasta que sano de una herida, resto del Torneo, emprendió su viage en romería para visitar el cuerpo del Apóstol Santiago.

Ahora bien, dicen algunos, ¿qué utilidad podian traer á la civilizacion española, qué dignidad y grandeza, qué mejoras y prosperidad unas creencias y unas costumbres que ocupaban con predileccion á la nobleza, única directora entónces de los destinos y administracion del Estado, en salir por esos mundos á buscar aventuras peligrosas; en promover desafios, encuentros, ó grandes é inútiles hechos de armas, arriesgando la vida, todo por la grave razon de si era más ó menos hermosa una dama; en rescatarse por medio de uno ó muchos combates de los soñados cautiverios amorosos, en que ellos se colocaban voluntariamente, ó en cumplir á la señora de sus pensamientos la palabra que ella no les habia exigido de hacer armas y de correr

(1) Impuso únicamente la condicion de que habian de dejar de usarla cuando él lo quisiese; ménos su primo Lope de Stúñiga y Diego de Bazan á quienes nunca podia prohibirlo.

Biblioteca Nacional de España

toda clase de aventuras y de riesgos, en cuantas ocasiones se presentasen para mostrar el brio de su brazo y el ánimo heróico de su corazon?

Vése en esa época al hombre de Estado, al poderoso caballero D. Alvaro de Luna, hacer alto á veces en los negocios públicos que dirigia, para ir á buscar lances de armas en torneos y en hechos parecidos al de Suero de Quiñones (1) y adornarse con troféos estériles, ó cuando más rendirlos á los pies de alguna dama: al célebre escritor Mosen Diego Valera andar de corte en corte hecho un Bernardo del Carpio: un siglo despues al Emperador Cárlos V y al Rey Francisco I desafiarse en singular combate ni más ni menos que como pudieran hacerlo dos jóvenes atolondrados: á Enrique II, en fin, perecer en un torneo y dejar huérfana á Francia con su muerte. Esto sin recurrir á tiempos más remotos, que entónces seria interminable nuestra relacion: pero basta con lo referido para conocer que el desprecio á la vida y el buscar temerariamente y de extraño modo graves peligros estaba en la educacion, en las costumbres y hasta en el idealismo de la nobleza de aquellos tiempos. (2)

(1) Crónica de D. Juan II.

(2) Un caballero llamado Vargas que acompañaba á la Reina Doña Isabel la Católica en la subida á la Giralda de esta ciudad, encontró al llegar á las campanas un madero horizontalmente y subió sobre él y salió fuera de la torre dando saltos para que le viese la Reina despreciar el inminente peligro á que se exponia.

De mayor prez y menos extraño aunque igualmente arriesgado fué el hecho de Hernan Perez del Pulgar clavando el Ave Maria en la puerta de la mezquita de Granada defendida por los árabes. Por ese ejemplo podrán conocer la clase de guerreros que acompañaban á los Reyes Católicos en el sitio de la ciudad.

Biblioteca Nacional de España

Afirman tambien, con razon, que no solo no podian traer al pais utilidad alguna tales aventuras, sino que acostumbrada la nobleza á esa vida vaga y agitada, á fiarlo todo en el esfuerzo de su brazo y en el arrojo y temeridad de su espíritu, se hacía, con harta frecuencia, inquieta y sediciosa, lastimando el prestigio del trono, amenguando su poder y empañando el brillo de su dignidad. Díganlo D. Pedro de Castilla y D. Enrique III; dígalo el término infeliz de D. Alvaro de Luna y la humillacion y amarguras que produjo su catástrofe á D. Juan II; dígalo el vilipendio que esa misma nobleza hizo del poder Real en Avila, degradando en efigie á Enrique IV de todos los atributos pertenecientes á la diadema.

Dicen otros que el ponderado fervor religioso de esa época aparece, no sin alguna frecuencia, profanado con preocupaciones absurdas y que sin salir de los reducidos límites de esta crónica, Sucro de Quiñones ayunaba los martes en honor de la Virgen y de su dama; y sus compañeros oian misa devotamente todos los dias, durante el Paso Honroso, y exponian en seguida, sin causa ni motivo, su vida.

Contestaremos á estas observaciones. Cierto es que en aquella civilizacion, cuyos caractéres eran la religion, el honor y la galantería, en que dominaba el espíritu á la materia, y con frecuencia la fantasía á la razon; y se desconocía el giro pacífico que ha dado á las ideas una civilizacion más ilustrada; y habiase viciado el generoso carácter del caballero, producíanse, cuando no sabia dirigirse su ímpetu por un camino racio-

Biblioteca Nacional de España

nal y de verdadera y provechosa gloria, los males y tribulaciones en el trono que ya hemos relatado, y otros muchos trastornos que nos presenta la pátria historia. Mas cuando el Monarca estaba dotado de ilustracion, de sabiduría en la ciencia del gobierno y de carácter firme para enfrenar la indocilidad y extravios del espíritu, hijos de las costumbres, y dirigirlo hácia el bien: cuando el Monarca es una Isabel la Católica, un Cárlos V ó un Felipe II, entónces aparece un Gonzalo de Córdoba en Cerinola y en el Garellano, postrando la Italia á nuestros pies, siendo terror de los franceses, y oyendo repetir su nombre en todas partes con el esclarecido título de Gran Capitan. Entonces espira la dominacion árabe en España y se descubre para ella un nuevo mundo, y no se pone el sol nunca en sus dominios; y se hace poderosa y temible al propio tiempo que artista y sábia; y triunfa en Pavía y en San Quintin; y humilla el poder de la media luna en las aguas de Lepanto.

Y preguntamos nosotros: ¿podría llevarse á cabo, ahora que la incredulidad ha sustituido á la fé y el egoismo al entusiasmo, una empresa tan grande, tan imponente y arriesgada como la de Cristóbal Colon, suponiendo que la Providencia con su poder sin límites produjese un hombre semejante? ¿Hallaría compañeros que le siguiesen en débiles naves, con los escasos recursos de navegacion que se conocian entónces, para ir á buscar una tierra problemática, engolfándose, sin rumbo seguro, en la inmensidad de los mares, expuestos á perecer de hambre, ó cuando menos al furor de

Biblioteca Nacional de España

las tempestades? ¿Encontraríamos quien se arrojase con escasísimo número de hombres, á remotos y desconocidos climas quitándose en seguida los medios de volver á su madre pátria y á los brazos de su familia, para que no hubiese disyuntiva entre la muerte ó la victoria, y conquistára con una constancia y un valor sobrehumano y sin ejemplo paises extensísimos y poderosos? Pues bien: no estaba toda la grandeza del alma de esos hombres, verdaderamente maravillosos, en sus peligrosas empresas y en la gloria de sus hazañas. No siempre los monarcas fueron justos con ellos por dar fáciles oidos á sus émulos y envidiosos; ni siempre recompensaron merecidamente sus nobles y gloriosos servicios. Algunos se dejaron cargar de cadenas y otros deponer de su autoridad y mando, por simples particulares, sin más poder que el que les daba la delegacion del Rey, hallándose rodeados de los guerreros que les habian auxiliado en la conquista de tan dilatados imperios. Todo esto cuando, fundándose en tan ingrata recompensa, podian soltar la rienda á las naturales sugestiones del resentimiento y de la ambicion, declarándose dueños de los paises que habian conquistado. Pero existia en su alma generosa un sentimiento noble, magnánimo, superior á la indignacion que produce la injusticia, superior al resentimiento que causa la humillacion, sobre todo cuando es inmerecida, superior á la ira que escitan las heridas en el amor propio, superior, en fin, á la pena de verse humillado y escarnecido por sus émulos. Este sentimiento era el del ho-

Biblioteca Nacional de España

nor que no les consentia quebrantar jamás ninguna de sus leyes, ni cometer, aun con fundados pretextos, ninguna accion baja ni villana, ni ser nunca desleales ni traidores.

No negaremos que en aquellos tiempos de idealidad y de verdaderas creencias en que el sentimiento religioso era muy profundo y tenia sólido asiento en todos los corazones se cometiesen faltas, muy pocas sin duda contra la fé, que siempre al lado del bien suele aparecer el mal; pero nunca fueron ni tan criminales, ni tan peligrosas, ni tan ofensivas á Dios y á sus ministros como en tiempos de incredulidad ó de indiferencia. Procediendo, á veces de exceso de celo religioso, tendian no á destruir, sino á enaltecer la religion y á considerarla como la única tabla de salvacion en las tempestades de la vida. El ejemplo citado de Suero de Quiñones y sus compañeros lo comprueba. Mas nunca podrá negarse entre nosotros, que á la religion se debe la conservacion de los riquísimos tesoros de la civilizacion antigua, y ese tenaz, ese heróico y prodigioso batallar de ocho siglos, sostenido sin descanso hasta arrojar á los enemigos de nuestro Dios de sus últimos baluartes, la Alhambra y el Generalife. La religion iluminó á Colon y le abrió camino por la inmensidad de los mares, para el descubrimiento de un nuevo mundo. La religion ha producido esos magníficos templos de arquitectura ojival que se elevan como inmensas y gallardas pirámides bordadas de menuda filigrana, los no ménos suntuosos

Biblioteca Nacional de España

y ricos del Renacimiento y los bellos y sencillos del gusto greco-romano. La religion ha producido esos maravillosos lienzos debidos á los pinceles de Murillo, Zurbarán, Cano y Roelas, y esas estátuas divinas de Montañés y de Roldan. La religion ha inspirado al maestro Leon y á Herrera sus más sublimes acentos; á Lope, Calderon y Tirso de Molina la parte más noble, más pura, y de mayor idealidad de su teatro. La religion en sus asilos era el consuelo del hombre que, despues de una vida agitada y azarosa, y conocida la falsedad de las humanas grandezas, perdía las ilusiones que lo ligaban al torbellino del mundo; la religion, en fin, ha sido el verdadero amparo del pobre y del menesteroso, á quienes hoy se deslumbra tal vez con promesas absurdas é irrealizables.

Biblioteca Nacional de España

SOBRE EL ORÍGEN

DE

LA EMOCION TRÁGICA.

I.

Dice Aristóteles en su poética que la causa del interés que produce el poeta trágico en nuestra alma está en la representacion acertada de un caso grave y lastimoso: y que es tal el placer que el hombre experimenta en la imitacion de la naturaleza, y tanto lo que se complace en descubrir la semejanza que resulta entre el traslado y el original, que se recrea en ver bien imitados aquellos objetos, cuya realidad pudiera serle insoportable.

El señor Martinez de la Rosa, que acepta esta doctrina en las anotaciones al canto quinto de su poética en que habla de la tragedia, debió creer segun eso,

Biblioteca Nacional de España

que la emocion agradable que experimentamos en esas situaciones terribles, en que la llama del génio se apodera de nuestro espíritu, es el efecto del juicio anterior que vamos formando al propio tiempo sobre la exacta conformidad entre la copia y el original. Es decir, que la ansiedad que domina los ánimos, y el terror que se retrata en el semblante de los espectadores, cuando en su magnífica imitacion del Edipo de Sófocles se presenta el anciano Fórbas y confirma con sus palabras las sospechas del público, respecto al regicida de Layo, son efecto del juicio referido. (1)

Muy triste, muy desconsolador, decimos nosotros, sería para el poeta ese juicio. Cuando há querido pintar una situacion patética y no logra sin embargo interesar vivamente al espectador, puesto que puede este revolver en su mente cuales serian sus afectos si se encontrase en las mismas circunstancias; cuando puede reflexionar en esos momentos, el poeta no ha sido feliz en la pintura. Esa reflexion podrá tener lugar en las situaciones tranquilas, ó al aspecto de las bellas creaciones de las artes que, si bien nos conmueven agradablemente y nos arrebatan muchas veces de entusiasmo, nunca nos agitan con la vehemencia que los cuadros lastimosos de la tragedia.

Esta confesion revela que no negamos la necesidad, la imprescindible necesidad del acierto en la imitacion:

(1) Edipo. Tragedia del Sr. Martinez de la Rosa, acto 3.º, escena 2.ª

Biblioteca Nacional de España

porque aun cuando el arte no sea la naturaleza, no puede ser opuesto á ella. El arte resucita lo que no existe; pero no pudiendo animarlo con una vida real, la sustituye con una vida ideal, con una vida puramente artística y mucho más perfecta. Por eso nos coloca en presencia de un mundo superior al existente, donde aparecen los personages con la palabra más elevada, con sus pasiones, con sus debilidades, hasta con sus crímenes; pero al través de un prisma encantador que sin desfigurarlos los ennoblece y los hace más interesantes. Mas cuando el arte no es humano, cuando no tiene origen en la naturaleza, solo produce mónstruos ó pálidas y frias abstracciones. (1) Así como cuando la copia servilmente puede decirse que há faltado al artista el *mens divinior* de que nos habla Horacio.

Cita el señor Martinez de la Rosa, en comprobacion de su doctrina, como ejemplos, el cuadro de una batalla pintado por Julio Romano y el grupo de Laocoonte. El primero carece, en nuestro juicio, de exactitud. El aspecto imponente de una batalla no puede ser insoportable para un alma no vulgar, por más que presente á su vista escenas de sangre, de horror y de exterminio. ¿Pero quién, entre el choque de las armas y el estampido del cañon, no vé con entusiasmo la combinacion acertada de las maniobras, la celeridad y concierto en la ejecucion, el denuedo de los combatientes, y los rasgos de heroismo, de abnegacion y de

(1) Victor Cousin. De l'art.

Biblioteca Nacional de España

tierna amistad que sobresalen con frecuencia en algunos de ellos? No, no es una batalla espectáculo horrible solamente, es un espectáculo grande, sublime, es un poder casi infinito puesto en ejercicio, que eleva y exalta nuestro corazon.

Respecto al grupo de Laocoonte, más exacto que el ejemplo anterior para probar la doctrina asentada por el señor Martinez de la Rosa, diremos que tanto las situaciones que representa, como todas las escenas insoportables en la vida real, lo son igualmente en el teatro, si el poeta no acierta á darles el colorido conveniente para que solo aparezcan en su cuadro como las sombras en la pintura. Si podemos admirar la bellísima descripcion que sobre el mismo asunto hace Virgilio en el libro segundo de la Enéida, Horacio nos manifiesta la causa en su arte poética. (1) Y si el grupo griego produce en nosotros la misma sensacion, débese á la inmovilidad de las figuras, puesto que no pueden representar más que un solo instante dado, aunque expresen en sus fisonomías, en sus actitudes y en la tension de sus músculos los horribles tormentos que están sufriendo y la espantosa lucha que sostienen con las serpientes; á que no se vé á estas ir estrechando con lazos apretados, primero á los hijos de Lao-

(1) Segnius irritant animos demissa per aurem
Quam que sunt oculis subjecta fidelibus, et quae
Ipse sibi tradit spectator.— *Art. Poet.*

Lo que entra por los oidos mueve ménos que aquello que pasa á nuestra vista y puede tocar por sí mismo el espectador.

Biblioteca Nacional de España

coonte y despues á este que vuela en su defensa: ni devorar poco á poco sus miembros: ni se oyen los alaridos espantosos del padre, ni los ayes desgarradores de los hijos. Preséntese en el teatro este suceso acompañado de todos los detalles que refiere la descripcion virgiliana, ó tal como la há ideado el escultor griego, pero agitándose todas las figuras del grupo en el sentido ya dicho, y huiremos horrorizados para no presenciar tan lamentable catástrofe.

El señor Martinez de la Rosa añade que se vé con profundo terror á Moncasin, en la desatinada tragedia que lleva su nombre unido al de Blanca, cuando sale del tremendo tribunal de Venecia y se detiene momentáneamente al entrar por la fatal puerta que conduce al sitio del patíbulo: pero que cuando se le vé ajusticiado se experimenta un horror tan desagradable que obliga á apartar la vista de tan odioso espectáculo ¿No producirian tambien el mismo horror en los circunstantes Medea asesinando á sus propios hijos, Atreo dando de comer á Tiestes los suyos y Oréstes clavando el puñal parricida en el seno de su madre? ¿Pues no ha dicho el señor Martinez de la Rosa que el alma se complace en la imitacion cuando es exacta? ¿No hay en estos tres casos una gran semejanza entre el traslado y la naturaleza? Sin duda: pero el defecto está en la manera de tratar el asunto, en presentar á nuestra vista objetos y situaciones que no podrán mirarse jamás ni en la vida real, ni en el teatro sin producir ese horror que hiela la sangre en las venas. En estos mo-

Biblioteca Nacional de España

mentos es cuando exclama Horacio:

Quodcumque ostendis mihi sic, incredulus odi. (1)

Mas aun: la escena final de Rodoguna (2) ha producido siempre en el teatro un efecto maravilloso, á pesar de la inverosimilitud de los elementos que constituyen una situacion tan sombría como aterradora. Voltaire dice:

«Que el éxito extraordinario de esta escena podia autorizar al autor para haber contestado á los críticos que censuran las situaciones no bien fundadas, ó que no se preparan bien. He interesado, he arrebatado al público; y tendría razon mientras el público le aplaudiese.»

Pero añade en seguida con mucha razon, que siempre es bueno atenerse á la más exacta verosimilitud, porque de este modo se agrada al público, que siente más que raciocina, y á la crítica ilustrada. ¿Interesaría, arrebataría esta escena si la agitacion terrible y el placer que experimentamos en ella fuesen efecto del juicio que nos revelase la semejanza entre la naturaleza y la imitacion?

Muchos críticos han creido encontrar la verdadera causa de la emocion dramática en estas palabras de de Aristóteles:

«La tragedia por medio del terror y la compasion purga aquellas dos pasiones.»

(1) Lo que me presentas de esa manera, no lo creo y lo aborrezco. *Art. Poet.* Nosotros siguiendo á Voltaire habríamos dicho: aversor et odi. Me horroriza y lo aborrezco.

(2) Tragedia de Corneille.

Biblioteca Nacional de España

El señor Martinez de la Rosa las explica siguiendo su teoría del juicio comparativo sobre la imitacion. Nosotros jamás hemos podido comprender el sentido de tan extraña medicina. Creemos, con la mayor parte de sus intérpretes, que la poética se halla incompleta en este punto y que probablemente esa es la única causa de su oscuridad. Inclinanos más á esta opinion el último capítulo de los políticos del mismo filósofo griego, en el cual manifiesta el designio de hablar detenidamente de tan importante materia.

Corneille cree (1) que lo único que puede esclarecer algun tanto este punto, son las palabras en que el mismo Aristóteles dice:

«Tenemos compasion de aquellos á quienes vemos sufrir una desgracia que no merecen, la cual tememos ver repetida en nosotros.»

Por esta doctrina, la compasion que experimentamos abraza el interés que nos inspiran las personas desgraciadas y el temor consiguiente de vernos envueltos en iguales ó parecidas tribulaciones. Pero aun en este caso ¿cómo se verifica la purificacion de las dos pasiones? El mismo Corneille dice:

«La compasion por la desgracia de nuestros semejantes, nos conduce á creer que pueda ocurrirnos algun dia un suceso igual: así como el temor que esta creencia produce en nuestro ánimo nos lleva al deseo de evitarlo, y este deseo de purificar, moderar, rectificar, desarraigar de nosotros la pasion que hace á ellos infelices. Por la razon comun, natural é indudable de que para evitar el efecto es preciso estirpar la causa.»

(1) Discursos sobre la tragedia.

Biblioteca Nacional de España

Lástima dá el ver al gran Corneille sériamente afanado en hallar el verdadero sentido de lo que en realidad no le tiene en nuestra opinion: sobre todo, que el que ha llevado el terror, la compasion y el placer al corazon de tantos millares de espectadores en sus incomparables tragedias, crea que en esas situaciones solemnes y terribles podamos discurrir tranquilamente sobre la leccion moral, un tanto egoista, segun Aristóteles, que ha querido presentarnos el poeta. ¿Qué nos enseña Polieucto convertido al cristianismo y marchando lleno de fé y de extático entusiásmo al martirio? (1) ¿qué las sublimes palabras de Augusto perdonando á Cinna? (2) ¿Qué Zaira muriendo á manos

(1) *Polieucto. Traged. de Corneille*, escena 3.ª, acto 5.º—Polieucto... Yo no adoro más que un Dios soberano del universo á cuyo poder tiemblan la tierra, el cielo y los infiernos; un Dios que amándonos con amor infinito quiso morir por nosotros con ignominia, y que por un esfuerzo de este exceso de amor, se ofrece en holocáusto diriamente por nosotros... mientras que vuestros dioses inmortales presentan como ejemplos, para seguirlos, la prostitucion, el adulterio, el incesto, el robo, el asesinato, y cuanto hay de detestable. Por eso he profanado su templo y hecho pedazos sus altares y lo volveria á repetir en tu presencia, Félix; en la de Severo, en la del senado aun, en la del mismo emperador.—Félix.—Mi justo furor cede á mi bondad: adóralos ó mueres.—Polieucto.—Soy cristiano.—Félix.—Impío, adóralos, te repito, ó renuncia á la vida.—Polieucto.—Soy cristiano.—Félix.—¿Eres cristiano? ¡Oh corazon obstinado! Soldados, egecutad mis mandatos. —Paulina.—¿Dónde le conducís?—Félix.—A la muerte.—Polieucto.—A la gloria. Querida esposa, conservame en tu memoria.—Paulina.—Yo te seguiré á todas partes y moriré si tu mueres.—Polieucto.—No sigas mis pasos ó abandona tus errores.

(2) *Cinna. Trag. de Corneille*, acto 5.º, escena 3.ª—Despues de haber derramado Augusto beneficios sin cuento en Cinna, nieto de Pompeyo, y de haber depositado en él una confianza omnímoda, sabe que era jefe de una conspiracion que se habia tramado para quitarle la vida. Su primer movimiento, á la vista de aquel ingrato, fué el de la indignacion y la cólera; pero cediendo á la natural grandeza de su alma y á su clemencia, dice:

Augusto.—Soy tan dueño de mi corazon como del universo. Lo

Biblioteca Nacional de España

de su amante al ir á recibir el bautismo? (1) ¿Qué en fin, Edipo que arrastrado por una fatalidad irresistible dá muerte á su padre sin conocerle; mancha, en la misma ignorancia con el incesto el lecho de su madre, y horrorizado de tanto crimen se arranca los ojos con sus propias manos para no ver más la claridad del dia que aborrece? ¿Será tal vez para lo que nos dice Aristóteles? ¿para que nos sirvan de leccion á fin de evitar semejantes desgracias? Precisamente para lo contrario. Es decir, que en lugar de servir su conducta para ese objeto, debe servir para imitarla. La decision de Polieucto será siempre el bello ideal de la fé, del amor á Dios y de la magnanimidad y la grandeza del espíritu; y la obediencia de Zaira el bello ideal de la hija cari-

soy, lo quiero ser. Oh siglos, conservad siempre en vuestra memoria mi último triunfo. Hoy venzo la más justa cólera que haya podido conservarnos el recuerdo. Seámos amigos, Cinna: yo soy quien te convida con la amistad. Te dí la vida siendo mi enemigo; y á pesar del furor de tu cobarde designio te la vuelvo á dar cuando pretendias ser mi asesino.

(1) *Zaira. Trag. de Voltaire,* act. 2.º, esc. 3.ª—Apenas ha reconocido Lusignan último rey de Jerusalen, pero entonces cautivo, á su hija, cuando un tristísimo pensamiento viene á turbar su alegría.—Lusignan.—Tu Dios mio, que has conducido su suerte y la mia, ¿me la devuelves Cristiana?—Zaira.—No os puedo engañar, señor. Bajo las leyes de Orosman.... Castigad á vuestra hija.... ella se creia musulmana.—Lusignan.—Que el rayo del cielo me confunda. ¡Ah! hija mia, al oir esas palabras hubiera expirado sin el placer de estarte viendo. Dios mio, he combatido sesenta años por tu gloria; hé visto destruir tu templo y perecer tu nombre; en un calabozo horrible mis lágrimas te imploraban por mis tristes hijos, y cuando me encuentro entre ellos, cuando hallo á mi hija me la devuelves siendo enemiga tuya. ¡Cuan desgraciado soy!... Tu padre, yo mismo, mi prision te han arrebatado tu verdadera fé. Hija mia, tierno objeto de mis últimos sufrimientos, piensa al ménos, piensa en la sangre que corre por tus venas, es la sangre de veinte reyes, cristianos todos como yo, es la sangre de los héroes defensores de mi ley, es la sangre de los mártires.... ¡Oh hija mia muy querida! ¿Conoces tu destino? ¿Sabes quien fué tu madre? ¿Sabes que en el instante que dió el ser, á ti triste y último

Biblioteca Nacional de España

ñosa que sacrifica al Dios verdadero y á su padre, desgarrando su corazon, el amor, el trono y las más caras ilusiones de su vida.

¿Y qué diremos de Edipo? A los griegos, que creian en la fuerza incontrastable del destino, puesto que el superior de todos los dioses, Júpiter, no podia torcerla, enseñaba que tambien las grandes potestades de la tierra estaban sometidas á los infortunios y calamidades que asaltan al más mezquino de los mortales. A nosotros que no creemos en el fatalismo, nada. ¿Pero cómo, sin embargo, la tragedia de Sófocles es un manantial inagotable de emociones? ¿Cómo subyuga nuestro corazon á su palabra? ¿Cómo le hace palpitar unas veces de compasion y otras de terror y sobresalto? ¿Es

fruto de un desgraciado amor, la ví asesinar por la mano de los bandidos á quienes te has entregado? Tus hermanos, esos mártires degollados á mi vista te abren sus brazos ensangrentados, tendidos desde lo alto de los cielos. Tu Dios á quien haces traicion, tu Dios de quien blasfemas, por tí, por el universo, murió en estos mismos lugares donde su sangre te habla por mi boca. ¿Ves esos muros? ¿ves ese templo invadido por tus señores? todo anuncia el Dios que han vengado tus ascendientes. Vuelve los ojos: su sepulcro está cerca de este palacio. Aquí está el monte en que lavando nuestras culpas quiso espirar bajo el golpe del impío; allí resucitó de su tumba. Tú no puedes andar por estos augustos lugares, ni dar un solo paso sin encontrar á tu Dios; tú no puedes permanecer en ellos sin renegar de tu padre, de tu honor que te habla, de tu Dios que te ilumina. Ya te veo en mis brazos llorar y suspirar; Dios ha grabado el arrepentimiento en tu pálida frente; veo que desciende la verdad á tu corazon, encuentro ahora á mi hija despues de haberla perdido y recupero mi gloria y mi felicidad al ver libre mi sangre de la infidelidad y del error.—

Qué raudal tan vehemente, tan irresistible de elocuencia! Parece que el cielo permitia á veces que la inspiracion ahogase la impiedad y el escepticismo en Voltaire, y que á pesar suyo apareciese tan creyente como el cristiano mas celoso y de mayor fé. Era imposible que Zaira resistiese á esta divina exhortacion.—Zaira. —Ah padre mio, querido autor de mis dias, hablad qué debo hacer.—Lusignan.—Quitarme con una sola palabra mi vergüenza y mis pesares, decir: soy cristiana.—Zaira.—Si señor, lo soy.

Biblioteca Nacional de España

Edipo infeliz por culpa suya? ¿por alguna leve falta? ¿siquiera por una sombra de imprudencia? ¿No hizo cuanto humanamente podia para evitar la realizacion del fatídico anuncio del oráculo? ¿Pues entónces qué enseñanza puede dejarnos su horrible fin? No será para que en la vida real, supuesto el poder irresistible del destino, evitásemos, en parecidas circunstancias, una suerte semejante. Lo repetimos, ninguna. Edipo nos interesa y nos aflige porque es hombre, porque es nuestro semejante, y nada de cuanto pertenece á la humanidad puede sernos indiferente.

Por eso en Roma los espectadores que asistian al Heautontimorúmenos de Terencio prorumpieron en vítores estrepitosos al oir al viejo Crémes contestando á Menedemo que repugnaba el que se mezclase en sus asuntos.

«Homo sum: humani nihil á me alienum puto. (1)

No negamos por eso que la escena dramática presente grandes lecciones. Si así no fuera no se advertiría esa influencia lenta en las costumbres, debida sin duda á su enseñanza, ya perniciosa cuando se la dirige por una senda funesta; ya benéfica, cuando se presentan esos cuadros instructivos y seductores que purifican el corazon de las miserias y pequeñeces que rebajan de ordinario su grandeza.

Lo que no puede dudarse es que ni se pára tranquilamente nuestra inteligencia á meditar sobre

(1) *Heautontimorúmenos. Comed. de Terencio*, esc. 1.ª, vers. 77.—Hombre soy, y no puede serme indiferente nada de cuanto pertenece á los hombres.

Biblioteca Nacional de España

la exactitud de la imitacion en esos momentos en que el poeta agita hondamente nuestro espíritu, ni la instruccion que deja la tragedia es nunca tan circunscrita que se limite á evitar los males que, ya por culpa suya, ó por imprudencia, cercan y martirizan á los personages de la escena.

La mayor parte de los comentadores, como ya hemos indicado (1) difieren en la interpretacion de la doctrina referida de Aristóteles. Unos la explican de una manera tan extraña y otros tan confusamente, que en vez de introducir alguna claridad en la teoria del filósofo, pierde el lector de todo punto la esperanza de hallarla por este medio. Por eso no cansaremos á los nuestros con sus explicaciones. Ni podia ser de otro modo; siempre há acontecido lo mismo con aquellas palabras que careciendo de verdadero sentido se empeña la critica, sea por grande amor á la ciencia ó por vanidad, en descubrirlo.

Algunos han creido encontrar la causa de la emocion trágica en estas palabras de Lucrecio.

(2) «Suave, mari magno, turbantibus aequora ventis
E terra magnum alterius spectare laborem;
Non quia vexari quemquam est jucunda voluptas,
Sed quibus ipse malis careas qua cernere suave est.»

(1) Paulo Beny explica doce ó quince opiniones diversas, las cuales refuta ántes de presentar la suya. Está conforme con la interpretacion de Corneille, pero difiere de ella en que solo aplica el efecto que produce la tragedia á los Reyes y los Principes. Segun la interpretacion de este critico la tragedia no debia producir terror y compasion más que en el ánimo de esos señores puesto que á ellos solamente se dirije la leccion.

(2) Cuando los vientos agitan el inmenso mar, es dulce el con-

Biblioteca Nacional de España

Cierto es que el hombre se conmueve á la vista del peligro de nuestros semejantes; pero sin ese gozo interior que produce la emocion trágica. Y si existen algunos hombres que pudieran ver, no ya decimos con placer, sino con indiferencia, las calamidades y tormentos de otros, es porque la iniquidad se há apoderado de su alma, ó porque desnudos de corazon carecen de sentimientos humanos. ¿Quién, que no sea un malvado ó un egoista, podrá ver con emocion placentera ó indiferente á otro hombre rodeado de peligros, caminando de precipicio en precipicio, hasta que una muerte violenta pone término á su mísera existencia?

Mas suponiendo que estuviésemos equivocados y que fuese cierta la doctrina de Lucrecio; puesto que segun él, nos agrada, exentos nosotros de peligros, contemplar las desventuras de nuestros semejantes; mientras mayores fuesen ellas, mientras más dolorosos fuesen sus males, mayor sería el placer que experimentásemos á su aspecto: la realidad misma, siendo nosotros meros espectadores de esos males, y viéndonos al abrigo de ellos sería en ese caso preferible á la imitacion. No; decimos nosotros: el placer que recibimos en la tragedia no es el resultado de vernos en un estado tranquilo y seguro en presencia de las tempestades que producen las pasiones, ó de los sufrimientos físicos de otros hombres: ese placer tendría un orígen infame,

templar desde la orilla los grandes peligros de otros; no porque sea un placer el ver sufrir á nuestros semejantes, sino porque es agradable el vernos libres de los males que presenciamos.—*De rerum nat. II.*

Biblioteca Nacional de España

inicuo: como nosotros le comprendemos, y como es sin duda, tiene un orígen noble y elevado; es el sentimiento de la dignidad humana que se despierta al contacto de las acciones heróicas de nuestros semejantes, ó se conmueve dulcemente con las bellas, así como sus infortunios nos compadecen y sus crímenes nos espantan; es, en fin, la simpatía que el hombre siente por el hombre. (1) Este es el único manantial en donde bebe el poeta dramático para subyugar nuestro corazon al poder mágico de sus creaciones.—Explicaremos esta materia.

Por poco que observemos llegaremos á comprender fácilmente que la belleza moral es el principio de las demás, el vínculo que las une entre sí, la que contriye al mayor encanto de las otras, por lo mismo que asocia más inmediatamente en nosotros la idea de Dios que es la más perfecta de todas ellas. No hay ningun género de belleza por diverso y extraño que parezca á la humana, inclusa la perteneciente á la naturaleza inorgánica, que no tenga relacion con nosotros, que no refleje en nuestra inteligencia una vision moral, que no nos revele nuestro destino en la otra vida, la sabiduría infinita del Supremo Hacedor y su poder omnipotente.

¿Por qué interesan tanto nuestro corazon y producen en él esa dulce melancolía las Odas á la Tórtola del Bachiller Francisco de la Torre? porque vemos en

(1) De esta opinion es Saint-Marc Girardin en su Curso de Literatura Dramática.

Biblioteca Nacional de España

ellas la muger enamorada y cariñosa á quien una suerte inhumana arrebató con su esposo sus amores y delicias y la condena para siempre á la soledad y los pesares. ¿Qué refleja la delicada silva á la Rosa de Francisco de Rioja? ¿no es el símbolo de la muger bella y de la rapidez con que se agostan y mueren sus gracias seductoras?

«Tan cerca, tan unida
Está al morir tu vida
Que dudo si en sus lágrimas la aurora
Mústia tu nacimiento ó muerte llora.»

¿En qué consiste, en fin, que las odas á la barquilla de Lope de Vega nos seduzcan con ese misterioso encanto, á pesar de los graves defectos que oscurecen con frecuencia el brillo de sus innumerables bellezas? En que son la personificacion de la vida humana, de la ambicion y de las ilusiones que llenan la cabeza del hombre de locos pensamientos; del desengaño que trae la adversa fortuna á sus empresas; de las esperanzas que mueren heridas por el desengaño.

Todo esto revela que la humanidad, despues de Dios, es la más perfecta de todas las bellezas. Esa es tambien la causa del placer con que miramos las creaciones de la pintura y de la escultura: ellas son un depósito permanente de las virtudes, de las flaquezas, de los delitos de los hombres, y del amor con que Dios los premia, y de la justicia con que los castiga.

¿Queda alguna duda sobre la certeza de esta doctrina? Observemos, como dice Saint Marc Girardin, el

Biblioteca Nacional de España

océano ya sereno, ya con su agitado hervir; pero despoblado, sin un buque siquiera que nos ponga en contacto con el hombre: su inmensidad, si está tranquilo, nos reflejará la inmensidad de Dios, y si irritado por las tempestades viene á estrellar sus olas á nuestras plantas, veremos en ella la cólera y el poder infinito del que las há creado. Nuestra alma perdida en sus espacios continuará en la contemplacion filosófica de Dios y de la naturaleza; sin embargo, ninguna agitacion, ningun movimiento de afecto vendrá á sacarla de sus melancólicas reflexiones. Mas si aparece un barco en el horizonte, y le vemos expuesto al furor de las olas; sumergido, al parecer, unas veces, reapareciendo otras en la superficie, huirán de nuestro espíritu las ideas filosóficas; la reflexion se trocará en inquietud y en amor por los infelices expuestos á perder la vida. Que aparezca despues otro barco á darle auxilio; que le socorra en efecto, y nuestra triste agitacion se convertirá en viva alegría por los que se salvan, en admiracion y entusiasmo por los que arriesgando su vida le socorren. Hé aquí la condenacion práctica de la doctrina del epicúreo Lucrecio; hé aquí la canonizacion indudable de la de Terencio. Homo sum: humani nihil á me alienum puto: esta es la prueba más evidente de que la emocion dramática tiene su orígen en la simpatía que siente el hombre por sus semejantes.

Biblioteca Nacional de España

II.

DE LA PINTURA DEL DOLOR MORAL Y DEL FÍSICO EN EL DRAMA.

Hemos demostrado que el orígen de la emocion trágica está en el sentimiento de la dignidad humana que se despierta al contacto de las acciones heróicas de nuestros semejantes, ó se conmueve dulcemente con las bellas ó se compadece de sus infortunios ó se horroriza de sus crímenes. Es decir, en la simpatía del hombre por sus hermanos: y que este es el único manantial en donde bebe el poeta dramático para subyugar nuestro corazon al poder mágico de sus creaciones.

¿Pero cómo ha de combinar esos elementos tan diferentes entre sí, tan encontrados como la luz purísima del sol y la densa oscuridad de una noche tempestuo-

Biblioteca Nacional de España

sa? Ya se sabe que la humanidad no es de todo punto buena ni de todo punto mala; se compone de elementos simpáticos y repulsivos, los cuales nos conducen á amar ó á odiar á nuestros semejantes; y en la combinacion acertada de esos elementos, depurados por el arte, está la causa misteriosa de la emocion que produce el drama trágico en nuestro espíritu.

No puede olvidar el poeta, sin embargo, en esa combinacion, que por una aspiracion ingénita de la naturaleza humana á todo lo que es bello y grande, solo nos interesan ó nos entusiasman aquellas cualidades y acciones extraordinarias que elevan al hombre sobre sus semejantes; y que mientras mayor perfeccion alcance en el órden moral y en el de la inteligencia, por lo mismo que en este caso se acercará más al soberano Hacedor del mundo, que es la más perfecta de todas las bellezas, con mayor interés, ó con mayor admiracion seducirá y arrebatará nuestro espíritu. Por eso no bastará la pintura de una virtud cualquiera sin contraste y sin lucha: que así como un lienzo sin sombras carece de vigor y de vida, la virtud interesante no se concibe sin la abnegacion y el sacrificio; como el bien no podria apreciarse sin el mal; ni el amor sin el ódio ó la indiferencia; ni los placeres sin la carencia de ellos ó sin las penas.

¿No es mas simpático el hombre generoso, de valor, de grandes virtudes, de ciencia, de fuerza creadora, que aquel cuya alma no llega á la altura de esas perfecciones? ¿No le amamos mas? ¿No excita en nosotros

Biblioteca Nacional de España

una admiracion mezclada de interés, que no consiguen jamás inspirar las medianías ó las vulgaridades? Lo que deseamos para nosotros como un inmenso bien, ¿no ha de interesarnos, no ha de cautivarnos en nuestros semejantes si la envidia no viene á cegar nuestros ojos? qué decimos: aun á despecho de la envidia nos veremos obligados á rendirle secreto culto, ya que no público, en el fondo de nuestra alma. Así es que la fisonomía para nosotros indiferente, de un hombre, cuyas cualidades morales ó intelectuales ignoramos, se embellecerá á nuestra vista repentinamente si nos dicen que son extraordinarias sus virtudes, ó que es un guerrero afamado, ó un sábio, ó un gran artista, ó un poeta eminente. Eso prueba que admiramos al hombre, no en las cualidades físicas, en lo cual se confunde con los brutos, ni aun en las cualidades morales comunes, sino cuando le vemos acercarse á la perfeccion como sér sensible, inteligente y libre. Por lo mismo, cuando la compasion y el terror son hijos de padecimientos puramente físicos, como acontece en un hospital, nada nos seduce entónces, ni una centella de placer ni de admiracion hace latir nuestro pecho, á no ser que la situacion especial de alguno de los que sufren pueda interesarle con otros sentimientos.

Diráse que en la Roma antigua producían un placer que rayaba á veces en delirio, los juegos del Circo, y que los espectadores se embriagaban de tal manera en la efusion de sangre, en la agonía y en la muerte, que gritaban frenéticos para que hiciesen azotar con varas

Biblioteca Nacional de España

á los gladiadores, cuya lucha les inducia á creer que aspiraban á salvar la vida. (1) Pudiera creerse en este caso que un pueblo que debia á sus sangrientos triunfos su gloria y su alto poderio procuraba que fuese indeleble el recuerdo de esas victorias y creia alcanzarlo con el espectáculo frecuente de los combates, en los que admiraban la destreza, la astucia y el valor de los gladiadores. Pero no era solamente el deseo de admirar esas cualidades el que le hacia abandonar los placeres morales del teatro para correr á las funciones del Circo. (2) ¿Qué astucia, qué destreza cabia en los infelices mártires expuestos á la ferocidad de los leones? Y sin embargo, las mismas fieras eran tal vez menos crueles que el pueblo. ¡Cuántas veces se las vió detenerse inmóviles, como heridas de respeto y de amor ante sus santas víctimas, ó lamer suavemente los pies

...(1) Quo si animadverterint esse concordes, tum eos oderunt et persequntur, et tamquam collusores ut fustibus verberentur exclamant. *S. Agust. D. Catechizandis rudibus.* Si llegaban á sospechar que estaban de acuerdo (los gladiadores) se irritaban contra ellos entónces, y los perseguian y gritaban que los azotasen con varas, como engañadores.

Cuando uno de los gladiadores sucumbe, se retira hácia atrás y levanta un dedo para indicar que reclama gracia del pueblo. Si ha demostrado valor en el combate y un generoso desprecio de la vida, se la concede para que pueda exponerla otra vez á su placer; en caso contrario, ó bien si el pueblo quiere saber hasta dónde lleva su valor y desea entretenerse en contar los últimos suspiros exhalados de su pecho, los saltos convulsivos de un cuerpo á quien abandona la existencia en el vigor de la edad, cierra el puño volviendo el dedo pulgar hácia el suplicante y exclama: *Recipe ferrum:* entónces obediente el vencedor al signo de muerte, degüella al vencido.—*Histoire Universell par César Cantú, tom. II.*

(2) La primera representacion de la Hecira de Terencio no llegó á acabarse, á pesar de ser, tal vez, la más interesante del autor, porque se anunció una funcion de gladiadores y el pueblo abandonó en tropel el teatro para trasladarse al Circo.

Biblioteca Nacional de España

de la vírgen expuesta á su furor, como sorprendidas de su belleza, mientras que el pueblo gritaba frenético y aplaudia al ver la arena enrojecida con la sangre de los mártires, mutilados y destrozados horriblemente!

Forzoso es confesar que la Roma de los Scipiones y de César solo conoció los juegos de los gladiadores que, aunque presentaban á la vista del espectador las convulsiones de los heridos y la muerte, eran en realidad un verdadero combate: pero la Roma epicúrea, la Roma degradada y envilecida bajo el cetro tiránico de la mayor parte de sus emperadores, no iba á presenciar combates, sino espantosos y cruelísimos suplicios.

Desgraciadamente es cierto, que los pueblos ignorantes y groseros y los corrompidos por el refinamiento de su civilizacion, prefieren las emociones brutales á las nobles y delicadas ilusiones del teatro. Nosotros añadiremos que juzgamos ese triste fenómeno efecto lógico, preciso é invariable de la situacion moral en que viven los pueblos en ambos casos. La rudeza y la ignorancia, y la corrupcion de las costumbres hija de la corrupcion del espíritu, hacen vivir al hombre en la materia, secan la fuente de donde manan los placeres intelectuales y solo ve, siente y goza por los sentidos. Por eso el patíbulo es la verdadera tragedia del populacho ignorante y grosero: por eso en los pueblos corrompidos mueren las ciencias y las artes, y enmudecen los divinos acentos de la poesía.

Saint Marc Girardin cita en su excelente obra de li-

Biblioteca Nacional de España

teratura dramática dos ejemplos que confirman de una manera incontestable esta doctrina.

«En 94, dice, salia una muger de la consergería para marchar al patíbulo. Colocada con sus compañeros de infortunio sobre la fatal carreta, Madama Roland conservaba la frente tan dulce y la fisonomía tan tranquila como si estuviese todavía en sus salones entre los hombres más notables de la gironda. Severa y despreciando los ultrages de la multitud sanguinaria, que corria apresurada para ver su muerte, repetia al subir al cadalso: *Oh libertad, cuantos crímenes se cometen en tu nombre!* Así murió sin quejarse, sin agitarse, sin gritos, sin las convulsiones de la agonía, siempre digna, siempre magestuosa. (1) ¿Se conmovió el pueblo? no: no pudo comprender la tranquilidad bella de su muerte; y como no es susceptible de otras emociones que las que recibe por los sentidos, esta no llegó á su alma.»

«Algunos dias despues salia de la consergería para ir tambien al cadalso otra muger: era Madama Dubarry. La desdichada que solo tenia el valor y la dignidad que habia adquirido en las fiestas de la córte de Luis XV, daba espantosos gritos

(1) Hé aquí como refiere Thiers este suceso en su historia de la revolucion francesa.

..... Dos dias despues le siguió á la guillotina la interesante y esforzada esposa de Roland, que á los encantos de una francesa, reunia el heroismo de una romana, llevando traspasado su corazon con todos los dolores. Respetaba y queria á su esposo como á su padre: tenia una pasion profunda á uno de los girondinos proscriptos; pero siempre habia sabido contenerse; dejaba una niña pequeña y huérfana confiada á sus amigos, y temblando por la existencia de tan queridas personas, creia perdida para siempre la causa de la libertad que con tanto entusiasmo adoraba, y por la que habia hecho tan costosos sacrificios. Perdia, pues, todos sus afectos á un mismo tiempo y condenada como cómplice de los girondinos, oyó su sentencia con una especie de entusiasmo; parecía que desde este momento al de la ejecucion abrigaba una inspiracion en su pecho; por lo cual excitó en cuantos la vieron una admiracion religiosa. Fué al cadalzo vestida de blanco, y por la carrera iba animando á un compañero de infortunio que debia morir con ella y que no tenia valor, logrando dos veces arrancarle una sonrisa. Al llegar al sitio del suplicio se inclinó delante de la estátua de la libertad y dijo: *Oh libertad, cuantos crímenes se cometen en su nombre!* Sufrió luego la muerte con ánimo impertubable. (10 de Noviembre.)

Biblioteca Nacional de España

porque no podia resignarse con la idea de morir. Ya en el patíbulo decia, Señor verdugo, concededme por Dios un momento más de vida. Ese pequeño y miserable instante no le fué concedido y cayó rodando su cabeza con la boca aun abierta por los gritos que exhalaba. El pueblo se conmovió. Aquella agonia angustiosa y convulsiva, aquel combate entre la vida y la muerte le aterró y le enterneció porque comprendia aquel género de tragedia.»

Pero siempre vemos que lo que más complace al hombre moral é ilustrado, es la grandeza y elevacion del alma y la belleza de las acciones. Así la muerte en el patíbulo de cualquier hombre, sobre todo no siendo culpable, nos conmueve lastimosamente. Mas comparémosla con la de Sócrates condenado al suplicio por el encono y la envidia de los sofistas sus émulos y enemigos: veámosle sereno y apacible, despues de haber tomado la cicuta que debia matarle en breves instantes, entretenerse sobre la inmortalidad del alma con sus discípulos, que le escuchaban con lágrimas y sollozos, y sus últimos momentos conmoverán nuestro corazon y llenarán de asombro nuestro espíritu.

Por eso cuando en las creaciones dramáticas se presente el dolor físico debe ser como las sombras en los cuadros, para que aparezca más brillante la belleza del corazon: así como los malos afectos colocados al lado de los buenos les sirven de contraste y los purifican y embellecen. Por el contrario, cuando predominan en el drama las emociones del cuerpo sobre las del ánimo, el espectáculo se acerca á los combates del Circo; las emociones que produzca serán tan brutales como aque-

Biblioteca Nacional de España

llas horribles fiestas, y solo una clase de espectadores, no la ilustrada y la moral por cierto, acudirá á interesarse en las ficciones del poeta. Por otra parte ¿qué enseñanza puede llevar á nuestra inteligencia el aspecto del sufrimiento físico? pero cuánta y cuán variada puede llevarle la representacion de las nobles y aun perversas acciones y la de las angustias y penalidades del corazon! Ademas las emociones que proceden de la materia tienen el defecto de ser monótonas y limitadas; y fácilmente se comprende que no puede ser de otro modo, porque la materia es mucho más circunscrita que la naturaleza moral, lo mismo para el placer que para los dolores. El alma, por lo mismo que es inmortal, se presenta variada en sus miras, en sus afectos, en sus goces, en sus amarguras, mientras que el cuerpo solo puede sufrir siempre de la misma manera, sin más diferencia que la que produce la mayor ó menor intensidad en los padecimientos.

Cuando el espíritu sucumbe al dolor físico, se debilita y empequeñece su naturaleza, y el interés y la ilusion se van disipando á medida que el ánimo es vencido, sobre todo sin lucha, por los sufrimientos de la materia.

El gran padre de la epopeya, Homero, puede servirnos de ejemplo. No solo describió con frecuencia el dolor físico en sus héroes de la manera referida, sino hasta en los mismos dioses. Sus guerreros caen casi siempre lanzando gritos de dolor. Cuando el valiente Diomédes es herido en la espalda se queja, como pudiera hacerlo una muger, de la agudeza de los dolores: Vénus, al so-

Biblioteca Nacional de España

correr á Eneas su hijo, acometido por Diomédes, es herida ligeramente en una mano por la lanza de este y exhala ayes agudísimos: por último Marte, el Dios terrible de la guerra, herido tambien por la misma lanza, arroja un grito tan horrendo como si fuera producido á la vez por nueve ó diez mil guerreros. Aunque pudieran perdonarse á Diomédes sus quejas en gracia de su valor indomable, y á la delicada diosa del amor que ceda á los sufrimientos de la materia; ¿qué disculpa, qué perdon caben en Marte, en el Dios, espanto de los mismos héroes, que ceda á los dolores, que se quejo miserablemente y que en vez de acometer á su adversario y de aniquilarle á sus plantas, vuele despavorido y lacrimoso al Olimpo para quejarse ante Júpiter su padre del sacrílego atentado que contra su cuerpo acababa de cometerse? (1) ¿Pensaria Homero dar mayor grandeza á Marte suponiéndole un pulmon proporcionado al de nueve ó diez mil guerreros? ¿No conoció que mientras más formidables fuesen sus fuerzas y más indestructibles sus medios de ataque, mayor habia de aparecer su cobardía, al huir del enemigo que le maltrataba? Con ménos pulmones y mucho más valor, habria quedado

(1) Es decir, lo mismo que suelen hacer los niños asustadizos cuando son maltratados por sus compañeros.—Todos estos pasages se encuentran en el canto V de la Iliada. En el que se refiere á Marte no es posible dejar de aplicarle las palabras de Horacio.

. . . . . , et idem
indignor cuando bonus dormitat Homerus.

Ars. poet.

Asi como me irrito cuando noto que dormita el buen Homero.

Biblioteca Nacional de España

ménos ridículamente el tan ponderado Dios de los combates. (1)

Saint Marc Girardin que mira con desvio, frecuentemente injusto, la escuela romántica de su pátria y profesa una especie de adoracion ciega á la literatura de la antigua Grecia, recurre á ella constantemente en su obra citada para presentar modelos acabados en su juicio, sobre la lucha del espíritu contra los dolores de la materia. Sentimos no participar en este punto de la opinion de este crítico. No se crea por esto que no miremos con respeto, ni juzguemos de riquísimos quilates la literatura que ha servido de lumbrera y de maestra á todas las modernas: ni se crea tampoco que al tratar de rebatir á un crítico, cuyo inmenso saber es solo comparable á su elevado entendimiento, llévanos el espíritu de secta literaria, cuando admiramos siempre sus

(1) «Diomédes arroja á su vez la lanza que conduce Minerva hácia el lugar donde se sugeta el cinturon; allí hiere á Marte y rasga su cutis inmortal. La Diosa retira la lanza y el Dios lanza un grito espantoso, parecido al de nueve ó diez mil guerreros entregados á un furor homicida: un temblor sobrecogió á los Troyanos y los Griegos espantados, tan terrible fué el grito de Marte insaciable de sangre y exterminio.

Como de repente en noche tenebrosa, se presentan nubes traidas por el ardiente soplo de los vientos del medio dia, así apareció á Diomédes el sombrío Marte elevándose en las nubes hácia el inmenso espacio del cielo. Llega al momento á la mansion de los dioses en el alto Olimpo: y oprimido por el dolor y la cólera, se sienta cerca del trono de Júpiter, le muestra la sangre inmortal que brotaba de su herida y pronuncia con voz lúgubre estas palabras precipitadas. Padre mio, ¿no estallará tu indignacion al aspecto de tantos peligros y atentados?

Diomédes ha herido la mano de la reina de Chipre: en seguida más audáz y como si fuera uno de los dioses inmortales se lanzó contra mí. Sin mi rápida carrera hubiese quedado confundido entre los montones espantosos de cadáveres, ó puesto que no puedo morir, aniquilado bajo los golpes del acero.—*Ilía. cant. V.*

Biblioteca Nacional de España

profundas y delicadas observaciones. Pero, si bien estamos conformes con su doctrina en esta materia, no juzgamos del mismo modo en la apreciacion de algunos de los ejemplos que cita para su desenvolvimiento.

Veamos. En el Filoctétes de Sófocles admira Saint Marc Girardin el arte del poeta, porque ha conservado el protagonista su herida, sus gritos y el triste aparato del dolor físico; cuidando de que le sirvan de contraste las pasiones morales que compensan la terrible emocion producida por el espectáculo de aquellos sufrimientos. (1) Aprobamos el odio de Filoctétes á los Atridas y á Ulises que le habian abandonado inhumanamente en aquella isla desierta: que rehuse entregarles sus flechas, y que prefiera continuar viviendo entre las fieras salvajes con sus padecimientos, á ilustrarse con la destruccion de Troya al lado de los que le abandonaron. Más aun: nos encanta cuando recuerda con enternecimiento á su padre, á su patria, y las gratas orillas del Sperquius, y nos admira el ver que des-

(1) Cuando marchaban los griegos hácia Troya, se detuvieron en la isla de Crisa, que desapareció despues bajo las olas del mar. Segun la recomendacion del oráculo debian hacer un sacrificio a Minerva sobre un altar elevado en otro tiempo por Jason y que solo conocia Filoctétes, compañero en los trabajos de Hércules. Cuando Filoctétes buscaba ese altar, abandonado hacia tiempo y sepultado en la tierra, fué mordido por una serpiente que guardaba aquel sitio. El ejército griego le creyó herido por la cólera celeste, y molestado además por sus gritos y por la fetidez que exhalaba su herida, se decidieron, por consejo de Ulises, á dejarle en la isla de Lemnos. Diez años habian transcurrido cuando instruidos los griegos por el divino Heleno, que sin las flechas de Hércules, de que era posesor Filoctétes, no podian destruir á Troya, enviaron á Ulises, autor de sus infortunios y al hijo de Aquiles Neoptolemo para traerle al pie de los muros. En este momento comienza la tragedia de Sófocles.

Biblioteca Nacional de España

pues de tan horribles y prolongados dolores, no se haya secado en su corazon el manantial del llanto, y tenga todavía lágrimas para llorar la muerte de Aquiles y de Ayax sus amigos. Pero cuando se exacerban sus males físicos, hasta el punto de desaparecer el espíritu, de abatirse la dignidad del hombre y de presentarse la materia sola, animada por convulsiones terribles y dando gritos espantosos, la simpatía se disminuye y la mágia se desvanece de todo punto. (1) ¿Dónde se encuentra en esos momentos la lucha entre el alma y el cuerpo? ¿dónde ese contraste de que nos habla Girardin? En ningun accidente: los sufrimientos orgánicos han ahogado la energía del espíritu, la humanidad ha muerto y el héroe se confunde en esos instantes con cualquier otro animal atormentado por dolores puramente materiales. Véase si nó como juzga Ciceron en el tratado *de finibus* y en el libro segundo de las cuestiones *Tusculanas*, los dolores de Filoctétes que tanto seducen á Saint Marc Girardin.

«Porque es vergonzoso, dice, no ya el quejarse (que esto es necesario algunas veces) sino el asordar la isla de Lemnos con clamores como los de Filoctétes.» «En el dolor debemos procurar principalmente no hacer nada que no sea abyecto, ni cobarde, ni servil ó mugeril, ni tímido; y sobre todo debe rechazarse el clamor de Filoctétes. Puede concederse al hombre

(1) Quamobrem turpe putandum est, non dico dolere (nan di quidem interdum est necessé) sed saxum illud lemnium clamore Philoctetaeo funestare.—*De fini.* lib. II.

Biblioteca Nacional de España

que se queje, aunque muy raras veces: los alaridos ni aun á la muger.» (1)

Otro tanto acontece en las Traquinianas del mismo Sófocles, cuyo objeto es pintar la muerte de Hércules ó los funestos efectos de un amor ilegítimo. (2) Sin embargo, el interés trágico durante la mayor parte del drama recae sobre Deyanira esposa del héroe. Ya se la vea sola y melancólica durante la vida errante y aventurera de este: ya alegre con su vuelta, pero con una vaga inquietud al contemplar entre las cautivas que le acompañan como despojos de sus victorias una jóven de rara belleza; ya deslizándose en su alma un ligero y triste presentimiento, y ya finalmente extremecido su corazon de celos al considerar que aquella noble y graciosa figura era el ídolo de su esposo; siempre se la ve indulgente y discreta; siempre tierna y apasionada, y siempre subyugando al alma con irresistible atractivo. ¿Podriamos decir otro tanto de Hércules? El espectáculo de los padecimientos físicos que experimenta en sus últimos instantes, no solo no concilia el interés ni la admiracion, sino

(1) Hoc quidem in dolore maxime providendum est, ne quid abjecté, ne quid timidé, ne quid ignavé, ne quid serviliter muliebriter ve faciamus; imprimisque refutetur ac rejiciatur Philoctetaeus ille clamor. Ingemiscere nonnunquam viro concessum est, idque raro: ejulatus, nec mulieri quidem. *Tusc. lib. II, cap. XXIII.*

(2) Los celos de Deyanira y la muerte de Hércules, que perece por haberse puesto una túnica teñida en la sangre del Centauro Nessus, que su esposa le regala con la esperanza de recobrar su amor por medio de filtro tan poderoso, son el asunto de esta tragedia. Las jóvenes de Traquina, amigas y compañeras de Deyanira que componen el coro, han dado su nombre á dicha produccion.

Biblioteca Nacional de España

que nos hace apartar la vista de tal catástrofe, con dolorosa y desagradable impresion.

No juzgamos por esto que los griegos no amasen constantemente la belleza: lo mismo sus pintores que sus estatuarios procuraban no presentar nunca el exceso de la pasion para no desfigurar la fisonomía de sus personages: pero no puede negarse que la pintura del dolor material es un rasgo característico de la sensualidad de las costumbres y creencias griegas.

Ciceron, á quien ya hemos citado en nuestro apoyo, y en cuyas doctrinas filosóficas nos parece ver una anticipacion al evangelio de Jesucristo que estaba ya cercano, en su traduccion de la Agonía de Hércules, pasa muy ligeramente por todos los detalles horribles que con tanto esmero describe el poeta griego; y á fin de templar el desagrado que causa la expresion del dolor físico, añadió algunas ideas tomadas exclusivamente del sentimiento moral. (1)

Ya vé Saint Marc Girardin que no se encuentran en los pasages del Filoctétes ni en los de las Traquinianas, ya citados, esa combinacion maravillosa, ese equilibrio entre las emociones morales y los sufrimientos físicos, ni esa piedad que él llama del cuerpo reemplazada admirablemente por la del alma, ni ese arte mágico que templa unas pasiones por las otras, ni ese predominio del espíritu sobre la materia. Hemos visto como piensa Ciceron en este punto, lo mismo piensan Mr. Artaud

(1) Tuscul, l. II.

Biblioteca Nacional de España

traductor del teatro griego y otros escritores modernos; (1) y lo mismo pensará siempre la crítica sábia que estime en su verdadero valor, en ese punto, esas grandes obras del génio, si no las ama con la idolatría ciega que Saint Marc Girardin.

Sin embargo, en prueba de nuestra imparcialidad confesamos que tiene razon en elogiar la agonía de la Antígona de Sófocles, y de la Ifigenia y la Polixena de Eurípides. Jóvenes las tres y hermosas é inmoladas en la primavéra de su vida, las tres se estremecen al aspecto de la muerte y todas concluyen por resignarse.

Antígona llora porque no tendrá cantos nupciales, ni dulce matrimonio, ni hijos queridos. Polixena aparece más resignada que Antígona porque ha perdido á su padre y su pais y si no muriese viviria esclava. No manifiesta por esa razon miedo á la muerte y se conforma á sufrirla, pero sin arrogancia, sin estoicismo, sintiendo solo perder la vida, porque van á faltar á su anciana madre los cuidados que le prodigaba. Por lo demas su pecho no se agita con latidos, ni sus lábios se abren para exhalar una sola queja ni un suspiro. Virgen severa y casta muere dulcemente como una hermosa flor herida del rayo: y en su tranquila agonía solo

(1) Winckelman, Lessing y Herder que en el estudio comparado de los medios correspondientes á cada una de las artes han juzgado de una manera tan delicada, que alguna vez llevan su juicio hasta la sutileza, y que entre los varios objetos presentados en ingeniosos paralelos, se han ocupado mucho del Filoctétes, no concuerdan sobre estas cuestiones.—*Patin-Etudes sur les tragiques grecs*. Tom. 2.º pag. 26.

Biblioteca Nacional de España

piensa en arreglar sus vestiduras para que no la abandone el pudor ni aun en la muerte.

Ménos resignada que la hija de Hécuba, siente Ifigenia perder la vida, y le causa miedo la muerte y llora las perdidas ilusiones de su juventud, y llama á sus hermanos más pequeños que ella para que unan sus lágrimas á las suyas á fin de enternecer más seguramente á Agamenon su padre. Pero cuando comprende que no hay remedio y se resigna, ¡cómo conmueven el corazon la mirada tierna y cariñosa que le dirige y las palabras en que le pide el último beso en señal de que debia acompañarle su cariño hasta la tumba!

«De esta manera admirable, dice Saint Marc Girardin, sabia mezclar el arte griego en el teatro el sentimiento del amor á la vida, muy natural en el hombre, con los sentimientos de la resignacion y de la firmeza.»

Sin duda: en esos rasgos de debilidad y de fuerza, de timidez y de atrevimiento, vemos transparentarse el corazon del hombre, vemos la pequeñez y la grandeza de la humanidad en general, la lucha constante entre la materia y el espíritu de que se compone. Pero Saint Marc Girardin, que ha encontrado admirables los males físicos de Filoctétes, vitupera como material el temor á la muerte de Catalina, esposa de Angelo tirano de Pádua, en el dráma de este nombre de Victor Hugo. (1)

(1) Debemos advertir que no somos partidarios de las ideas morales del teatro de Victor Hugo, como ya hemos demostrado.

Biblioteca Nacional de España

¡Cómo el espíritu de escuela ciega á veces las más privilegiadas y envidiables inteligencias! En el Angelo aparece una jóven hermosa engolfada en la vida de la corte y en los placeres sensuales, á quien de repente se anuncia por su marido, que habia descubierto su infidelidad, que se prepare á morir en aquel instante. La única gracia que le concede consiste en que pueda escoger entre dos clases de muerte, y para ello le presenta un puñal y un veneno. ¿Cómo debia expresarse Catalina al escuchar su sentencia? ¿Acaso como Madama Roland? ¿como las heroinas citadas del teatro griego? Más bien como Madame Dubarry, puesto que su vida, sus afectos, sus placeres eran los mismos que los de la cortesana de Luis XV. Y sin embargo cuánta diferencia entre las dos, aunque no haya querido verla Saint Marc Girardin. Compárense los alaridos de la que muere en la guillotina, su agonía material y sus repugnantes convulsiones, con los ahogados ayes de la otra, con las tristes reconvenciones á su marido, á quien echa en cara que pretende asesinarla estando sola, desvalida, sin fuerzas, sin parientes, sin amigos, y con el tierno recuerdo de su madre á quien llama con voces lastimosas, y se verá en Catalina de qué manera ha purificado el arte á la naturaleza, cómo la ha embellecido, cómo la ha hecho interesante. En ambas son verdaderos los sentimientos que expresan: pero en la primera es inseparable el disgusto de la compasion; mientras que en la segunda, porque no ha desaparecido el sér humano, enternece nues-

Biblioteca Nacional de España

tro corazon y cautiva nuestra alma. (1)

Además en la elevacion de ideas y en la energía del espíritu no puede señalarse una regla invariable: si existiese alguna es la que nace del carácter, de los sentimientos con que adorna el poeta á sus personages y de las situaciones en que los coloca. No interesa y arrebata solamente lo que es sublime, sino lo que es bello. Si Victor Hugo se hubiese empeñado en dar á su Catalina la misma pureza de sentimientos, la misma abnegacion y la misma grandeza de alma que mostró Madama Roland en su muerte, que dió Racine á su Ifigenia, habria destruido en esos rasgos toda la belleza de la esposa de Angelo. Es forzoso que el personage se muestre en las tribulaciones de la misma manera que ha vivido. Cuando en esos graves momentos aparece más grande ó más pequeño, sin la preparacion conveniente que haga natural el cambio de su alma, cuando se eleva ó empequeñece sin razon muere el interés, se desvanece la ilusion y al interés reemplaza el hastío ó la indiferencia.

No queda reducida la parcialidad de Saint Marc Girardin á decir que en el carácter de la escuela moderna predomina la sensacion sobre el sentimiento: que los afectos del alma como la ternura paternal, el ódio, la cólera, el amor, los celos, se representan en ella como pasiones del cuerpo, martirizándolos creyendo fortificarlos, y haciéndolos brutales creyendo presentarlos con

(1) Tiene razon Saint Marc Girardin en vituperar el temor vergonzoso á la muerte de Monaldeschi en el drama de *Cristiana en Fontainebleau* de Alejandro Dumas.

Biblioteca Nacional de España

energía; sino que revolviéndose tambien contra el antiguo teatro frances le acusa de presentar á sus héroes y heroinas con una magnanimidad, con una elevacion de sentimientos y con tan fiera insensibilidad, que embotan la compasion en el pecho al verlos renunciar tan fácilmente á la vida.

Nosotros creemos precisamente lo contrario; y, como se verá en breve, nos apoyamos más en la experiencia que en nuestra propia razon. Pero la razon dicta que un héroe cristiano con el ejemplo de la firmeza y la resignacion de los mártires, con la pureza y elevacion de su fé, con el honor, la nobleza del alma y el heroismo entronizados por el espíritu caballeresco, no debe sentir ni morir tan fisiológicamente como los héroes de Homero, ni aun como los de Esquilo, Sófocles y Eurípides que escribieron en época mucho más civilizada: y si algun dramático nuestro seducido por el encanto de aquella literatura quisiera imitar en este punto á los grandes modelos citados, olvidando la superioridad de nuestra civilizacion en la moralidad de las acciones y en todos los sentimientos, fuera del amor á la gloria y á la patria, rebajaría la dignidad de sus héroes y no produciria ese placer que nace solamente al aspecto de la grandeza y energía del espíritu, en lucha con la materia. Aun la misma compasion por sus desventuras sería débil porque la embotaría el desden que producen en nuestra alma toda accion y todo afecto que ella concibe más grandes, más puros y más elevados.

Biblioteca Nacional de España

Véase ahora por que los primeros ensayos trágicos de España, en los cuales se empeñaban nuestros ingénios en reproducir fielmente el teatro griego, ni entónces interesaban á los espectadores, ni hoy puede sostenerse su lectura más que como una curiosidad literaria: y véase tambien por qué los franceses, que sin despojar á los héroes Griegos y Romanos de su sello histórico, pero dándoles la nobleza y los afectos, hijos de nuestras creencias, eran y serán, mientras ellas vivan, el encanto de las inteligencias ilustradas y de los corazones no corrompidos.

¿Pueden compararse con justicia la Andrómaca y la Fedra de Eurípides con las de Racine? ¿A qué deben esa ventaja sus dos heroinas sobre las griegas? á la superioridad del arte; á que los sentimientos que les presta el trágico francés, sin perder el carácter de la civilizacion helénica, son hijos del cristianismo; á que Fedra, por ejemplo, que en Eurípides es una muger fisiológica y nada más, impelida por el destino hácia un amor incestuoso, sin dejar en Racine de ser arrastrada de la misma manera á tan abominable pasion, lucha contra los estímulos de la materia y contra la fuerza poderosa del destino, y se vé dilacerado su corazon por la amargura del crímen y por los remordimientos de su conciencia.

¿Cómo, pues, habia de embotar nuestra compasion la magnanimidad ideal en los sentimientos de los héroes y heroinas de la antigua escuela francesa? ¿No conoce Saint Marc Girardin que esos rasgos en que predomina

Biblioteca Nacional de España

notablemente el alma sobre el cuerpo, presentados con más ó menos acierto se encuentran constantemente en todas las literaturas cristianas? ¿No conoce que no son otra cosa que la expresion, ennoblecida por el arte, de nuestros propios sentimientos y de nuestras creencias? ¿A qué ha debido la célebre actriz Madama Rachél sus más brillantes triunfos escénicos? ¿con qué producciones ha conseguido enternecer el pecho de los espectadores, hacer palpitar su corazon y bañar en lágrimas sus ojos? con la representacion del teatro que tacha de frio, con el teatro de Corneille y de Racine. Ya vé el crítico francés con cuanta injusticia le ha juzgado.

Vamos á demostrarle con dos ejemplos, entre los innumerables que pudieran citarse, que no es el triunfo completo del espíritu sobre la materia, ni el desprecio absoluto de la vida, cuando el escritor los sabe pintar, los que producen esa frialdad de que ha acusado al teatro de su patria, puesto que en ambos se presentan idealizadas las cualidades referidas, tal vez como en ningun drama de los trágicos franceses. Hablamos de la muerte de Clorinda en la Jerusálen del Tasso y de la de María Stuard en el dráma de Schiller.

Clorinda, cuyo valor superaba al de los héroes más valientes, inspiró en el corazon de Tancredo, aunque contraria á su fé, una pasion ardiente que jamás fué correspondida, porque ella solo se alimentaba del ardor de los combates y del noble deseo de salvar á su pátria del furor de los cruzados á que pertenecia Tancredo. Pero su heroismo no era bárbaro ni feroz; por

Biblioteca Nacional de España

el contrario, el poeta tiene cuidado de darla á conocer por una piadosa accion, salvando de la muerte á dos amantes, Olindo y Sofronia, que eran cristianos y como tales hallábanse condenados al suplicio del fuego y ya al borde de la hoguera. En todos los combates era Clorinda la primera en acometer y la última en retirarse: y una noche concibió el pensamiento de hacer una salida para quemar una torre de madera desde la cual atacaban los cruzados los muros de Jerusalen. Para no ser conocida, viste sus miembros de una armadura negra, y el anciano esclavo que habia cuidado de su niñez y de su educacion le revela en esa noche que era hija de la Reina de Etiopía: que está protegida por San Jorge, y que este santo guerrero le habia reprendido en sueños muchas veces el no haberla hecho bautizar. Clorinda se turba y sobresalta con esta relacion porque habia experimentado sueños semejantes; pero insiste en su designio, y para realizarlo se pone de acuerdo con el bravo Argante. Los dos campeones pasan por enmedio de las guardias cristianas y ponen fuego á la torre: mas al despertar estas, dan la señal de alarma y la pareja no puede resistir á la multitud que le persigue: Argante entra en Jerusalen por las puertas Doradas: Clorinda se separa para castigar á un soldado que le habia acometido y encuentra despues cerradas las puertas. Entonces procura á favor de la oscuridad separarse de la pelea: pero Tancredo la sigue y cuando llegan á un sitio solitario propone este un combate singular á aquel guerrero des-

Biblioteca Nacional de España

conocido á quien por la arriesgada accion que acababa de acometer le juzga digno de medir con él sus armas. Este combate nocturno de los dos amantes, que, cubiertos con la celada no se conocian, ha sido reputado por algunos críticos como el más bello triunfo del Tasso. La batalla está descrita con tal viveza de colorido, con tal expresion, con tal grandeza y tal interés dramático que no es posible oponerle ningun pasage en este género.

Cansados, al fin, cubiertos de sudor y de la sangre que brotaba de sus heridas, y al comenzar el crepúsculo matutino uno y otro combatiente hacen alto, y se apoyan en el pomo de sus espadas. Entónces suplica Tancredo á su adversario en términos corteses que le diga su nombre:

«Porque ya vencedor ó vencido desea saber quien es el que honrará su muerte ó su victoria» (1). «En vano me pides que te diga, le contesta Clorinda, lo que no tengo costumbre de descubrir. Quien quiera que yo sea, solo ves delante de tí uno de los dos guerreros que han reducido á cenizas la torre.»

Arde en ira Tancredo al oir estas palabras:

«En mal hora, le replica, me has hablado así, bárbaro des-

(1) Acciocc'hio sapia, ó vinto ó vincitore
Chi la mia morte ó la victoria onore.

Risponde la feroce: Indarno chiedi
Quel ch'o per uso di non far palese.
Ma chiunque io mi sia tu inanzi vedi
Un di que'duo che le gran torre accese.
Arse di sdegno a quel parlar Tancredi
E, in mal punto il dicesti, indi represe
Il tuo dir e'l tacer di par malletta
Bárbaro discortese, alla vendetta.

Biblioteca Nacional de España

cortés, tu altanero lenguaje y tu silencio me alientan á la venganza.»

Continúa el combate aun con mayor rudeza y ferocidad que antes, hasta que Clorinda es herida mortalmente, y entonces llega el patético á tal altura que ningun poeta ha presentado un cuadro tan desgarrador. Hélo aquí: (1) Canto VII.—Oct. 60.

«Al fin llega la hora fatal en que la vida de Clorinda debe tocar á su término: dirige Tancredo la punta de la espada hácia su hermoso seno, la sumerge en él, y bebe su sangre ávidamente, y la vestidura que la cubría se llena de un rio de caliente sangre. Ella siente entónces la sombra de la muerte, y sus piés lánguidos se debili-

(1) Ma ecco omai l'ora fatale è giunta,
Che 'l viver di Clorinda al suo fin deve.
Spinge egli il ferro nel bel sen di punta,
Che vi s'immerge, e'l sangue, avido beve.
E la vesta que d'or vago trapunta
Le mammelle stringea tenera e leve,
L'empie d'un caldo fiume. Ella giá sente
Morirsi; e'l piè le manca egro é languente.

Quel segue la vittoria; e la trafitta
Vergine, minacciando, incalza é preme.
Ella, mentre cadea, la voce afflitta
Movendo, disse le parole estreme,
Parole ch'a lei novo un spirtu ditta,
Spirto di fe, di caritá, di speme:
Virtú ch'or Dio le infonde; e se rubella
In vita fu, la vuole in morte ancella.

Amico, ái vinto: io ti perdon. Perdona
Tu ancora, al corpo no, che nulla nave;
All'alma sì: deh per lei prega; é dona
Battesmo á me, ch'ogni mia colpa lave.
In queste voci languida risuona
Un non so che di flebile è soave,
Ch,al cor gli serpe, ed ogni sdegno ammorza
E gli occhi a lagrimar gli invoglia e esforza.

Biblioteca Nacional de España

tan y le faltan. Tancredo prosigue en su victoria y hostiga y oprime á la virgen moribunda, que al caer pronuncia estas tristes palabras, tales como podia inspirárselas un nuevo espíritu: espíritu de fé, de caridad, de esperanza: virtud que le infunde Dios en esos momentos, porque si le fué rebelde en la vida, quiere que le sirva en la muerte.

Amigo, has vencido; yo te perdono; perdona tú tambien, no á mi cuerpo que nada teme, sino á mi alma. ¡Ah! ruega por ella y dame el bautismo para que lave todas mis culpas. En su triste voz resuena un no sé qué de mágico y suave que serpentea por el corazon de Tancredo, ahoga su cólera y fuerza á sus ojos á verter lágrimas. No lejos de allí en el seno de un monte saltaba á borbotones un pequeño arroyo. Corrió á él en seguida, llenó su casco en la fuente y volvió afligido para rea-

Poco quindi lontan, nel sen del monte
Scaturia, mormorando, un picciol rio.
Egli v'accorse, ed'elmo empié nel fonte
E tornò mesto al grande ufficio é pio.
Tremar sentì la man mentre la fronte
Non conosciuta ancor, sciolse e scoprio:
La vide, e la conobbe: e resto senza
E voce é moto ¡Ahi vista! ¡ahi conoscenza!

Non morì gia; che sue virtuti accolse
Tutte in quel punto, e in guardia al cor le mise:
E premendo il suo affanno, a dar ei volse
Vita coll'acqua a chi col ferro uccise.
Mentre egli il suon de'sacri detti sciolse,
Colei di giogia trasmutossi, é rise:
E in atto di morir lieto e vivace
Dir parea: s'apre il cielo, io vado in pace.

D'un bell pallore á il bianco volto asperso,
Come a gigli sarian miste viole:
E gli occhi al cielo affisa; e in lei converso
Sembra per la pietate il cielo e'l sole:
E la man nuda e fredda alzando verso
Il cabaliero, in vece di parole,
Gli dà pegno di pace. In questa forma
Passa la bella donna, é par che dorma.

Biblioteca Nacional de España

lizar su grande y piadosa obra. En el momento en que desataba el casco y descubria el semblante, que aun no conocia, sintió que temblaban sus manos. La vió por fin y la conoció y quedó sin voz y sin movimiento. ¡Qué vista, qué reconocimiento! No murió, porque en aquel instante reunió todo su esfuerzo para que sirviese de escudo á su corazon, y reprimiendo sus tormentos, dió la vida con el agua sagrada á aquella á quien habia dado muerte con el hierro. Mientras pronuncia las misteriosas palabras, el semblante de Clorinda se transfiguró de alegria: sonrie y en el acto de morir vivaz y alegre, decir parecia; se abre el cielo, y voy en paz á él. Se esparce en su blanca fisonomía una palidez como la de los lirios cuando se mezclan con violetas: fija sus ojos en el cielo, y el cielo y el sol parece que la miran con compasion: y levantando hácia el caballero la mano fria y desnuda, en lugar de palabras, le da una prenda de paz, y en esta forma espira la vírgen bella y parece que duerme.»

La desesperacion de Tancredo despues, está pintada con el acento que debe esperarse de tan terrible desgracia. Pero fiel el Tasso á la verdadera sensibilidad, no prolonga esta situacion para no convertir, como dice Sismondi, en un tormento real lo que debe ser un placer del espíritu. Asi antes de abandonar á Tancredo, le administra en un sueño algun consuelo y el lector comienza á respirar menos ahogadamente.

Veamos los últimos momentos de Maria Stuard.

La suerte de esta infeliz Reina que comenzó su vida por tantas prosperidades y grandezas, que todo lo perdió por sus faltas, y que despues de diez y nueve años de prision sale de ella para marchar al cadalso, produce tanto terror y mucha mas compasion que el término lastimoso de Edipo, Orestes y Niobe. Seria necesario

Biblioteca Nacional de España

hacer el análisis completo del drama de Schiller para comprender perfectamente el carácter de Maria, y toda la belleza de su muerte. Pero nos hemos detenido demasiado en esta materia, y para no fatigar á nuestros lectores, solo hablaremos de los instantes que preceden á la fatal marcha de aquella desgraciada al patíbulo.

Antes de salir á la escena aparecen Melvil, eclesiástico, su antiguo gentil hombre, que acababa de llegar de Roma y sus damas vestidas de luto; Ana su nodriza trae todos los diamantes reales, porque su soberana se lo ha prevenido, para repartirlos entre ellas: refiere á Melvil que la Reina habia oido la noche anterior repetidos golpes y que renació su esperanza, porque juzgó que eran sus amigos que venian á salvarla; al fin supo que habian sido producidos por los trabajadores que construian el patíbulo: en seguida añade que la prueba más cruel para ella, habia sido la traicion del conde de Leicester su amante; pero que despues de este dolor habia recuperado la calma y dignidad de una reina.

Maria aparece en seguida en medio de su servidumbre que se ordena en dos filas, vestida de blanco y con un crucifijo en la mano, con una diadema en la cabeza y en toda la magnificencia del aparato real. Consuela á sus damas cuyos sollozos le conmueven hondamente.

«Por qué, les dice, esos sollozos y esas lágrimas? Debíais ale-

Biblioteca Nacional de España

graros conmigo al verme llegar al término de mis sufrimientos, al ver romperse mis cadenas, abrirse mi prision y mi alma alegre lanzarse sobre las alas de los ángeles hácia la libertad eterna. (1)

. . . . . .

Os hé recomendado á todos á mi Real hermano de Francia: él tendrá cuidado de vosotros y os dará una nueva pátria. Si mi última voluntad os es cara no permanezcais en Inglaterra, para que el inglés no alimente con vuestro infortunio su corazon orgulloso: que no vean caer en el polvo á los que me han servido. Cuando yo falte, prometedme por esta imágen de Jesus Crucificado que abandonareis tierra tan funesta.

Melvil tocando el Crucifijo.—Yo os lo juro á nombre de los que aquí estamos.

María.—Todo cuanto posco, ahora que estoy despojada y pobre y de cuanto he podido disponer libremente lo he repartido entre vosotros: espero que será respetada mi voluntad suprema. Cuanto llevo al marchar al cadalso os pertenece tambien; pero permitidme conservar por última vez los adornos de la tierra, al tomar el camino del Cielo *(A sus damas)* Alix, Gertrúdis, Rosamanda, os destino mis perlas; porque el ornato agrada á vuestra juventud. Margarita, tú tienes mayores derechos á mi generosidad porque eres la más desgraciada. Mi testamento hará ver que no quiero vengar en tí el crímen de tu esposo. (2) En cuanto á tí, mi fiel Ana, ya sé que no es el valor del oro ni el brillo de las piedras lo que pueden deslumbrarte. Tu tesoro más precioso será mi memoria: toma este pañuelo; lo he bordado para tí en mis horas de amargura, y lo he empapado en mis lágrimas ardientes. Cuando llegue el momento véndame con él los ojos, yo quiero recibir de mi Ana este último servicio.

Venid todos y recibid mi último adios. *Les dá la mano, y todos caen de rodillas á sus pies y se la besan sollozando.*—Adios Margarita, adios Alix. . Tus lábios abrasan, Ger-

(1) Acto 5.º, escena 6.ª

(2) El marido de esta habia declarado contra María.

Biblioteca Nacional de España

trúdis: he sido muy aborrecida, pero tambien hé sido muy amada. Ojalá que un noble esposo haga feliz á mi Gertrúdis, porque su corazon ardiente tiene necesidad de amor. Bertas, tú has escogido la mejor parte; tu serás casta esposa del cielo: procura cumplir pronto tus votos, que son mentirosos los bienes de este mundo: ya lo ves en tu Reina. *En seguida vuelve rápidamente la espalda y todos se retiran, fuera de Melvil quien la confiesa y administra el Viático.*

Al marchar al patíbulo dice:

«Ahora nada tengo que pedir al mundo. *(Toma el Crucifijo y lo besa).* (1) Mi salvador, mi libertador: así como estendísteis los brazos en la Cruz, tendedlos ahora para recibirme».

Va á salir de la escena y en este momento se encuentra con la mirada de Leicester, que turbado con sus palabras, fija sus ojos en ella. A su aspecto tiembla María, sus rodillas se debilitan y ya á punto de caer la sostiene Leicester: María le mira un instante con serenidad: el conde no puede soportar su mirada: al fin le dice:

«Me habeis cumplido la palabra conde de Leicester: me habiais prometido el apoyo de vuestro brazo para sacarme fuera de este calabozo, y sin embargo me lo dais ahora... *El conde abismado queda sin aliento. María continúa con una voz mas suave.* «Sí, Leicester, no era solamente la libertad la que debia darme vuestra mano, debíais darme otra libertad más dulce. Sostenida por vuestro brazo, dichosa con vuestro amor, hubiera comenzado á vivir alegremente con otra nueva vida. Ahora que voy á dejar en este momento el mundo y á convertirme en un espíritu celestial á quien no seducirá ningun deseo terrestre, ahora Leicester, puedo confesar sin vergüenza mi debilidad que al fin he vencido. Adios, y si podeis, vivid dichoso. Habeis osado pretender la mano de dos Reinas, habeis desdeñado un corazon tierno y amante y le habeis engañado para ganar un corazon orgulloso: caed á las rodillas de Isabel, y ojalá que la recom-

(1) Escena 9.ª

Biblioteca Nacional de España

pensa no sea para vos un castigo. Adios. Nada me liga ya á la tierra».

Despues de la congoja que producen en el pecho la resignacion, la ternura y la sublimidad de Maria, comparables solo á su inmensa desgracia, parecia que agotados ya en el poeta los bellos colores del sentimiento no podia producir en el ánimo ni más amargura ni mayor encanto; y sin embargo; ¡qué despedida! ¡cómo arranca Schiller en ella á su alma nuevos y variados acentos, y aun más tiernas y desgarradoras inspiraciones! La dulzura cariñosa de Maria al ver turbado á Leicester, su compasion por él, aunque culpable, el recuerdo terrible que ha de dejarle su muerte, y la declaracion de que le amaba en el momento de morir porque no ha querido salvarla; todo esto unido á la solemnidad que dá el aspecto de la muerte á sus últimas palabras, porque cuando ninguna esperanza nos liga en la tierra, la verdad sale más pura de nuestros labios, forman el cuadro más bello y más petético que pueda presentar ningun teatro y mucho menos el griego.

Esa elevacion de sentimientos en la muger, ese heroismo, ese triunfo completo del alma sobre el cuerpo, no podia comprenderlos el sensualismo helénico que la convirtió en una esclava, en una necesidad doméstica; solo puede comprenderlos la religion espiritual y sublime que vió nacer de la Vírgen Maria al Redentor del Mundo y desde entonces consideró á la mujer como un ser igual al hombre, como una ama-

Biblioteca Nacional de España

ble compañera y hasta como un objeto de adoracion; por eso nos arrebatan los últimos momentos de Clorinda y de María Stuard: ambas son en su género la síntesis de lo que el cristiano siente, cree y adora en el órden moral y en el religioso.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

ORIGENES DEL TEATRO MODERNO.

I.

La simpatía ingénita que el hombre siente por sus semejantes es causa de que se complazca el espíritu humano en contemplarle en la escena, despertando el sentimiento de su dignidad con sus acciones heróicas, horrorizándole con sus crímenes ó haciéndole reir con el ridículo de sus míseras debilidades. Hé aquí el orígen del drama. Por eso ninguno de los géneros literarios se halla más íntimamente ligado á la existencia de los pueblos; por eso tambien es el más instructivo y encantador de todas las bellas artes. Allí en donde se extingue la luz de la historia, penetra la purísima del drama y completa y hermosea el cuadro de la vida social que no ha sido dable á aquella dejar terminado.

Biblioteca Nacional de España

Mas el teatro que por estas razones debió atravesar, desde su feliz aurora, con paso cada vez más seguro y glorioso, los siglos y las generaciones, murió en el bajo imperio abrumado con el peso de sus torpes obscenidades, á impulsos del anatema cristiano y al más terrible todavia de las hordas bárbaras que se apoderaron del occidente.

Poderosas causas influyeron en Roma para que el teatro entrase allí en la pobre y reprobada senda que habia de conducirle á la deshonra y la ruina. No contaba como Grecia con orígenes seguros, claros, reconocidos y respetados de todos; ni con una historia inagotable en fábulas poéticas de seductor encanto, á la cual hubiesen concurrido, como en aquella, aun más los dioses que los hombres. Faltábale además un Homero que con sus maravillosos cantos hubiese introducido la luz en la oscuridad de los tiempos remotos; faltábale, en fin, ese pasado y esa nacionalidad tan amada de los Atenienses y tan enaltecida por Esquilo y Sófocles. Roma, la dominadora del universo, formada desde su fundacion de agregaciones de otros pueblos, perdiendo en los campos de batalla, si bien con gloria inmarcesible, sus verdaderos ciudadanos, y poblándose con esclavos de todas las naciones sojuzgadas á su poder irresistible, carecia de unidad en la tradicion. Puede decirse que cada hombre procedia de orígen diverso: que extraño á la Metrópoli y perteneciente á otra region, en ella veia sus dioses, su historia y su lengua, y que no podia interesarse por los que

Biblioteca Nacional de España

la civilizacion griega habia llevado á Roma obteniendo allí carta de naturaleza.

¿Cómo un concurso de tan heterogéneos principios pudiera ver con ardoroso entusiasmo en la escena romana las tremendas y extrañas catástrofes de algunas familias reales de la antigua Grecia? ¿Cómo compadecerse, lo mismo que el ateniense, del fatalismo horrible de Edipo, y derramar lágrimas ante la dulce agonía de la bella Antígona, y ante el lastimoso y temprano fin de Ifigenia? Si el drama griego hubiera podido transportarse á Roma sin perder sus hermosas flores, ni su grato aroma, como hizo Virgilio con la Epopeya, tampoco habria encontrado aplausos en el pueblo romano. Lo que no se comprende no interesa; y una ciudad compuesta, como dice acertadamente Nisard, de usureros y de soldados, habituada á los combates sangrientos del circo, verdaderas tragedias al natural, al baile de elefantes y á procaces pantomimas, ni habia de interesarse en los sucesos de agena historia, ni, aunque asi fuese, podia su disipado y fiero espíritu embelesarse con el encanto de bellezas puramente literarias. Asi, cree el citado crítico que, como en contradiccion con el sentimiento popular, nunca fueron representadas las tragedias de Séneca, y supone que huyendo en Roma la poesía trágica del profano vulgo se habia refugiado al estrecho recinto de los hombres doctos. Tal puede decirse del *Tiestes* de Vario, de la *Medea* de Ovidio y de las de Asinio Polion. Cierto es que en ninguna época se habia comprendido ni ama-

Biblioteca Nacional de España

do con más ingenuidad el arte griego: empero solo por el escaso número de individuos, ya protectores, ya protegidos, que encantados con las seductoras creaciones de la musa ática, saboreaban calorosamente, en lecturas familiares, su clásica belleza.

Si quedase alguna duda de la verdad que encierra esta asercion, nótese cuan diversa fué la suerte que obtuvieron ante el público las comedias de Pláuto y de Terencio. Fácil el primero al ridículo y á chocarreras bufonadas, usando de un lenguaje vulgar, y algunas veces bajo y maligno, comprendíanle los espectadores con claridad, y reian estrepitosamente con sus chistes, y los aplaudian con entusiasmo. Mas para conocer las burlas comunes, aunque hijas de claro entendimiento y salpicadas de gracia y de agudeza, no se necesita civilizacion. Lejos de eso, ninguna clase de ideas se reciben con mayor agrado por los públicos ignorantes. Terencio, por el contrario, con sus cláusulas delicadas y puras, con sus tendencias á excitar afectos morales y tiernos, y haciendo por este medio derramar lágrimas á la muger y á la hija de Escipion (1) en la lectura de sus comedias, no consiguió popularizarlas en la representacion. Escuchadas con frecuencia friamente por el auditorio que habia aplaudido con ardor las de Pláuto, aun pasó por la amargura de que al estrenarse la que tiene por título *Hecyra*, dejára el público desierto el

(1) Nisard. Etudes sur les poetes latines de la decadence. Tom. 1.º, página 133.

Biblioteca Nacional de España

teatro para concurrir al circo, donde un volatin le atraia con sus bailes en la maroma.

Al ver el epiteto de *pueblo estúpido* con que el poeta califica á la concurrencia que le abandonó, rebosando su pecho en justa cólera, nos asalta á la memoria otra calificacion parecida de nuestro dramático Ruiz de Alarcon, tambien en un prólogo, (1) con la desgracia de ser recibido del público con la misma indiferencia de Terencio, y á veces con marcadas señales de disgusto. No haremos al pueblo español del siglo XVII la injusticia de compararle al de Roma en la edad citada, que no admiten paralelo la fiereza y la disipacion de costumbres, por más que nos superase en otras dotes, con la cultura y toda clase de sentimientos delicados y caballerescos. Creemos con todo no equivocarnos en afirmar que el desden de ambos públicos á los dos insignes poetas procede de un mismo origen.

Ya nos hemos explicado respecto á Roma. En cuanto á España, amante con extremado ardor de la poesia dramática, y embebida al escuchar en el teatro la versificacion artificiosa y elevada de Calderon, y la galana, fácil y numerosa de Lope, encantábanle aun más sus fábulas romancescas, sembradas de incidentes ingeniosos y de situaciones interesantes que

(1) Contigo hablo, *bestia fiera*, que con la nobleza no es menester, que ella se dicta mas que yo sabria. Allá van esas comedias, tratalas como sueles, no como es justo, sino como es gusto, que ellas te miran con desprecio, y sin temor, como las que pasaron ya el peligro de tus silbos, y ahora pueden solo pasar el de tus rincones. Si te desagradaren me holgaré de saber que son buenas, y si no, me vengaré de saber que no lo son el dinero que te han de costar.—Portada del 2.º tomo.

Biblioteca Nacional de España

reflejan al vivo y mágicamente el carácter pundonoroso y galanteador de aquella época. No buscaba el público en la escena lecciones de moral: buscaba solo el recreo de la fantasía y el halago del corazon, y encontraba ambas cosas abundantemente en los dos poetas citados, y en otros tambien egrégios de aquella afortunada centuria.

Pero Ruiz de Alarcon, guiado de un espíritu más profundo y reflexivo que los demás poetas dramáticos sus contemporáneos, dirigió el ánimo á idear en sus principales comedias una leccion moral de provechosa enseñanza, con lo cual, saliendo de la esfera de lo conocido y del gusto y de las costumbres de aquel siglo, cayó en injustísimo desprecio. Aconteciéle con el pueblo español como á Terencio con el de Roma: pero les ha desagraviado con justicia la posteridad, y Alarcon tiene la gloria de haber sido el modelo que sirvió de estudio á Moliere, y el padre en Europa de la comedia moral por excelencia.

Poco apto, por las cualidades referidas, el público romano para comprender la belleza literaria y filosófica de la comedia terenciana; frio y duro de corazon para conmoverse con las catástrofes de la tragedia; escéptico y corrompido, y acostumbrado á las mordaces invectivas de las atelanas y á licenciosas pantomimas, complacíase vivamente en las representaciones obscenas que anatematizaron con tan superior elocuencia Tertuliano, S. Agustin y otros celosos creyentes en la religion del Crucificado. Mas fuerza es disculpar á

Biblioteca Nacional de España

los poetas dramáticos por alimentar á aquel vulgo feroz, disipado ó incrédulo con tan escandalosas representaciones. No les era lícito hacer pasar en silencio lo que la decencia reprueba, y corrian ademas tan grave peligro en las alusiones á los altos personages, que segun refiere Suetonio, Calígula mandó quemar en medio de la escena á un poeta dramático, cuya sátira le pareció culpable de lesa magestad. Por otra parte los combates de los gladiadores y la vista frecuente de las pantomimas habian exaltado de tal manera el gusto por la verdad real que, conforme el testimonio de Tertuliano, para expresar naturalmente los dolores y terribles gritos de Hércules moribundo, se llegó á hacer perecer entre las llamas en el teatro á un personage verdadero.

Habíase llevado la representacion á tan torpe obscenidad que más de una vez se vieron en la escena ejecutados realmente hechos vergonzosos por agradar así á los espectadores más que los fingidos. En Constantinopla hubo una actriz, llamada Teodora, despues esposa del emperador Justiniano, que se distinguió por el desenfreno de sus infames representaciones, hasta un grado que no puede concebir nuestra imaginacion. ¿No tuvieron, pues, razon en apellidar los santos padres al teatro, caverna del demonio, (1) fábrica pública de libertinage y escuela de infamia y de adulterio? ¿No fueron justos en emplear contra él todo

(1) Véase á Du Meril, orígenes latinos del teatro moderno.

Biblioteca Nacional de España

la fuerza de sus espirituales censuras? Y si, dejando aparte su inmoralidad, le consideramos bajo el aspecto religioso verémosle atacar al cristianismo con la sátira, burlarse de sus dogmas y ultrajar sus augustos misterios. Con tan repugnante deformidad era incompatible su existencia con la pureza y santidad de la sociedad cristiana. Mas á pesar de tan repetidos y vigorosos ataques no hubo de desaparecer de todo punto, hasta que la invasion de los bárbaros fué convirtiendo en ruinas sus magníficos edificios.

Como prueba de que el cristianismo solo perseguia en el teatro su impiedad y vergonzosa licencia, vemos que ya en el siglo V se escribian tragedias y comedias á imitacion de las griegas para uso é instruccion de la juventud cristiana; y que en los primeros años del siglo VII autorizó las representaciones dramáticas un obispo de Barcelona. Por cierto que, considerada como grave falta esta autorizacion por el Rey Sisebuto, halló en ella razon bastante para arrojar al prelado de su silla. El fundamento de tan desatentado decreto consistió, al decir del histosiador Mariana, en que en esas representaciones habia algunas cosas tomadas de la vana supersticion de los dioses que ofendian los oidos cristianos. (1) En verdad que la imitacion de costumbres y sentimientos puramente gentiles en el drama, eran una ofensa al espíritu religioso de aquella edad, un anacronismo y un espectáculo sostenido artificial-

(1) Mariana, historia. Lib. 6.º cap. 3.º pág, 260.

Biblioteca Nacional de España

mente y sin vínculo alguno con la sociedad moderna.

Así las iglesias y los cláustros, donde el sentimiento de la justicia habia encontrado pacífico y seguro asilo, y las letras y las artes corazones generosos que las cultivasen; que fueron el depósito de la antigüedad sábia, y el faro que ahuyentó las nieblas de la barbárie, dieron vida al drama moderno. Como prueba, aun más clara, de que solo habian anatematizado antes en él la impiedad y la licencia, se observará que á sus magestuosas ceremonias, á sus misterios y conmemoraciones unieron verdaderas representaciones dramáticas. Du Meril en su obra ya citada, notabilísima por la profundidad de la erudicion y por la fuerza y sagacidad de la crítica, inserta en una muy curiosa coleccion de dramas latinos que con varios nombres, y especialmente con el de oficios, misterios y milagros, se representaban en las iglesias, ya en la Natividad de Jesucristo, ya en la Adoracion de los Reyes Magos, ya en la Pasion, ya finalmente en la Resurreccion y en otras varias solemnidades.

Biblioteca Nacional de España

TEATRO DE LA MONJA HROTSVITHA.

II.

Lo que aparece como verdadero prodigio, más que como curiosidad literaria, al lado del desenvolvimiento penoso y grosero del drama, que atraviesa con lento paso la ignorancia de los siglos medios hasta llegar al XVI, son los dramas latinos de Hrotsvitha, religiosa alemana del siglo X en la abadia de Gandershein. Con efecto, á no conocerse la fecha de su vida, podian juzgarse escritos á no larga distancia de la perfeccion de la musa dramática. Tan inmensa ventaja llevan á todos los dramas que ántes y despues de Hrotsvitha se escribieron hasta llegar á la época citada. Cárlos Magnin que los ha traducido del texto original brillantemente, precediéndolos de una

Biblioteca Nacional de España

curiosa noticia del convento y de la monja, se explica al hablar de aquel en estos términos:

«Esta santa mansion, recomendable por tantos títulos, tiene especial derecho á la veneracion de los amigos de las letras. En cuanto á mí no titubeo en saludarla, si no como la más antigua, á lo ménos como la de más gloriosos orígenes en el arte de Lope de Vega, de Calderon y de Corneille.»

Tan grave importancia dá Magnin al teatro de Hrotsvitha que juzga que la abadía de Gandershein en el siglo X merece, así como la mansion real de Saint-Cyr en el siglo XVII, un estudio sério y profundo del historiador dramático. En nuestro dictámen lo necesita aun más detenido y observador el de la antigua mansion sajona que el de la francesa: aquella floreció en medio de la ignorancia bárbara del feudalismo, y de repente se la ve derramar torrentes de luz en las poesías de Hrotsvitha: esta oia resonar en sus propios cláustros la musa tierna y apasionada de Racine y los ecos de la gloria del arte en toda la Europa civilizada. ¿Qué persona culta ignora la historia de Saint-Cyr en tiempo de Luis XIV? No opinamos, con todo, como Magnin que Gandershein fuese un centro de cultura intelectual, cercado por todas partes de ignorancia. Los conocimientos de las sagradas escrituras é históricos de Hrotsvitha, su especial estudio de Terencio y la frase casi siempre elegante y correcta de su latin, son segura muestra de su erudicion. Si, pues, segun Magnin, ella entró en la clausura á la edad de veinte y tres años, y á la de veinte y cinco próximamente habia

Biblioteca Nacional de España

concluido sus dramas, claro es que su raro ingénio hallábase á esa fecha adornado del saber, y que fuera del cláustro habia adquirido sus principales conocimientos.

¿Pero quién enriqueció su espíritu con las ciencias? ¿Fué, tal vez, que, auxiliada de su clarísimo entendimiento y arrastrada por una inclinacion irresistible al saber y la poesía, logró por sí misma, adelantándose prodigiosamente á su siglo, instruirse y enaltecer su númen? De creer es lo contrario. No puede concebirse que sin ageno auxilio y solo por instinto se dedicára al estudio de libros de que jamás tuviese noticia. Para ello más que de instinto necesitaba de adivinacion, y no hay para qué suponer lo absurdo ó lo imposible cuando además de la razon que repugna suposicion tan extraña, tenemos datos en la epístola que precede á sus dramas, dirigida por la misma Hrotsvitha, á algunos sábios protectores de su libro. (1) Despues dice en el contexto:

«No puedo, en efecto, admirar bastantemente la grandeza de vuestra loable humildad, ni alcanzo á daros las merecidas gracias en recompensa de vuestra benignidad é interés en favor mio: porque hallándoos nutridos en los estudios filosóficos, y siendo tan excelentemente perfectos en el saber, habeis juzgado digno de vuestra aprobacion el libro de esta modesta muger, la cual se congratula de la bondad fraternal con que la habeis loado, juzgando que existe en mí un conocimiento superior á mi femenil inteligencia. Hasta aquí solo me habia atrevido á mostrar á escaso número de personas íntimas la rusticidad de mis débiles composiciones: así cesé de escribir en este género literario, porque como existian *pocos á cuyo dictámen*

(1) **Ad quosdam sapientes hujus libri fautores.**

Biblioteca Nacional de España

pudiera someter mis obras, no habia tampoco muchos que me corrijiesen ó me estimulasen á emprender otras.» (1)

Véase como, segun las palabras de Hrotsvitha, contaba con un número, aunque reducido, de personas á las cuales leia los sazonados frutos de su númen, y en quienes supone inteligencia é instruccion bastantes para juzgarlos. Prueba inconcusa de que existian en aquella sociedad espíritus doctos que pudieron dirigir su educacion literaria y alimentar en su alma el fuego sagrado del entusiasmo poético. En cuanto á los sabios á quienes dirige su epístola, conócese por sus palabras y por la respetuosa consideracion que con ellos emplea, que el caudal de conocimientos que les avalora es de un órden superior, distinguido aun en nuestra edad, en que tan considerables adelantamientos ostentan las ciencias y la literatura. Philarete Chasles, discurriendo sobre el mismo asunto, muestra que los Otones, tan ilustrados y amantes de las ciencias y las artes, como los Médicis del siglo XVI, protegian en el X los estudios greco-latinos, y que el Arzobispo de

(1) Vestrae igitur laudandae humilitatis magnitudinem satis admirari nequeo, magnificaeque, circa mei utilitatem benignitatis atque dilectionis plenitudinem, condignarum recompensatione gratiarum remetiri non suficio, quia, cum philosophicis adprime studiis eautriti et scientia longé excellentius sitis perfecti, mei opusculum vilis muliercula e, vestra admiratione diguum duxistis, et largitorem in me operantis gratiae fraterno affectu gratulantes laudastis, arbitrantes mihi inesse aliquantulam scienciam artium, quarum subtilitas longe praeterit mei muliebre ingenium. Denique rusticitatem meae dictatiunculae hactenus vix audebam ac solummodo familiaribus meis ostendere: unde pené opera cessavit dictandi ultra aliquid hujosmodi, quia sicut pauci fuere, qui me prodente perspicerent, ita nom multi, qui, vel quid corrigendum inesse enuclearent, vel ad audendum aliquid huic simile provocarent.—Epistola citada, pág. 8.

Biblioteca Nacional de España

Colonia, hermano de Oton I habia hecho venir de Bizancio á aquella ciudad, para cultivo de unas y otras, á profesores y artistas de reconocido saber. La poesia hallaba culto en los cláustros: las bibliotecas con que estos procuraban, en su noble afan, enriquecerse son testimonio seguro de que en su pacífico recinto le recibian tambien las ciencias. Ni fué Hrotsvitha la que los enalteció únicamente con el brillo de su admirable inspiracion. Contribuyeron tambien, si ya no con tan esclarecida gloria, Herluca, religiosa de Eppach, y la Abadesa Aurea, que en su interesante leyenda de San Eloy y en sus discursos mostró notable erudicion teológica. Fuera de los cláustros, Eduvigis, duquesa de Suavia, admiraba á los doctos por sus conocimientos en la lengua del cantor de Aquiles y del vate mantuano.

Deshecha, en nuestro juicio, la equivocacion del eruditó Magnin, sigámosle en la historia del convento de Gandershein, y en la de Hrotsvitha, para que nuestros lectores conozcan, aunque ligeramente, la vida de la insigne poetisa y la mansion en que, desde la primavera de su juventud, consumió sus dias entregada al estudio y á piadosas inspiraciones.

La Abadía de Gandershein, de la órden de S. Benito debió su fundacion, en 852, á uno de los nietos de Witikind, Ludolfo, duque de Sajonia, que la emprendió á ruegos de su muger la princesa de Oda. Llamábase Brunshusen el primitivo lugar del monasterio: mas considerándolo el fundador de capacidad escasa para el

Biblioteca Nacional de España

efecto, lo trasladó al convento que encerraba en sus muros cinco hijas suyas á orillas del rio *Ganda*, en cuyos alrededores se fué construyendo la poblacion de Gandershein. Muerto Ludolfo sin terminar la reforma del edificio, tuvo al cabo efecto con el cuidado y liberalidades de su viuda. Retirada esta, á la edad de sesenta y tres años, á este santo asilo, del cual fueron primeras abadesas sucesivamente Hathumoda, Gerberga y Cristina, sus hijas, que le administraron sabiamente con sus consejos, vió desaparecer allí á todas enterrándolas con sus propias manos. Uno de los dramas de Hrotsvitha, titulado *Sapiencia*, alude á este suceso. Presenta á una madre, agoviada con el peso de los años, que encierra en la tumba á tres hijas suyas, finadas en la fé de Jesucristo.

Muerta Cristina la más pequeña de las hermanas, y tambien la última en romper los lazos que la ligaban á la tierra, sucedióle en el cargo de Abadesa una monja del mismo convento, notable en las ciencias y con especialidad en la Lógica y la Retórica, por haber fallecido todos los descendientes directos de los fundadores. No debe confundirse, sin embargo, esta Hrotsvitha, que así se llamaba, con la simple monja que algunos años despues habia de inmortalizar su nombre y el del monasterio.

Escasísimos son los datos que se conservan de su vida, y aun débense solamente á sus mismas obras, y sobre todo á sus prefacios y epístolas. El inglés Laurent Humphrei, con mas loable celo que razon, la con-

Biblioteca Nacional de España

funde, para conquistar esta celebridad egrégia á su pátria, con la poetisa Hilda Heresvida, que floreció en el siglo VII. Segun aparece evidentemente de un poema de Hrotsvitha, titulado *Historia ó panegírico de los Otones*, escribia en la mitad del siglo X. Si la época en que vivió se conoce por confesion propia, no así la de su nacimiento. Dícenos Hrotsvitha que vino al mundo bastante tiempo despues de la muerte de Oton el ilustre, duque de Sajonia, ocurrida en 30 de Noviembre de 912, y se confiesa en el prólogo de sus leyendas de mayor edad que la hija de Enrique, Duque de Baviera y Gerberga II consagrada Abadesa de Gandershein el año de 959, y nacida segun datos probables, en el de 940. Resulta, pues, de la combinacion de estos dos indicios que Hrotsvitha debió nacer entre los años de 912 á 950. Tal vez más cerca de la segunda fecha que de la primera. La de su muerte es aun más oscura.

Una sola cosa importante vése fuera de duda; la de que vivió más allá del año 968, puesto que el fragmento que resta del panegírico de los Otones comprende los acontecimientos ocurridos en ese año, y con posterioridad á esa fecha escribió un poema sobre la fundacion del monasterio de Gandershein.

Casimiro Oudino afirma que murió en el año de 1001, en cuya época podria tener sesenta y siete años, siguiendo los cálculos asentados. Fúndase la opinion de Oudino en que Hrotsvitha celebró á los tres primeros Otones, cuya aseveracion confirma una crónica de los

Biblioteca Nacional de España

obispos de Hildeshein. Pero en este caso pudo pasar del año de 1002.

Esto en punto á las fechas de su nacimiento y de su muerte. Respecto á su carácter, sentimientos é historia, nada puede saberse, sino, como ya hemos indicado, por sus escritos. Que conocia el mundo y las pasiones muéstrase claramente en ellos. Entró en la vida monástica poco despues de Gerberga, es decir, alrededor de los veinte y tres años de su edad. Confirmacion á la cual añade probabilidades el prólogo en prosa que coloca á la cabeza de sus leyendas, en que solicita indulgencia por las faltas que puede haber cometido, fundándose en la soledad y aislamiento del cláustro, en la debilidad de su sexo y en su edad, *lejana todavia de la madurez*: lo cual revela que áun no debia haber pasado de los veinte y cinco años. En la clausura perfeccionó su educacion religiosa y literaria. En Gandershein, como en todos los conventos de la órden de S. Benito se mezclaba al estudio de los libros sagrados la lectura de los clásicos de la antigüedad sábia.

Hrotsvitha tuvo dos maestros principalmente, de quienes habla con reconocimiento: una religiosa de la propia órden, llamada Ricarda, y la Abadesa Gerberga II que, aunque más jóven que Hrotsvitha, ejercia en ella la superioridad que le daba su cargo y la de la educacion que, como princesa imperial, habia recibido. Ningunas otras noticias existen sobre la vida de la musa alemana que resplandece con

Biblioteca Nacional de España

mayor y más bien merecida gloria en la edad media. Fenómeno nada extraño si se tiene en cuenta la ignorancia é incuria de aquellos tiempos y la oscuridad histórica que los cerca. (1)

(1) Tenemos á la vista una obra titulada *Varia historia de Sanctas é ilustres mugeres en todo género de virtudes* recopilada por el Bachiller Juan Perez de Moya y dirijida á la S. C. R. M. de la Emperatriz doña María Infanta de España. En ella habla de Hrotsvitha, pero someramente y solo indicando algunas de las obras de la célebre poetisa. Pág. 296. Este libro, por cierto muy raro, está impreso en Madrid en el año de 1583, por Francisco Sanchez.

Biblioteca Nacional de España

III.

No conocemos todas las obras poéticas de esta ínclita religiosa: aunque asi no fuese, jamás concibió nuestro pensamiento extenderse más allá del análisis de las dramáticas. Empero reducido el trabajo á este punto, no se nos oculta su grave dificultad: por lo mismo solo el vehemente deseo de dar á conocer en España, con más extension que hasta aquí, la inestimable riqueza que avalora su teatro, pudo hacernos acometer tarea tan árdua. (1)

Propúsose Hrotsvitha en sus dramas la piadosa y

(1) Segun Magnin escribió además del teatro, en el primer libro, *Opera carmine conscripta*, compuesta de ocho narraciones, á saber: 1.ª *Historia de la Natividad de la inmaculada Virgen María, Madre de Dios*, en 859 exámetros. 2.ª *Historia de la Ascension del Señor*, en 150 exámetros. 3.ª *La Pasion de San Gandolfo*, en 564 versos elegiacos. 4.ª *El Martirio de San Pelagio en Córdaba*, en 404 exámetros: segun relacion verbal de un testigo que presenció el suceso.

Biblioteca Nacional de España

noble empresa de ensalzar la virginidad y la fé cristiana, y lo consigue cumplidamente. Pero así como las sombras en el lienzo contribuyen á maravilla, cuando se las coloca con acierto, á la verdad de las figuras y al efecto del conjunto, la castidad y la fé arrojan más vivos resplandores cuando se las conserva sin mancilla á pesar de los incentivos de la seduccion, ó del peligro de la muerte. Para triunfos tan edificantes necesitaba Hrotsvitha que la virtud de las mugeres que presenta en sus dramas como ejemplo, se viese expuesta á los peligros del halago, ó á la amenaza del martirio. De aquí, para no vender antojos de su fantasía por lecciones, el inspirar su númen dramático en leyendas piadosas y muy edificantes en el fondo, si bien en algunos accidentes pudieran herir un tanto el pudor de las vírgenes sus compañeras de cláustro. El presentar, por las razones ya indicadas y por la calidad de los asuntos, á algunas de sus heroinas escuchando palabras fascinadoras de amor, ó en lugares que la honestidad reprueba, es tambien motivo de inquietud para el alma de la púdica escritora. Fuerza es confesar, sin embargo, que cubriendo su pluma esos pasages con un velo de reserva delicada, ha sido tan discretamente féliz, que como dice Magnin, aun en ellos permanecen

5.ª *La caida y conversion de Teófilo, arcediano de Adona, en Sicilia.* 6.ª *Historia de la conversion de un esclavo exorcisado por S. Basilio,* en 249 versos. 7.ª *Historia de la pasion de San Dionisio,* en 226 exámetros. 8.ª *Historia de la pasion de Santa Inés, virgen y mártir,* compuesta en 459 versos y sacada de una narracion de San Ambrosio; todos escritos en lengua latina. La segunda parte lleva por título *liber dramatica serie contextus.*

Biblioteca Nacional de España

sus dramas tan puros, tan inocentes y tan ejemplares como su casta vida y su laudable idea.

¿Queremos saber cómo disculpa Hrotsvitha la necesidad de recurrir á tales medios? Oigámosla en el prólogo de sus dramas, y aun ántes de conocerlos rendiremos un tributo de veneracion á su virtuoso intento.

«Una cosa me confunde y me llena de profundo rubor; la de haberme sido necesario pintar, por la naturaleza de esta obra, el deplorable delirio de los corazones entregados á pasiones ilegítimas y á la engañadora dulzura de coloquios amorosos: materia que ni aun deben escuchar nuestros oidos. Con todo, si por vergüenza hubiese dejado de tratar estos asuntos, no habria podido realizar mi propósito de retratar la gloria de las almas inocentes. Porque cuanto las palabras dulces de los amantes son más propias para la seduccion, tanto más sublime aparece la gloria del socorro divino y más brillante el mérito de los que triunfan; especialmente cuando la fragilidad femenil vence y llena de confusion la fuerza del hombre.» (1)

Hrotsvitha que con tan ferviente anhelo procura grabar en el alma de sus lectores, por medio de piadosos ejemplos, máximas purísimas de la religion cristiana, habia formado su gusto poético en la lectura de los cisnes del Lacio, especialmente en Terencio. Pero ni

(1) Hoc tamen facit non raro verecundari gravique rubore perfundi, quod,hujusmodi specia dictationis cogente detestabilem inlicite amantium dementiam et male dulcie colloquia eorum, quae nec nostro auditui permittuntur,accomodari dictando mente tractavi et stili officio designavi. Sed, si haec erubescendo neglegerem, nec propósito satisfacerem, nec innocentium laudem adeo plene juxta meum posse exponerem, quia quanto blanditiae amantium ad illicita eadam promptiores, tanto et superni adjutoris gloria sublimior et triunfantium victoria probatur gloriosior presertiu cum feminea fragilitas vincret, et virili robur confusioni subjaceret.

Biblioteca Nacional de España

su mente se contamina con su sensualismo, ni áun por alarde de erudicion esparce en sus creaciones el más ligero tinte pagano. Cierto es que desde los primeros siglos del Salvador hasta el renacimiento de los estudios clásicos permaneció la musa cristiana, con rarísimas excepciones, sin mezcla alguna gentílica. Y no se crea que se debe este fenómeno, digno de grande elogio, á carencia de estudios clásicos: las obras de los sabios y poetas griegos y romanos se conservaban con veneracion en los conventos; allí se estudiaban con amor, en su paz solitaria se multiplicaban las copias, y allí creció frondoso el árbol de su inmortalidad. Sin los conventos habríanse sepultado para siempre entre la rudeza bárbara de la edad media la mayor parte de los tesoros científicos y literarios de la civilizacion antigua. Con todo, los poetas cristianos consideraban como impiedad que resonasen en su lira, siquiera como ecos fugitivos, al par que la santísima pureza del cielo cristiano la impureza del Olimpo, ó los misterios y las ideas de nuestra augusta religion al par que las creaciones fabulosas de la teogonía pagana. Ira causa ver como el génio sublime de Dante mezcla á veces en su magnífica epopeya, tan verdaderamente católica, las ideas gentílicas con las cristianas, y cómo para el Supremo Hacedor no encuentra, de ordinario, nombre más á propósito que el de Júpiter.

¿Será que cuando el saber poético se extendió fuera del recinto de las iglesias, llegando á ser tambien patrimonio de los seglares, fué ménos escrupuloso en este

Biblioteca Nacional de España

punto? Lo que puede asegurarse es que el olvido de la primitiva pureza ha manchado con infelices reminiscencias paganas admirables producciones modernas, mientras que la proscripcion de ellas hasta el renacimiento produjo himnos tan magníficos como el *Dies irae* y otros de no ménos subido valor poético.

Hrotsvitha, como todos los sábios de aquella edad, y aun de épocas posteriores, no era extraña á los estudios clásicos. Dúdase solamente que conociese los tesoros literarios de Grecia: mas no puede negarse que los del Lacio enriquecieron su mente. En la soledad y quietud de su celda alternaban estos con los libros sagrados: Virgilio prestó á su fantasía la delicada ternura y Terencio le enseñó la trabazon y propiedad de las situaciones y el desenvolvimiento de los caractéres. Pero su clarísima inteligencia, como hábil botánico, que de planta medicinal y al propio tiempo venenosa, solo extrae el saludable jugo, arrebatando á los gentiles el arte encantador, inspírase en leyendas santas que sirven despues de dulce y provechosa leccion á sus compañeras de clausura. Esta suma de conocimientos profanos y ascéticos, enriqueciendo su viva y pintoresca fantasía, y encendiendo en la fé de Cristo su candoroso y apacible corazon, lleváronle al cultivo del drama, no como se practicaba entonces, que los suyos no pueden formar parte de las divinas ceremonias; sino de una manera más artificiosa, literaria é interesante que la usada en los dramas sacros, y sien-

Biblioteca Nacional de España

do no ménos ejemplares que estos para la religion y las virtudes.

Oigámosla otra vez, y sus palabras en el prólogo referido de sus comedias confirmarán cuanto acabamos de asentar en este punto.

«Existen muchos católicos (y no me veo completamente libre de esta falta) que seducidos por la elegante cultura del estilo, prefieren la vanidad de los libros gentílicos á la utilidad de las sagradas escrituras. Hay otros que, aunque estudiando las santas letras y despreciando las producciones paganas, se deleitan, sin embargo, frecuentemente con las ficciones de Terencio, y que, seducidos por la dulzura de su diccion, se manchan con el conocimiento de acciones criminales. Por esta razon yo, *el clamor fuerte de Gandersheim*, no he rehusado imitarlo, cuando tantas otras personas le estudian, para celebrar, segun las facultades de mi humilde ingenio, la castidad laudable de las vírgenes cristianas, empleando las mismas formas que sirvieron á los antiguos para pintar torpes incestos de mugeres lascivas.» (1)

Si Hrotsvitha, adelantándose á su siglo prodigiosamente aparece en él como milagro de saber y de inteligencia, tiene además á nuestros ojos otra cualidad no ménos estimable; la de reflejar en sus dramas los sentimientos y las ideas de sus contemporáneos. No

(1) Plures inveniuntur catholici, cujus nos penitús expurgare nequimus facti, qui, pro cultioris facundia sermonis, gentilium vanitatem librorum utilitati praeferunt sacrarum Scripturarum. Sunt etiam alii sacris inhaerentes paginis, qui licet alia gentilium spernant, Terentii tamen figmenta frecuentius lectitant, et dum dulcedine sermonis delectantur, nefandarum notitia rerum maculantur. Unde ego, *Clamor validus Gandershemensis*, non recusavi illum imitari dictando, dum alii colunt legendo; quo, eodem dictationis genere, quo turpia lascivarum incesta feminarum recitabantur, laudabilis sacrarum castimonia virginum, juxta mei facultatem ingenioli, celebraretur. *Praefatio in comoedias.*

Biblioteca Nacional de España

sería sorprendente que una jóven, separada de la sociedad en que vivía, reducida al estrecho círculo de un cláustro, nutriendo su alma de tan encontradas doctrinas como el sensualismo gentílico y el espiritualismo cristiano, saliendo en sus creaciones del rumbo hasta allí conocido, y á la edad de veinte y cinco años, en que el ardor juvenil, por exceso de imaginacion ó de sensibilidad, suele llevar el espíritu á exageraciones, hubiera dejado de ser símbolo de aquella edad, individualizando sus sentimientos y dándoles una expresion enteramente nueva y extraña. El vuelo á que con alguna frecuencia suelen lanzar los pocos años al individuo en las aspiraciones del alma no es el que sigue la sociedad que le rodea. ¡Cuántas veces son sus sentimientos eco de una felicidad, de una grandeza, de un abatimiento, de un infortunio soñados, contradiccion viva de cuanto se siente y piensa por sus contemporáneos, ó eco de una sociedad fantaseada por su imaginacion! Si á esto se agrega la ternura ardiente de una muger y su espíritu ideal, y á esto que esa muger vivia encerrada en un convento, se comprenderá hasta qué notable altura llegaban su juicio y su inteligencia para hermanar acertadamente en sus dramas la ardorosa fantasía con el arte y el conocimiento del corazon humano.

No obsta á la veracidad de nuestra opinion que los asuntos escogidos por Hrotsvitha sean tomados de los primeros siglos del cristianismo. Conservados aquellos en leyendas piadosas, creencia y lectura diaria de per-

Biblioteca Nacional de España

sonas eruditas contemporáneas de la monja, que los transmitian á la sociedad entera, los caracteres de sus dramas, aunque con diferentes costumbres que los de su edad, expresan las mismas ideas y reflejan los mismos sentimientos. Procura ella además conservar en esos personajes, cuando son históricos, el sello especial que les imprime la historia, revistiéndolos tambien del colorido de su tiempo. En lo único que resplandece su alma en toda la individualidad de sus tiernos afectos y de su candorosa inspiracion es en los rasgos con que suele caracterizar sus heroinas. Muger, naturalmente habia de conocer mejor que las del hombre las pasiones de su sexo y los móviles de sus acciones, hasta en sus más recónditos arcanos: vírgen pura, habia de considerar la castidad como una de las primeras virtudes: cristiana fervorosa, no podia dejar de fortalecer sus modelos con ese valor imperturbable que dá la fé ardiente para arrostrar los peligros y los tormentos del martirio. Hé aquí, pues, las cualidades en que Hrotsvitha se retrata al vivo, y en que su genio suele brillar con luz más sorprendente.

En Galicano, primera de sus comedias (1) ensalza en la primera parte la castidad y en la segunda la fé. Constantino el Grande promete la mano de su hija, la hermosa Constanza, á un general célebre por su valor,

(1) La historia de la conversion de Galicano está consignada entre las narraciones que los Bolandos han insertado en su coleccion.

Biblioteca Nacional de España

por sus hazañas y hasta por su ilustre nacimiento, al emprender una guerra con los Scitas. Resuelta aquella á conservar pura la castidad, no contradice, porque sería peligroso, el intento de su padre; pero descúbrele su secreto y le ruega que dé á su prometido esposo por compañeros á Paulo y Juan, cristianos y oficiales del Palacio. Por este medio se proponía convertirlo á la fé de Jesucristo, y que renunciase á su proyectado casamiento.

Puestas las tropas en camino llegan á Tracia, cerca de Filopópolis, y á pesar de los esfuerzos de Galicano ceden las águilas romanas, se dispersan y huyen. En tan tristísimos instantes y cuando ni Tribunos ni soldados, atentos solo á salvar sus vidas, oyen su voz, Juan y Paulo le ofrecen la victoria si ruega ardientemente al Dios de las batallas y se convierte á su religion. Hácelo así Galicano y comienza al punto á cambiar la suerte del combate, y quedan vencidos y derrotados los Scitas. Convertido Galicano ya en celoso partidario de Jesus, renuncia á la mano de Constanza para consagrarse exclusivamente al culto del Dios verdadero, y permite á esta conservar pura su castidad y ofrecerla al Eterno como homenage de su fervor religioso.

Las figuras más importantes de este cuadro son Galicano y Constanza, en quienes simboliza el genio de Hrotsvitha la castidad y la fé. Constantino, aunque colocado fuera del centro, conserva la altura que le asigna la historia; y Paulo y Juan que en la se-

Biblioteca Nacional de España

gunda parte forman el nudo del drama, aparecen en esta como figuras subalternas.

Oigamos cómo despues de pintar Galicano al emperador su derrota con enérgico pincel, le refiere el favor divino. (1)

GALICANO.

Mis fieles compañeros Juan y Paulo me aconsejaron que hiciese un voto al Criador.

CONSTANTINO.

Sábio consejo.

GALICANO.

Bien lo he experimentado. Apenas abrí los lábios para pronunciar el voto, cuando ya sentí los efectos del socorro divino.

CONSTANTINO.

¡Cómo!

GALICANO.

Se me apareció un jóven de alta estatura que llevaba una cruz en los hombros y me ordenó que le siguiese con la espada en la mano.

CONSTANTINO.

Cualquiera que fuese ese jóven, era un enviado del Cielo.

GALICANO.

Tuve de ello pruebas. Al instante ví á mi lado guerreros armados, cuyo semblante desconocia, prometiéndome su auxilio.

CONSTANTINO.

La milicia celestial.

GALICANO.

No lo dudo. Entonces, siguiendo yo los pasos de mi guia, penetré en medio de las huestes enemigas, llegué hasta su Rey, llamado Bradam, que sobrecogido repentinamente de increible terror, y arrojándose á sus pies, se obligó á pagar perpétuo tributo al Gefe del imperio romano.

(1) Escena XII.

Biblioteca Nacional de España

CONSTANTINO.

Gracias sean dadas al autor de vuestra victoria, que no permite sean confundidos los que en él depositan su confianza.»

Con curiosidad muy natural sigue inquiriendo el soberano los pormenores de tan maravilloso triunfo. El héroe convertido satisface sus deseos y continúa su narracion sin aparato y con la sencilla naturalidad que se advierte en el trozo vertido al castellano. No hay que buscar en esta relacion noticias especiales de la victoria. Limítase la poetisa á narrar el prodigio operado por el poder divino para presentar despues sus efectos de un modo natural, verosímil, y tan edificante y ejemplar como sin duda habia sido su deseo. ¡Ni qué conocimientos pudieran esperarse del arte militar en una monja! Dice, sin embargo, cuanto conviene á su intento: verdad es que tampoco debia llegar más allá la curiosidad de los espectadores: terminada la pelea y volviendo el protagonista victorioso, solo les interesa su suerte futura y la de aquella que, segun la promesa de su padre Constantino, debia compartirla con él á su lado. Así, tras la conversion no podía, sin riesgo de languidecer el drama, detenerse la accion, y la autora la lleva sin violencia, pero rápidamente á su término.

Explicada por Galicano al Emperador su conducta, manifiéstale además su resolucion inalterable de renunciar á la mano de su hija y de entregarse á la oracion y la penitencia. La escena en que se presenta á Constanza y le revela la transformacion que habia

Biblioteca Nacional de España

obrado en su alma la potestad divina, y su propósito de no impedir que conservase sin mancilla su virginidad, es una de las más bellas del drama. ¡Qué ternura de afectos, qué abnegacion, qué sencillez, qué desprecio de las cosas mundanas y qué felicidad tan dulce respira! No hay que buscar en ella el artificio del poeta, solo aparece su hermoso corazon, y aquí vale mucho más que el arte. Las palabras de los interlocutores en la escena referida (1) mostrarán esto mucho mejor que cuanto pudiera decir nuestro débil juicio.

. . . . . .

CONSTANZA

Ahora guardaré mi virginidad, tanto más fácilmente cuanto que necesito contrariar tus deseos.

GALICANO.

Ni hago oposicion, ni pongo impedimento ni obstáculos; al contrario, cedo tan voluntariamente á tus votos, que nada anhelo tanto ¡oh mi Constanza! á quien compré á precio de mi sangre como verlos cumplidos.

CONSTANZA.

En tu transformacion aparece la mano del Excelso.

GALICANO.

Si Dios no me hubiese vuelto mejor, no podria consentir en el cumplimiento de tu promesa.

CONSTANZA.

Que el amigo de la pureza virginal, autor de las buenas resoluciones, que te ha hecho renunciar á tu mal pensamiento, y que te reservó mi virginidad, se digne por precio de nuestra separacion corporal, reunirnos un dia en la eterna bienaventuranza.

GALICANO

Ojalá suceda.

(1) Escena XIII.

Biblioteca Nacional de España

CONSTANTINO.

Ahora que los lazos de Jesucristo nos unen en una misma religion, conviene que se os honre como al yerno de los Augustos, y que partiendo los honores con nosotros, vengas á habitar en nuestro palacio.

GALICANO.

No hay tentacion más temible que la de los ojos.

CONSTANTINO.

No puedo negarlo.

GALICANO.

No conviene que vea yo con frecuencia á una virgen que amo, bien lo sabes, más que á mi vida, más que á mi alma.

CONSTANTINO.

Haz tu voluntad.

GALICANO.

Hoy, gracias á Jesucristo y á mis cuidados, tienes un ejército cuádruplo. Permíteme que ahora milite bajo el estandarte del Emperador, por cuya proteccion he vencido, y á quien debo cuanto he sido en la vida.

CONSTANTINO.

A él corresponden las alabanzas y las gracias: á él debe servir toda criatura.

. . . . . .

GALICANO.

De cuanto poseo, destino una parte para mis hijas, otra para alivio de los peregrinos; el resto lo reservo para que mis esclavos, á quienes doy libertad, sean ricos, y para subvenir á las necesidades de los pobres.

CONSTANTINO.

Dispones sábiamente de tus riquezas; y no serás privado de la recompensa eterna.

GALICANO.

En cuanto á mí, ardo en deseos de asociarme á S. Hilariano en la ciudad de Ostia, y de hacerme su compañero inseparable,

Biblioteca Nacional de España

á fin de pasar á su lado el tiempo que me resta de vida en alabar á Dios y servir de consuelo á los pobres.

. . . . . .

CONSTANTINO.

Que el Sér único á quien nunca falta el poderío te permita ejecutar felizmente tus proyectos y vivir segun su voluntad divina: que te conduzca á la posesion de la eterna alegría el que reina y se glorifica en la unidad de la Trinidad.»

. . . . . .

Así termina la primera parte de Galicano. No sobresale en ella, ni en ninguno de los dramas de Hrotsvitha el arte, producto del estudio más que de la fantasía, para crear episodios interesantes, dificultar las soluciones y dar regularidad al cuadro. No se encuentran tampoco esos personages, conjunto de complicada red de sentimientos y pasiones, para cuya pintura es forzoso gran variedad de matices en el colorido y gran copia de situaciones y de ideas. Proponiéndose Hrotsvitha principalmente dos virtudes; la exaltacion de la virginidad y la de la fé católica, no necesitaba expresar afectos multiplicados y recónditos, ni inventar numerosos personages para desenvolverlos. Sus acentos sencillos permitenle seguir con naturalidad la accion limpia y desembarazada de episodios y con caractéres que muestran desde luego las ideas y sentimientos dominantes en su alma, sin disfraz y con frase ingénua. Por eso la naturalidad y la sencillez son la cualidad primera en los dramas de Hrotsvitha.

Habrá podido notarse cuan sóbrio es Galicano en

Biblioteca Nacional de España

sus últimas palabras á Constanza. Anunciada su piadosa resolucion deja ya de dirijirse á la que fué su amada, porque ocupado exclusivamente de las cosas del cielo la prolongacion del diálogo podia, dando á este un colorido mundano, desvirtuar el heroismo religioso de su corazon. Ambos amantes se separan sin dolor, porque han roto los lazos materiales que los ligaban al suelo: poseidos de un espíritu celestial, son completamente felices y nada terreno viene á turbar su alma ya extasiada con la sola contemplacion de la beatitud eterna.

En la segunda parte no es Galicano el protaganista. Verifícase cuando la ciudad de Roma, despues de pasar por el dominio de tres Emperadores sucesivamente, se halla sometida al poder de Juliano el Apóstata. Este, despues de desterrar á Galicano, hace que le dén muerte en Egipto, y desde entonces todo el interés se fija en Paulo y Juan, oficiales del Palacio de Constantino y sus sucesores, y que como vimos en la primera parte, contribuyeron poderosamente á la conversion de Galicano. Muerto este dirígese el ódio del Emperador contra ellos: pretende obligarles á que abracen el gentilismo, y al ver su noble resistencia, les concede una tregua de diez dias para que se decidan á obedecerle, aparentando templanza y fingiéndoles afecto. Terminado el plazo sin realizar sus deseos, estalla su ira y manda á un jefe de sus soldados que los obligue á tributar culto á Júpiter, y de lo contrario que les dé muerte en secreto por haber sido oficiales del Palacio. Su resuel-

Biblioteca Nacional de España

ta negativa produce la ejecucion del mandato del Emperador, enterrándolos clandestinamente en su propia casa. Poseido del demonio, poco tiempo despues del suceso el hijo del ejecutor, confiesa las virtudes de los mártires y entra en la gracia divina, y tambien su padre con quien recibe el agua de bautismo.

En este drama conserva acertadamente la egregia poetisa á Juliano su verdadero carácter. Vésele hábilmente retratado con su fingida moderacion, con su calma aparente, con su alma imperiosa y resuelta; no feroz y arrebatado como le supondria la ignorancia. En la escena, acaso la mejor del drama, en que lucha con Paulo y Juan para reducirlos al gentilismo, se hallan las cualidades referidas. En la imposibilidad de insertarla entera por ser larga, solo traduciremos la última parte: aun así pueden conocerse los caractéres de los tres que en ella figuran.

. . . . . .

PAULO.

Has desertado de toda religion é imitado la supersticion de la idolatría. Esta impiedad nos alejó de tí y de los suyos.

JULIANO.

Aunque me habeis injuriado gravemente, todavía deseo perdonar vuestra audacia y elevaros hasta las primeras dignidades del Palacio.

JUAN.

Te fatigas en vano. No cederemos ni á las amenazas ni á la seduccion.

JULIANO.

Os concedo un plazo de diez dias para que mediteis vuestra conducta, y volvais á mi gracia imperial.

Biblioteca Nacional de España

PAULO.

Lo que pienses contra nosotros mándalo ejecutar ahora, porque jamás conseguirás que entremos en comercio con los tuyos, ni á tu servicio, ni tributemos culto á tus dioses.

JULIANO.

Retiráos y obedeced mis consejos.

JUAN.

Aceptamos el plazo: mas para consagrar nuestras facultades al cielo y encomendarnos á Dios entre tanto, por los ayunos y las oraciones.»

Si Juliano aparece en este drama con veracidad histórica, los oficiales del Palacio Paulo y Juan muestran la dignidad de su rango y la energía y constancia de los antiguos mártires. Siempre conformes con el carácter que desde el principio les inspira la escritora, ni un solo instante vacila su fé, ni disminuye su ardoroso entusiasmo, ni decae su imperturbable valor al aspecto del martirio.

Por la calidad de los acontecimientos y por el curso de la accion podrá conocerse que no es Hrotsvitha muy escrupulosa en las unidades de lugar y de tiempo. En la primera parte de la escena cambia varias veces dentro de Roma, y tambien aparece el campamento de los Scitas. Para ordenar Galicano la hueste imperial y conducirla hasta el enemigo, y dar la batalla, y volver ceñido con los laureles de la victoria, no era posible la conservacion de las unidades referidas. Lo mismo acontece en la segnnda parte, en nuestro juicio, de menos mérito literario y de menor interés que la primera. En

Biblioteca Nacional de España

esta no se atropellan los acontecimientos y la accion camina con paso natural y todos los accidentes son verosímiles. Desde luego interesa el amor de Galicano á Constanza. ¿Alcanzará del Emperador su mano? ¿vencerá obtenida la vénia de este, el propósito de la virgen de guardar inmaculada su castidad, consagrándose al culto del Altísimo? Hé aquí el nudo que desata la monja con interés creciente, sin violencia y con verdadera inspiracion cristiana. En la segunda parte se hacinan los acontecimientos pertenecientes al personage de Galicano. No bien anuncia este que trocará su pátria por Alejandría, donde espera alcanzar la corona del martirio, cuando Juliano en la escena siguiente recibe noticia de haber sido allí detenido y muerto por el Conde Rautiano, cosa materialmente imposible. Quizás por considerarle ya aquí Hrotsvitha, como realmente lo es, personage secundario, no esmeró su estudio en cuanto á él concierne tanto como respecto á Paulo y Juan, verdaderos protagonistas de la segunda parte. Desde que estos aparecen en ella, la accion se regulariza y el arte, si no el interés, es más perfecto que en la primera. Nos expresamos de este modo porque no es el interés del asunto el que mueve el corazon, sino la belleza de los sentimientos y la fortaleza de alma de ambos mártires. ¿Quién abrigará duda, viéndoles resistir al precepto del Emperador, de que su fin será la palma del martirio? Cuando el espectador conoce, hasta el punto de verlo claramente, el desenlace, ha concluido para él desde ese momento el drama. Aquí el

Biblioteca Nacional de España

triunfo de la autora está en haber unido sábiamente la leccion cristiana con el agrado. Si se comprende desde luego cuál debe ser el término de los mártires, no se adivinan los prodigios que habia de obrar Dios por su intercesion despues de su muerte, en lo cual se halla encerrada la idea principal de Hrotsvitha, y el verdadero mérito de este drama.

Biblioteca Nacional de España

IV.

Dulcisio es el cuarto de los dramas de la insigne escritora en la edicion de M. Magnin que nos sirve de guia. Propúsose en él, como en la primera parte de Galicano, el triunfo de la fé y de la castidad, y escogió para conseguirlo tres hermanas, cándidas como azucenas y radiantes de juventud y de hermosura. (1) Eran sus nombres Agape, Chionia é Irene, su prosapia noble é ilustre, y destinábalas Diocleciano para esposas de los principales dignatarios del imperio. Mas pronto debió conocer en las palabras de Agape, la mayor de ellas, que su pensamiento era una ilusion.

«Puedes ahorrarte ese cuidado y la fatiga de la preparacion

(1) Consta este asunto en la coleccion de los Bolandos. Allí con las fechas de 3 y 5 de Abril existe la narracion del martirio de las tres vírgenes, acontecido en Tesalónica el año 290 por órden del Emperador Diocleciano.

Biblioteca Nacional de España

de nuestras nupcias, porque nada en el mundo podrá obligarnos á renegar del Dios en que creemos, ni á manchar nuestra pureza virginal.»

Perdida la esperanza en Agape, y tambien en Chionia, de quien recibe parecida contestacion, acude á Irene, la más pequeña de las tres, y de cuya inocencia y edad temprana piensa alcanzar lo que solicitó en vano de las dos mayores.

DIOCLECIANO.

«Irene, aunque seas la más jóven de tus hermanas, eres ahora la primera en dignidad.

IRENE.

Muéstrame por qué medio.

DIOCLECIANO.

Humíllate ante nuestros dioses, y sé para tus hermanas el ejemplo que las salve y corrija.

IRENE.

Adoren ídolos aquellos que no teman la cólera del Altísimo: yo no deshonraré mi cabeza ungida con el ungüento celestial, inclinándola ante los piés de vanos simulacros.

DIOCLECIANO.

El culto de los dioses no trae vergüenza, sino honor á los que le practican

IRENE.

¿Hay tan vergonzosa bajeza, torpeza tan grande como la de rendir á los esclavos el homenage que se debe á los señores?

DIOCLECIANO.

No te aconsejo que adores á los esclavos, sino á los dioses dueños de los Príncipes.

IRENE.

¿No es esclavo de cualquiera el que un artífice vende, como mercancía, por vil precio?

DIOCLECIANO.

El suplicio pondrá término á tu locuaz presuncion.

Biblioteca Nacional de España

IRENE.

Nuestro deseo, nuestro anhelo ardiente es sufrir, aun los suplicios más crueles, por amor de Jesucristo

DIOCLECIANO.

Esas mugeres contumaces que luchan contra nuestros decretos sean cargadas de cadenas, arrojadas en una cárcel y examinadas allí por el Gobernador Dulcisio.»

Al llegar aquí el drama toma el carácter de comedia por la singularidad de las aventuras que ocurren al protagonista. Pretendiendo este entrar con criminales intentos en la prision de las tres vírgenes, conviértese en objeto de la risa del lector y de las burlas de los interlocutores. En efecto, la Providencia divina que velaba por la honestidad é inocencia de las jóvenes, turba el sentido del Gobernador, el cual, creyendo que las abraza, solo toca ollas y sartenes, que besa con ardor y le desfiguran ridículamente, tiznándole la cara y el vestido.

Sabedor del suceso Diocleciano, constituye al conde Sisinio en ejecutor de su venganza. Cumpliendo este las órdenes del Emperador manda á Agape y Chionia que tributen culto á los dioses: su resistencia es el decreto de su muerte y son condenadas á morir en la hoguera: pero sus almas suben al cielo sin que en sus vestidos ni en sus cabellos hagan impresion alguna las llamas.

Habia castigado Sisinio á las dos hermanas mayores y perdonado por entonces á Irene, abrigando esperanza de que viéndose sola y desnuda de consejo seriale fácil que volviese á inclinar su cabeza ante los

Biblioteca Nacional de España

ídolos del gentilismo. Pero resístese con la misma noble y santa entereza que lo habia hecho con Diocleciano; y comprendiendo el dignatario que el martirio no solo no la imponia temor, sino que era ansiado por la jóven, amenázale con la deshonra en una casa de prostitucion: esta sentencia, si bien la turba, no la hace retroceder en la seguridad de que su alma habia de salir sin mancha y pura como el ángel. Pretende Sisinio que se ejecute su órden: al obedecerla sus soldados, sorpréndenles dos jóvenes de magestuosa fisonomía y vestidos brillantemente, los cuales la colocaron en la cima de una montaña donde ni aquel ni sus guardias podian llegar, detenidos por un nuevo milagro. Dándose al fin por vencidos dispónese Irene á recibir alegre la corona del martirio.

Así termina este drama, notable por la circunstancia de tomar entre todos los de Hrotsvitha, el carácter de comedia, y por la heróica grandeza de espíritu de las tres mártires. En cuanto á lo primero, digna es de notarse la introduccion por la vez primera de un personage que conocemos despues en los albores del teatro español con el nombre de *bobo* y más tarde con el de *gracioso*, alma del enredo y del desenlace de la accion en muchas comedias de nuestros principales dramáticos del siglo XVII. Hay otro género cómico, de que Rojas, Cañizares y otros escritores nos dejaron muestras bellísimas en algunas de sus producciones llamadas de figuron, con el cual tiene semejanza el drama que analizamos. Adviértese en él que

Biblioteca Nacional de España

Hrotsvitha ridiculizando al Gobernador de Tesalónica Dulcisio, y haciendo impotente la venganza del conde Sisinio por medio de prodigios, no solo se propuso burlarse de la falsedad del gentilismo, sino hacer reir á su grave y aristocrático auditorio. Más de una vez, leyendo la parte grotesca de esta produccion, hemos recordado involuntariamente las graciosas extravagancias del Dómine Lucas de Cañizares.

La superioridad que por medio de la intervencion divina muestran las tres jóvenes sobre sus verdugos, influye en que aparezcan estos más bien como juguete de la virtud y valor de aquellas, que como tiranos espantosos. La impotencia á que los reduce el poder divino y la risa y el desprecio con que se les mira al ver que el uno en las ollas y sartenes que le ennegrecen y afean, juzga hallar las tres vírgenes, y al otro dando á caballo vueltas al monte sin poder llegar nunca á la cima donde se encontraba Irene, hace que en esta pieza se mezcle al drama la comedia de figuron.

Los caractéres, si se esceptúa el de Diocleciano, que es frio y descolorido, se hallan desenvueltos con naturalidad y destreza y en todo se advierte el colorido verdadero de la época. En los de las tres hermanas brilla el fuego divino de la fé católica y el heroismo de las antiguas mártires sin pretensiones y sin ostentacion. La angelical Irene es una flor delicada y hermosa, cuyo suave aroma llena de fragancia toda la composicion. Su tierna edad y sus gracias parecen exigir más la corona del amor que la del martirio, y se la oyen con

Biblioteca Nacional de España

pena, si bien con admiracion palabras que han de conducirla á los tormentos y á la muerte. Nada son para ella los halagos de la tierra: su pensamiento y su alma están solo en Dios. Véase como contesta á las sugestiones y amenazas del conde, despues de haber dado este muerte á Agape y Chionía.

SISINIO.

Teme, Irene, la suerte de tus hermanas, guárdate, escarmentando en ellas, del suplicio.

IRENE.

Solo deseo seguirlas muriendo, para ser feliz con ellas eternamente.

SISINIO.

Cede, Irene, cede á mis consejos.

IRENE.

Nunca cederé á quien me aconseja el crimen.

SISINIO.

Si te obstinas, no te daré una muerte pronta, sino lenta, y cada dia multiplicaré y renovaré tus tormentos

IRENE

Mientras más dolorosa, mayor será mi gloria.

SISINIO.

Si no temes el martirio, yo emplearé un medio que te horrorizará.

IRENE.

Escaparé con el auxilio de Jesucristo á cuanto puedas inventar en contra mia.

SISINIO.

Ya te haré conducir á un lugar inmundo, en que tu cuerpo sea entregado á las más vergonzosas impurezas.

IRENE.

Vale más que mi cuerpo sufra ese mismo ultraje, que se mancille mi alma con el culto de los ídolos.

Biblioteca Nacional de España

SISINIO.

Si llegas á ser compañera de las cortesanas no podrás con tal mancha conservar tu virginidad.

IRENE

El deleite merece castigo; pero la violencia dá la corona celestial. No somos culpables sino por las faltas que comete nuestro espíritu »

Por esta preciosa escena comprenderá el lector que al juzgar el carácter de Irene no hemos trocado el papel de críticos por el de panegiristas. ¿Puede pintarse en menos cláusulas ni con mayor energía la virtud de la fé y la castidad y el heroismo del corazon que, atento solo á la beatitud eterna, mira con desden lo mismo los goces mundanos que los más aterradores martirios? En sus palabras, ni peca de altiva ni de discutidora: niégase á la idolatría sin declamaciones, sin aparato, sin ultrajar á sus verdugos, con heróica modestia. Y esto en alma de pocos años, cuando el pecho, respirando vida se abre á las emociones del amor y al idealismo de los placeres, cuando el mundo nos brinda encantos y nos liga con cadenas de oro á la tierra. Su última contestacion á Sisinio, en la escena citada, es uno de los rasgos más sublimes de que pueda envanecerse el génio del drama cristiano, y la pincelada con que Hrotsvitha completa su carácter.

Pero donde esta se acerca más á los sentimientos de nuestra edad, es en el drama que tiene por título Calimaco. El pensamiento, aunque tomado del primer siglo de la Iglesia, es verdaderamente romancesco. La novedad é interés del asunto, la pasion febril, el deli-

Biblioteca Nacional de España

rio de los sentidos y la viveza y animacion del lenguaje, le prestan el colorido de un drama del siglo XIX.

El amor, en la edad que floreció San Juan Evangelista, maestro de la heroina de este drama, no existia como le presenta en él Hrotsvitha. En tiempo de la religiosa, y en Occidente, sobre todo, el sentimiento cristiano y el concentrado idealismo de aquellas fantasias, habianle llevado al entusiasmo y exaltacion que nos dice la historia. Hrotsvitha no podia ni aun comprender otra clase de amor. Pinta el de su época, el cual, como dice Magnin, pudo inspirar acaso á alguno antes de hallar reposo en la pacífica celda de Gandershein. El mismo Corneille, quizás el de más feliz talento de todos los dramáticos para vestir los afectos é ideas de los personages históricos con su verdadero carácter, no pudo evitar que Cinna y Emilia, romanos y gentiles, amasen con la vehemencia y ternura de los amantes modernos. ¿Y qué diremos de Racine? Condúcele su error en este punto á idear un Aquiles en su Ifigenia en Aulida con todo el espiritualismo amoroso de un Tancredo. Esta cualidad que en Corneille es una belleza, porque sin desfigurar al personage le hermosea imprimiéndole además el sello de la civilizacion en que vive el poeta, llevada al punto exagerado de Racine, es un defecto, porque le desunda completamente de la verdad histórica. Por lo demás siempre muestra que si existe algo de fatal en la vida del hombre es la imposibilidad de separar su alma de las ideas que forman la principal creencia de su tiempo.

Biblioteca Nacional de España

Hrotsvitha, pues, no podia hacer lo que no alcanzaron más tarde, ni era conveniente, otros dramáticos con más arte y con mayores conocimientos del drama. Pintó la pasion amorosa como ella la conocia, tal como dominaba en el corazon de la parte más culta de la sociedad de su tiempo, y eso es lo que constituye la mágia del Calimaco. ¿Quién hubiera de creer que la primera pintura del amor con todos sus arrebatos y vehemencia, hasta con la sutileza que en él introdujo la filosofía cristiana para su manifestacion, habia de contar la fecha de nueve siglos y ser producto de una monja? Aun más por esta cualidad y por la que despues expondremos, que por su mérito literario, merece esta obra estudio y atenta consideracion.

Drusiana, cuya virtud corria parejas con su rara hermosura, hallábase en Éfeso casada con Andrónico; pero sin compartir el tálamo nupcial con él, porque, purificada por el bautismo y puesto su espíritu en el Todopoderoso, habíale consagrado su castidad. Tantas perfecciones encendieron el corazon de Calímaco, el cual no contempló en su demencia, que amaba un soberano bien imposible. Sin respeto á la moral declaróse á Drusiana, y aunque rechazado por la jóven con honesta indignacion, insistió en mostrarle su desatentado afecto, añadiéndole que todos los medios serian para él lícitos con tal que le condujesen á la realizacion de su propósito. El temor de un grave escándalo, el deseo de evitarlo y el de librar á Calímaco

Biblioteca Nacional de España

de un delito, hácenle elevar á la jóven su plegaria á Dios en estos términos: (1)

«¡Oh, Señor mio Jesucristo! ¿De qué me sirve haber hecho voto de castidad, si á pesar de ella ha seducido mi belleza á ese jóven insensato? Ved, Señor, mi miedo, ved el agudo dolor que me destroza. Ignoro lo que debo hacer. Si publico el amor de Calímaco produciré terribles discordias; si lo callo, no podré, sin vuestro auxilio, libertarme de sus diabólicas asechanzas. Permitid más bién, ¡oh Cristó! que yo muera, y así no podré ser causa de la perdicion de ese enamorado jóven.»

Terminada la súplica, óyela Dios y muere Drusiana. Sábelo al punto su esposo Andrónico, y acude en su angustia al Apóstol San Juan, maestro de su esposa. No se entibia, sin embargo, con la muerte de Drusiana el ardiente amor de Calímaco; frenético de pasion y de pena quiere gozar de su amada en el sepulcro los abrazos que le negó viviendo, y acude á un esclavo de la casa del marido para que lo conduzca al sitio en que se hallaba el cadáver. Consigue por medio del oro lo que solicita, y llegan ámbos al lugar de la muerte. Allí aparece Drusiana en su ataud, cubierta con un sudario, tan hermosa como en la vida, y aun más interesante, porque la dulce palidez de su fisonomía aumentaba el encanto de su belleza. Llega Calímaco, acércase al sepulcro á contemplarla, y diríjele estas palabras tan llenas de fuego como de pasion criminal. (2)

«¡Oh Drusiana, Drusiana! ¡Cuánta ternura te habia consa-

(1) Escena VI.
(2) Escena VII.

Biblioteca Nacional de España

grado mi corazon! ¡Cómo te amaba, y cuán del fondo de mi alma! ¡Y tú siempre me rechazaste, siempre te opusiste á mis votos! Ahora está en mi poder llevar contra ti la violencia al término que soliciten mis deseos.»

No bien acaba de pronunciarlas cuando una serpiente horrible, invadiendo aquel lugar sagrado dá muerte al infame esclavo que habia vendido al ultraje el cuerpo de su señora y al mismo Calímaco á quien la Providencia divina no permite realizar sus criminales intentos. Llegan poco despues el afligido esposo y San Juan; Dios se les aparece y le dirige el Apóstol esta ardiente súplica.

«Dios infinito é incomprensible, simple é incomensurable, que solo eres lo que eres, que juntando dos sustancias diversas has creado al hombre, y que separando estos dos principio deshaces lo que formaba un todo: ordena que la rota union se restablezca, que el aliento de la vida vuelva á animar este cuerpo, y que Calímaco resucite tan perfecto como ántes, para que tú, que solamente puedes obrar tales milagros, seas glorificado por todas las criaturas.»

Vuelto á la vida Calímaco, refiere la causa que le condujo hasta el cadáver de Drusiana y cómo le habia castigado el cielo. Muestra en seguida á San Juan el dolor y arrepentimiento de sus faltas, rúcgale que le consuele y dirija porque solo puede apreciar su resurreccion entrando en la gracia de Jesucristo. Resucita San Juan á Drusiana á ruegos de su infortunado esposo, y á los de esta al infame esclavo que entregó su cuerpo á Calímaco. Mas éste lejos de arrepentirse como el primero, manifiesta que prefiere dejar otra vez de exis-

Biblioteca Nacional de España

tir á ver en Drusiana y Calímaco tanta abundancia de felicidad y de virtudes.

Personificacion del mal génio este esclavo empedernido en el crimen, oféndenle la gracia y la felicidad de Drusiana y Calímaco, y le humilla y atormenta el arrepentimiento del último. Lleno de hiel diabólica, es, como dice San Juan, semejante á funesto árbol que solo produce frutos venenosos. En seguida ordena el Apóstol que sea separado de la sociedad de los justos y precipitado en la mansion de los suplicios; y malignándose las mordeduras de la serpiente, torna otra vez á la nada.

«Que muera (dice el Santo) y se convierta en habitante del infierno, el que por odio á la felicidad agena ha dejado de vivir.

ANDRÓNICO

Castigo espantoso.

SAN JUAN.

Nada hay tan horrible como el envidioso, nada tan criminal como el soberbio.

. . . . . .

Retirémonos y dejemos al demonio tomar su hijo. Pasemos nosotros este dia de júbilo en celebrar dignamente la conversion milagrosa de Calímaco y esta doble resurreccion, dando gracias á Dios, juez equitativo y escrutador perspicaz de las conciencias, que solo él lo vé todo, que disponiendo las cosas como conviene, dará á cada uno segun lo merezca, el premio ó el castigo. A él solo el honor, la virtud, la fortaleza, la victoria; á él solo la alegría y la alabanza por la infinita duracion de los siglos. Amen.»

Con estas magníficas y consoladoras palabras termina Hrotsvitha su drama, en el cual más que en ningun

Biblioteca Nacional de España

otro prueba el amor de Dios á la criatura racional y cuán solícito se muestra siempre para desviarla del camino de perdicion.

Viniendo yá á los caractéres notaremos en el de Calímaco una rara cualidad literaria, una coincidencia admirable con el de Romeo de Shakespeare en más de una situacion. El drama de Hrotsvitha comienza, como el del gran poeta inglés, por una conversacion del amante apasionado con sus amigos en que, engolfándose en frases escolásticas así como Romeo en *conceptos* á la manera italiana, nos muestra su amor, sus penas y sus proyectos. Oigámoslos: (1)

CALÍMACO.

Me encuentro hace tiempo herido de profunda pena, y esper que vuestros consejos puedan mitigármela.

LOS AMIGOS.

Justo es que la comunidad de nuestras simpatías nos haga compartir cuanto la suerte traiga á cada uno de bueno ó de malo

CALÍMACO.

¡Ay! ¡Ojalá que compadeciéndome, tomeis parte en mi sufrimiento!

LOS AMIGOS.

Dinos cuales son tus pesares y te compadeceremos si lo mereces: si no haremos esfuerzos para distraer tu alma de su preocupacion funesta.

CALÍMACO.

Yo amo.

LOS AMIGOS

¿A quién?

CALÍMACO.

Una cosa bella y llena de gracias.

(1) Escena II.

Biblioteca Nacional de España

LOS AMIGOS.

Esos son atributos, y no se aplican ni á un solo órden de objetos, ni á todos los individuos de un mismo órden. No puede conocerse por tus palabras el sér que adoras.

CALÍMACO.

Una muger.

LOS AMIGOS.

No á todas igualmente, sino con particularidad á una.

CALÍMACO.

Lo que se dice de un sugeto, solo puede comprenderse de él determinadamente.

LOS AMIGOS.

Si quieres que conozcamos sus *atributos* dinos primero la *substancia*.

CALÍMACO.

Drusiana

LOS AMIGOS.

¿La esposa de Andrómico?

CALÍMACO.

La misma.

LOS AMIGOS.

Tú deliras, amigo; ella ha sido purificada por las aguas del bautismo. etc.»

Veamos ahora cómo se explica el amante de Shakespeare.

BENVOLIO (1)

—¿Qué tristeza alarga las horas de Romeo?

ROMEO.

Me falta alguna cosa cuya posesion las haría cortas.

BENVOLIO.

Estás enamorado?

ROMEO.

Estoy fuera. ...

RENVOLIO.

¿De las flechas del amor?

(1) Escena I.

Biblioteca Nacional de España

ROMEO.

De los encantos de la que adoro.

BENVOLIO.

¡Ay! ese amor, cuyo aspecto es tan gracioso, ¿por qué has de hallarlo con prueba tan tiránica y cruel?

ROMEO.

. . . . . .

En él hay plaza para el odio, mas tambien para la dicha. Es un amor hostil, un odio amante, todo creado de nada, frivolidad grave, vanidad séria, caos informe de ilusiones encantadoras, pluma de plomo, humo brillante, fuego glacial, salud enferma, sueño despierto que no es lo que es. Hé aquí el amor que siento, yo que en todo esto busco en vano el amor. ¿Te ries? etc.

Observemos cómo en las palabras de ámbos amantes aparecen los estudios é ideas de los dos poetas. La filosofía aristotélica dominaba en la corte de los Otones, y Hrotsvitha muestra frecuentemente en sus obras que su inteligencia se hallaba nutrida del peripato. Shakespeare habia suavizado mucho la rudeza de su espíritu y enriquecídole con el estudio de las formas italianas, pero exagerándolas, siempre que, como hemos visto en sus últimas palabras, se entregaba sin medida á su imitacion. En la monja abunda Calímaco en proposiciones escolásticas; en el poeta británico se pierde Romeo en *conceptos* llevados hasta la extravagancia. El amor purificado y exaltado ya por el cristianismo y la civilizacion, aparece en ámbas producciones con el mismo ímpetu y hasta con la misma exaltacion febril. Sutiles son en efecto ámbos amantes en la expresion del fuego que consume su alma; mas no concluiremos,

Biblioteca Nacional de España

como Magnin, deduciendo de esta coincidencia que el alambicamiento de las ideas y el lenguaje refinado se hallan en la naturaleza del amor, cuando, convertido en pasion tumultuosa y volcánica, se hace indefinible. Aunque arda el corazon en su llama y se trastorne la imaginacion con su violencia, jamás puede contribuir, en nuestro juicio, una metafísica conceptuosa á la expresion feliz del sentimiento. No es el amor de Calímaco ni el de Romeo más impetuoso que el de la Hermione de Racine (1) ó el del Fernando de Schiller, ó el de la Adriana de Lecouvreur de Scribe; y sin embargo, en todos estos personages, especialmente en el primero y último, la palabra es sencilla, la expresion clara, y nada dejan que desear á la inteligencia y al corazon de los lectores. Ni puede ser de otro modo. ¿Cómo ha de explicarse lo oscuro por medio de formas que, aun empleadas en materias fáciles, serian de difícil comprension? *Rien n' est beau que le vrai*, ha dicho Boileau en un axioma indestructible y la falsedad acompaña constantemente al lenguaje conceptuoso. (2)

No queda solo en esto la semejanza entre Romeo y Calímaco. Ambos amantes lloran la muerte del objeto de su amor, y ambos dirígense al cementerio para adorar su cuerpo inanimado. En ambos dramas aparece abierto el sepulcro y una jóven muerta, aun no marchita la frescura de su tez, y un hombre que, des-

(1) Andrómaca, tragedia.

(2) Intriga y amor, drama.

Biblioteca Nacional de España

trozado el pecho por la violencia del dolor, la contempla con apasionado afan. ¡Mas cuán diferente su intencion! Ardiendo Romeo en un amor puro y casto, solo lleva á la mansion de la muerte el triste pensamiento de terminar su existencia al lado de la que adora. Calimaco, aunque no ménos apasionado, vá con la depravada intencion de gozar de la hermosura de su amada. Despues llegan al lugar de este drama el esposo de Drusiana y el Apóstol San Juan y en el inglés el monje Lorenzo y el Padre de Julieta: pero el desenlace es diferente.

Supongamos que estas coincidencias son más bien hijas del acaso que de intencionada imitacion. No sabemos que Shakespeare hubiese leido el Calímaco; lo cual prueba la facilidad con que suelen encontrarse las inspiraciones de génios tan privilegiados y ardientes como el del poeta británico y el de la religiosa alemana. Tambien se nota alguna semejanza entre el carácter de San Juan y el del Padre Lorenzo: decididos protectores de la virtud, uno y otro aparecen en la escena como enviados del cielo, como símbolos de la bondad divina, por más que el carácter de San Juan aparezca con mayor alteza y logre, con sobrenatural poder, salvar y hacer felices á sus protegidos, mientras que el Padre Lorenzo solo consigue asistir á su desgarradora muerte.

Los demas personages del drama de Hrotsvitha son insignificantes. Los tres citados, que forman el fondo del cuadro, y le dan movimiento y vida, y comunican

Biblioteca Nacional de España

á la accion interés creciente, están retratados á veces con pinceladas enérgicas y felicísimas.

Pero ninguno de los dramas de Hrotsvitha presenta, en nuestro sentir, la regularidad literaria que el *Abrahan*, así como tambien ninguno es tan poético, ni de tan escabrosa materia para ser tratada por la pluma que se propuso en todas sus producciones el triunfo de la castidad. (1)

Despues de vivir María (así se apellida la heroina de este drama) largo tiempo en la soledad, entregada al ayuno y la penitencia bajo la direccion de su tio el ermitaño Abrahan y San Efrén, logra un jóven, disfrazado de monje, interesar su corazon y seducirla. Perdida su virtud huye de la celda con él, y desconfiando de que la misericordia divina perdone la enormidad de sus faltas, entrégase á la vida licenciosa. En este estado se propone el desconsolado Abrahan rescatarla del demonio y volverla á la vida austera y penitente. Para ello vístese el hábito de los guerreros, y para no ser conocido de María cubre con un casco su cabeza. Llega á la ciudad y á la mansion en que la desgraciada vendia á vil precio su hermosura; acércase esta al finjido amante, á quien por venir cubierto desconoce; inexplicable instinto inclínala á él, á

(1) El asunto está tomado segun Magnin, de las actas de los Santos. La accion pasa en una soledad cerca de Lampsaco; despues en la ciudad de Assos, distante dos jornadas, y termina en el lugar que comienza.

Biblioteca Nacional de España

pesar de sus años, y un involuntario recuerdo de su vida inocente viene á turbar la alegria de su corazon. Muéstrale entónces Abrahan deseos de quedarse solo con ella, y en seguida se encuentra en una habitacion inaccesible á las miradas de los curiosos. Descúbrese el anciano, y el temor, la confusion y la vergüenza se muestran en las palabras y en el rostro de Maria; el arrepentimiento destroza su espíritu y la pena de sus faltas asoma en lágrimas á sus ojos. Cálmala el cenobita; y mientras más desconfía la infeliz jóven de la gracia divina, más la consuela con la dulzura de sus palabras amorosas y con la inagotable misericordia del Eterno. Entregada otra vez María al consejo del virtuoso anciano, vuélvese á la antigua morada donde expía con penitente vida sus locos extravios.

Tal es el asunto del Abrahan. Regularidad y sencillez en el conjunto, ternura en los sentimientos, movimiento en la accion, belleza en el diálogo, ideas admirables sobre la bondad de Dios y la beatitud eterna; hé aquí las cualidades que avaloran este drama, el mejor de Hrotsvitha en nuestra humilde opinion. ¡Con qué encantadora sencillez aparece pintada en las primeras escenas la felicidad de la vida solitaria, la virtud y tranquilidad de espíritu de ámbos cenobitas y la inocencia y candor de Maria! ¡Y cuán felizmente, despues que ha perdido la gracia de la castidad, cambia su carácter y desaparece la virgen sencilla para dar lugar á la lúbrica cortesana! ¡Quién conoce ya en estas pala-

Biblioteca Nacional de España

bras, dirijidas al fingido amante, á la casta alumna de Abrahan!

«No solo te prodigaré dulces besos, sino que ceñiré tu anciano cuello con mis brazos.»

Pero la castidad de Hrotsvitha no podia sostener largo tiempo esta situacion sin escándalo de su propia conciencia, y se apresura á cubrirla con un velo que la haga olvidar y prepare sin precipitacion y naturalmente la conversion de María. Así exclama esta en seguida al acercarse á Abrahan.

«¿Qué siento? ¿qué perfume tan extraordinario respiro? La fragancia de este olor me trae á la memoria mi antigua abstinencia.»

Esta idea, que, mostrándole la enormidad de su vida presente, despierta el recuerdo de su antigua virtud é inocencia, viene á sumergirla en un abismo de dolor y la hace prorrumpir en lágrimas y ahogados sollozos. Disipase, sin embargo, su pena durante la comida con el extrangero y retirada con él á una habitacion, y cuando con la ligereza propia de la juventud, habia ella dado al olvido la memoria de su virtud perdida, descúbrese Abrahan y en vez del amante se encuentra con el padre y el maestro. (1)

ABRAHAN.

¡Oh mi hija adoptiva! mitad de mi alma; María, reconoce en mí al anciano que te crió con paternal amor, y que te habia desposado con el hijo del Rey celestial.

(1) Escena VII.

Biblioteca Nacional de España

MARÍA.

¡Ay de mí! ¿Eres tú, padre y maestro Abrahan, quien me habla?

ABRAHAN.

¿Qué te ha sucedido, hija mia?

MARÍA.

Una grave desgracia.

ABRAHAN.

¿Quién te ha engañado? ¿quién te ha seducido?

MARÍA.

El mismo enemigo que tentó á nuestros primeros padres.

ABRAHAN.

¿Qué se ha hecho de aquella vida inocente que tuviste en la soledad?

MARÍA.

Perdida de todo punto.

ABRAHAN.

¿Dónde está tu pudor virginal? ¿dónde tu admirable continencia?

MARÍA.

Desaparecieron.

ABRAHAN.

Si no vuelves á tu antigua vida, ¿qué merced puedes esperar de tus ayunos, de tus vigilias, de tus plegarias, cuando caida de lo alto de la gloria te has sumergido en la profundidad del infierno?

MARÍA.

¡Ah!

ABRAHAN.

¿Por qué despreciaste mis consejos? ¿Por qué me abandonaste? ¿Por qué no me diste cuenta de tu falta? Ayudado por mi querido Efren hubiera hecho penitencia para salvarte.

Biblioteca Nacional de España

MARÍA.

Despues que caí en el pecado, manchada ya con él no me atreví á acercarme á vuestra santidad.

ABRAHAN.

¿Quién jamás fué limpio de pecado sino el Hijo de la Vírgen?

MARÍA.

Nadie.

ABRAHAN.

Pecar es propio del sér humano; pero al demonio pertenece el perseverar en sus delitos. Debemos vituperar no al que cae de la gracia por sorpresa, sino al que no procura levantarse al instante.

MARÍA.

¡Infelice de mí!

ABRAHAN.

¿Por qué dejarse abatir? ¿Por qué permaneces inmóvil y prosternada en tierra? Levántate, hija mia, y escucha lo que voy á decirte.

MARÍA.

Me mata la vergüenza. No puedo sostener el peso de vuestro cariño paternal.

ABRAHAN.

Piensa en mi ternura por tí y cesa de temer.

MARÍA.

Imposible.

ABRAHAN.

¿No dejé por tí mi amado desierto? ¿no he renunciado á la observancia de mi disciplina? ¿Por tí yo, verdadero anacoreta, no me hice en la comida compañero de la gente libertina? ¿No he proferido palabras alegres para no ser conocido, yo que estoy hace tiempo consagrado al silencio? ¿Por qué bajar los ojos y mirar al suelo? ¿Por qué no quieres responderme ni cambiar conmigo tus pensamientos?

MARÍA.

Me confunde la conciencia de mi crímen; ni mi atrevo á le-

Biblioteca Nacional de España

vantar los ojos al cielo, ni á mezclar mis palabras con las vuestras.

ABRAHAN.

No desconfies, no desesperes del cielo, hija mia: sal de ese abismo de desesperacion y pon tu confianza en el Todopoderoso.

MARÍA.

La enormidad de mis pecados me ha sumergido en la más profunda desesperacion.

ABRAHAN.

Grandes son tus pecados, lo confieso, pero la misericordia Divina es más grande que todas las cosas creadas. Destierra esa tristeza y aprovéchate del breve tiempo que te queda para arrepentirte, porque la gracia del cielo abunda más donde hubo mayor abominacion y desórdenes.

MARÍA.

Si yo tuviera la más leve esperanza de alcanzar su perdon, me entregaría con ardor á la penitencia.

ABRAHAN.

Ten compasion, hija mia, de las fatigas á que, por tí me hé expuesto: renuncia á esa funesta desesperacion, más culpable que tus mismas faltas. El que desconfia de la misericordia de Dios hácia los pecadores comete un crímen imperdonable. En efecto, así como la chispa que brota del pedernal no puede incendiar el Océano, la gravedad de nuestros pecados no puede alterar la dulzura de la clemencia Divina.»

Quisiéramos terminar la traduccion de esta magnífica escena, pero es larga, y el temor de cansar á nuestros lectores nos detiene. A la verdad, la tinta de sensualismo que esparce Hrotsvitha en la anterior, se halla completamente disipada por la pureza y ternura de la presente. Imposible es tocar tan delicada ma-

Biblioteca Nacional de España

teria con más reserva y decoro. Aunque así no fuese, la grandeza de la bellísima situacion á que dá lugar haria disculpable cualquiera falta en este punto.

Confúndese en verdad el espíritu cuando considera que este diálogo tan bello, tan apasionado, tan verdadero en la expresion es fruto de una modesta religiosa. Aun sin conocerse al autor del drama se advertiria que la pluma que lo escribió es de una muger en los tesoros de delicada ternura que encierra para Maria el corazon del anciano. Al ver delincuente y prostituida á la que ántes habia sido pura como un ángel y siempre la mitad de su alma, no le lleva el dolor causado por sus faltas á la cólera, al contrario procura calmar su confusion y vergüenza con la compasion, el halago y el consejo. Un hombre habria presentado probablemente el infierno abierto ante los ojos de la pecadora. Hrotsvitha, como Santa Teresa de Jesus, solo pinta la hermosura de la mansion celestial y no piensa en la justicia divina, sin acordarse de su clemencia. Llora el anciano con la contricion y el llanto de su alumna y ni aun cuando ella desconfia de su salvacion por la enormidad de sus pecados, hay en sus lábios amenazas sino consuelo y amor. Cuando la religion católica encuentra en el drama intérpretes como Hrotsvitha, fuerza es confesar su influjo benéfico en el espíritu del hombre. Nada se fija tan profundamente en nuestro pecho como lo que hiere con viveza el corazon y halaga la fantasía. El carácter de Abrahan, belleza en todos tiempos de primer órden, enseña más, por su vida

Biblioteca Nacional de España

y la sublimidad de sus sentimientos, que largas disertaciones sobre este punto. El de María, tipo perfecto de la grandeza y debilidad de un alma jóven, de la lucha eterna entre el espíritu y la materia, es un modelo de verdad y de estudio del corazon humano. Lo repetimos, en este drama parécenos Hrotsvitha superior á los demás suyos, en el arte y la pintura de los afectos.

Biblioteca Nacional de España

V.

Vivamente satisfecha debió quedar la escritora con Abrahan, última de las producciones que hemos analizado, cuando repite el pensamiento y hasta el giro de la accion en *Panucio*, drama de que ahora nos ocupamos. (1) Ménos feliz, sin embargo, que en *Abrahan*, ni acertó en *Panucio* á ser tan sencilla y tierna, ni mucho ménos á idear situaciones de tan imponente magestad y maravilloso efecto. Arrástrase lentamente la accion detenida en discusiones escolásticas; y cuando este fárrago indigesto no la ahoga y puede caminar desembarazada y libre, parece haberse debilitado su facultad creadora, ya que no el raudal de su

(1) El asunto está tomado de las *Vidas de los Padres del Desierto*. La accion pasa en la primera mitad del siglo IV, al principio del drama en Egipto, en la ermita de Panucio, despues en una ciudad (créese en Alejandría) y al fin en la Tebaida, donde San Antonio se habia retirado con algunos discípulos suyos.

Biblioteca Nacional de España

sentimiento. Así, repite las situaciones con la desdicha de presentarlas ménos calorosa y apasionadamente, y sin darles novedad, y produciendo escaso interés. Abrese la escena por una conversacion escolástica entre el anacoreta Panucio y sus discípulos, no sencilla y natural como debia esperarse en el siglo IV, sino pretenciosa y sembrada de argucias metafísicas como acontecia en la edad de Hrotsvitha, época del renacimiento peripatético. En la pedantesca discusion que ensarta la religiosa sobre el *mundo mayor* y el *menor* (el hombre) y sobre la *armonía* entre el alma y el cuerpo, sírvenle de pretexto estas palabras para mostrar cuanto entendia de música, conforme á la enseñanza de las escuelas monacales. Divídela en celestial, humana é instrumental, y despues de hablar del *quadrivium* que encerraba la aritmética, la geometría, la música y la astronomía, explica las tres divisiones de una manera casi ininteligible. Esta fria digresion perjudicialísima al curso é interés del drama es, sin embargo, de una curiosidad histórica digna de atenta consideracion.

Habíase mostrado Panucio triste desde que apareció en la escena; y al inquirir sus discípulos la causa que le afligia, trabóse la discusion dicha. Terminada vuelven á interrogarle y les contesta que angustia su corazon la vida impúdica de la cortesana Tais, habitante de aquella comarca, cuya seductora hermosura procuraba arrastrar á la perdicion, con la mágia de sus halagos, á todos los hombres: y que para evitar tan grave

Biblioteca Nacional de España

daño se proponia vencer las insidias de aquella infernal serpiente. Desde este momento sigue el drama, con rara excepcion, las huellas del *Abrahan*. Disfrázase tambien el cenobita y busca á Tais. Encuéntrala entre sus amantes y admiradores embriagada con la vanidad de su hermosura y el humo de la lisonja, pídele una entrevista secreta, y otorgada, realízase en ella su arrepentimiento, terminando sus dias en un cláustro con vida austerísima y santa.

Habrán comprendido nuestros lectores por esta rápida reseña la completa semejanza entre el pensamiento de uno y otro drama y la manera de conducir la accion. Sin embargo, ¡cuánta diferencia en el fondo y en la fortuna del desempeño! Tais no ha aparecido ántes como María, respirando el áura purísima de la virtud y de la inocencia: desde que se oye hablar de ella vésela sumergida en el fango del delito, siendo constante peligro de la juventud y escándalo de la pureza. No puede, pues, por ese recuerdo amargo que asalta al criminal, si ha sido ántes bueno, comparar con la memoria la dulce y feliz tranquilidad de la virtud perdida con el desasosiego azaroso que trae al corazon el crímen. Solo ese recuerdo, acompañado siempre de alguna lágrima, es ya una cualidad simpática en el delincuente, porque el que llora su falta, aunque sea por un instante, y para aturdirse luego en la depravacion, no está á gran distancia del arrepentimiento. Esto pasa á María, á Tais, nada, porque nada bueno tiene que recordar perdido.

Biblioteca Nacional de España

Hasta el amor con que trata María á Abrahan sin conocerle, por ese instinto secreto, por ese movimiento irresistible del alma que suele inclinarnos á los nuestros, aunque nos fueren desconocidos, es otra belleza que no existe en el carácter de Tais. ¿Y qué diremos de la escena en que el anacoreta alcanza al fin la conversion de la pecadora? En Abrahan, ántes de darse este á conocer, cree hallar María un nuevo amante. Mas cuando depuesto el casco guerrero que le cubría la faz, encuéntrase frente á frente con su maestro, con su segundo y amoroso padre, con aquel que habia guiado su niñez y su primera juventud por el camino de la Bienaventuranza; la confusion, el rubor, la congoja y las lágrimas agólpanse en tropel á su rostro mostrando así hasta qué punto le desgarra el pecho la infamia de su conducta. ¿Podría encontrarse esta bellísima situacion en Panucio? Tais, aun ya descubierto el cenobita, solo vé en él un desconocido, bien que virtuoso y digno de respeto y veneracion. Ante él le atormenta su crímen como ante cualquier otro hombre justo, pero sus palabras no podian tener para ella el atractivo irresistible que las de Abrahan para María. Arrepiéntese sin vacilar al verse amenazada con los suplicios del infierno, y arrepiéntese sinceramente; mas su conversion no es tanto el fruto de su amor al cielo cuanto del temor á su condenacion eterna. Hay, sin embargo, en el carácter de Tais dos rasgos que revelan el delicado y profundo ingénio de Hrotsvitha. No bien arrepentida la cortesana, ocúrresele que sus riquezas

Biblioteca Nacional de España

no podian servir, por el medio infame con que habian sido adquiridas, para obras de caridad: que la ganancia hija del delito, no consigue su expiacion aunque se la emplee despues en buenas acciones. Resuélvese, pues, á arrojarlas en una hoguera unidas con sus galas, y en vano acuden presurosos sus adoradores y le ruegan ardientemente que ni se aparte de ellos ni ménos entregue tanta joya á las llamas. Todo inútil; su corazon elevado al cielo, desdeñando lo que ántes constituia su felicidad y sus placeres, lo que siempre es encanto de la juventud, cuando no pone exclusivamente en Dios su pensamiento, desoye sus plegarias. Veamos como les contesta:

AMANTES.

Detente, detente. ¿Qué haces, Tais? ¿haz perdido la razon?

TAIS.

No: la he recobrado.»

En cualquiera edad y circunstancias sería bellísima esta respuesta por la oportunidad y la sencilla energía de la expresion: en Tais, hermosa y jóven y cuando la tierra le brinda abundancia y amores, es sublime. ¿Hay mayor ni más difícil victoria que la que alcanza el espíritu por un esfuerzo heróico sobre las debilidades de la materia y los goces mundanos? Su sacrificio era superior aun á lo que aparece á primera vista: no le bastaba dejar para siempre la licencia de sus costumbres y el lujo deslumbrador y las adoraciones, érale forzoso trocar todo esto por la estrechez de una celda, sin más puertas que una ventana para recibir un esca-

Biblioteca Nacional de España

so alimento, porque ni habia de volver á salir de allí, sino muerta, ni podia, por su impureza, rozarse con las monjas del convento. ¡Qué mucho que al verse de pronto encerrada, sin escuchar una voz que halagase su oido, sin gozar siquiera de la luz del dia, sin poderse mover por la estrechez del aposento, cuando ántes era libre en el espacio, exclamase:

«¡Qué celda tan estrecha y oscura! ¡qué mansion tan incómoda para una jóven delicada!»

Este desfallecimiento momentáneo del espíritu, por el repentino y fuerte contraste de su vida, es un rasgo felicísimo que revela gran conocimiento del corazon humano en Hrotsvitha. En efecto ¡cuántas lágrimas cuestan quizá los triunfos de la virtud antes de haberse fortalecido en ella! ¡Cuántas veces vemos un semblante al parecer tranquilo, cuando el corazon se halla desgarrado por el sacrificio reciente de sus pasiones ó de sus más caros deseos! Esa es la humanidad: Dios no la hecho grande sino á costa de privaciones y de lágrimas. Así, cuando Panucio dice á Tais:

«¿Por qué execras esta habitacion? ¿por qué te horrorizas al entrar en ella? Viviendo hasta aquí sin rienda conviene que recibas un freno en la soledad.»

Hemos siempre leido con verdadera admiracion su respuesta:

«Acostumbrada el alma á los placeres sensuales me asalta á mi pesar, á veces, la memoria de mi primera vida.»

Este melancólico recuerdo que, como eco lejano que

Biblioteca Nacional de España

reproduce débilmente la voz le trae á la memoria su vida alegre en la estrecha oscuridad de su aposento, es una pincelada admirable de la juventud que al dejar la senda de los placeres, no puede, aun en medio de la grandeza del sacrificio, evitar la dolorosa memoria de su pérdida.

Conócese que Hrotsvitha meditó concienzudamente los caractéres de María y Tais, cuando con tanta profundidad los desenvolvió y salpicó de rasgos tan felices y delicadamente ingeniosos. Hasta en cualidades de escasa valía puso la religiosa sus ojos para darles relieve y animacion, y perfeccionar los dos caractéres citados. Sirvanos de ejemplo el fin de estos dos dramas. Arrepentida María termina la obra: arrepentida Tais vémosla reducida á la estrechez de una celda, expiando por espacio de tres años con vida austerísima la delincuente locura de su primera juventud. El lector asiste á esta penosa y lenta redencion y se interesa vivamente por Tais, y desea con afan que terminen sus sufrimientos. Por eso, cuando se verifica su muerte, y señales infalibles anuncian que Dios ha recibido su alma en la mansion de los buenos, el corazon respira libremente y se llena de involuntario júbilo. ¿Por qué tal diferencia en la expiacion de un mismo delito? Creemos encontrarla en la situacion de las dos heroinas. En María habia sido la inmoralidad un triste y breve episodio introducido en la historia de sus virtudes: en Tais su vida entera: su ofensa al cielo era mucho mayor y debia por lo mismo expiarla de un

Biblioteca Nacional de España

modo más lento y doloroso. Pero qué fin tan bello y edificante, y que acentos tan notables los de Panucio en la apacible y dulce agonía de Tais. Tal vez no se hayan oido nunca en el aposento de un moribundo palabras tan consoladoras, y por lo mismo nos tienta más el deseo de traducirlas.

«Tú, que no has sido creado; forma verdaderamente inmaterial, cuya esencia simple formó de diversas partes al hombre que, como tú, no es lo que es; permite que los elementos de que está formada la criatura humana vuelvan felizmente al principio de su orígen: que el alma venida del cielo partícipe de las alegrías celestiales, y que el cuerpo encuentre lecho pacífico en la tierra á que debe su forma, hasta el dia en que, reuniéndose este polvo y animando sus miembros el soplo de la vida, resucite perfecta esta misma Tais, como lo fué el hombre para tomar asiento entre las blancas ovejas, y entrar en la alegría de la eternidad. ¡Oh tú, que solo eres lo que eres, que reinas en la unidad de la Trinidad y que serás glorificado por los siglos de los siglos infinitamente!»

Sapiencia, último de los dramas de Hrotsvitha, aunque en diversa forma y fijando la poetisa su atencion sobre el carácter de la matrona que dá nombre al drama, no es otra cosa, como *Dulcisio*, que el martirio de tres jóvenes tiernas é inocentes arrancadas á deshora del regazo de su madre y segada en flor su vida por la cruel barbárie del Emperador Adriano. Sapiencia, princesa griega, habia llegado á Roma, acompañada de tres hermosas niñas llamadas Fé, Esperanza y Caridad, para propagar el cristianismo. (1) Antioco, prefecto de

(1) Hrotsvitha tomó este asunto de una leyenda que se halla inserta en las actas de los Santos.

Biblioteca Nacional de España

Roma, anuncia al soberano la noticia, añadiéndole que exhortando la madre á los ciudadanos á abandonar el culto de los ídolos, podia producir duda en los ánimos ó acaso perturbacion social. Hácelas conducir el Emperador á su presencia, y en esta situacion vuelve Hrotsvitha llevada del espíritu pedantesco de su época, á mostrar nuevos conocimientos filosóficos, poniendo en los lábios de Sapiencia palabras sobre la aritmética al hablarle de la edad de sus hijas.

Parécenos ocioso mostrar la inconveniencia é impropiedad de este ingenioso entretenimiento en una situacion grave, en que Sapiencia arriesga la vida de los séres que idolatra. Y no podrá servir de disculpa á la escritora decirnos que ansiaban el martirio como seguro medio de alcanzar la salvacion eterna. De cualquier modo y aun sin producir, por esta causa en ellas miedo ni terror el peligro de la muerte, la idea de su mútua separacion y de los tormentos debia conturbar su espíritu é impedirle el uso de caprichos tan extraños. Asi es que la solemnidad con que principia esta situacion, conviértese despues en escena de pasatiempo, y ni conmueve ni interesa.

Las tres jóvenes, como debia suponerse, resisten á los halagos y amenazas de Adriano, y sucesivamente, comenzando, como en *Dulcisio* por la mayor son entregadas á cruelísimos tormentos que el poder divino hace inútiles y despreciables. Para conseguir su muerte necesita el tirano separar con el filo de la segur la cabeza de su cuello.

Biblioteca Nacional de España

Nada hay en los medios de llevar á cabo el martirio de las vírgenes Fé, Esperanza y Caridad, que no recuerde parecidas escenas y palabras en las tres jóvenes que en *Dulcisio* mueren del mismo heróico modo. Empero lo que allí, oido por la vez primera, conmueve y admira, repetido aquí y perdiendo el interés de la originalidad produce débil impresion. Más aun: en *Dulcisio* las tres mártires, sin ageno auxilio, sin que ningun consejo de persona querida venga á confortar su espíritu, y en presencia de sus verdugos escarnecen los ídolos paganos y sostienen la fé católica que profesan. En *Sapiencia*, contribuye esta con el consejo y la exhortacion á afirmar el sentimiento cristiano en el pecho de sus tres hijas, y á mantener entero y valeroso su corazon para recibir el martirio. Parece que proponiéndose Hrotsvitha solamente la edificacion de las almas por medio de lecciones de piadoso ejemplo, estuvo más atenta á producir este saludable efecto que á alcanzar aplausos por la variedad de sus asuntos.

Con todo, á poco que se observe la conducta dramática que sigue la escritora en las dos producciones citadas, se comprenderá que en el fondo es diverso el pensamiento. En *Dulcisio* solo producen interés las tres vírgenes, con especialidad Irene, la cual, muertas sus dos hermanas, y solitaria ya en el mundo, no encuentra un solo corazon que palpite por ella, ni aun tome parte, siquiera débilmente, en su desgracia. En *Sapiencia* no está ciertamente el interés en las tres vírgenes;

Biblioteca Nacional de España

pero se mantiene muy vivo, despues de su martirio en su madre. Las jóvenes en *Dulcisio* forman la parte esencial del drama: en *Sapiencia* son personages secundarios que contribuyen á dar interés y grandeza al carácter de la protagonista.

En efecto, cuando muertas sus hijas, único amor suyo en el suelo, reune sus esparcidos miembros y los entierra, ¿quién no la admira en tan piadoso oficio? ¿quién no se maravilla de su santa resignacion? ¿Es más interesante la Antígona de Sófocles, dando sepultura á su hermano Polínice? ¿es tan grande y sorprendente el infeliz término de *Edipo en Colona* del mismo autor? Ni en la primera hay mayor virtud en el acto, ni tan sublime abnegacion, ni en el segundo tanto heroismo y magestad. El admirable himno que, como último á Dios dado á la vida, pues muere al punto, sale de los lábios de Sapiencia, es uno de los mas bellos trozos de poesía de que puede envanecerse la musa de Sion. Las consoladoras palabras con que lo termina, son como el suave y último perfume de hermosa flor que se marchita para siempre. Cierto es que deja melancólica impresion en el alma, pero tambien se fortalece y vivifica con tan grandioso ejemplo y con los prodigios de la religion del Crucificado.

El análisis del teatro de Hrotsvitha á que ponemos fin en este momento, habrá dado á conocer á nuestros lectores que ni el amor á la antigüedad, ni la benevolencia con que la crítica trata siempre al bello sexo, aunque les separe la distancia de los siglos, han sido

Biblioteca Nacional de España

parte para hacernos salir de la más severa imparcialidad, convirtiendo la censura en panegírico. Imitacion feliz, aunque un tanto ruda, de la literatura pagana, deben considerarse estas producciones como la base verdadera del drama moderno. Pudo en el arte ser más esmerada la religiosa, siguiendo con mayor felicidad á Terencio su maestro, dando trabazon más acertada y ménos sencilla á la accion, y dividiéndola en actos como su modelo, lo cual no hace nunca. Mas tal vez esa misma irregularidad é inexperiencia, en que es más germánica que latina, en que prefiere la verdad á la belleza, en que, exenta de imitacion, se entrega libre á los sentimientos de su alma y á las inspiraciones de su fantasía, y en que, sin pretenderlo, deposita en sus ideas los tesoros de aquella civilizacion, sea lo que más contribuya á avalorar el encanto de estos dramas. Al leerlos atentamente, no ya recrean solo al espíritu la apasionada ternura de la autora y los rasgos de verdadero génio con que realza sus producciones, ántes bien el sello que dejó estampado en ellas de las creencias, del saber y de los usos de aquella edad. Hrotsvitha descorre en sus obras el velo oscuro que la ocultaba á nuestros ojos, y nos dá á conocer su estado social y sus adelantos en las ciencias y en las letras, nos familiariza con aquellas ideas y aquellas costumbres, y nos revela una cultura digna de estudio donde soñábamos una barbárie. Todo esto en dramas en que á pesar de sus imperfecciones asombran el alto ingenio, la gracia, la vehemencia y cultura de la ex-

Biblioteca Nacional de España

presion, y la fuerza para la pintura de los caractéres y el don para el efecto en ciertas situaciones.

No es su estilo el de Terencio, aunque se hubiese propuesto imitarlo cuidadosamente: que ¡así como no pudo seguirlo en el arte, tampoco le fué posible reproducir la elegancia de su elocucion. Encontrándose en su época con un latin bárbaro, si no alcanzó á pulirlo de todo punto, ni ménos llegar á la correccion terenciana, supo darle energía al par que dulzura, y á veces una cadencia que nos recuerda la música de su versificacion.

Quizás por esta causa y por emplear asonancias con frecuencia, creyó ver el distinguido escritor Philarete Chasles en su lenguaje versos libres.

«A primera vista, dice el crítico, creereis leer prosa, y todos los editores han reproducido de esta manera, sin indicar una forma rítmica ó rimada, los dramas de Hrotsvitha. Si los leeis con mayor atencion os admirará su constante insistencia en las asonancias ó rimas imperfectas, que cortan la frase ya en dos, ya en tres partes desiguales.»

Mas adelante añade:

«En realidad escribe Hrotsvitha versos libres con toda clase de pies.»

Bien que hayamos leido los dramas de la insigne religiosa alemana con la atenta consideracion que exije Philarete Chasles, no hemos podido encontrar en ellos el deliberado propósito que le atribuye. Cierto es que su prosa, descompuesta con el ingenioso medio empleado por el literato francés puede orde-

Biblioteca Nacional de España

narse en versos de diversa medida, ¿Mas no acontecerá otro tanto, si se hace la experiencia, con los autores latinos de mayor celebridad? Quintiliano halló en Ciceron un exámetro perfecto y no raras veces se observan en sus obras hemistiquios y versos de varios pies, como los que Philarete presenta para ejemplo en algunas escenas de Hrotsvitha. Entre nosotros sería imposible la prosa sin tropezar en esta cualidad, aun en los escritores de más esclarecida fama. Porque no se nos tache de imparciales y de que rebuscamos un trozo al efecto para salir airosos en nuestra opinion, recordaremos lo que sobre este punto hizo Hermosilla, (1) tomándolo del principio del Ingenioso Hidalgo de Cervantes, operacion en que procede de idéntica manera que el critico francés. (2)

Nosotros nos valdremos del Padre Granada, el cual dá principio al capítulo 3.° de la segunda parte del *Símbolo de la Fé*, en la forma siguiente:

La primera dignidad y la excelencia que ha de	Dos versos septisílabos que equivalen á octosílabos.
Tener la doctrina	Uno de seis.
De la verdadera fé Es que ha de ser dada y	Dos septisílabos iguales á los dos primeros.
Enseñada por Dios.	Uno de seis.

(1) Arte de hablar en prosa y verso

(2) MARIA. Quid sentio?
Quid stupendae novitatis gustando haurio!
Ecce, odor istius fragantiae
Praetendit fragantiam.
Mihi quondam
Usitatae abstinentiae!
Abrahan. Escena VI.

Philarete Chasles, Etudes sur les premieres temps du cristianime et sur le moyen age. Pag. 276.

Biblioteca Nacional de España

Igual resultado producirá en idéntica operacion cualquier escritor en prosa, aunque como los citados, sea modelo en la frase castellana.

Si continuásemos ó emprendiésemos en cualquier otro hablista, aunque sea latino, la curiosa investigacion del humanista español, la veríamos coronada con el propio resultado. En cuanto á las asonancias que se notan con frecuencia en Hrotsvitha, suponiendo que no sean producto del acaso, pudo inducirla á su repetido uso el deseo de dar mayor cadencia á la frase, ó el de asimilarla, en parte, al ritmo irregular tan en uso en su tiempo, para hacer más agradable al oido la versificacion. Y aunque despues añade Philarete:

«La religiosa ha escrito evidentemente en verso sin saberlo.» (1)

No juzgamos que pueda fundadamente sostenerse esta opinion, respecto á una poetisa que tan brillantes muestras de exámetros latinos ha dejado en sus excelentes poemas.

No terminaremos sin entrar tambien en la cuestion tocada por casi todos los escritores que consagraron su pluma con más ó ménos extension al teatro de Hrotsvitha.

¿Fueron representados sus dramas? De los expositores que conocemos todos opinan afirmativamente, ménos M. Price, editor de Warton, y Du Meril en

(1) Página 277 de la citada obra.

Biblioteca Nacional de España

su ya citada obra sobre los orígenes latinos del teatro moderno. El gran crítico Villemain, que habla ligeramente de la escritura, dice:

«En Alemania en un monasterio, que contaba cincuenta religiosas de noble familia, parece que hácia 1080 (1) se habia construido un pequeño teatro como en Saint-Cyr bajo Madama de Maintenon, y que allí algunas jóvenes monjas, habiendo obtenido sin duda dispensa para vestirse de hombre, representaron una especie de tragedia *La Conversion de Galicano*.

Hasta aquí el crítico francés. No dice, sin embargo, si esta noticia la ha visto en algun escritor digno de fé, ó si es solo resultado de sus congeturas en la materia.

El juicioso Magnin, cuyas opiniones sobre Hrotsvitha, son á nuestros ojos de grave autoridad por el profundo conocimiento y la sábia imparcialidad que muestra en su exposicion, juzga como Villemain, que los dramas de la religiosa resonaron en las bóvedas del monasterio de Gandershein, y se complace en fantasear tambien sobre el sitio en que se representaron y los accidentes que tuvieron lugar en estas solemnidades dramáticas.

«Se conoce en ella (dice hablando de la religiosa) un autor que escribió no para ser leido desde lo alto de un púlpito, antes para ser puesto en escena con aparato en el gran salon del Capítulo. Sabemos, en efecto, y no puede dudarse, que los dramas de Hrotsvitha fueron representados en una ilustre abadía sajona, probablemente en presencia del Obispo diocesano, y su

(1) Villemain está equivocado: pues segun hemos visto floreció Hrotsvitha en la mitad del siglo X.

Biblioteca Nacional de España

clero delante de muchas nobles damas de la casa ducal de Sajonia y algunos altos dignatarios de la corte imperial, sin contar entre el auditorio con la multitud admirada de los aldeanos de la vecindad y (¿quién sabe?) más lejos en las gradas de la grande escalera con algunos esclavos ó sirvientes de la rica y poderosa Abadía.»

Esta opinion fundada, como se vé, más que en datos seguros, en una suposicion hija de las costumbres de aquellos tiempos respecto á las representaciones del drama sacro, adquiere mayor probabilidad cuando Magnin se adelanta á deducir de algunas palabras del texto la certeza de tales fiestas, sin fijar el sitio ni las circunstancias que las acompañaron, en el drama titulado *Calímaco*. Muerta Drusiana recurre Andrónico, su esposo, á San Juan Evangelista para que le consuele y auxilie en tan doloroso trance. (1) En esto aparécese Dios á ámbos, y Andrónico exclama:

Expavete (asombraos).

Opina Magnin que este apóstrofe, puesto que solo se hallan en la escena dos interlocutores y está en plural, no puede dirigirlo Andrónico al Apóstol San Juan, sino á los espectadores. Esta verosímil explicacion y algunas investigaciones histórico-literarias han servido á Philarete Chasles de fundamento para inclinarse á la opinion de Magnin, llevando su entusiasmo al trasladarse con la imaginacion á la edad de Hrotsvitha y al monasterio de Gandershein y á la representacion de

(1) Calímaco, escena VIII.

Biblioteca Nacional de España

los dramas de la religiosa, á hacernos una viva y poética pintura del sitio, de las circunstancias y accidentes de aquellas funciones teatrales. Oigámosle:

«Cuando los sábios, consultados por la religiosa, aprobaron sus obras, debió producir una animacion extraordinaria en el convento de Gandershein la cuestion de poner en escena su primer drama. Saint-Cyr no se preocupó tan vivamente con los coros de *Estér* y con la suerte de la altiva Vasti. ¡Cuántas cosas que hacer y cuantos cuidados para la representacion!

Era forzoso procurarse el manto imperial para Constantino, la cota de malla y la fuerte espada de Galicano, los arcos bárbaros del Rey de los Scitas, las flechas y las pieles de animales para su ejército y el traje de corte de los Primicerios Paulo y Juan. Las jóvenes monjas tenian padres y hermanos colocados en altos puestos en la sociedad, á los cuales habrian recurrido al efecto: arreglados estos asuntos, era forzoso el repartimiento de los papeles: la coqueteria venia á tomar asiento en estas diversiones sagradas. Una de las jóvenes, modesta y la más bella entre todas, preferida por la Abadesa por su pureza y candor, debia representar la heroina, expuesta sin cesar á los ataques del amor sensual y siempre victoriosa. Se la adorna y salpica su cabeza virginal de perlas bizantinas: mientras más bella fuese más resplandeceria divinamente el poder de la castidad. ¿Qué religiosas tomarán papeles de hombres? ¿cuál se encargará, sobre todo, de repetir las ardientes palabras *(inlicita suaviola)* que pronuncian los amantes? ¿No es esta una mansion peligrosa? La autora misma, de quien es triste que no se conserve ningun retrato, y que hermosa ó fea no podia dejar de ser una figura espiritual y expresiva, tomaría á su cuidado este papel. En seguida se presenta el arreglo solemne del coro colocado contra las tapicerias generalmente usadas, y que hacian flotar alrededor de las pilastras los emperadores romanos, siendo, en sus escenas piadosas y sus martirios, las decoraciones en que precisamente se tenia mayor cuidado. La bella iglesia de estilo primitivo, de rara ornamentacion, de altas ventanas, debia estar orgullosa y adornada, el

Biblioteca Nacional de España

dia (sin duda el mismo indicado por la leyenda) en que se abrian las puertas y se echaban á vuelo las campanas, en que el Obispo diocesano de Hildeshein iba á oficiar en el altar mayor, y terminada la misa se sentaba en su sitial dorado *(sella aurea)* frente al altar mismo para asistir, cosa extraña, al primer bautismo del arte dramático moderno.»

Hasta aquí Philarete Chasles en sus bizarras suposiciones. Conócese que no pudiendo sobreponerse al ardiente entusiasmo que produce en su espíritu el recuerdo de aquella edad romancesca, dá un momento tregua á la gravedad histórica para espaciarse en el risueño campo de tan deliciosas invenciones. Pero no bien terminada su novelesca relacion, tiene cuidado, de decirnos que no se atreve á afirmar sirviese la iglesia, aunque á ello se inclina, de teatro á las jóvenes monjas de Gandershein. Justifica esta preferencia manifestando que para las diversas transformaciones escénicas de los dramas de Hrotsvitha era la iglesia más á propósito que el interior del convento y que el salon mismo del Capitulo, y porque la nave principal y el altar mayor fueron consagrados, durante la edad media, para los juegos escénicos del drama sacro.

Nada diremos de M. Price, de opinion contraria en este punto á los escritores citados, porque M. Du-Meril que le acompaña en ella, es más completo en la refutacion y alega mayor copia de razones para la demostracion de su doctrina. Expone que hay en los dramas de la religiosa grandes movimientos de accion y frecuentes cambios de decoraciones sin hallarse prepara-

Biblioteca Nacional de España

dos por escenas precedentes: que en Galicano hubiera sido forzoso que desfilase un ejército por el teatro; que se hubiese presentado en *Abrahan* el interior de una casa de libertinage: que aun todavia es más dificil el juego escénico en Calimaco, y que la palabra *expavete* que cita Magnin en corroboracion de su dictámen, nada prueba en favor suyo porque pudo Hrotsvitha, escribir *expave-te* (1) (asómbrate) sin salir de la esfera del singular. Pero aun cuando asi no fuese, vemos que poco más adelante en el mismo drama, dirigiéndose San Juan á Lucifer, que, aparecido allí en forma de serpiente, mata á Calimaco, le increpa con estas palabras: *discedite ab hoc, crudelis bestia: quia serviturus est Christo.* (2) *Aléjate de este hombre, bestia cruel, porque ha de servir á Cristo.* Léjos de ser viciosa esta locucion, siempre que nos dirijimos á algun sér en impersonal, siguiendo la verdadera construccion latina, debemos hacerlo colocando el tiempo del verbo en plural.

Desecho con esta explicacion el principal fundamento en que se apoyan los que juzgan cosa evidente la representacion de los dramas de Hrotsvitha, todavia podemos añadir por nuestra parte otras razones que demostrarán aun más clara la imposibilidad de que lo fuesen, todos por lo ménos. En la segunda parte de Calicano anuncia este, hallándose en Constantinopla,

(1) Tambien cree que pudo escribir *expavesce* que significa lo mismo.

(2) Segun Magnin en el códice original de Hrotsvitha dice *discedite.* Magnin, siguiendo á Celtes, corrige *discede.*

Biblioteca Nacional de España

que marchará á Alejandría, donde esperaba recibir la corona del martirio, y en la escena siguiente se dice por sus perseguidores que ha sido detenido y muerto en esta poblacion, cosa materialmente imposible por la gran distancia que separa á Alejandría del lugar de donde habia partido. (1)

Si no era fácil que la córte severa de los Otones asistiese á la representacion de una casa de libertinage ménos posible era que una jóven monja se prestára á desempeñar los papeles de Drusiana, María y Tais. *Abraham* y *Panucio,* dramas en que resplandece gran belleza religiosa y moral, en que en una leccion interesante enseñan cómo Dios no abandona jamás á su criatura, siquiera sea pecadora, y le otorga medios para conocer su error, y cuando se arrepiente, derrama sobre ella los inagotables tesoros de su misericordia, son de maravilloso y consolador efecto en la lectura: mas no podrian resistirse algunas de sus situaciones en la representacion. La diferencia consiste, como lo enseña Horacio:

«Lo que entra por los oidos mueve ménos que lo que pasa á la vista y el espectador toca por sí mismo.»

(1) Ya hemos dicho que Hrotsvitha divide sus dramas solo en escenas. No hay en ellos actos ó jornadas. No sabemos, en el caso de que alguno se representase, si alguna de esas divisiones las consideraría como actos para dar tiempo á preparar la nueva decoracion y aun hacer verosímil el suceso en cuanto al transcurso de tiempo, como en el caso presente. Ella, que habia estudiado á Terencio, pudo ver que este divide sus comédias en actos. El no haberlo imitado en esto, quizás pruebe en favor de los que opinamos, que no los escribió para ser representados. Efectivamente, considerados sus dramas como leyendas diálogadas los actos estarian de mas: las escenas nó, porque indican los interlocutores que intervienen en cada diálogo.

Biblioteca Nacional de España

La descripcion virgiliana de la catástrofe de Laocoonte es bellísima, y sin embargo no podríamos resistir en la escena la ejecucion puntual de lo que refiere, y volveríamos la vista horrorizados á otro punto para no presenciarla. ¿Cómo habia de tolerarse en la representacion la escena de Calímaco (1) en que el esclavo Fortunato, separando del cadáver de Drusiana el sudario que la cubria, excita á su profanacion al frenético jóven, manifestándole que su faz y sus miembros aun tienen toda la frescura de la vida? ¿Cómo las palabras del amante en que, abrasado á Drusiana, le dice que está ya en su poder y que puede llevar la violencia al término que le plazca? (2) ¿cómo las de María, (3) en que en una casa de prostitucion y encerrada sola con Abrahan, brinda á este con su lecho? ¿Cómo las de Tais diciendo á Panucio que ella recompensa á todo el que la ama? (4) Cierto es que las palabras son cortas, que las situaciones pasan con la rapidez del relámpago, que están desempeñadas, en cuanto es posible, con admirable delicadeza, y son instantes transitorios solamente para traer al lector despues provechosísima enseñanza. ¿Pero qué público podrá presenciar esas escenas, aunque breves, sin disgusto, ni qué monja habia de prestarse á pasar por esos difíciles momentos? ¿Y qué diremos del drama titulado

(1) Escena VII.
(2) Idem.
(3) Abrahan, escena VIII.
(4) Panucio, escena III.

Biblioteca Nacional de España

Sapiencia? En él las dos hijas de esta son martirizadas en la escena misma, cortándole el pecho á una, colocándola despues en unas parrillas, bajo las cuales habia fuego abrasador, arrojándola en seguida en una caldera de pez y cera hirviendo y cortándole al fin la cabeza que recibe la madre en sus manos, y á otra azotándola, arrancándole la carne á pedazos con garfios de hierro y sumergiéndola tambien en una caldera de cera y pez hirviendo. (1) ¿Era todo esto posible? Parécenos que los dramas de Hrotsvitha son como los lienzos que idea el pintor para ser colocados á determinada altura: solo en ella producen el efecto en que soñó el artista: fuera de su lugar desvanécese el encanto. Hrotsvitha escribió, en nuestro sentir, la mayor parte de sus dramas cuando ménos, para recreo y enseñanza de sus lectores; la prueba irrecusable está en que si, por una suposicion, consideramos vencidos los inconvenientes materiales y morales que para la ejecucion presentan, suguro es que en espectáculo no habian de producir el halago é interés á la fantasia que en la lectura.

Empero ya hayan sido ó no puestos en escena, queda intacto su mérito é intacta tambien su significacion como base del drama moderno. Los hemos analizado detenidamente habiéndose solo hecho, que sepamos, hasta ahora, en paises extrangeros juicios rápidos y generales, aunque llenos de luz y de noticias excelentes, en la creencia de que así prestamos algun servicio

(1) Sapiencia, escena V.

Biblioteca Nacional de España

á la literatura pátria. No importa que nuestra débil inteligencia no haya logrado explicar con la filosofía y profundidad que merece la egrégia escritora sus admirables creaciones; que no haya acertado á juzgar concienzudamente sus bellezas y defectos y la época en que floreció; pero hemos dado á conocer su teatro, bien que inhábilmente, como hasta ahora no se habia intentado y eso bastará para que plumas más felices, con mayor suma de conocimientos y con más segura y delicada crítica puedan llegar en este punto á la perfeccion de que tan lejos hemos quedado.

Biblioteca Nacional de España

ARMONIA
ENTRE LA RAZON
Y
LA RELIGION CATÓLICA.

I.

El excepticismo, cáncer que se enseñorea siempre de las inteligencias presuntuosas, puede asegurarse que no es disposicion natural del espíritu humano. Cree el jóven en las doctrinas que escucha de los lábios de sus padres y maestros, y en las que despues van enalteciendo su razon y ensanchando el horizonte de sus ideas: cree el sabio, y no puede serlo el que duda, sino el que enriquece su inteligencia con innumerables conocimientos: cree el vulgo en la enseñanza de sus mayores, en la de personas cuya superioridad científica reconoce, y suple cuanto necesita saber para la vida con las espontáneas adivinaciones de su instinto. La credibilidad es tan propia de la condicion humana, que

Biblioteca Nacional de España

cuando desaparece de la mente puede asegurarse que se halla tan enferma como cuando ha perdido la integridad de la razon. ¿Serían concebibles sin la credibilidad el amor, el ódio, la amistad, el respeto, la confianza, y los demás móviles que nos acercan ó desvian de nuestros semejantes? Sin la credibilidad concíbese únicamente el egoismo.

Solo el hombre, en quien la inteligencia aparece extraviada por el error, ó por el temerario afan de explicarlo todo, sin más auxilio que su débil razon, duda, y tras esto niega lo que en su altivez no comprende. El excepticismo es el triste fruto de la corrupcion de la voluntad y de la inteligencia; es la inmovilidad del espíritu, la insensibilidad para gozar el placer de las verdades, el que encadena los ímpetus generosos del corazon, el que mata los afectos y las nobles pasiones; en una palabra, el excepticismo por su neutralidad entre la verdad y el error, es el verdadero ateismo. Sentemos la premisa «soy escéptico» y encontraremos ineludible la consecuencia «luego eres ateo.»

Dedúcese de aquí claramente que la fé, antorcha brillante que sirve al sér humano de segura guia en el complicado laberinto de sus investigaciones, es una necesidad absoluta en la limitacion de su inteligencia. La fé, hija de la revelacion divina, que cree las verdades que no alcanza á comprender la razon, es un fuego que sale del alma y dá aliento á los felices triunfos de la inteligencia. Así, siempre apareció el excepticismo en la historia del mundo cuando rompiendo la ra-

Biblioteca Nacional de España

zon, en su soberbia, con los conocimientos de la fé se declaró á la filosofía como exclusivo orígen de todas las ideas.

Ni puede ser de otra manera. Separada la razon de la verdad revelada, elevóse hasta los cielos para sondear sus íntimos arcanos, fijó en son dogmático la esencia y el destino del hombre y formó á su modo al Hacedor y á la creacion entera. Y, nunca amortiguado el fuego de curiosidad que la consumía, destruyó un sistema para crear otro, y tras este otros diversos y opuestos entre sí, para caer despues en la extravagancia y el delirio. Si se toma como hiperbólica nuestra afirmacion, daráse crédito á las palabras de San Pablo. Los griegos, (dice el apóstol) buscaron la sabiduría, y llamándose sábios solo llegaron á la locura. (1) Y no se crea que el espíritu cristiano llevóle á calificacion tan desfavorable contra el gentilismo. Ciceron de quien no puede sospecharse en este punto, habia asentado ántes la misma doctrina en su tratado *de Divinatione*.

«Nada hay tan absurdo (afirma en él) que no haya sido enseñado por alguno de los filósofos.» (2)

Pudo la filosofía, merced á una atencion constante, arrancar en sus investigaciones secretos importantísimos á la naturaleza y crear verdaderos prodigios. Mas cuando no conforme con la lumbre que presta la fé,

(1) Graeci sapientiam quaerunt.... dicentes se esse sapientes stulti facti sunt. 1. Cor. 1. 22.

(2) Nihil tan absurdum dici potest quod non dicatur ab aliquo philosophorum De Divinat. II, 58.

Biblioteca Nacional de España

lanzóse á navegar sin brújula por mares procelosos y desconocidos, zozobró en ellos, á la manera de Icaro, á quien el sol derritió las alas que para volar habia inventado su soberbia, Limitada la inteligencia afanóse en vano por traspasar, con desprecio de la revelacion, los límites que le impuso el Todopoderoso; y juzgando descubrir sin ese auxilio la verdad, solo halló errores y produjo licencia y desenfreno. Vióse á la razon por vez primera libre y altiva en Luzbel, y solo alcanzó su ruina, la de sus secuaces y la reprobacion eterna: viósela despues inobediente en nuestros primeros padres, y perdieron su venturosa inocencia y las delicias del Paraiso: viósela tambien en Atenas y en Roma despreciando la tradicion y despedazando las leyes religiosas, y dividióse en mil sectas extrañas, y aquellas sociedades se corrompieron y disiparon y cayeron en el envilecimiento y la ruina.

Ahora se comprenderá por qué dijimos ántes que no era disposicion natural del ánimo, sino un triste fenómeno de su perversion y la base del ateismo. Este, que es la negacion de la verdad, de la virtud, de los nobles instintos del alma, de los sentimientos generosos del corazon, si es de todo punto estéril para el bien, es inevitablemente fecundo para el mal. Oigamos como define Chateaubriand al ateo y se comprenderá que no es exagerada nuestra calificacion.

«Contemplad, exclama, en el fondo del sepulcro ese cadáver, esa estátua de la nada envuelta en una mortaja. ¡Ese es todo el hombre ateo! Feto nacido del cuerpo de la muger, inferior

Biblioteca Nacional de España

á los animales en el instinto; polvo como ellos, y convertido como ellos en polvo; que no tiene pasiones, sino apetitos; que no obedece á las leyes morales, sino á ciertos resortes físicos, y que solo vé delante de sí por fin único el sepulcro y los gusanos. Tal es el astro que se decia animado de un polvo inmortal. No nos hableis ya más de los misterios del alma, ni del secreto encanto de las virtudes. ¡Gracias de la infancia, amores de la juventud, noble amistad, elevacion de pensamientos, embeleso de los sepulcros y de la pátria; todos vuestros encantos desaparecen!» (1)

Pero sigamos á la razon religiosa; veamos como por ella se expone el dogma de la creacion del mundo. Dios creó al hombre á su imágen y semejanza, y formó de su cuerpo á Eva y bendijo á ambos y les concedió el uso perfecto de los sentidos y les dió entendimiento y conciencia y grabó en ella de un modo indeleble la nocion de la ley natural, y otorgóles libertad y accion y el don precioso de los sentimientos morales. Aplicando despues el hombre en la corriente de los siglos estas facultades, desenvolvióse aun más su inteligencia y comenzó á rayar la aurora de la civilizacion. Por eso San Juan Evangelista ha podido decir con verdad que el Verbo eterno es la luz que ilumina al hombre al entrar en este mundo. Este es, segun la revelacion divina, el orígen del sér humano y propio de la verdadera sabiduría y de la cultura social.

Veamos como explican el mismo fenómeno los dos sistemas filosóficos que mayor fama alcanzaron en la edad

(1) Chateubriand. Génio del Cristianismo. Tom 3.º pág. 343.

Biblioteca Nacional de España

postrera del gentilismo, y que rompiendo con la tradicion antigua, y opuestos diametralmente en principios morales, se vieron sin tregua en mortal lucha hasta que la luz del Evangelio disipó de todo punto sus errores. Hablo del Epicurismo y del Estoicismo, conformes solo en lo siguiente. Suponen ambos que los primeros hombres, así como los brutos, salieron de las entrañas de la tierra y eran solo ganado inmundo privado de la razon y de la palabra: que por el sustento más miserable ó por una guarida se hacian infatigablemente la guerra, sin otros medios ofensivos y defensivos que sus propias manos: que luego comenzaron á ofenderse con palos, despues con armas, y más tarde inventaron la palabra y formaron un idioma para expresar sus sentimientos; y finalmente, que edificaron ciudades guarnecidas de murallas y dictaron leyes para el régimen de la sociedad.

Vése ya de qué manera tan degradante para el hombre y tan absurda para la verdadera razon explicó la filosofía un acontecimiento que desde la más remota antigüedad explicaron todos los pueblos de manera más racional y elevada.

Admitido el sistema Epicúreo y Estóico, el ateismo es su consecuencia legítima. En efecto, nacido el hombre de la tierra, sin vínculos que le unan á Dios, sin reconocerle en cualidad alguna, ni aun en los movimientos involuntarios del alma, esa es la conclusion inevitable. Por eso ni extrañamos que el epicúreo Lucrecio se burle de los Dioses en su poema *De rerum natura*,

Biblioteca Nacional de España

ni escuchar en los lábios del estóico Séneca que no hay nada despues de la muerte, ni aun la muerte misma. Y para que pueda reconocerse con cuanta justicia consideramos esta doctrina como extravio de la razon humana, obsérvese que no hubo nacion en que no apareciesen grabadas con indeleble sello la nocion de la ley natural y la del Sér Supremo, creador del mundo y del hombre: no, jamás hubo un pueblo de ateos. Ciceron entre los sábios de la antigüedad testifica este fenómeno, y la historia de las remotas edades lo corrobora. No eran unos mismos los Dioses de los Medos y de los Persas, ni parecíanse los de los Egipcios á los de los Griegos y Romanos. Pero todos convenian en la creencia de un Dios supremo y omnipotente. ¿Pudiera existir esta misma idea en naciones tan diversas en sentimientos, en carácter, en cultura, si Dios por una revelacion directa y primitiva no la hubiese grabado en su alma?

Y fuerza es confesar que en esa revelacion, oscura con el transcurso de los siglos, pero que llevaba al hombre al conocimiento del Altísimo y le daba una religion y esculpia perennemente en su pecho la ley moral, habia mucho de saludable y de benéfico. Así, cuando comenzaron á despreciarse en Roma las creencias de los antiguos Dioses, produjo este fenómeno más vicios que ilustracion, y desapareció el principal freno contra los crímenes. Catilina, (que era ateo) despues de arrancar la vida á un infeliz proscripto enturbió con sus manos impuras y sangrientas la fuente lustral de Apolo, y no

Biblioteca Nacional de España

hubo luego falta ni delito que no meditase y cometiese. (1) ¡Qué respeto puede esperar el hombre del que, no creyendo en Dios, le desprecia y escarnece!

No se crea que la religion cristiana se opone á las investigaciones del erudito y á los descubrimientos del sábio: léjos de eso los ilumina y les presta su divino aliento para que no desmayen el camino de la sabiduría. Los Santos Padres, columnas firmísimas de la Iglesia por sus raras virtudes, éranlo tambien por la maravillosa profundidad de sus conocimientos. Cuando todavía reflejaban los resplandores de la antigua Atenas sobre los imperios de Roma y de Bizancio, reunia aquella en sus escuelas numerosa juventud, estudiosa, apasionada de la poesia y ávida de penetrar en los arcanos del mundo y del hombre. Allí se reunian, sin saberlo, defensores de mil sectas extrañas y del ateismo, y los más poderosos atletas de la religion católica: hallábanse allí, entre los últimos, los Basilios, los Gregorios Nazianzenos, los Crisóstomos y otros egrégios adalides del Crucificado: veíase allí tambien un jóven de mirada altiva, con el rostro expresivo y desdeñoso, inclinado ligeramente hácia el suelo; ese jóven era Juliano el Apóstata; el cual para calmar los recelos que de su inquieta ambicion abrigaba el emperador Constancio su tio, retiróse á aquel centro de sabiduría y tomó en una iglesia el título de lector. Mas extravióle su pasion por Homero y se entregó, ceñida ya la dia-

(1) Villemain.

Biblioteca Nacional de España

dema imperial, á la defensa del Politeismo con tal celo, que prohibió á los cristianos el estudio de la filosofía y las letras porque juzgaba que contribuian poderosamente á la propagacion de sus doctrinas. Escuchad cuan digna y enérgicamente se queja San Gregorio Nazianzeno de esta prohibicion:

Yo os abandono, escribia al mismo Juliano, el nacimiento, la gloria y todos los bienes de la tierra, cuyo encanto se desvanece como un sueño: pero no me separaré de las ciencias, y doy por bien empleados los trabajos y los viajes que he emprendido por tierra ó por mar para adquirirlas » (1)

Aun hoy son admiracion del docto las obras de los Santos Padres. No necesitamos recordar la sabiduría de los Griegos; San Agustin solo asombraba desde el Africa al mundo por su profunda y varia doctrina. Teología, filosofía, historia, antigüedades, ciencia de las costumbres, la belleza y las artes, todo lo abarcó la grandeza de su poderoso génio. Cartago era á la sazon rival de Alejandría en saber y en riquezas. Allí en gran número de escuelas se enseñaba la elocuencia y la filosofía, dábase culto á la tragedia, escuchábanse tambien las comedias de Plauto y de Terencio, y disertaba el ingenioso Apuleyo sobre las fábulas y la literatura de los griegos (2) En Africa contaba la religion del Crucificado más de doscientos obispos: y, cosa extraña, cuando apoderándose los Vándalos de aquella comarca huyó de ella la lumbre del Cristianismo, la barbárie

(1) Villemain Elocuencia del siglo IV de la Iglesia.
(2) Ibid.

Biblioteca Nacional de España

reemplazó á la cultura, y al saber la más estúpida ignorancia. Y continuó feroz y grosera en poder de los fanáticos islamitas, y aparece hoy del mismo funesto modo, y no sacudirá la errumbre bárbara que la envuelve mientras no la ilumine otra vez la antorcha del Evangélio. ¡Ojalá el cielo haya reservado tan envidiable y glorioso triunfo al heroismo y piedad de la católica España.

El Cristianismo, pues, léjos de huir los adelantos de la civilizacion, procurábalos ardientemente y sin tregua; y por su sencillez, por su alianza íntima con la moral, por el espíritu á la vez humano y severo de su culto y por sus dulcísimas y admirables virtudes penetraba en el corazon de la sociedad romana, corrompida ya por la disipacion y el egoismo. La compasion y la caridad, sentimientos divinos que grabó el cielo en el corazon del hombre, pueden ahogarse por la preocupacion ó por costumbres inhumanas; más si aparecen en algun pecho generoso, brotan en los demás tambien por la simpatía. Así, pues, los tesoros de caridad y amor que los cristianos derramaban en los gentiles, siquiera fuesen sus enemigos, no podian ser estériles, y su moral purísima se iba reflejando en el mundo gentílico que se convertía á las virtudes humanas, ántes de creer en la religion de Jesucristo.

Donde se observa más claramente el acontecimiento enunciado es en la notable transformacion que las doctrinas estóicas sufrieron en los escritos del Emperador y filósofo Márco Aurelio. Fundadas aquellas en el des-

Biblioteca Nacional de España

precio del dolor físico, del placer y de la compasion, destruian las emociones más dulces del alma: negando grados en las faltas del hombre, y afirmando que toda debilidad, aun la más pequeña, era un verdadero delito, producian insensibilidad y dureza en los corazones. Siendo además, para tan extraña filosofía, contraria en sentimientos á la razon y á los impulsos del alma, lícitos el homicidio y el suicidio, pudieron creer Bruto y Caton que exaltaban su virtud y patriotismo, siendo el uno asesino de César, su bienhechor, y desgarrándose el otro las entrañas con sus propias manos.

Por el contrario, Marco Aurelio, aunque estóico y gentil, alimentábase de la compasion y de la justicia indulgente, y veia hermanos en los hombres, y creia en Dios y en la eternidad. ¡Qué apacible tolerancia encierran estas palabras suyas!

«Tú los amarás, si piensas que eres su hermano; que solo por ignorancia y á pesar suyo cometen faltas; y que en breve tiempo morireis todos.»

Tales milagros obraba la religion que tenía su orígen en el cielo. Podia alguna vez no convertir la mente del idólatra á la contemplacion del Dios verdadero: mas purificando su corazon y haciéndole bueno y caritativo transformó aquella sociedad decrépita, asiento de corrupcion y de abominaciones, en una sociedad lozana, fuerte, virtuosa, y la elevó lentamente con la grandeza de los ejemplos y la sublimidad de la doctrina, á la creencia de la Bienaventuranza y al amor de Jesucristo.

Ni quedaron en esto los beneficios de la religion

Biblioteca Nacional de España

cristiana. Cuando los Bárbaros sembraban en el imperio romano la devastacion y la muerte, pobló los desiertos para entregarse sin zozobras al trabajo, al estudio y á las prácticas de la vida penitente. Y allí, donde ántes habitaban fieras, oyéronse bajo suntuosas bóvedas, orgullo del arte, cánticos de alabanza al Sér Supremo: en donde solo crecia ántes la maleza, viéronse los abundantes frutos con que el cielo premiaba la inteligente laboriosidad del Cenobita: y en las iglesias, lo mismo de los campos que de las poblaciones, hallaron asilo las ciencias, las letras y las artes, y se conservaron con amor, y se transmitieron con pureza á la posteridad los riquísimos tesoros de la civilizacion antigua.

Contraigámonos á la España gótica. Vinculados entónces el saber, la poesia y las artes en los santuarios, los obispos representaban las genuinas ideas conservadoras de aquella sociedad bárbara que pulian lentamente con la doctrina y el ejemplo: y dirigiéndola por la senda de lo justo y lo honesto, produjeron el Fuero Juzgo, código fundado en una justicia anterior á la humana, que fué maravilla entónces de Europa, y es hoy curiosidad y estudio del hombre docto. A la religion cristiana, que abrazaron los godos, debióse la fusion del pueblo conquistador y del vencido, haciendo que desapareciese la ley de raza humillante y depresiva para el último: la religion exaltó, despues de la triste rota del Guadalete, el sentimiento de independencia y el heroismo español; y en un porfiado y

Biblioteca Nacional de España

rudo batallar de ocho siglos alcanzó que ondease el pendon de la Cruz triunfante en las torres de Granada. Ella hizo á Colon surcar en débiles naves el Océano para dar á España un mundo, y creó conquistadores como Hernan Cortés, á quien ni la injusticia del monarca, ni el resentimiento, ni la sugestion natural del amor propio herido, fueron parte á desviarlo de la lealtad del caballero, ni de la resignacion del cristiano.

¿Podránse presentar, fuera de la religion católica, en la Edad Média, milagros de saber y de entendimiento como San Isidoro, San Gregorio Magno, Alberto el Grande, San Buenaventura, Alonso décimo y Santo Tomás de Aquino? Aun el primer poema épico moderno que por su grandeza sublime fué desde luego admiracion de Europa; que abraza en profunda síntesis la historia, las ciencias, la poesía y los sentimientos de un siglo entero, débese á Dante Alighieri, figura ingente entre los teólogos y estadistas de su época. En las Universidades, donde fuéronse trasladando las semillas civilizadoras de los cláustros y de las Iglesias, llegaron á florecer las ciencias y las letras, al amor de la doctrina evangélica, con vigor casi tan lozano como en Grecia y Roma en los hermosos tiempos de Pericles y de Augusto. Entónces descubrióse la pólvora que disminuyó el horror de las batallas, y la brújula dominadora de los mares y la imprenta que aseguró al entendimiento un trono y la inmortalidad.

Así continuaba la sociedad tranquila, y enriquecién-

Biblioteca Nacional de España

dose con ideas y descubrimientos útiles, hasta que en el siglo XVI la envidia y el encono, turbando la inteligencia del irascible Lutero, lleváronle á este escandaloso principio:

«No debe admitirse como verdadero en materia de religion, sino lo que cada uno cree, estudiando la Escritura.»

Separada desde entónces la razon del elemento religioso, proclamó la libertad omnímoda del pensamiento, que, como veremos más adelante, trajo en pos sí, en torbellino irresistible, suma de errores y de crímenes sin cuento. Ni podia ser de otro modo: que la razon sin la autoridad divina cae en el precipicio del error: y la voluntad sin el freno de lo justo y lo honesto camina á la licencia y al delito.

Como consecuencia de las doctrinas del gran heresiarca de Witemberg intentó la razon, con loco orgullo igualarse á la suprema inteligencia, y discutiéndolo todo, hasta las altísimas verdades de nuestra fé, hallóse engolfada en caos inmenso de dificultades y de contradicciones. De aquí el desaliento y la incredulidad: de ésta era inevitable el tránsito al ateismo. Ni cabia otra cosa despues de alcanzar por fruto de sus investigaciones la negacion, entre otros puntos, del Altísimo, de la Creacion, de la caida del hombre, de la Trinidad, de la Revelacion, de la Redencion, de la Gracia, de la Libertad, de la inmortalidad del alma. Cuando no se atrevió á tanto, jamás logró ponerse de acuerdo sobre casi ninguno de los atributos de Dios ni de la inteligencia humana. ¿Queremos un irrecusable ejemplo de la ve-

Biblioteca Nacional de España

racidad de esta doctrina aun en los filósofos que no renegaron del Eterno? Descartes, imitando á Platon, juzga que las ideas son innatas; Leibnitz que existen en el espíritu, de donde solo salen por la reflexion; Malebranche las vé en Dios; Condillac en las sensaciones transformadas; Larromigiere en los sentimientos. Y seria forzoso gran espacio para notar las divergencias de los filósofos en este punto. Observemos cómo la duda científica de Descartes se transforma, en la filosofía de Bayle, en escepticismo, y como Spinosa inicia el panteismo de esta edad. Véase cómo la esencia del hombre varía, segun el sistema de cada filosofo, y no aparece de la misma manera á Descartes, ni á Malebranche, ni á Spinosa, ni á Leibnitz, ni á Destu Tracy, ni á Condillac, ni á Kant, ni á Schellin, ni á Hegel. (1) Y cuando de este modo se divide la razon en tan diversas y aun contrarias opiniones sobre un mismo punto, al alcance, por decirlo así, de su fuerza intelectual, ¿qué podia esperarse en cuanto al conocimiento de Dios, del universo, del espíritu, arcanos verdaderos para la débil razon humana? ¿cómo remontarse esta á tanta excelsitud cuando lo que vé ante ella, lo que toca por sus propios sentidos y puede examinar tranquila y serena en cada instante y sin obstáculo alguno, la transformacion de una materia en otra por ejemplo, y el tránsito de la materia inerte á materia animada, aun no ha podido explicarlo todavia? ¿Cómo, por qué un

(1) Véase al P. Ventura en la *Razon Filosófica* y en la *Razon Católica*.

Biblioteca Nacional de España

grano de trigo arrojado á la tierra transfórmase en tallo verde y lozano, y más tarde en hermosa espiga? ¿Como, por qué brota de la descomposicion de la materia el mísero gusano, y de la tierra ó del agua el insecto, y anímase el feto en el claustro materno, y conviértese la crisálida en brillante mariposa?

Si esto es indudable, ¿cómo dejar la sociedad y el destino del hombre en la otra vida expuestos al extravio de un exámen libre y apasionado? Si; porque esa libertad no reprimida por el Evangelio, en cuanto á él pertenece, es la que acalora la razon y la ofusca y pervierte, y con su perversion trastorna las naciones. En efecto, la libertad absoluta del pensamiento supone la misma libertad en la voluntad. Pensar libremente y obrar con freno es inconcebible. ¿A qué la libertad de inteligencia si la voluntad no pudiera realizar sus teorías? La razon libre supone una voluntad igualmente libre: supone la ejecucion de la verdad, del error, hasta de los delirios en que incurra la inteligencia. Pues bien, esa libertad no puede concebirse ni en Dios mismo, porque ni el error ni el mal caben en su esencia. ¿Quereis ver con ejemplos confirmados los males de esta doctrina? Cuando en Alemania rompió el pensamiento con la revelacion evangélica y la huyó y combatió, juzgándola rémora al saber, aparecieron las horribles saturnales de Münster, y pudo Juan de Leyde, espíritu mísero y depravado mandar en la ciudad y ser obedecido con el pomposo título de profeta y rey. Tambien pudo Cromwel más tarde, hace rodar la ca-

Biblioteca Nacional de España

beza del infeliz Cárlos I en la plaza de Withehal.

El gran Bossuet en la oracion fúnebre de la reina de Inglaterra nos explica la causa de tan tremenda catástrofe.

«El origen de todo mal (dice) consiste en que los que en el pasado siglo no titubearon en aceptar la reforma haciéndose cismáticos, y no encontrando muro mas fuerte contra sus nuevas doctrinas que la autoridad santa de la Iglesia, viéronse obligados á destruirla. Así las disposiciones de los concilios, la doctrina de los Padres y su santa unanimidad, la antigua tradicion de la silla pontifical y de la Iglesia católica, no han sido, como ántes, leyes sagradas é inviolables: cada uno se ha hecho tribunal ó árbitro de su creencia. Y aunque parece que los novadores quisieron contener á sus adeptos encerrándolos en los límites de la Sagrada Escritura, como verificóse la reforma con la condicion de que cada fiel se convertiría en un intérprete, porque el Espíritu Santo le dictaba su explicacion, no hay particular que no se vea autorizado por esta doctrina á adorar sus invenciones, á consagrar sus errores, á llamar Dios á todo lo que él piensa. Desde entónces pudo preverse que no teniendo límites la licencia, habian de multiplicarse las sectas hasta lo infinito; que sería invencible la terquedad, y que mientras unos no cesarian en sus disputas, ó darian sus sueños como inspiraciones, fatigados otros de visiones tan insensatas y no pudiendo reconocer la magestad de la religion despedazada por tantas sectas, irian otros á buscar un reposo funesto y una independencia absoluta en la indiferencia de las religiones ó en el ateismo.

. . . . . .

Así los Calvinistas más atrevidos que los Luteranos han servido para establecer á los Socinianos que avanzando mas que aquellos engrosaban su partido diariamente. Las infinitas sectas de los Anabaptistas proceden del mismo origen: sus opiniones mezcladas al Calvinismo dieron vida á los Independientes los cuales no tuvieron límites en su doctrina. Entre estos veíanse

Biblioteca Nacional de España

á los Tembladores, gente fanática que juzgaba inspirados todos sus delirios.

. . . . . .

Nada detuvo la violencia de los espíritus fecundos en errores: y Dios para castigar la irreligiosa instabilidad de esos pueblos los entregó á la intemperancia de su curiosidad loca: de tal manera que el ardor de sus disputas insensatas y su religion arbitraria convirtióse en la más peligrosa de las enfermedades »

Y si queremos en otro ejemplo práctico ver tambien comprobada esta doctrina fijad la mente en la revolucion francesa que puso lastimoso término á la vida de Luis XVI. No se paró en esto su segur devastadora; que no se hallaba cumplida con la muerte del soberano la enseñanza de Voltaire y los demas enciclopedistas. Habian renegado en ella de Dios y del alma, y sus discípulos que la guardaban fieles llegaron para cumplirla hasta negar oficialmente la existencia del Todopoderoso, entronizando la razon como único ser supremo. Y no se crea que esta declaracion desatentada fué producto de momentáneo vértigo, no; era consecuencia inevitable de las proposiciones asentadas en la predicacion de los referidos sábios. Negado por la razon descreida el poder del cielo; qué diremos, negado el propio cielo, no podian existir en la tierra para la razon autoridad ó poder alguno que no fuese ella misma. De aquí la supresion y exterminio de los que ántes existian en todos sus grados, hasta el más augusto. Por cierto que espantada la sociedad de su criminal obra retrocedió otra vez por una reaccion natural é irresistible al catolicismo, donde solo veia su salvacion.

Biblioteca Nacional de España

Ahora diremos ademas el anatema con que Dios por boca del profeta Zacarias conmina á los pueblos que se separan de la religion por él establecida y se comprenderá que vió clarísimamente en su presencia la impiedad de los que de tan vituperable modo discurrian.

«Su alma ha variado respecto á mí. Y dije; no seré vuestro pastor: que muera el que debe morir; que se destruya lo que deber ser destruido, y los que resten que devore cada cual la carne de su prójimo.» (1)

Por el contrario, respetando el catolicismo la verdad revelada, cuyo divino orígen, aun sin la autenticidad de los milagros, refléjase en su pureza y en la dulzura y santidad del Evangelio: túvola siempre por base de sus investigaciones, como el arquitecto que ha de levantar gigantesco edificio, cimientos sólidos é indestructibles. No damos á entender con esto que el filósofo cristiano, fuera de los puntos de fé sea infalible en sus investigaciones, que como al lado del bien suele hallarse el mal, tambien junto á la verdad encuéntrase, á veces, el error: pero caerá en él mas difícilmente por lo mismo que busca la verdad exento de pasion y de soberbia; y aun suponiendo que el error sea al cabo el fruto de sus raciocinios, ni producirá con él la perdicion del alma, ni traerá en las sociedades perturbaciones y delitos.

(1) Anima eorum variavit in me. Et dixi; non pascam vos: quod moritur, moriatur; et quod succiditur, succidatur: et reliqui devorent unusquisque carnen proximi sui.—Zacarias. Cap. II, v. 9.

Biblioteca Nacional de España

Prudente y modesta la razon católica, alli donde apareció una heregía ó un error que condujese al cataclismo social ó desviase al hombre de la senda de salvacion, se la vé acudir valerosa al combate y aniquilar á sus adversarios bajo el grave peso de sus sábias razones. Fijémonos en nuestros dias, en que parece que la vanidad científica raya en frenesí en los espíritus incrédulos. Oimos decir á unos con aire desdeñoso, parodiando á Jacobo Rousseau, que el Cristianismo ha terminado su mision, á otros que es incapaz de progreso por causa del dogma; á otros, en fin, que dejando su inmovilidad reaccionaria debe adherirse á los adelantos civilizadores. ¿Puede afirmarse esto, sin locura, de la religion que llevó siempre entre los pueblos más civilizados del mundo el cetro de las letras y las artes? ¿que hoy mismo ostenta más brillante la bandera de la civilizacion que ningun otro de la tierra? ¿Conócese moral tan pura y dulce como la suya, caridad tan tierna y ardiente, libertad tan lata y á la vez racional, y tolerancia mayor con los enemigos? El que lo dude vuelva la vista á esas costas de Africa, regadas con la sangre de nuestros soldados y enaltecidas con sus victorias: obsérvelos despues de sufrir serenos las enfermedades del clima, el furor de los elementos y las crueldades de los feroces marroquíes, cual les tienden, despues del triunfo, sus manos generosas, y les guardan sus inmunidades, y respetan su religion y despójanse del propio sustento para socorrer su miseria.

Si la inmovilidad del dogma cristiano, como dicen

Biblioteca Nacional de España

los racionalistas puros, fuese obstáculo al progreso de la civilizacion, lo mismo aconteceria con las verdades pertenecientes á la esencia de las cosas. Invariable esta, invariable ha de ser en rigor la verdad que de ella emana. ¿Y perjudica, por ventura, esa cualidad á los adelantos de la inteligencia? ¿La civilizacion y la sabiduría verdadera no están fundadas en su estudio y conocimiento? ¿Y será Dios, inmóvil en sus atributos, rémora al progreso científico, residiendo en él la inteligencia y la sabiduría aun más allá de cuanto grande y excelso puede soñar la mente humana? ¿No tendriamos por loco al que pretendiese alterar las verdades matemáticas á pretexto de que su inmovilidad puede perjudicar á sus propios adelantos? Que consideren los que asi raciocinan el sol fijo inmoble en el centro del mundo, como dice el egrégio obispo de Orleans, animándolo todo, girando á su alrededor los astros, sin que falte jamás su lumbre ni su benéfico influjo, y verán en él la imágen del Catolicismo.

No ménos peregrina es la proposicion de los que pretenden que marche este al nivel de los conocimientos humanos. ¿Háse quedado alguna vez atrás desde que para salvacion del hombre se verificó la gran tragedía del Gólgota? ¿No hémos visto que la historia de las ciencias, las letras y las artes, sin excluir una edad sola, es tambien en este punto la de la gloria del Cristianismo? ¿Pudo jamás el libre exámen ni igualarle en esta cualidad, ni vencerle una vez siquiera en sus controversias y tenaces acusaciones? En nuestra época en

Biblioteca Nacional de España

que, tal vez más altivo y encarnizado que nunca volvióle á hacer blanco de sus furores ¿pudo dirigirle tiros sin que se los devolviese derechos al corazon?

¿Y cuándo podrán olvidarse las conferencias del doctísimo Padre Ventura Ráulica? ¿Cabe saber más variado y profundo, mayor conocimiento de los sistemas filosóficos, ni mayor oportunidad en la aplicacion de las Sagradas Escrituras? Su inteligencia, vivo destello de la divina, abraza la teología, la filosofía, la historia, la poesía, y las ordena sábiamente para servir á la demostracion de las verdades cristianas. ¡Con cuánta naturalidad y lucidez expone el pensamiento dominante que agitó á la filosofía antigua y las contradicciones y hasta los delirios en que incurrieron algunos de sus autores! ¡Cuán admirablemente demuestra la necesidad de la enseñanza católica, la magnificencia del augusto misterio de la Trinidad, la grandiosa idea que envuelve el de la Encarnacion, y cómo su creencia ha purificado y embellecido los sentimientos humanos! En esas conferencias prueba, en clarísimo y severo análisis, la necesidad de atenerse á la autoridad divina en materias religiosas, si han de evitarse los errores funestos de los que las despreciaron. Demuestra igualmente la verdad del dogma de la creacion y destruye con este motivo las doctrinas del Dualismo, del Panteismo y del Atomismo que lo conculcan. La luz evangélica que le guia parece que enaltece y agranda su inteligencia en las más graves y difíciles cuestiones y le prestan profunda y variada sabiduría

Biblioteca Nacional de España

para enriquecer sus doctrinas y darles interés y amenidad, y asegurarle la victoria.

Y si volvemos la mirada al cardenal Wisseman, orgullo de esta ciudad, en que se meció su cuna, y lumbrera del Catolicismo, en medio de la Inglaterra protestante, veremos cuan fácilmente deshace los argumentos contra el Cristianismo por las ciencias descreidas. Llevando su investigacion, en que compite la alteza del entendimiento con la gran copia de su doctrina, al propio terreno que sus adversarios, prueba con datos irrecusables contra los que no conceden un orígen único á las lenguas, ni otro único tambien al sér humano, que las primeras son todas ramificaciones de un lenguaje primitivo, y que los hombres, en toda la variedad de sus especies diseminadas por la haz de la tierra proceden, separándose en grupos, de una familia primitiva, la cual á su vez desciende de nuestros primeros padres. Demuestra asimismo, sin réplica, la resurreccion milagrosa de Jesucristo contra los que pretenden que no murió, sino que solamente habia sido presa de un desmayo. No ménos docto y dialéctico muéstrase en la cuestion del Diluvio y su universalidad y su fecha. Válese para ello de un exámen profundo y escrupulosamente prolijo de multitud de fenómenos geológicos que todos vienen á confirmar el suceso sin dejar asomo á la duda. ¡Consideremos al águila cuando elevándose hasta los cielos magestuosa y serena domina desde allí las nubes, las tempestades y la extension del universo, y habremos formado idea de la altura

Biblioteca Nacional de España

admirable de su inteligencia. El espíritu que sigue absorto la elocuentísima argumentacion de estos nuevos é invencibles apóstoles de la fé, vélos como iluminados por el rayo del Omnipotente, para continuar la nunca interrumpida y gloriosa cadena de los génios que han asegurado siempre el trono de la sabiduría y de la verdad á la religion cristiana.

Si de aquí nos dirigimos á la poesía y las artes, brillante decoracion éstas del edificio social, y expresion genuina aquella de lo que más hondamente conmueve el corazon y es el más bello y grandioso en la naturaleza visible; ¡cuánta gala y encantos y magestuosa grandeza no debieron al cristianismo! Fijémonos por una mirada retrospectiva en su origen. ¿Cuál era á la sazon el estado de la señora del universo? Veíase conculcada la justicia con proscripciones sangrientas, la moral violada con bacanales de repugnante obscenidad, la paz honrada del hogar doméstico expuesta á la delacion y al patíbulo, y las provincias presa de la rapacidad y tiranía de los procónsules. En esto oyóse en Judea la voz de Jesucristo que ofrecia á nombre del Padre celestial la salvacion eterna, sustituia la caridad al egoismo, instituia la fraternidad entre los hombres, y para cumplir su promesa divina espiró en el suplicio afrentoso de la Cruz. Entónces purificáronse, como ya hémos visto, todos los sentimientos, y dejó de pintar la poesía los placeres de la materia y la frivolidad de las costumbres gentiles, y viósela pura y reflexiva describir las inquietudes y deseos del alma, y los arca-

Biblioteca Nacional de España

nos del pensamiento. Entónces clavó la mirada absorta en las maravillas del Empireo como en demanda de Aquel á cuya voluntad omnipotente surgió la creacion entera, y apareció la luz con solo decir «hágase.» Entónces, en fin, dejó de ser el amor grosero y material, y salió la muger de la esclavitud en que la aprisionaba el sensualismo pagano, y se la consideró igual al hombre, como su amable compañera, y más tarde, por la galantería caballeresca, como objeto de adoracion. ¿Pudiera suceder otra cosa despues de albergar la Vírgen María en su seno al Redentor del mundo, y ser la muger la primera en consolar y socorrer los mártires, la más apasionada de la nueva religion y la más valerosa y resuelta para arrostrar persecuciones y sufrir martirios?

Con la religion cristiana desapareció el hombre fisiológico; que no podia ser arrastrado por ese ímpetu irreflexivo, inevitable hácia el objeto de sus deseos, el sér libre que lucha contra los estímulos de la materia y la vence y domina. ¡Cuántos brillantes ejemplos aparecieron entónces en este punto para modelo y admiracion de los siglos! Ni la sublimidad de Homero, ni la delicada fantasía de Virgilio, habrian podido imaginar el puro idealismo que la cristiana musa de Tasso presta á alguno de los varios pasages de su encantador poema. Tancredo, que seria incomprensible para los padres de la epopeya, es para nosotros fuente inagotable de melancólicas y dulces emociones. El Agamenon de la Iliada queda notablemente inferior en grandeza

Biblioteca Nacional de España

de alma, en moralidad y en virtudes militares á Godofredo: y Reinaldo, felicísima imitacion del Aquiles homérico, sin ser ménos impetuoso y valiente que el hijo de la Diosa Tétis, hállase despojado de su ferocidad desapacible y es siempre más interesante y generoso.

Consideremos tambien la poesía lírica pagana. Observemos al vate poseido de ardorosa exaltacion por la gloria de su pátria, elevándose sobre cuanto le cerca, pintando con frase de fuego sus triunfos y dando lecciones á los pueblos en máximas profundas Veámosle enardecer al soldado en las batallas; predecir con voz inspirada las evoluciones de lo futuro; mostrar á Júpiter con su temido rayo, y la belleza poética del Olimpo coronado de Dioses. ¿Pueden, sin embargo, compararse sus sentimientos con los altísimos de la poesía lírica cristiana, ni el poder de Júpiter, esclavo del amor sensual y del destino, ni las rencillas domésticas de su Olimpo con el poder del Omnipotente y con la santidad y pureza suma del cielo cristiano? Leámos á Píndaro, cuyo arrebato y fogosidad son envidia del vate de Venusa, y nos describirá los pacíficos y nobles combates á que se entregaban en los juegos olímpicos los monarcas y héroes de los pueblos jónios. Leamos al mismo Horacio y notamos que nada halló mas grande que el suicidio de Caton, cuya alma indomable no logró vencer el alto heroísmo de Julio César.

Pues bien, comparemos esta poesía con la lírica cristiana, y, limitándonos para gloria nuestra á la nacion

Biblioteca Nacional de España

española, dígase si alguno de los dos supera al cantor de la batalla de Lepanto en la forma poética, y si le igualan en la magestad imponente del pensamiento. Pasando Herrera del ódio á la indignacion, describe con imponderable energía la arrogancia y ferocidad del Turco, para ensalzar por este médio aun más el heroismo de D. Juan de Austria su héroe, y presentar más visible la proteccion del cielo, escudo y vengador del pueblo cristiano en tan insigne victoria. Cítesenos el pasage de mayor pompa y solemnidad que se encuentre en los dos poetas líricos paganos, y se verá si puede competir con el siguiente, principio de la oda á tan famosa batalla.

Cantemos al Señor que en la llanura
Venció del ancho mar al Trace fiero:
Tú, Dios de las batallas, tú eres diestra,
Salud y gloria nuestra,
Tú rompistes las fuerzas y la dura
Frente de Faraon feroz guerrero.
Sus escogidos príncipes cubrieron
Los abismos del mar y descendieron
Cual piedra en el profundo; y tu ira luego
Los tragó como arista seca el fuego.

Oigamos tambien otro pasage del mismo autor, tomado de la cancion á la pérdida del rey D. Sebastian. Nadie ignora la terrible catástrofe ocurrida en Africa, en Alcazarquevir á este monarca, á quien los brios de la mocedad, la época de suyo aventurera y tal vez una loca ambicion, empujáronle á perecer allí con su ejér-

Biblioteca Nacional de España

cito. Dice así Herrera aludiendo á su empresa insensata

¡Ay de los que pasaron confiados
En sus caballos y en la muchedumbre
de sus carros, en tí, Libia desierta!
En su vigor y fuerzas engañados
No alzaron su esperanza á aquella cumbre
De eterna luz: mas con soberbia cierta
Se ofrecieron la incierta
Victoria; y sin volver á Dios sus ojos
Con yerto cuello y corazon ufano
Solo atendieron siempre á los despojos;
Y el Santo de Israel abrió su mano,
Y los dejó y cayó en despeñadero
El carro y el caballo y caballero!

¡Cuántos rasgos pudieran copiarse en esta y otras composiciones del mismo autor de igual magestad y fuego! Obsérvese que la entonacion grandilocuente y el mayor arrebato lírico de Herrera, aunque hombre siempre de alto pensamiento, se encuentran en aquellos períodos en que invoca el influjo divino, ó aparece enalteciendo al que le implora y reverencia, y desatando los raudales de su ira contra el descreido que le ultraja.

La misma oda moral á que el lírico del Lacio debe acaso las más bellas flores de la eterna aureóla que circunda sus sienes, es inferior á la oda moral que el Evangélio inspiró al alma pura del maestro Leon. Horacio, de condicion apacible y sin sueños ambiciosos que turbáran su pecho, pinta maravillosamente los placeres de la vida en la medianía; pero refiérese á los que halagan la materia y recrean los sentidos léjos del fausto y de la vana ostentacion y de las inquietudes

Biblioteca Nacional de España

y zozobras del mundo. Como sectario de Epicuro, á cuyo rebaño confiesa pertenecer, no enaltece esa vida modesta y retirada en que sin angustias ni privaciones, porque el deseo es humilde, se practica la virtud, más bella mientras más se oculta, sino el egoismo que huye de la agitada pompa, lo mismo que de la miseria de sus semejantes, para que no le turben en el gozo de sus sensuales placeres. ¿Dónde se encuentran en Horacio la caridad, el amor al prójimo, la humildad benéfica, dónes purísimos y generosos que derramó el Evangélio en el corazon del hombre?

Tampoco un personage cristiano, con el ejemplo de su Redentor, con la elevacion de su fé, con la creencia de la vida futura y con la conciencia de su libertad, podia sentir de la manera fisiológica que el personage pagano y ser como él juguete de fuerza misteriosa. ¡Cuán notable ventaja lleva Racine á Eurípides en la Fedra! Y no se crea que debe esta superioridad á la mayor cultura del arte, ó á rechazar el filosofismo que embota á veces la apasionada ternura del trágico griego, sino á que los sentimientos y pasiones que ostenta su heroina, sin perder su verdadero carácter, pertenecen al cristianismo. En Racine, aunque se precipita Fedra por la misma reprobada senda, lucha contra la voluntad omnipotente del destino, y vé desgarrado su corazon y horrorizado su espíritu por los remordimientos de la conciencia.

¿A quién sino al cristianismo debe Lope de Vega el pudor y delicado sentimiento de sus damas, puras co-

Biblioteca Nacional de España

mo el albor primero de la mañana; Calderon el carácter caballeresco, hidalgo y pundonoroso de sus galanes; Alarcon la discrecion y moralidad de sus fábulas, y todos ellos ese amor en que solo toman parte el corazon para sentir y la mente para enaltecer é idealizar el objeto idolatrado?

Tambien la elegia, invencion del génio latino, que en Propércio es fogosa y apasionada y en Tibulo melancólica y de admirable delicadeza, no pasa en ellos de los afectos que inspira al poeta el espectáculo del mundo visible y de sentimientos más ó menos profundos, pero marcados siempre con la tinta del sensualismo. Dejemos á Propércio con su fogosa pasion por Cíntia, cortesana violenta y de no segura fé, pasar del elogio al vituperio, segun ella le escuchaba amante ó desdeñosa: hablemos solo de Tibulo, que aunque menos variado, es siempre verdaderamente elegíaco. ¡Qué tierna dulzura esparce en sus composiciones, ora hable de la sencillez y apacibilidad del campo, ora de la humilde medianía, ora de su amor entrañable á Délia. Cuando por involuntario presentimiento asáltale la idea de la muerte y considera á su amada derramando lágrimas sobre sus restos inanimados, conmueve el corazon con tristísimas emociones. Pero su amor no se eleva á la cumbre celestial, no pasa de lo terreno, muere con él, porque no hay para él otra vida pura y divina, en que puedan verse las almas buenas y gozar eternamente las inefables delicias de la bienaventuranza.

Biblioteca Nacional de España

Véase por el contrario en Sinésio, célebre obispo de Tolemaida, poeta como San Gregorio Nazianzeno, del cristianismo naciente, en una de esas composiciones que parecen meditadas más con el corazon que con la inteligencia, en que cada frase es un lastimero gemido, cómo llora la devastacion de la provincia de Cirene su pátria por los bárbaros, contra los cuales era ya impotente el caduco poder del imperio. Veamos:

«¡Oh Cirene, cuyos archivos públicos hacen subir mi orígen hasta la raza de los Heráclidas! Tumbas antiguas de los Dórios donde yo no tendré cabida; desventurada Tolemaida de la cual seré último obispo.... No puedo continuar, los sollozos ahogan mi voz. Me estremece el pensamiento de verme precisado á abandonar el santuario: forzoso será embarcarme y huir: mas cuando para ello se me llame iré al templo de Dios, me prosternaré ante el altar, bañaré el pavimento con mis lágrimas y no me alejaré sin haber besado el suelo y la tabla santa.

. . . . . .

Con todo, yo permaneceré en mi iglesia, colocaré delante de mi los vasos sagrados, abrazaré las columnas del templo que sostienen el altar santo; allí permaneceré vivo ó allí caeré muerto. Soy ministro del Señor y debo sacrificarle mi vida. Dios dirigirá una mirada de compasion sobre el altar regado con la sangre del pontífice.»

Esta es la elegía con que la religion cristiana reemplazó la de la gentílica. Elevada como la criatura racional, severa y grande como su mision sobre la tierra, y triste y lastimosa como el dolor mismo, ¿no parece que escuchamos en ella la voz desgarradora del

Biblioteca Nacional de España

profeta que lloró en sus Trenos la destruccion de Jerusalen?

Diráse que las artes gentílicas en cambio, la arquitectura por ejemplo, vence en grandeza, en atrevimiento y en maravilla á la arquitectura moderna. No negaremos, refiriéndonos únicamente á la profana, que la artística y poderosa Atenas, y, sobre todo, el pueblo rey dominador del mundo y lumbrera del orbe, dejaron estampados en augustos y colosales monumentos, admiracion del hombre y milagro del arte, el grave sello de su poder, de su orgullo y de su imponente grandeza. No así en su arquitectura religiosa. Acostumbrados los griegos y los romanos á ver en sus dioses las pasiones, las querellas y hasta los zelos y envidias que empequeñecen y malean los sentimientos humanos, y á contemplarlos en este punto á veces aun más pequeños que algunos hombres, solian implorarlos y considerarlos como se implora y considera al poderoso de quien podemos experimentar males ó beneficios. ¿Podia este sentimiento casi egoista elevar su mente y exaltar su fantasia para erigirles templos en que la idea de la veneracion, del amor y de lo infinito se viese presidiendo á la idea artística del arquitecto? No; y los templos que nos conserva el dibujo, y en que campea graciosamente la belleza, ya en la elegante sencillez, ó ya en los ricos primores del ornato, si llegan hasta una grandeza magnífica, nunca consiguen rayar en la sublimidad. Esa idea solo podia albergarse en los que ven en Dios al Todopoderoso,

Biblioteca Nacional de España

creador del mundo y fuente inagotable de clemencia, y de todo bien; y de ella, como expresion natural y genuina, salió la arquitectura gótica.

Fijemos la imaginacion en esa magestuosa y sublime Iglesia Metropolitana, fruto de la piedad religiosa más ardiente, veámos sus preciosas balaustrádas, á modo de ligero encaje, sus gallardas pirámides como rica filigrana, sus atrevidos botareles que parecen desafiar las leyes físicas de la naturaleza; entremos despues en sus espaciosas naves y contemplemos la gallarda y pasmosa elevacion de sus columnas y de sus severas ojivas; sus bóvedas parece que tocan á los cielos y que sus vidrieras retratan en sus figuras y brillantes colores su imponderable hermosura. ¡Oh! no podremos dentro de su recinto dejar de acordarnos de Dios y de acatarle; pero con ese recogimiento producido por el Sér, que solo pudo inspirar al génio creacion tan gigantesca y divina. En vano buscaremos esa magestad sublime en el renacimiento, ni en el gusto greco romano, ni ménos en la fantástica, risueña y sensual arquitectura árabe. El uno sorprenderá vuestro espíritu por su grandeza y el esmerado gusto del ornato, el otro por la elegante sencillez de su conjunto, la otra recreará dulcísimamente vuestra vista. Pero ese pasmo del alma que la lleva irresistiblemente á la meditacion de lo infinito, ese recogimiento que nos inclina á la oracion y nos acerca al cielo, solo lo hallaremos en el templo gótico, inspirado por Dios mismo.

¿Qué constituye en la pintura y escultura de la edad

Biblioteca Nacional de España

de oro de nuestras artes, esa belleza, esos rasgos divinos que nos elevan á Dios y á la contemplacion de la gloria de sus escogidos? ¿A qué otro móvil debió Murillo la rara y celestial hermosura de sus vírgenes, la divina expresion de la caridad, el mérito y consuelo de la oracion y el encanto de sus glorias? ¿A qué Zurbarán la sorprendente apoteósis de Santo Tomás de Aquino? ¿A qué Campaña su famoso descendimiento y Valdés su magnífica y aterradora idea de la muerte? Fijémonos tambien en Montañés y veremos que en sus imágenes de Cristo tan portentosas por la perfecta y admirable proporcion de los miembros como por la felicísima expresion de la cabeza se reflejan la resignacion, la ternura y la magestad sublime del Dios que redimió al hombre con su muerte. Rayaba en la perfeccion, es verdad, el arte en tan pasmosas creaciones. Pero el arte y sobrehumano ingénio de sus autores no habrian podido vislumbrar siquiera tanta maravilla sin ese milagroso instinto que les daban su amor al Todopoderoso y su ardiente piedad.

Hemos visto filosófica y literariamente que la armonía entre la religion católica y las ciencias produce la moralidad, el órden, la verdadera civilizacion Separadas, engólfase la filosofía siempre en el error, y trae al hombre la perdicion eterna y la ruina de la sociedad. Tras esto bien puede afirmarse con el expositor del cardenal Wisseman que el enemigo más encarnizado de la religion católica es la ignorancia.

Biblioteca Nacional de España

LA MORAL ESTÓICA

Y

LA MORAL EVANGÉLICA.

No hablaremos solamente de la Moral estóica cuando en los lábios de Zenon y de sus primeros sectarios aparece todavia con su sequedad y nativa dureza; sino cuando dulcificada un tanto por la purísima luz del Evangelio muéstrase con formas ménos desapacibles en las máximas del célebre discípulo de Epafrodita. Parecerá extraña nuestra afirmacion, y sin embargo, nada es más cierto. Compárense los primitivos estóicos con los que florecieron cuando el Cristianismo inflamaba con su amor y ardiente caridad la mayor parte de las almas, y se verá que los últimos, como Epicteto y el emperador Marco Aurelio, sin haberse convertido á la fé del Crucificado, habianse convertido in-

Biblioteca Nacional de España

sensiblemente á la apacibilidad y dulzura de sus virtudes.

La moral de Zenon no es la de Séneca. Filósofo este ménos severo que los anteriores de su secta, no tuvo reparo en lisonjear desde su destierro el alma de Polibio, uno de los ministros del emperador Cláudio, para volver á Roma y entrar en el palacio de Agripina. Ni temió, ya allí, en los escritos dirigidos á su discípulo Neron concederle el derecho de vida y muerte sobre los hombres y el de destruirlo ó conservarlo todo para recomendarle la compasion, más por el orgullo que por la virtud y la justicia. Al fin, aunque por este medio, admite la clemencia excluida de la antigua escuela estóica.

¿Y qué diremos de Marco Aurelio y de Epicteto? Los pasages de su moral en que recomiendan la tolerancia y el amor, considerando á los hombres hermanos ¿no son sentimientos que iba derramando Dios en el corazon de los gentiles ántes de iluminar su mente con la divina luz del Evangélio? ¿Cuándo tales doctrinas salieron ántes de lábios estóicos? ¿No es sabido que la tolerancia y el amor mirábanse como debilidad punible por esa filosofía?

Empero aun así, transformados algunos axiomas de ella por el irresistible poder de las ideas cristianas, no en todos, sino en escaso número de estoicos, todavía, en cuanto le quedaba de humana, ora el orgullo, ora la insensibilidad, ó la insensatez en el aprecio de las faltas, hacianla irrealizable en la prácti-

Biblioteca Nacional de España

ca y accesible no más que á naturalezas privilegiadas.

Solo la Moral Cristiana, emanacion pura y dulcísima del Verbo divino que enseña á hacer bien al que nos aborrece, á amar á nuestro enemigo, á pedir por el que nos persigue, á amarnos todos recíprocamente, podia con tan suaves preceptos, conformes al poder de la naturaleza humana, infundir en el corazon de la criatura racional esos sentimientos benévolos, tiernos y compasivos al par que nobles y sublimes.

Demostrada está por insignes escritores en el estadio de la teoría la superioridad altísima de la Moral Evangélica sobre la Estóica. Sin embargo, puede decirse mucho de los efectos que ámbas produjeron en el órden público y social. Y en este terreno práctico y sencillo, con el apoyo de la historia, con la voz y el ejemplo mismo de los varones insignes que una y otra Moral produjeron, prometémonos tambien corroborar la misma demostracion.

Fijemos la memoria en Roma en la edad en que Ciceron la ennoblecia con los triunfos de su elocuencia y la salvaba del furor de Catilina y sus secuaces; y observemos la magestuosa figura de Caton. Veámosle empeñado en una acusacion contra el general Murena, elegido Cónsul, y veámos tambien como Ciceron que le defendia elogiando las virtudes del acusador estóico, presenta sus doctrinas en pugna con las que contribuyen al sostenimiento y armonía de los poderes públicos y de la sociedad misma. Oigamos sus palabras:

Sabed, Romanos, que todas las cualidades excelentes y divi-

Biblioteca Nacional de España

nas que en Catón admiramos le son propias: sus imperfecciones provienen, no de su naturaleza, sino del maestro que ha elegido. Hubo en otro tiempo un varon de sumo ingénio llamado Zenon, cuyos sectarios apellídanse Estóicos. Hé aquí sus sentencias y preceptos —El sábio no otorga nada al favor, ni perdona ninguna falta.—La compasion es ligereza y locura.—Es indigno en el hombre dejarse conmover —Los sábios solo, aunque sean contrahechos son hermosos; aunque vivan pobres son ricos; aunque sean esclavos son reyes.—A los que no somos sábios se nos llama esclavos fugitivos, desterrados, enemigos, insensatos.—Todas las faltas son iguales; todo delito un crímen.—No es más delincuente el que ahorca á un pollo que á su padre.—El sábio jamás duda, ni se arrepiente, ni se engaña, ni cambia de opinion.

Tales son las máximas que el génio de Catón ha adoptado, seducido por autores doctísimos; no por via de controversia, como otros muchos, sino para formar la regla de su vida. Si los publicanos del Estado reclaman alguna cosa.—Guardaos, dirá él, de conceder nada al favor.—¿Vienen algunos desgraciados á pedir clemencia?—Es una maldad, un crímen oir la voz de la misericordia.—¿Confiesa un hombre que ha cometido una falta y pide gracia?—Perdonarle es hacerse culpable.—Pero la falta es leve.—Todas las faltas son iguales.—¿Se os escapa una palabra?—Pues es una sentencia irrevocable?—¿Habeis obedecido más á la preocupacion que á la razon?—El sábio no se engaña —¿Habeis errado en alguna cosa?—Se os contestará en seguida: eso es un insulto. De esta doctrina ved aquí lo que resulta contra nosotros.—¿Dije en el Senado que acusaria á un candidato consular? Pero lo habeis dicho colérico.—El sábio es siempre dueño de sí mismo.—Fué solo un propósito del momento.—Solo el malvado puede engañar y mentir. Cambiar de opinion es deshonra, perdonar es crímen, escuchar la piedad cobardía. (1)

Ya lo vemos: Ciceron mismo presenta públicamente

(1) Orat. pro Murena.

Biblioteca Nacional de España

ante la faz del pueblo romano la doctrina estóica opuesta á todo sentimiento benévolo y compasivo y aun á la razon y la justicia. Y esto en la persona del gran Caton, síntesis venerable de las escasas virtudes que en aquella sociedad quedaban. ¿No os parece que el no haber sido Cónsul nunca, él, de nobilísima progénie, él, de valor indomable y general ilustre, en quien competía ademas gallardamente el saber con el mérito de la elocuencia, que á pesar de tantas perfecciones el Senado y el Pueblo romano no quisieron entregarle la custodia de sus leyes ni el cuidado de sus vidas y haciendas, temiendo al extravio de sus principios morales? ¿Pero qué filosofía es esa que, en almas como la de Bruto II, no ménos docto que Caton, ni ménos calificado por sus ascendientes, ni ménos insigne en virtud y en armas, disfraza con el disimulo de la amistad el encono, derrama la hiel de la ingratitud y la empuja á clavar el acero en el corazon de quien tan señalados favores habia recibido? ¡Quién ignora la horrible tragedia de César en el Senado y sus tiernas palabras á Bruto cuando vió que hundia en su seno el puñal parricida!

Diráse tal vez que el ejemplo de dos hombres, siquiera sean de tan severa virtud como Bruto y Caton, por los atributos especiales de su carácter no deben colocarse como muestra, sino como excepcion para los efectos del Estoicismo. Pues bien; fijémonos en la historia de los primeros Emperadores, y despues de no hallar ningun personage de mayor altura moral que los dos

Biblioteca Nacional de España

citados, veremos siempre la secta de los estóicos con máximas morales de imposible realizacion, formuladas con dialéctica altiva y ciega, sin contar con las debilidades humanas, ni con la pequeñez de sus fuerzas, ni con los hechos de la vida real. Sus principios solo podian adquirir fuerza en la mente de espíritus excéntricos y aislados, que aborrecian la sociedad ó la desdeñaban; que fundaban su amor propio en distinguirse con extraño contraste de los demás hombres, y que huian la enseñanza de la experiencia como de lodazal inmundo. Si les observamos despues en su exterior hallaremos algunos con la barba súcia y crecida hasta la cintura, con el hábito mal traido y con maneras y costumbres que más que altivas y rudas eran á veces de repugnante grosería. (1)

Con tales prendas ¿puede extrañarse el encono desencadenado contra ellos en la corte, en el pueblo, y en el ejército? En este último, más poderoso entónces que nunca porque el trono de los Césares hallábase asentado sobre las puntas de las espadas pretorianas, encontraron, con especialidad en los centuriones, terribles enemigos. Jóvenes muchos de estos burlábanse con militar desenfado del saber estóico y más de sus extravagancias y de la rígida sequedad de sus principios. Sus picantes ironías no eran ménos poderosas para el daño que sus declamaciones contra una secta que aunque practicára la virtud, hacialo casi siempre con for-

(1) Nisard. Poet. lat. de la decadence.

Biblioteca Nacional de España

mas repulsivas. Por lo demás ¿quién puede dudar de la rectitud de sus intenciones? El sentimiento mortal, perdido el asilo de la tribuna de las arengas, habíase refugiado al Estoicismo, así como más tarde al Evangélio. Y cierto que el primero sin su intolerable orgullo y con la caridad y tolerancia de este hubiera producido saludable fruto en las costumbres. Mas no por no haber ejercido la influencia que debiera, dejó de llorar sus mártires. La historia de ellos comienza en Caton: y no puede negarse que algunos durante su vida, y en sus últimos instantes, pereciendo por el suicidio ó abriéndose las venas, dieron altos ejemplos de dignidad y de grandeza.

La muerte de Traséas, uno de los más severos y virtuosos Senadores en tiempo de Neron, y cuyo carácter y muerte describe Tácito, partidario de sus doctrinas, con la energía de su pincel valiente, puede servirnos de ejemplo. Cuando se presentó aquel en el Senado á acusar á Agripina, su madre, se levantó Traséas al punto y salió silencioso de aquella estancia, para no autorizar con su presencia tan infame parricidio: más ni protesta contra aquel acto infame, ni ampara á la víctima. Sin embargo, su silencio se juzga delito, su salida es su sentencia de muerte. No se humilla con todo el ilustre estóico á defender su inocencia ante sus miserables jueces; muere tranquilo, sereno y aun satisfecho al separarse de una vida en que solo tiene ante sus ojos el espectáculo del delito erigido en ley, la asquerosa adulacion de los parásitos y la más abyecta servi-

Biblioteca Nacional de España

dumbre. Pero en esos instantes supremos, ni se acuerda de los dioses, ni se despierta en su corazon la esperanza de una vida futura, ni juzga que su sangre puede convertir al bien á otros hombres. Tampoco cree ni enseña: solo piensa en su dignidad y en su orgullo. Si se acuerda de la sociedad es para mostrar en su desden por ella que la considera digna de la opresion que sufre é inmerecedora de sus virtudes. (1)

Si contemplamos el suplicio de Séneca, que este premio alcanzó el egrégio filósofo de Neron, su discípulo, veremos en él reproducidos los últimos momentos de Traséas con los mismos caractéres, sin pensar en otra vida ni aun siquiera en que el ejemplo de su muerte puede mejorar los sentimientos de aquella sociedad envilecida.

Mas volvamos los ojos al Circo: tal vez mientras se verifican en Roma las tristes escenas que hemos visto, mueren allí despedazados por las garras de los leones ó en sillas candentes, no un senador, ni un sábio, sino hombres oscuros, quizás esclavos, sin parientes ni amigos que les lloren, sin discursos que les animen al martirio, abandonados de todo el mundo y entre las risas y aplausos de espectadores más crueles que las mismas fieras. Y sin embargo, mueren sin miedo, tranquilos y aun con entusiasmo. ¿Por qué esta diferencia? ¿De dónde nace la alegria que anima sus mejillas y la esperanza que se retrata en sus ojos? Es que ven las

(1) Véase á Saint Mar Girardin. Essais de literature.

Biblioteca Nacional de España

palmas de la inmortalidad y abrirse para ellos la mansion de la beatitud eterna; que mueren por Jesucristo, á quien ruegan por sus hermanos para que permanezcan firmes en su religion, y aun por aquel pueblo de verdugos para que Dios ilumine sus almas y los convierta á su fé divina. Esto es lo que Zenon, con toda su sabiduria, no pudo enseñar á los estóicos.

Hémos visto ya los efectos de su Moral en el órden público. Veámos ahora los de la Evangélica, ya que hemos conocido la sublimidad y gloria en la muerte de los cristianos. Comprometianse estos por juramento á no conspirar contra el César, á pagarle el tributo de su dinero y de su vida, á no mentir, ni negar ningun depósito, á no cometer robo, ni fraude, ni adulterio, á sacrificarse por sus semejantes, á vivir en su fé, á morir por ella. Mortificaban sus pasiones y reprimian sus ímpetus, cerraban sus oidos á palabras deshonestas, y su corazon al escándalo. Los pobres no envidiaban á los ricos, los siervos respetaban á sus señores, los hombres libres fraternizaban con los esclavos. Todos se amaban, todos obedecian y veneraban al Emperador.

Reuniánse ciertos dias al aparecer el sol en el horizonte, segun Plinio el jóven, su enemigo, y entonaban cánticos en honor del Sér Supremo, y cuando á nombre del César se les prohibia consagrarse á sus ritos obedecian humildemente. (1) Oigamos á Tertuliano

(1) Epist. de Plinio al Emperador Trajano.

Biblioteca Nacional de España

en su Apologético y veremos confirmadas en sus palabras su vida pura y pacífica y su humilde sumision á las leyes.

«¡Cuántas veces sin esperar vuestras órdenes nos ha perseguido el pueblo con piedras y puesto fuego á nuestras casas! ¡Cuántas en sus furiosas bacanales nos acometió con tanta ferocidad que no perdonó ni á los cristianos muertos impíamente! Sí; el asilo de la muerte ha sido violado; del fondo de los sepulcros en que reposaban arrancásteis los cadáveres ya desfigurados para insultarlos y despedazarlos. Y sin embargo, ¿faltó á algun cristiano la paciencia? ¿Condenásteis á alguno por quererse vengar de ese encarnizamiento que nos persigue aun más allá de la tumba? Y no se piense que el no desagraviarnos es por falta de armas ó valor: si careciésemos de fuerzas, bastarian algunas teas encendidas para abrasar la ciudad, tomando venganza en una sola noche, si fuera lícito al cristiano pagar un agravio con otro. Pero Dios no permita que una religion divina se vengue con armas terrenas y se abata ante los tormentos que la prueban.

Si quisiéramos vengarnos, no ocultamente, sino como enemigos declarados ¿nos faltarian fuerzas y ejércitos? ¿Son más numerosos los Moros, los Marcomanos, los Partos y cualquier otro pueblo encerrado en las fronteras de un reino que los Cristianos que no tienen más límites que los del mundo entero? Ayer nacimos y hoy llenamos el Imperio, las Ciudades, las Islas, los Castillos, las Villas, las Aldeas, los Reales, las Tribus, las Decurias el Palacio, el Senado, el Foro: solo dejamos vacíos vuestros templos. ¿Pues qué guerras, qué combates no sostendríamos, aun con fuerzas desiguales, estando acostumbrados á morir con serenidad en los tormentos, si nuestra santa ley no nos ordenára más bien perder la vida que quitarla á nuestros semejantes?»

Así se expresa uno de los hombres de mayor autoridad en la comunion Evangélica. No se crea que el

Biblioteca Nacional de España

amor á la fé del Crucificado llevábale á desfigurar los hechos ó á realzar hiperbólicamente la paz, la mansedumbre y las virtudes sin mancilla de los Cristianos. El testimonio que invoca de sus enemigos para que digan si condenaron á alguno de ellos por quererse vengar de la saña con que eran perseguidos, demuestra la verdad indudable de su afirmacion.

Mas puesto que hemos hablado de Caton, de Bruto, de Epicteto, de Traséas y de Séneca, varones en quienes se refleja, aun en el último, á pesar de sus complacencias con Neron, toda la magestad del Estoicismo, no se extrañará que cite en contraposicion, aunque á ligeros rasgos, la vida de algunos, muy pocos, de los principales sostenedores de la Moral Cristiana en su contacto con la sociedad y los poderes públicos.

Escuchemos uno de esos ejemplos, no rebuscado, sino el primero que ha venido á nuestra memoria. (1) Impuesta por el Emperador Teodosio á la ciudad de Antioquia una contribucion extraordinaria para reponer su agotado tesoro, alzóse el pueblo en rebelion, insultó y maltrató á algunos gefes militares y abatió y despedazó las estátuas del Emperador y de su esposa. Tras el alboroto y la cólera vino el temor y el lúgubre silencio; que todos esperaban aterrados el castigo del César. Este pensó poner fuego á la ciudad, encerrando

(1) El erario quedó exhausto por las desmedidas larguezas de Teodosio á los soldados, con motivo de unas fiestas celebradas en honor suyo y de su hijo. Toda la Siria obedeció á excepcion de Antioquia, ciudad que por su opulencia, grandeza y hermosura era considerada como la capital de Oriente.

Biblioteca Nacional de España

en ella á sus habitantes y hacer pasar el arado por su superficie en señal de completa destruccion. Mas repuesto un tanto del ciego enojo, modificó su propósito y la sometió al albedrio de dos comisionados extraordinarios que llenaron los calabozos de personas y consternaron á las que aun respiraban libres, por las confiscaciones y los suplicios.

En tan terrible tribulacion ¿á donde dirigir la mirada y los ruegos? ¿á donde vislumbrar compasion á sus lágrimas? Flaviano, venerable arzobispo de aquella ciudad no titubeó en acudir á postrarse á los pies del Emperador: y aunque el peso de los años tenia debilitado su cuerpo y el camino era largo y penoso, la compasion y el amor á sus semejantes diéronle fuerzas y emprendió el viaje á Constantinopla en busca del Príncipe. San Juan Crisóstomo, su Coadjutor en la silla arzobispal, ocupó durante su ausencia la plaza del virtuoso Prelado. Este triste suceso, como la lucha de Filipo con Atenas y la acusacion contra Verres que contribuyeron gloriosamente á los triunfos oratorios de Demóstenes y de Ciceron, dió tambien asunto á San Juan Crisóstomo para sus más bellas y apasionadas homilías. Identificado con las amarguras de aquel pueblo, lloraba con él; pero confiando en la clemencia divina, procuraba en sus discursos infundir en el ánimo de aquellos infelices esperanza de perdon.

La situacion de Antioquía era cada vez más triste y desastrosa. Soledad, espanto y desolacion, reinaban en todas partes. Algunos solitarios que, no lejos de ella

Biblioteca Nacional de España

vivian entre las asperezas de los montes, en la austeridad y en la contemplacion del Altísimo, enternecidos con sus desgracias, entraron al punto y rodearon las prisiones para infundir en ellas el consuelo y la confianza.

En tanto el virtuoso Flaviano, despues de prolongadas fatigas llegó á Constantinopla y á la presencia del Emperador. Este al verle dió rienda á la cólera y vituperó la ingratitud de Antioquía, y sus ofensas á él y á la memoria de su esposa. Flaviano, vertiendo abundantes lágrimas y despues de confesar sus beneficios, le dice: (1).

«Arrojaron al suelo tus estátuas; pero tú puedes elevarte otras más gloriosas. Perdona á los culpables: no te levantarán en las plazas públicas estátuas de bronce ó de oro guarnecidas de ricas piedras; pero te conservarán en sus corazones un monumento más precioso, el recuerdo de tu bondad y misericordia. Tendrás entónces tantas estátuas vivas cuántos sean los hombres en la tierra y haya hasta el fin del mundo. Porque no solo nosotros, sino nuestros sucesores y su descendencia cono-

(1) Hé aquí como describe San Juan Crisóstomo la entrevista de Flaviano y el Emperador Teodosio en la Homilia 12, al pueblo de Antioquía sobre las estátuas.

«Luego que arribó á la capital, entró en el palacio del Emperador y permaneció separado de su persona, mudo, inmóvil, con los ojos fijos en el suelo, sonrojado y lleno de vergüenza como si hubiese cometido los atentados por los cuales iba á pedir misericordia.

. . . . . .

Cuando el Emperador vió al Pontífice derramando lágrimas y con la vista baja se aproximó él primero, é hizo ver por el discurso que le dirigió la impresion que habian producido en su pecho las lágrimas del virtuoso obispo. . . . . .
Sus palabras mismas van á convencernos. Dijole: ¿De qué mision os habeis encargado? ¡Qué! venís á pedir clemencia por malvados, por criminales indignos de la vida? Variando en seguida el tono, y en apología llena de magestad, hizo enumeracion de los beneficios con que habia colmado á nuestra ciudad etc.

Biblioteca Nacional de España

cerán tu accion verdaderamente imperial y la admirarán como si hubiesen recibido de ella los beneficios.

. . . . . .

Aun antes de tu sentencia Antioquía ha descendido á las puertas del sepulcro; retírala de ese abismo. No hay necesidad de tesoros, de tiempo, ni de trabajo. Basta una sola palabra: con ella reanimarás una ciudad sepultada en las sombras de la muerte. Permite que la llame en adelante la ciudad de tu misericordia.

Piensa que decides, no sobre la suerte de una sola ciudad, sino sobre tu gloria y la de todo el cristianismo. Los Judíos, los Griegos, el mundo civilizado y los Bárbaros saben ya nuestras desdichas. Todos te miran y aguardan tu sentencia. Si es humana y generosa, la celebrarán y darán gracias á Dios y se dirán unos á otros: ¡Oh cielo, cuán grande es el poder del Cristianismo! Él ha domado á un hombre sin igual sobre la tierra, que todo lo puede destruir y perder, le ha hecho sumiso y le ha dado una filosofía que no tendrian los hombres más oscuros. Grande es el poder de los cristianos: de hombres sabe hacer ángeles.

. . . . . .

Yo vengo para decir á tu alma clemente estas palabras del Evangelio. «Si perdonais á los hombres sus ofensas, Dios perdonará las vuestras. Acuérdate del dia en que demos cuenta de nuestras acciones, y piensa que si has cometido faltas, puedes borrarlas todas por un perdon sin combate y sin esfuerzo. Otros enviados presentan oro y plata y otras ofrendas semejantes: yo solo me acerco á tu grandeza con el libro de nuestra santa ley en las manos. Te lo presento en lugar de todos esos dones y te suplico que imites á tu soberano Maestro que ofendido á toda hora por nuestras faltas no se cansa nunca de prodigar sus beneficios. No nos quites la esperanza, no hagas que sean ilusorias nuestras esperanzas. Sábelo; si quieres apaciguar tu cólera y concedes á Antioquía tu antigua amistad, regresaré lleno de júbilo. Pero si has desterrado de ella tu pensamiento no regresaré allí, no veré jamás su territorio, renunciaré para siempre á ella, llevaré á otra parte mi dolor y mis penas. No me restituiria á una pátria á la cual, tú el más clemente

Biblioteca Nacional de España

de los hombres, te hubieras convertido en inhumano y cruel.»

El temor de prolongar demasiado este discurso nos ha impedido insertar íntegra tan brillante peroracion.

Con máximas tan humanas y sublimes; con elocuencia tan apasionada y ardiente; ¿cómo extrañar la conmocion de Teodosio y sus palabras al Prelado otorgándole el más ámplio perdon? ¡Palabras que revelan aun más la magnanimidad y alteza de su espíritu, que el brillo y poder de su diadema!

«¿Qué tiene de extraño, le dijo, que un simple mortal perdone á los que le han ultrajado, cuando el Señor del mundo descendió á la tierra, hecho hombre por nosotros y crucificado por los mismos á quienes habia colmado de beneficios, rogaba por ellos á su padre diciéndole: Perdónalos, que no saben lo que se han hecho. ¿Qué tiene de extraño, repito, que yo perdone á hombres mis semejantes?»

Mas no siempre despues del ruego depuso el enojo y abrió Teodosio su corazon á la clemencia. San Ambrosio que tuvo poder en su oratoria para evitar la devastacion de Italia, persuadiendo al feroz Máximo que no entrára en ella, no fué tan feliz como Flaviano al implorar del mismo Teodosio el perdon de Tesalónica que habia sido contraria á sus banderas. Separado el Santo del Emperador con esperanza de perdon, supo despues con pena y asombro que habian sido pasados á cuchillo siete mil habitantes de aquella infeliz ciudad.

La Moral de Jesucristo le habia enseñado á ser padre de sus semejantes, á no vivir para sí, sino para

Biblioteca Nacional de España

ellos; y aunque dulce y suave, no excluia el sacrificio hasta el martirio, para defenderlos. Veámos con cuanta magestad escribe al César autor de tan horrible desgracia.

«Se ha cometido en la ciudad de Tesalónica un atentado sin ejemplo en la historia. No lo he podido evitar; pero con anticipacion te dije cuán espantoso sería: y tú mismo lo habias juzgado así cuando hiciste esfuerzos, aunque tardíos, para revocar las primeras disposiciones. En el momento en que se supo tuvo lugar un Sínodo de obispos galos: ninguno escuchó la noticia sin lágrimas. En la comunion de Ambrosio no ha encontrado tu accion nadie que se atreva á defenderla.

. . . . . .

No me mueve contra tí ningun ódio, y sin embargo, experimento un temor. No me atrevería á ofrecer el sacrificio divino si te halláras presente. La sangre de un solo hombre vertida con injusticia me lo impediría; ¡qué no hará la sangre de tanta víctima inocente!»

A pesar de estas palabras no creyó el Emperador que San Ambrosio realizase su amenaza, y se dirigió á la Iglesia, en cuyo umbral fué detenido por el Arzobispo. La magnanimidad de sentimiento, y el valor heróico que en sí envuelven sus quejas y su accion, muestran á qué altura tan sublime se eleva la Moral Evangélica siempre que las circunstancias exigen el sacrificio. Y esto sin aparato, con el alma serena y sin ocultar el intento. ¿Puede presentarse rasgo parecido en la vida de los más ilustres estóicos? Conspiraban, ó enmudecian, ó suicidábanse estérilmente: nada más.

No faltará quien tache de irrespetuoso á la autoridad imperial el lenguaje del Arzobispo, y de sediciosa

Biblioteca Nacional de España

su accion. (1) Mas cuando consideramos su deber de conservar puro el santuario, y que en esto ni cabe tolerancia ni disimulo: cuando vemos que su voz es la voz de la humanidad ultrajada; que el móvil de su conducta es el amor á sus semejantes y la reprobacion de un acto de crueldad y tiranía, bendecimos al Santo que á riesgo de su vida se opone á los excesos del poder imperial en época en que carecia del freno de las leyes y solo dominaba la fuerza material de un desenfrenado militarismo.

Empero la Moral de Jesucristo nos manda amar, no ya solo á nuestros hermanos sino á nuestros enemigos; y en el código divino no hay preceptos de vano aparato ó impracticables como muchos de los estóicos, y que no produjesen en la realidad regalados frutos. ¡Cuántos ejemplos de caridad y amor al enemigo embelecen las páginas históricas de aquella sociedad cristiana desde el Prócer hasta el oscuro esclavo! No apelaré á buscarlos en nuevos personages: bástanme los citados para no recargar la memoria con otros nombres, ni despojar este escrito del débil interés que haya podido inspirar. El mismo San Juan Crisóstomo, que dí apenas á conocer ántes, me servirá de ejemplo.

No le encontramos ya de humilde Coadjutor de Flaviano: ha sido sucesor suyo en el Arzobispado de Antioquía y aun se sienta en la silla patriarcal de Cons-

(1) Villemain: Eloc. cristiana en el siglo IV.

Biblioteca Nacional de España

tantinopla. La santidad de su vida, los triunfos de su elocuencia, la caridad que inflamaba su corazon y la fama de su sabiduria, elevároule, no sin resistencia de su parte, á tan alto asiento. En aquella Babilonia de Oriente, de tal modo excedian la disipacion y el lujo á cuanto puede soñar una imaginacion exaltada, que nos pareceria increible si el mismo Santo no nos lo dijese con el vivo colorido de su elocuencia.

«La riqueza en los trages de las matronas, tegidos en la India y en Biblos y sembrados de preciosa pedreria, era tal que en cada una bastaria á la subsistencia de millares de pobres.... El Emperador Arcadio no se presentaba en público sino en medio de una falange de guardias vestidos magníficamente y en un carro cubierto de láminas de oro y de ricas piedras: sus brazaletes, su túnica, su manto, todo estaba cuajado de brillantes; y los salones, los corredores y las escaleras de su ostentoso palacio hallábanse arenados de polvo de oro.»

Con este lujo llevado al frenesí, con tan deslumbradores ejemplos de corrupcion que en la misma sociedad cristiana helaban la caridad en los corazones, la voz divina del Patriarca afanábase para interesar al rico en las miserias de sus hermanos, para inspirarle la virtud y la beneficencia.

«Un hombre caritativo, decia, es como puerto que se abre á los desgraciados. Los sufrimientos y la miseria del pobre bastan para darle derecho á nuestra caridad. Cuando el mísero se presenta con la recomendacion de sus desgracias no le preguntemos más. Asistiéndole amparamos su cualidad de hombre y no su religion ó el mérito de sus acciones. Su miseria es la que debe interesarnos, no su virtud. Así podremos atraer sobre nos-

Biblioteca Nacional de España

otros la misericordia del Altísimo. Si le hacemos dar cuenta de su vida, Dios nos la pedirá de la nuestra.»

No se contentaba con clamar en favor de la caridad y del infortunio, hacíalo tambien, contra la sensualidad de los poderosos, contra la hipocresía y la ociosidad del pueblo. Tales eran las costumbres y la vida de Constantinopla. Al descorrer el manto fastuoso que la cubría veráse un pueblo débil, esclavo, miserable, y al mismo poder imperial sometido vergonzosamente á los Godos que se hallaban á su servicio.

Gainas su jefe pidió la muerte de los principales generales del Imperio, y las víctimas fueron al punto conducidas á su campamento. Su fin trágico era inevitable si San Juan Crisóstomo trasladado al mismo sitio rápidamente no hubiese conseguido con el encanto de su palabra disuadir al Bárbaro y devolver la vida y la libertad á aquellos infelices. Otro dia obligó el mismo jefe al Emperador á que arrojára del Palacio á su ministro y favorito Eutropio, perseguidor de los Cristianos Verle el pueblo sin defensa y perseguirlo para darle muerte fué obra de un instante. Huye el ministro despavorido, y no hallando otro asilo que el tempo de Santa Sofía, entra allí, sube las gradas del altar y se ase á él temblando. Llega el pueblo furioso para sacarlo y darle muerte. Pero al rumor de esta noticia vuela San Juan Crisóstomo al sagrado recinto, y su augusta presencia le contiene. Entónces pronunció uno de esos discursos que más han contribuido á la gloria de la elocuencia cristiana.

Biblioteca Nacional de España

Dió principio á su peroracion con estas sublimes palabras:

Vanidad de vanidades, y todo vanidad.

Que resonaron en las bóvedas del templo como pronunciadas por Dios mismo: y aquella muchedumbre ántes indócil y frenética trocó el ódio en compasion al ver en el míscro Eutropio la realidad de tan profunda sentencia.

Ya lo vemos: no es solo el Santo el que ampara á sus enemigos, son los cristianos todos á quienes habia perseguido, ó más bien la Moral de Jesus, que obrando con eficacia en sus corazones infúndeles la misma compasion y amor por el que le odiaba que por cualquiera de sus hermanos.

¡Qué Moral, qué vida! El pensamiento se abisma, más que ante el saber inmenso y la brillante magestad de la elocuencia de Crisóstomo, ante la sublimidad de sus acciones y la pureza de sus virtudes. ¡Cómo extrañar que el sábio orador se atragera á los sofistas y á los filósofos para escucharle y el Santo ganase cada dia á su religion nuevos partidarios!

Y á pesar de tan raras perfecciones y de la veneracion universal que producian, en su propio estado y en altas gerarquias encontró émulos y perseguidores, y sucumbió al fin víctima de la envidia, como ántes San Gregorio Nazianzeno en el mismo sitial y por la misma causa. La envidia, esa pasion infame que se alberga en el corazon de nulidades presuntuosas y en espíritus hipócritas, corrompidos y sin conciencia: que ar-

Biblioteca Nacional de España

roja lodo á la honra, á la virtud y la gloria para rebajarlas hasta su pequeñez y misera condicion; y que por nativa perversidad se complace en la ruina de ellas y de la felicidad agena; la envidia le lanzó de su asiento y le llevó con indecible crueldad á climas abrasadores. Empero desterrado, perseguido y lejos de su grey, no cesó un instante, hasta su último aliento, en la predicacion, si no con la palabra, con sus escritos: aconsejando á unos el deber, á otros la resignacion, á otros la caridad y á todos el ejercicio de las virtudes. La envidia pudo hacerle morir en inhospitalario suelo, pero no esterilizar la hermosa semilla que habia sembrado con su ejemplo y con su elocuencia divina.

Y no se crea que solo en Italia y Grecia conseguia la Moral Evangélica tan señalados triunfos. Donde quiera que resonaban sus preceptos y se veia su práctica era la misma su gloria. Fijemos la vista en Africa y allí la veremos entonces llevando las ciencias, la civilizacion y las virtudes. San Agustin, astro de aquella comarca, que vencia en la controversia á los Maniqueos y Donatistas, mientras desenvolvia las más altas cuestiones filosóficas, no auxilió menos que San Juan Crisóstomo la causa de la humanidad con su varonil y sencilla oratoria. Pero si sus acentos resonaban en los corazones como la voz de la Providencia, sus acciones y sus consejos respiran la grandeza sublime de la divinidad que se los dictaba.

¿Quién ignora la desatentada conducta del conde Bonifacio, gobernador de Mauritania, que llamó allí á los

Biblioteca Nacional de España

Vándalos para vengarse de Roma? ¿y quién ignora la conducta de San Agustin en aquel triste acontecimiento? La influencia, la súplica, el consejo, todo lo emplea para disuadirle de su intento criminal. Mas observemos como no opone á la cólera del magnate principios de lealtad y deber, sino el perdon de las injurias predicado en el Evangelio.

«Piensa que no se libran de las penas eternas esos malvados á quienes emplea el Hacedor para afligir á otros con penas temporales. Vuelve tu corazon á Dios. Contempla á Jesucristo que ha hecho mucho bien y sufrió muchos males Todos los que quieren formar parte de su reino hacen bien á los que les aborrecen y ruegan por los que les persiguen. Si has recibido beneficios del Imperio Romano, aunque terrestres y perecederos, porque no puede dar otros, no le devuelvas mal por bien: si al contrario has recibido grandes agravios no le devuelvas mal por mal.» (1)

Las palabras del Santo le convencen y aterran, y retrocede y rompe tan abominable alianza. Mas era tarde. Los Vándalos hallábanse ya en Africa llevando á todas partes la devastacion, la muerte y la ruina. En aquel espantoso cataclismo San Agustin daba á todos ejemplo de valor, de caridad, de diligencia.

Hipona, su ciudad querida, sitiada por los Bárbaros era el golpe mas doloroso que podia sufrir su corazon, dilacerado ya por la pena de tantos horrores: mas aun así, anciano y enfermo y distraido siempre su espíritu con la lucha de la Predestinacion y la Gracia, prodi-

(1) Villemain. Eloc. cristiana del siglo IV.

Biblioteca Nacional de España

gaba sin descanso su asistencia á los combatientes, á los heridos, á todos; y á todos animaba con su voz y con su ejemplo. Los Vándalos mismos veneraban su nombre; y la ciudad, objeto de su amor y desvelos, no sucumbió hasta despues de su muerte.

¿Y creis, que ese prodigio de valor, de actividad y de virtudes hallábase reducido á algunos hombres inspirados por el Altísimo para la realizacion de su promesa divina? No: en cualquier corazon donde ardiese pura la fé de Jesucristo brotaban los mismos sentimientos de caridad, de compasion, de amor hasta el sacrificio. Si vemos que al aproximarse á Roma Atila, seguido de su hueste devastadora, solo San Leon, sin más armas que su fé y su virtud, se adelanta á detenerle, vemos tambien en mil casos hombres oscuros sin número, con la misma grandeza y magnanimidad que el Santo Pontífice sacrificar sus más caros sentimientos, sus bienes, su vida por la vida ó la felicidad de sus semejantes. La historia nos dice, con cuanto celo y afan comunicábanse los obispos desde un extremo á otro del mundo para recibir y dar consejos, para prestarse mútuamente la luz de la sabiduría y de la experiencia, para llevar á todas partes las virtudes, la fortaleza y el consuelo, para alcanzar, en fin, que en los cristianos solo hubiese una vida y un espíritu, así como no existia más que una sola fé.

La gloria de la Moral Evangélica en ellos aparece, no ya más simpática, más trascendental y sublime que la gloria de la Moral Estóica, irrealizable en

Biblioteca Nacional de España

muchos de sus principios, y estéril en sus efectos, sino más grande y eficaz que los triunfos de la elocuencia en los lábios de Demóstenes y Ciceron. Siempre unida a la sociedad á quien dirigía como madre cariñosa, si alguna vez se coloca en pugna con los poderes del Estado, ni es con ánimo de combatirlos ni de turbar el órden: hácelo como representante de la justicia, como encarnacion de la humanidad ultrajada, con ánimo de volverlos á la razon y á la misericordia cuando en momentos de debilidad, de cólera ó de fascinacion conculcaban las leyes y daban tristes ejemplos de crueldad ó de tiranía.

Pero la Moral Evangélica que bajó del cielo con el Dios que se hizo hombre y espiró en una cruz por la salvacion del linage humano, habia de fundar todo su poder en la igualdad, en la tolerancia, en la compasion. Su divino fundador pidió en los últimos instantes de su agonia perdon para sus verdugos. ¡Cómo no habia de infundir el mismo sublime sentimiento en los que abrazasen su enseñanza!

Sus discípulos, cual en si mismos, veian en sus semejantes un principio espiritual, imperecedero, eterno, cuya morada feliz está en el cielo, cuyo tipo es Dios mismo. ¿Podian con esta creencia considerarlos inferiores en dignidad moral, y en alteza de pensamiento? ¿Si debian vivir en la beatitud eterna juntos é iguales en todo, ¿cómo aquí no habian de amarlos, de compadecerlos, de socorrerlos en sus necesidades?

La Moral Estóica triunfó en Roma con la muerte de

Biblioteca Nacional de España

Domiciano y el advenimiento al trono de los Antoninos; y ni mejoró el sistema político, ni contuvo siquiera la corrupcion de las costumbres. Pero veamos lo que ha hecho la Moral Evangélica desde su aparicion en el mundo.

Sumida entonces la sociedad en cenagosa podredumbre, muerta la dignidad humana, rotos los lazos de la familia, holladas las leyes y sin freno la iniquidad y la licencia, la Moral Evangélica levantó su voz sobre aquel espantoso caos y le ordenó con ella y le animó y embelleció con el ejemplo. De una sociedad raquítica é infamada, nació una sociedad vigorosa, lozana, que admira por la sublimidad de sus sentimientos, que cautiva por el atractivo y dulzura de sus máximas. Aunque emanacion de la sabiduría y la bondad del Omnipotente, ha sido oscurecida á veces por el error y las abominaciones y otras tantas ha salido triunfante. No es esta por desdicha la edad de su mayor brillo y pureza: ¿mas si venció mayores obstáculos, no ha de vencerlos ahora? Sí, no morirá: y ora perseguida ó calumniada, ora libre y extendiéndose vigorosa por la haz de la tierra, siempre será encanto de espriitus generosos, y fuente inagotable de amor y humilde caridad, hasta que en la consumacion de los siglos vaya á depositar en el seno del Criador el fuego sagrado que la anima y el tesoro de sus virtudes,

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

DE LAS CAUSAS QUE INFLUYEN

EN EL

ORIGEN Y PROGRESOS DE LAS CIENCIAS, LA LITERATURA Y LAS ARTES.

Júzgase por algunos que existe en la naturaleza humana un continuo contraste de actividad y de calma, ó de esterilidad y de riqueza; porque despues de producir talentos superiores sin tasa, cae en algunos siglos de reposo; y á la animacion y la vida sucede la postracion, y á la abundancia la escasez y aun la pobreza. Opinion es esta que en vez de introducir alguna claridad en el oscuro fenómeno que presenta la especie humana en sus evoluciones relativas á la inteligencia, deja la duda en el mismo estado, puesto que el espíritu

Biblioteca Nacional de España

no se satisface con razones, no fundadas en una verdadera lógica. Siguiendo la naturaleza una ley constante en el mundo físico, produce siempre, con escasa diferencia, el mismo número de séres bien organizados y perfectos, y no se alcanza á comprender que pueda excitarla otro móvil para seguir en el mundo moral un giro diverso. Más racional y más filosófico es admitir que las fuerzas intelectuales y el número de ingénios extraordinarios son, poco más ó ménos, los mismos en todas épocas, y que los impulsos que accleran su progreso hácia la perfeccion, no obran siempre y en todos los paises con el mismo desembarazo y holgura.

La multitud variable de cáusas locales hácenos comprender fácilmente por qué la especie humana adelanta á veces en la cultura del entendimiento y retrocede otras con una rapidez increible hasta la más grosera barbárie, y por qué algunas naciones europeas están condenadas siempre á la rudeza y á arrastrarse en una perpétua infancia y otras á verse favorecidas constantemente por el saber y por los adelantos del génio. Las circunstancias ya favorables ya contrarias al progreso del espíritu humano y los elementos físicos y morales son numerosos y nunca obran separadamente, ni puede uno solo de ellos explicar el fenómeno en cuya investigacion nos ocupamos.

Algunos han querido dar toda la importancia en la resolucion del teorema al clima de un pais. Aun entendiéndose por esta palabra, no solo la extension de

Biblioteca Nacional de España

su territorio, sino la naturaleza de su suelo, sus producciones, su temperatura, su esterilidad ó su abundancia y la clase de vida de sus habitantes, tampoco se resuelve la cuestion. Grecia continúa favorecida por el mismo clima que en los magníficos tiempos de Pericles, y hoy es casi ruda é ignorante. Alemania Francia é Inglatera han llegado á un evidiable grado de cultura y de civilizacion, su temperatura y su clima no han variado, y en otro tiempo no conocieron la gloria de las letras y las artes. Ni podia ser de otro modo; porque las causas físicas más bien ejercen su influencia sobre la vida material, y por consiguiente sobre los séres desnudos de conocimiento, de libertad y de razon.

Pero si, segun hémos visto, no influye el clima eficazmente en el desenvolvimiento de la inteligencia, tampoco ninguna de las causas morales, sin el concurso de las demás, puede contribuir aisladamente al mismo efecto. Ni la religion, ni las formas de gobierno, ni la educacion, ni la proteccion otorgada á los sábios han sido cada una de ellas por sí sola causa absoluta del progreso del espiritu humano. Muchas veces tambien han aparecido algunas, como en los primeros tiempos de la edad media, sin mostrarse la civilizacion más que en sus albores, y otras se presenta el fenómeno y las cáusas permanecen ocultas y absolutamente desconocidas. Una religion poética puede dar á las letras y las artes asuntos variados y bellos que estimulen y enaltezcan la imaginacion del hombre: y sin embargo ¡cuántas naciones creyeron en la mitología

Biblioteca Nacional de España

de los griegos y los romanos y no vieron en su seno los cuadros de Apéles, ni las estátuas de Fidias, ni escucharon los graves acentos de Sófocles y de Eurípides ni los tiernos y delicados de Virgilio!

Tambien las formas políticas ejercen una accion secundaria en la cultura del entendimiento. Enséñanos la historia que solo la anarquía y el despotismo han servido siempre de rémora constante á los progresos de la humanidad: mas ni aquella ni este, pueden ser considerados por la razon como verdaderos sistemas de Gobierno: por el contrario, siempre han sido un trastorno, un vicio, una funesta enfermedad del régimen político. Las ciencias, la literatura y las artes han prosperado en todas las naciones, en que protegidas la seguridad individual, la propiedad y la libertad civil, goza el hombre de un órden estable y es respetado el principio de autoridad, y revueltas interiores no vienen á turbar el reposo de los pueblos.

Magnífico y admirable fué el brillo de la literatura en Atenas bajo la tranquila y bienhechora administracion de Pericles, y tambien notable y extraordinario bajo el cetro de los Reyes de Macedonia, sus verdaderos señores, aunque no halagasen su vanidad con este pomposo título. Sófocles y Eurípides, Sócrates, Platon, Aristóteles, Tucídides y Genofonte, Fidias, Apéles, y Praxitéles no florecieron en los maravilloseo tiempos de la república. Ovidio, Virgilio, Horacio, Tito Livio, Séneca, Lucano y Tácito escribieron en Roma bajo la

Biblioteca Nacional de España

dominacion de los (1) Emperadores Podrá oponerse que algunos de estos vivieron bajo el cetro despótico y cruel de la más escandalosa tiranía, y entonces aparece una contradiccion grave y manifiesta entre la proposicion asentada y la enseñanza producida por la historia. Mas no se olvide que esos hombres extraordinarios fueron resultado de las semillas esparcidas en los hermosos y pacíficos tiempos de Augusto; por eso en los siglos posteriores desaparecieron de la imperial metrópoli las ciencias y las letras; y á aquella brillante pléyada de sábios y de ingénios, á los cantos divinos del inspirado Vate, á las altas máximas de moral y de Gobierno y á la voz severa de la historia, siguieron el entronizamiento del sofismo, la depravacion del buen gusto y la más lamentable y vergonzosa ignorancia.

No puede tampoco señalarse como causa esencial las recompensas que los Reyes y los Poderosos suelen conceder á las ciencias y al ingénio: varias naciones, entre las cuales debe contarse principalmente la Rusia, confirman esta opinion. En épocas anteriores han sido llevados al centro de este último pais algunos sábios y artistas, premiándolos con grandes sumas y con elevadas consideraciones sociales, y la luz que lograron derramar en tan dilatado imperio ni sobrevivió á su muerte, ni prendió en el breve espacio á que alcanzaba su benéfico influjo. Este ejemplo demuestra que cuando una sociedad no ha logrado subir al grado de cultura

(1) Ancillon. Tableau des revolutions du systeme politique de L'Europe.

Biblioteca Nacional de España

y de adelantos en que los placeres del espíritu llegan á convertirse en necesidades imperiosas, aunque se estimule y se premie al talento solo alcanzará un brillo pasagero seguido de una densa y prolongada obscuridad.

Estas sucintas consideraciones muéstrannos claramente, que la naturaleza sigue en la creacion de los séres un giro inalterable y uniforme. Produciendo cada cosa en su tiempo ha señalado á la imaginacion y al pensamiento su orígen, en el instante en que se despierta en el alma el gusto de la verdad y la belleza, lo cual acontece cuando una nacion se ha asegurado una existencia cómoda y pacífica, en que disponiendo de grandes intereses materiales cuenta con lo necesario y aun con lo supérfluo para el sostenimiento físico de su vida. Si existe, pues, una condicion absoluta y necesaria para el desenvolvimiento del espíritu humano, y por consiguiente para el de las letras y las artes, es el noble espectáculo de los altos hechos y el grado de riqueza nacional que contribuye poderosamente á que familiarizado un pueblo con todos los objetos sensibles de bienestar físico y de lujo quiera conocer tambien los goces ideales del espíritu y la riqueza de la imaginacion y del entendimiento.

Así un pueblo que vive de la caza y de la pesca no brillará nunca en las divinas creaciones de las artes; ni prosperará en las profundas especulaciones de las ciencias, aunque en su modesta medianía viva tranquilo y dichoso. La vida agrícola aislada, jamás alcanza á

Biblioteca Nacional de España

dar á una nacion la opulencia y con ella la necesidad de placeres puros y variados que vienen tras el cultivo de las letras y las artes; porque la agricultura, si la industria y el comercio no facilitan la exportacion de sus producciones, no llevará nunca un pueblo á una existencia de prosperidad. La agricultura aisla los hombres, como acontecia en los tiempos primitivos de la república romana, en que los más famosos capitanes, despues de gloriosas y sorprendentes victorias y de entrar en Roma, ante la entusiasta muchedumbre, rodeados de los despojos de sus enemigos, dejaban la espada y el laurel para trocarlos por la esteva del arado: pero reúnenlos la industria y el comercio en un mismo punto y forman con el trato social un foco de luz perenne, origen de la inspiracion y de la cultura del entendimiento. La vida agrícola es poco variada, y el hombre necesita alrededor suyo el panorama de situaciones y de sucesos diferentes, de actos de nobleza, de virtud, de valor, de heroismo para que esa variedad inspire al ánimo nuevos y diversos asuntos, y para que el entusiasmo que excitan esas acciones enaltezcan los cantos armoniosos de la lira, y las creaciones apacibles de las artes. Esos brillantes efectos solo pueden alcanzarse, como ya lo hemos indicado, cuando satisfechas las necesidades de la materia, aparecen las necesidades purísimas del espíritu. Estas muéstranse apenas en su infancia, sin la riqueza, la cual no llega á su mayor desenvolvimiento si no está fundada en los trabajos reunidos de la agricultura, la industria y el comercio.

Biblioteca Nacional de España

Aplicando estos principios á Grecia en los tiempos de Pericles, y á Roma en los de Augusto, veremos, en cuanto á la primera, que sus maravillosos y repetidos triunfos contra Persia habian hecho refluir entónces en Aténas una parte muy considerable de las riquezas y del lujo de la opulenta Hebactana y de la fastuosa Persépolis; y en cuanto á la segunda, que á ella iban á encerrarse las principales riquezas del mundo y las más preciadas joyas artísticas de la Grecia.

Si descendemos á Italia, ilustre cuna de la civilizacion moderna, dirános la historia que el siglo del inmortal Pontífice Leon X reunió cuantas causas físicas y morales pueden influir más poderosamente en el progreso del espíritu humano. El paso de los Cruzados en edades más remotas por sus puertos, en donde, derramando el oro, acopiaban sus provisiones, lo mismo para su sostenimiento que para su viaje á Tierra Santa; un trabajo constante y variado en la agricultura, en manufacturas de seda y lana, en fábricas donde se construian preciosos y riquísimos objetos de acero, plata y oro, y el comercio con las Indias y con Levante, multiplicaron de tal modo sus medios de holgada subsistencia, que despertando los placeres del espíritu habíase convertido en un centro luminoso que poco despues comenzó á derramar claridad en todas las naciones europeas. Si á esto se agregan los tesoros, aun más inestimables de la docta antigüedad, que al apoderarse los Turcos de Constantinopla depositaron y esparcieron con sus

Biblioteca Nacional de España

lecciones y ejemplo los Griegos fugitivos en su fecundo y delicioso territorio, la dulzura suave de su cielo, y los portentosos y rápidos progresos de la imprenta, no podrá extrañarse que en la citada época fuese la primera nacion en abrir su alma á las puras inspiraciones de la fioesia y de las artes. Y no se debe con la duda alimentar el recelo de que la riqueza superior entonces en Italia á la en que vivian las demas naciones cristianas fuese el principal origen de tan imponderable prodigio: la prueba segura é indestructible está, en que el despotismo y la anarquía habian cesado lo mismo en ella que en Francia y en Alemania; que la autoridad real refrenaba con mano justa y poderosa el ímpetu de las pasiones extraviadas; que una religion uniforme y sublime infundia en toda Europa la misma elevacion de ideas, prestaba á la poesía la misma variedad de imágenes, y á las artes los mismos asuntos. Y sin embargo, la superioridad de las riquezas dió á Italia el ser la primera en la brillante aurora de la civilizacion moderna. Vióse entónces cómo la perspectiva de una naturaleza deliciosa y variada, y una religion que habla al corazon, al entendimiento y á la fantasía, unidas á los magestuosos rectos de la sabiduría griega y romana, estimularon los talentos, inflamaron los ingénios y produjeron obras que han sido el pasmo de la posteridad y cuya vida será tan larga como la existencia del hombre sobre la tierra. Leon X y los Médicis llegaron á la altura de aquella época notable, como dirgidos de intento por la sábia mano de la Providen-

Biblioteca Nacional de España

cia para admirar y recompensar á los poetas, los historiadores y los artistas que embellecian su Corte, que cantaban la gloria de las altas acciones y celebraban el atractivo y los beneficios de las virtudes.

Ya Dante mostrándose en la edad media como un faro luminoso, colocado entre la barbárie y la cultura que daba señales de algun aliento, creó con su génio sombrío y terrible la alta poesía en su Divina Comedia. Este sublime poema, en que cantó los tres reinos invisibles el Infierno, el Purgatorio y el Paraiso, debe ser considerado, no solo como el monumento histórico más exacto y completo de la entónces agitada y turbulenta república florentina, sino como una muestra de lo mucho que debió la lengua italiana al inmenso talento y á la erudicion profunda de aquel hombre extraordinario.

Poco despues la purificó Francisco de Petrarca de la áspera rudeza que se advierte en los versos del fogoso Gibelino: y miéntras que ornándola de ricas galas y dándole una melodía seductora y altamente poética cantaba en su dulce y solitaria morada de Valclusa las penas y el placer de sus amores y la belleza ideal de su encantadora Láura, Boccacio fijaba sus propiedades en la forma prosáica presentando al mundo moderno en su Decameron un dechado de su pureza y elegancia.

Este ilustre triunvirato de la poesía y de la prosa fué la ancha y sólida base sobre la cual se construyó el magnífico edificio de las letras y las artes en la corte de los Médicis. Sanázaro pintó en su Arcadia las costum-

Biblioteca Nacional de España

bres sencillas de los pastores con una tinta tan pura y delicada como Virgilio y fué más dulce y tierno que ninguno de sus compatriotas cuando consagró las cuerdas de su lira á consolar al destronado Federico de Nápoles á quien amaba y de quien habia recibido distinciones y beneficios. El Cardenal Prieto Bembo dió á la poesía el fuego, la entonacion y la magestad de la oda: Ariosto imitando con incontestable superioridad el Orlando Enamorado de Boiardo en su Oriando Furioso, es sublime unas veces, sencillo, risueño y delicado otras, y otras satírico y licencioso como Horacio: pero siempre es simpático é interesante, ora pinte el amor y la locura del Conde Orlando, la fiereza de Rodamonte y los encantos del viejo Atlante; ora la hermosura artificial de la maga Alcina y la real y sorprendente de Angélica, y ora, en fin, la ternura seductora de Isabela. El infeliz Torcuato Tasso creaba un mundo con la misma facilidad que lo poblaba de séres y lo eclipsaba despues con la produccion mágica de otro más seductor, más noble y más variado. Su Jerusalen libertada es el conjunto de todas las bellezas.

No fueron los italianos tan felices en sus ensayos sobre la poesía dramática ni en la elocuencia: y aunque algunos los juzgan con la misma desgracia en los historiadores, opinamos que existe esceso de parcialidad en esta decision. Machiavelo y el Cardenal Guichardini imitaron con acierto á Tito Livio y son dignos de estudio. Guichardini escribió las guerras de su tiempo en que presenta el tristísimo espectáculo de los críme-

Biblioteca Nacional de España

nes y lamentables trastornos de Italia, y Machiavelo el de la república de Florencia: y necesitariamos gran espacio para hacer mencion de los escritores que en menor altura contribuyeron noblemente á completar el rico y brillante cuadro de tan variada civilizacion.

Esa edad, empero, fué más fecunda en artistas. Rafael de Urbino, Julio Romano, Miguel Angel, Benvenuto Cellini, Correjio, el Ticiano y otros, todos eran diferentes en génio, mas todos alcanzaron con harta justicia la envidiable palma de la inmortalidad. Algunos de ellos trabajaron en la construccion de la iglesia de San Pedro: y Miguel Angel que aseguró en sus sienes la triple corona de las bellas artes, al propio tiempo que dirigía la cúpula soberbia de aquel grandioso templo, pintaba su famoso juicio final, en que siguiendo la descripcion que hace Dante del Infierno, mezcló la mitología pagana con las creencias de la religion católica.

Diráse por algunos que entónces permanecieron estériles las ciencias y no aparece demostrado nuestro teorema. La riqueza y un órden político, justo y estable producen lo mismo las ciencias que las letras: pero no se olvide que acontece á las sociedades lo que á los individuos? La sensibilidad, y la memoria la imaginacion se desenvuelven constantemente en ellos ántes que la razon y las ideas; y su fantasía crea y su alma siente ántes que su inteligencia discurra y se eleve á la concepcion de altas nociones. Un artista ó un poeta pueden ser perfectos é inimitables, habiéndoles son-

Biblioteca Nacional de España

reido dulcemente las musas y nutriendo su ingenio con la vista y el estudio de excelentes modelos; para ello no es necesaria la observacion de un gran número de años; porque no se les presenta la naturaleza, como al filósofo, cubierta con un velo casi impenetrable. Bastaráles que pinten é idealicen la vária hermosura que ella presenta en sus producciones: por eso Rafael que murió en la primavera de su juventud habia ya alcanzado la inmortalidad y obtenido de Leon X el título de príncipe. Pero los que se dedican á las ciencias, ademas del estudio y la comparacion de los filósofos que les precedieron, ¡cuántas investigaciones y cuánta meditacion y trabajo necesitan emplear en sus constantes y prolijas especulaciones para arrancar sus escondidos secretos á la naturaleza y fundar sobre esta base, no siempre sólida, sus teorías ó sus sistemas! El transcurso, pues, de los siglos solamente logra dar perfeccion y vigor á las ciencias: y no puede negarse que la semilla derramada entónces produjo las admirables observaciones de Galileo y rompió con la pluma de Descartes en Francia el principio de autoridad en que la filosofía escolástica ahogaba á todas las inteligencias. Si no produjo Italia más felices y fecundos resultados fué porque el órden público, el bienestar y las riquezas no se arraigaron largo tiempo en su hermoso clima. A aquellos dichosos dias de bienandanza y de prosperidad sucedieron las guerras con los franceses que aspiraban á su dominacion, y á estas las armas españolas que al fin la sugetaron á su carro victorioso.

Biblioteca Nacional de España

Hemos demostrado claramente que las mismas causas han hecho progresar el espíritu humano en Grecia, en Roma y en Italia: y si continuamos en la misma investigacion respecto á los demas paises civilizados de Europa, aparecerá que su cultura ha procedido de un mismo origen. Reunidas las coronas de Castilla y Aragon por el enlace de la excelsa Isabel la Católica con Fernando V, cesaron las perturbaciones en uno y otro reino: y con la conquista de Granada y con el acierto y gloria en el Gobierno de los dos monarcas y del gran Cardenal Cisneros, destinados por el cielo para la felicidad de España dieron unidad y órden á esta monarquía. El genio maravilloso y emprendedor de Cristobal Colon protegido por la augusta soberana le añadió un nuevo mundo y con él las innumerables riquezas que encerraba. A estos destellos de paz interior y de ansiada ventura sucedió la dominacion de la dinastía austriaca en la persona de Cárlos V, que, con la fuerza casi omnipotente de su extenso poder y de su alta inteligencia, ensanchó la nacion fundada por los Reyes Católicos y logró postrar ante sus banderas victoriosas una gran parte del mundo. España era entonces la Roma de la civilizacion moderna y tambien el depósito de los ricos despojos arrancados á los pueblos vencidos. Comunicábale Italia el esplendor de su literatura y de sus artes, Alemania sus ciencias, América sus tesoros y el Emperador seguridad á sus individuos y órden social y político.

Decir los varones insignes que en todo linaje

Biblioteca Nacional de España

de conocimientos produjo aquella época de ventura y de gloria, aunque solo fuese haciendo una ligera mencion de ellos, sería materia demasiado extensa para este tratado. Bástenos enunciar que dominaron en España las mismas causas que en Italia para que el progreso de las ciencias fuese ménos susceptible de adelantos que en otras naciones de Europa. Hémos dicho ántes que su curso es harto más lento que el de las letras y las artes y que necesitan mayor atencion y constancia en el estudio y en la meditacion. El periodo brillante de nuestra literatura no fué tranquilo de todo punto, y por eso produjo solamente algunos comentadores de Aristóteles: pero existe además una razon poderosa para demostrar que solo podian desenvolverse en toda su extension y profundidad las ciencias eclesiásticas. Separada en Alemania la filosofía de la autoridad de la Teología por la revolucion de Lutero, que además de ser religiosa tenia tendencias políticas, proclamóse la libertad del pensamiento. Al espíritu reformador y cismático sostenido por los sectarios de aquel herege, que cundia lastimosamente en otras naciones, opuso Felipe II la Inquisicion y la Teología, y con el respeto y la veneracion que esta inspiraba y con el terror que causaba aquella, logró al fin que en España no se rompiese la unidad Católica. Ya en tiempos anteriores habia adoptado el Emperador su padre esta misma conducta, aunque menos severamente, quizá porque contaba con otros medios más poderosos de represion: pero entónces·

Biblioteca Nacional de España

como en el reinado de su hijo Felipe, imperaba la Teología, en los Consejos y en la conciencia de los monarcas y era el medio mas seguro de subir las gradas de los honores. Por dictámen del esclarecido teólogo Melchor Cano prendió Cárlos V al Romano Pontífice, respetando en él al Gefe visible de la Iglesia y asegurando al Sumo imperante que perjudicaba á sus miras de gobierno: aconsejado por Teólogos siguió Felipe II la causa de lesa Majestad contra el Príncipe Cárlos su hijo; y acaso hubiese prevalecido la opinion de ellos en la sentencia, á no haber dispuesto ántes el cielo de su vida. La Teología dominaba entónces en España y á ella se debe el don inapreciable de que se conserve sin mancha la religion de nuestros mayores. De aquí, en fin, que floreciesen los Leones, los Granadas, los Arias Montamoros, los Marianas, los Salmerones y los Sotos, antorchas inmortales de la Iglesia española, y de que fuese aquella edad la más fecunda en las ciencias sagradas.

Biblioteca Nacional de España

SAFO.

Desde el año 640 ántes de la era cristiana, en que nació este rayo ardiente de la poesía, ¡cuántos siglos han transcurrido, cuántas favoritas de las musas se han disputado la palma de Helicona! y sin embargo, ni el tiempo empaña el brillo deslumbrador de la Musa de Lésbos, ni Apolo há vuelto á derramar sobre el espíritu de ninguna muger dones tan ricos, ni tan brillantes, ni tan imperecederos. Al contrario; los siglos pasan y la poesía se ha afanado en presentarla, no solo como un suspiro abrasador, como el eco doloroso de una pasion desgraciada, sino como el sol del cielo poético en el cual solo alcanzaron á ser estrellas las que, desde entonces hasta nosotros, han pulsado, con más ó ménos gloria, las cuerdas de la lira.

Biblioteca Nacional de España

Safo nació en Mitiléne, capital de la isla de Lesbos, por la época que ya hemos señalado, es decir, seis siglos ántes de la era vulgar. Apellidáronla décima Musa; dejó su nombre al verso sáfico; y en las monedas de aquel tiempo se grabó su busto, señal, entre otras muchas, de que la posteridad no ha sido caprichosa con esta altísima celebridad poética, llamada por un griego, Antipáter de Tesalia, astro de Lesbos y faro de la poesía.

El Abate Barthelemy que, en su viaje por Grecia del jóven Anacársis, dá, no escasas noticias de su vida, refiere que Alceo se enamoró apasionadamente de ella, aunque se casó con otro, cuyo nombre calla; pero consta que se llamaba Cércolas, del cual tuvo una hija: que despues de la muerte de su esposo consagró sus dias al cultivo de las letras y á inspirar en el alma de las jóvenes Lesbianas el gusto de la poesía: que se colocaron tambien bajo su direccion, en clase de discípulas, muchas extrangeras, á algunas de las cuales amó con esa ternura griega, con esa pasion en la amistad, cuya pureza se comprende leyendo los diálogos de Platon, y que por lo mismo fué mal calificada por la malignidad injusta, por la envidia y el odio de algunas mugeres poderosas, humilladas por la superioridad de su esclarecida fama. Mal reprimido este odio, no permaneció mucho tiempo en estado de murmuracion y de calumnia, y pasó al de las persecuciones, atizadas, tal vez, por la imprudencia de Safo que, segura de su inocencia y de la pureza de su cariño, contestó á las

Biblioteca Nacional de España

calumnias con verdades y con amargas ironías. Vióse por esta causa en la necesidad de buscar su salvacion en la fuga, y encontró un asilo en Sicilia donde se proyectó levantarle una estátua.

Barthelemy calla, no sabemos si por ignorancia ú olvido, que los atenienses le erigieron una estátua de bronce fabricada por Salanion, maestra de Xéuxis. Esta noticia se debe á Ciceron; el cual, hablando en el discurso noveno contra Vérres de las escandalosas depredaciones de aquel pretor romano le dice irónicamente.

«En cuanto á la Safo que robaste del Pritaneo, su belleza es tu escusa, y por esta razon es perdonable el hecho. ¿Qué particular, qué pueblo mereceria poseer mejor la obra de Silanion tan perfecta tan elegante, tan esmerada, que el eruditísimo y delicado Verres?» (1)

Despues de esta época comenzaron sus lamentables amores con Faon, que desgarrando su corazon y cerrando á su alma la puerta de la esperanza, la arrojaron á un fin doloroso.

Mas no todos los historiadores que han hablado de esta brillante y desgraciada poetisa, antes y despues de Barthelemy, están conformes con su narracion. Algunos, dirigidos acaso por los caprichos de una imaginacion novelesca, que siempre las altas celebridades

(1) Nam Sapho, quae sublata de Prytaneo est, dat tibi justam excusationem, propè ut concedendum atque ignoscendum esse videatur. Silanionis opus tam perfectum, tan elegans, tam elaboratum, quisquam non modo privatus, sed populus potius haberet, quam homo elegantissimus atque eruditissimus Verres?—*Cic. in Verr. LVII.*

Biblioteca Nacional de España

suelen inspirar esos cuentos á la fantasía de sus expositores, ó por algun dato confuso ó dudoso han supuesto que Safo fué algun tiempo el ídolo del delicado y dulcísimo Anacreonte.

Un escritor griego llamado Hermesianax ha sido el autor de esta novela. Supone al poeta de Théos rodeado de jóvenes Lesbianas, coronado de flores por la amante de Faon, mezclando en dulce coloquio sus acentos á los ardientes y apasionados de la hija de Eolia. Esta invencion halló acogida en Atenéo que ha logrado darle vida en la posteridad, entre otras muchas narraciones sobre las mugeres griegas, unas verdaderas y otras tan auténticas como los amores referidos. Otro poeta griego Chameleon de Hereclea continuó, segun dice el erudito crítico Philarete Chasles, la novela de estos amores y escribió versos agradables sobre el mismo asunto, y un diálogo que coloca en los lábios de los supuestos amantes.

Por más que la mayor parte de las ediciones de Anacreonte contengan el primero de estos trozos de poesía erótica y la contestacion de Safo, en que agradece á la Musa lírica inspiradora del ilustre anciano de Theos los versos tiernos y elegantes que debian inmortalizar su nombre, las diversas épocas en que vivieron hacen visiblemente apócrifos los versos que supone Chameleon haberse dirigido mútuamente. Y para que el poeta zurcidor de voluntades, que no pudieron existir, se haya equivocado lastimosamente en todo este amoroso cuento, supone viejo á Anacreonte y

Biblioteca Nacional de España

jóven á Safo, y sucedió lo contrario, como veremos más adelante. Dice así el padre de la Anacreóntica por boca de Chameleon.

«¡Ay! la jóven lesbiana derrama una mirada de desprecio sobre mis cabellos, blancos por el tiempo. ¿Anciano, qué me quieres? Yo guardo las caricias y la sonrisa de mi lira para otros más jóvenes favoritos.»

Pues bien, segun Strabon, Atenéo, Suidas y los mármoles de Páros, citados por el crítico francés, tenia Anacreonte el año 592, antes de Jesucristo, tres años poco mas ó menos y Safo cuarenta y ocho. Esto prueba que Hermesianax y Chameleon nacidos tres siglos despues de la gran poetisa creyeron equivocadamente en la existencia de unos amores, que procuraron hacer más gratos con el encanto de sus versos, ó que tal vez se burlaron de la sencilla credulidad de sus lectores, aunque solo con el ánimo de hacerse más agradables é interesantes. Qué más; el poeta cómico Difilo, contemporáneo de Menandro; escribió un drama en que presenta á Safo amada de Archiloco, nacido ochenta años antes que ella, y de Hiponax que floreció medio siglo despues.

Como se vé, el crítico ó el cronista que, fiándose de las agradables ficciones de los escritores citados, pretendiese apoyarse en sus asertos para escribir la historia de la poetisa Lesbiana, habia de cometer gravísimos errores, si no consultase otros datos y otros testimonios de más autenticidad y de mayor crédito.

Parece indudable, como lo supone Barthelemy, que

Biblioteca Nacional de España

el poeta Alceo, jóven de carácter turbulento, poco celoso de la moralidad en sus actos y de la consecuencia en sus opiniones políticas, amó sin correspondencia á Safo. El gran maestro de Alejandro, de cuya veracidad puede dudarse ménos que de la exactitud de los poetas referidos, preséntanos un testimonio en unos versos, puestos en boca de los dos jóvenes favorecidos de las Musas. En ellos aparece, no solo la fria indiferencia, y hasta la severidad con que Safo acogía los suspiros de su amante, sino cierta dignidad y un reflejo de pudor y de virtud, poco conforme con los vicios odiosos, que le atribuye Máximo de Tiro. El célebre Galeno cita dos versos, en que la interesante poetisa dice, que desprecia la belleza exterior y sacrifica la gracia y el encanto físico á la belleza moral y á la virtud.

Pero ella, como Byron y Rousseau, inspiraba su génio ardiente en el poder irresistible de sus pasiones; y estas como las velas hinchadas de un buque cuando le falta el timon que debe dirigirle, arrastran al alma por una senda de embriaguez y de locura, y á veces de remordimientos y de dolores, hasta que la arrojan en un abismo, del cual suele ordinariamente salir una memoria infamada. Safo cuyo corazon era todo pasion y delirio, recuerda algunas de las heroinas de Esquilo y de Byron, porque la delicadeza y sensibilidad ardiente de su organizacion lleva, como la de aquellas en su esencia, el gérmen devorante de un fuego que consume la vida.

Safo que en la primavera de su juventud, cuando el pecho se abre fácilmente á las emociones del amor,

Biblioteca Nacional de España

desdeñó las adoraciones del inquieto y célebre Alceo, amó á los cincuenta y ocho años con frenesí á Faón, cuyos desdenes la llevaron al promontorio de Léucade.

¿Y era bella esta muger que con las cuerdas de su arpa Eolia hace estremecer las fibras más recónditas del corazon? Punto es este sobre el cual se hallan divididas las opiniones. Segun Alceo, Platon, Juliano, Plutarco, Ateneo, Temistio, Ana Comneno, Democháris y Galeno, era hermosa. Horacio la supone demasiado varonil, ó como decimos vulgarmente, un mari-macho: Máximo de Tiro la representa vieja, fea y un tanto erótica, y Pope siguiendo estas opiniones la pinta llena de génio y ardiendo en amor; pero de muy desagradable aspecto.

En los apologistas de su belleza hay completa conformidad de opiniones: en los que se la niegan cada uno le atribuye defectos diversos: mas todos convienen en hacerla repugnante físicamente. Algunos han llevado su exageracion en este punto hasta deducir de los versos citados por Galeno, que la superioridad dada por Safo á la belleza moral sobre el encanto físico eran un signo de la deformidad de su exterior. Aseveracion fútil y ridícula que nos llevaria á afirmar que Mme. Stael, pobremente favorecida por la naturaleza, era hermosa, porque idolatraba la mágia de la figura, y que Carlota Corday, que fué tan bella é ideal de alma como de cuerpo, era deforme, porque, como Safo, estimaba mucho más los atractivos del espíritu que los encantos de la materia. Si prueban alguna cosa estos versos, co-

Biblioteca Nacional de España

mo ya hemos apuntado, es más bien en favor de los sentimientos virtuosos de la poetisa, que en contra de las gracias de su figura. Más aun; el amor apasionado de Alceo por ella, sus elogios á su *mágica sonrisa*, á su *cabellera brillante como el ébano*, revelan que el jóven poeta y guerrero no se habia prendado únicamente de su espíritu y de su génio deslumbrador, sino tambien de la hermosura física que presta, sin duda, mayor realce á las perfecciones del alma. Hé aquí como la describe Democháris:

¡Cuán bella es! ¡Cómo el fuego de la imaginacion brilla en su mirada! ¡Qué exactitud en sus proporciones y qué belleza de carácter! Tanta dulzura y fuego confundidos y mezclados por la naturaleza, modelo del artista, hacen de la ninfa de Lésbos á la vez, una Vénus y una Musa.

Segun el mismo Philarete Chasles en sus estudios sobre la antigüedad, entre los numerosos camaféos, piedras grabadas, bustos y medallas, que la representan, siempre de diversa manera, solo la figura que se conserva en una medalla recogida por Wolff en el tesoro de Gronobio corresponde á la idea que se forma de ella, despues de examinar desapasionadamente tantas opiniones encontradas sobre las cualidades de su físico.

Fisonomía varonil, atrevida, frente audaz que expresa la pasion y la vehemencia del pensamiento, lábios un poco gruesos, pero bien delineados, dispuestos á lanzar el dardo y la elocuencia, ojos ardientes, rasgados á flor de la cara, animada con una inexplicable energía.

Este es el retrato verdadero, indudable, dice el crítico francés, de aquella lesbiana dotada de un alma viril, de sentimientos impetuosos, símbolo del génio y de la

Biblioteca Nacional de España

desgracia, de los desastres y del brillo, de una gloria fatal que sobrevivió á sus obras. No extrañamos, pues, que Plutarco haya dicho al hablar de ella:

Reconozco el volcan de donde se escaparon tantos himnos ardientes y tantos pensamientos de llamas.

Sin embargo, esta muger, cuya gloria poética es superior á la fama de su desastrado fin, no ha tenido la fortuna de que puedan admirarse por la posteridad todas, ni aun una pequeña parte de las creaciones de su génio. De nueve libros de odas y un gran número de otras poesias, himnos, elegias y epitalamios, admiracion y encanto de sus contemporáneos, solo nos restan tristes ruinas mutiladas, que componen, entre todas, unos ciento sesenta versos. (1)

Mas en ninguno de estos fragmentos ha desaparecido el sello de fuego, del entusiasmo y de la pasion ardiente que la embriagaba. El mismo critico cita algunas composiciones que no hemos visto en ninguna coleccion de sus obras. En una de ellas se dirige la poetisa al sol cuando se acerca á hundir sus rayos en el mar de occidente: fija su expresiva y ardiente mirada en el astro próximo á desaparecer del horizonte, piensa en las delicias de la noche, en la augusta calma en que envuelve con su manto al universo, en la paz que disfruta en ella el hombre, en las amorosas vigilias: y su entusiasta alegria brilla en estos versos.

(1) El estimable escritor señor don José del Castillo y Ayensa en su excelente traduccion de Anacreonte, Safo y Tirteo, solo incluye de esta poetisa cuatro composiciones, que todas reunidas forman cincuenta y cuatro versos.

Biblioteca Nacional de España

«Salud, hermosa estrella, salud, el más brillante de los astros. Todo te lo debe el mortal; tú derramas la dulce paz en el hombre, tú conduces la oveja á su redil, y al pastor y á la pastora á su tranquila cabaña, tú nos traes las horas del placer. Salud, salud.»

No pueden leerse sin entusiasmo, pero tambien sin pena, estas composiciones incompletas, mutiladas lastimosamente, en que resplandece el ardor poético más vigoroso y ese vuelo rápido, que apenas puede seguirles con el pensamiento, de la verdadera poesía lírica.

Otras veces se dirige á Vénus mostrándole la copa rebosando de néctar, y le ruega que haga nacer siempre en ella las rosas que la coronan: admira la púrpura de sus hojas nadando en el licor hirviente, aun más rojo que ellas; entónces canta su alegría, su dicha, su delirio, y nos parece verla con el tirso en la mano, consagrarse á Baco y ser una de sus más ciegas adoradoras. Ninguna cancion á este Dios puede competir con la suya.

Mas no siempre la alegría y los placeres la impulsan á prorumpir en himnos dirigidos á la bella diosa del amor; tambien en las amarguras con que desgarraban su alma los desdenes de su querido Faón acude á Venus implorando su auxilio, para que mitigue sus eternos pesares. Sigámosla. (1)

«Hija de Jove sempiterna cipria
varia y artera, veneranda Diosa

(1) Hemos preferido la traduccion del señor Castillo y Ayensa á la del célebre orientalista don José Antonio Conde, porque nos parece más conforme con el texto: si bien este pierde alguna fuerza en la traduccion en verso, inferior en esta parte á la que tambien ha hecho en prosa.

Biblioteca Nacional de España

oye mi ruego; con letales ansias
no me atormentes.

Antes desciende como en otro tiempo
ya descendiste, la mansion del Padre
por mi dejando, mis amantes votos
plácida oyendo.

Tú al áureo carro presurosa uncias
tus aves bellas, y á traerte luego,
de sus alitas con batir frecuente
prestas tiraban.

Ellas del cielo por el éter vago,
ráudas llegaban á la tierra oscura;
y tú, bañando tu inmortal semblante
dulce sonrisa,

«¿Cuál es tu pena? ¿tu mayor deseo
cuál? preguntabas: ¿para qué me invocas?
¿á quién tus redes, ó mi Safo, buscan?
¿quién te desprecia?

¿Huyete alguno? Seguiráte presto.
¿Dones desdeña? te dará sus dones.
¿Besos no quiere? Cuando tú le esquives
ha de besarte.»

Vén, y me libra del afan penoso:
vén, cuanto el alma conseguir anhela
tú se lo alcanza, y á mi lado siempre,
siempre combate

La conservacion de esta oda se debe á Dionisio de Halicarnaso, que la insertó en su obra sobre *la colocacion de los nombres*.

Mas la composicion, entre las conocidas de la poetisa Eolia, en que aparece el amor con toda la intensidad que puede concebirlo la imaginacion más vigorosa y sentirlo el corazon más frenético, y donde se encuen-

Biblioteca Nacional de España

tra la pintura más elocuente y precisa, la descripcion más exacta y completa del delirio exterior de esa pasion, es la que nos ha conservado Longino, aunque incompleta, en su *Tratado del Sublime*. Ninguna poesia, ya en la civilizacion antigua ó en la moderna, ha presentado los síntomas de esa pasion con vigor tan poderoso y concentrado: no se hallan en ella esas frases elegantes de que nos habla Blair: al contrario, ni un epiteto, ni una metáfora, ni un rodeo, ni un adorno poético; es el corazon desnudo, el alma entregada toda entera al delirio del amor y sucumbiendo á su violencia.

No comprendemos como el elegante Longino, el cual conservando esta joya poética, ha hecho un servicio eminente á la historia literaria; cuya sensata crítica y extremado gusto no se han puesto jamas en duda, ha podido presentar esta composicion como un modelo *del sublime sacado de las circunstancia*. En vano pretende demostrar que *reuniendo Safo en ella todos los accidentes más terribles del amor, hace una pintura sublime de su poder y de sus furores;* en vano para corroborar su doctrina nos dice, que al describir la tempestad el padre de la epopeya recoge todas las circunstancias que la hacen más espantosa, y por eso es sublime. Por más que en esta segunda asercion sea lógico y verdadero no puede demostrar con ella que haya sublimidad en el pasage de Safo. Su error está precisamente en la apreciacion de esas circunstancias. Si todos ó algunos de sus accidentes son sublimes puede el genio del poeta condensándolos y presentándolos en toda su grandeza

Biblioteca Nacional de España

formar un pensamiento ó un cuadro sublime: mas cuando no existe ninguna cualidad extraordinaria en esos accidentes, afanaríase sin fruto, siquiera fuese el mismo Homero; y en vez de llegar á la sublimidad, lograría tan solo ser hinchado y probablemente ridículo. Las pasiones no son sublimes cuando, cualquiera que sea la mágia con que se las pinte, no salen de la esfera ordinaria, aunque su impetuosidad ó su grandeza las haga interesantes; sino cuando se presentan acompañadas de sacrificios heróicos y sobrehumanos, ya en su desenvolvimiento, ó ya reprimidas por un móvil altísimo y sorprendente. Safo, en la oda citada, que se arrebata al ver el objeto de su amor, y se cree igual á los Dioses, que pierde el habla, la vista, el oido, y se abrasa y se hiela á un tiempo, y se agita convulsa, y desfallece su corazon, y queda sin aliento y próxima á expirar, es un objeto interesantísimo: pero no solo no excede en nada á las fuerzas de la naturaleza humana, sino que sucumbe á la violencia de su pasion, y por consiguiente ni ella, ni el cuadro presentan un objeto sublime. Tampoco necesita esta composicion que se la engalane con ese pomposo título, como lo ha hecho Longino, para ser en su género, lo más bello, lo más encantador que, en el arrebato lírico de una pasion amorosa, ha producido el espíritu humano.

Biblioteca Nacional de España

Hé aqui la composicion: (1)

«Rival es de los Dioses el mortal que sentado delante de tí, contemplando tu hermosa faz, oye resonar en su oido tu dulce voz. Sonries y mi seno se agita, y mi corazon desfallece, y me abandonan las fuerzas. Te miro y mis lábios se estremecen y quedan mudos. Mi lengua se pega al paladar Una súbita llama circula por mi cuerpo conmovido. Mis ojos, fijos en tí, se cubren de una espesa nube. Ruidos confusos murmuran alrededor de mi. Un sudor frio cubre mis miembros y el temblor me conmueve toda; y amarilla como la yerba, inanimada, sin aliento, sin vida, yo fallezco.»

El fuego abrasador y reconcentrado que derrama la Musa de Lesbos sobre las flores de esta poesia, sirve, como en el amiento, para hacerlas más puras y más brillantes. ¿Cómo extrañar, despues de estas muestras líricas de su divino ingénio, que el poeta de Sulmona arrancára algunas hojas del laurel de su corona poética en la Heroida que consagró á sus amores; que Horacio haya dicho de ella que el fuego de su amor arde tambien en sus versos; (2) que Catulo la imitase y tradujese; que tantos escritores célebres de la civilizacion antigua que tuvieron la dicha de conocer su espíritu poético, no lamentablemente mutilado y casi perdido como nosotros, hayan investigado con tanto esmero y prolijo afan su vida, su génio y el término desastroso

(1) La traduccion de esta poesia de Conde y Castillo y Ayensa, aunque casi literales, carecen de la expresion y el fuego del original.

(2) Vivunt commissi calores
Æoliæ fidibus puellæ.

Biblioteca Nacional de España

de sus dias? ¿Cómo extrañar, en fin, que Galeno, citado por Plutarco, haya copiado algunos versos de Safo para colocarlos entre sus diagnósticos; que la considere, como al gran Homero, la poetisa por antonomasia, y que hable de ella con tan ardoroso entusiasmo?

De la misma admiracion participan los modernos, á pesar de haber llegado hasta nosotros sus bellísimas concepciones, como ya lo hemos indicado, en tristes aunque magníficas ruinas. No conocemos un humanista eminente que no le haya consagrado un recuerdo de admiracion; ni una sola nacion europea que no cuente algunas traducciones de sus poesías: tanto afan han mostrado todas por conservar en su propia lengua sus impetuosos y mágicos acentos. Byron, Dumas y Lamartine han derramado preciosas flores sobre su brillante génio, y nuestro Cienfuegos ha llorado en el Pitaco el tristísimo fin de sus dolorosos amores. (1)

Sobre este punto importantísimo de su final exis-

(1) *Safo.*

¿Y me abandona? ¿Y mi cariño trueca
por las borrascas? ¿En el frágil leño
huye y su planta detener no pueden
mis lágrimas dolientes, mis acentos;
la desesperacion en que me deja,
ni la tumba fatal que me abre huyendo?
La esperanza, la luz, la vida, el mundo,
y todo, todo para Safo ha muerto:
todo sino el dolor que á todas partes
me ha de seguir hasta el postrer aliento
¿Algun piadoso faltará en la tierra,
un Dios benigno faltará en los cielos
que me quiera salvar ó dar la muerte?
. . . . . .

Biblioteca Nacional de España

tencia tambien la crítica se ha dividido, y han negado resueltamente algunos expositores lo que otros afirman con visos de evidencia. Contradicciones que siempre aparecen en la historia de las celebridades esclarecidas, mucho más cuando las separa de la crítica el espacio inmenso de los siglos. Para que no se crea que exageramos haremos apuntacion de algunos, reduciéndonos á solo tres de los escritores modernos, á fin de hacer menos difuso este tratado y de evitar la confusion multiplicando citas, que nos servirian de pequeña utilidad en el caso presente. Philarete Chasles afirma que Safo fué la primera que haya usado del violento y peligroso remedio del salto de Léucade contra el amor; Barthelemy dá á entender que fué la última, porque desde entonces se habia desacreditado de tal modo tan funesta medicina, que no volvió ningun amante á apelar á ella en su desesperacion. El señor Castillo y Ayensa niega que acudiese á tal recurso para buscar el remedio de sus dolores: mani-

¡Adios! ¡Adios! si por ventura mia
en el salto de Léucale perezco
le dirás á Faón que yo le amaba;
que me ha seguido hasta el postrer aliento
su aciago amor; que mis ardientes lábios
la muerte amarga de la mar bebiendo,
Faón, solo Faón, Faón mil veces
ya casi moribundos repitieron;
que aquellas ondas, mi sepulcro triste,
Faon ingrato, sin cesar diciendo,
su ingratitud y mi pasion funesta
contarán á los siglos venideros.

Pitaco, tragedia. acto 3.º esc. 6.ª

Biblioteca Nacional de España

fiesta por el contrario que debió la poetisa al cielo la conservacion de su vida hasta una edad bastante avanzada.

Ningun dato hemos hallado que contrarie ó contribuya, cuando menos, á poner en duda la opinion de Philarete Chasles sobre haber sido Safo la primera en arrojarse desde el promontorio de Léucade. En cuanto á la de Barthelemy, sus propias palabras y la historia (1) son las razones más poderosas que pueden alegarse en su contra. Refiere que la célebre Artemisa, reina de Cária, que con tanto denuedo se mostró en la batalla de Salamina en favor de Gérges, hasta el punto de decirse por los historiadores que lidió como un hombre valiente, mientras que los Persas habian peleado como mugeres, locamente enamorada de un jóven que no correspondia á su amor, le sorprendió en el sueño y le saltó los ojos: y que arrepentida muy pronto de su crimen, los pesares y la desesperacion la llevaron al Léucade, en donde pereció, á pesar de los esfuerzos que se hicieron para salvarla. Ahora bien, la batalla naval de Salamina, en que tan gloriosamente se distinguió la reina de Caria, tuvo lugar 480 años antes de Jesucristo; y la poetisa de Lesbos habia florecido por los de 592; es decir, mucho más de un siglo ántes que Artemisa, y por consiguiente no pudo perecer despues ella. El Sr. Castillo y Ayensa que, como digimos, no cree que murió violentamente, cita en apoyo de su

(1) Ptolom,—Herodoto, l. 8, c. 87.

Biblioteca Nacional de España

opinion á Estobeo, el cual, de un pasage de la misma Safo, deduce que llegó á la última vés. Que la muger queescribió su célebre composicion conservada en parte por Longino, recurriera á este extremo y desesperado remedio se concibe fácilmente, mucho más cuando por ser ya vieja y Faón jóven, no podia acariciar en su alma ni la más remota esperanza de que el pecho del desamorado y fugitivo Faón pudiese corresponder al fuego que devoraba el suyo. ¿No pudo Estobeo exagerar la vejez de la poetisa? ¿no pudo esta subir al Léucade despues de haber compuesto los versos citados? Ya hémos dicho que en la época de sus amores con Faón era de una edad bastante avanzada. ¿Todos sus expositores, antiguos y modernos, habian de equivocarse en asegurar que el fin de su vida habia sido violento y producido por la desesperacion? Nosotros preferimos engañarnos con ellos á acertar con Estobeo que, sin datos seguros y tal vez por capricho ó excentricidad, ha pretendido separarse de la opinion universalmente recibida. El promontorio de Léucade es una alta roca blanca, que forma la punta de la isla de Santa Máura. Fócio ha recogido varias novelas romancescas y curiosas sobre los amantes que perecieron en ese promontorio. No todos tenian la desdicha de ser sumergidos en las olas, y se infiere fácilmente que eran los que sabian nadar. Mas no se dice que saliese ninguno de las aguas curado de los males producidos por su amorosa dolencia.

Sea ó no cierto el fin lastimoso que se atribuye á

Biblioteca Nacional de España

Safo, no puede negarse que este y la historia de sus lamentables amores, unidos á la belleza y génio incontestables de su alma poética, han contribuido á que su gloria atraviese el larguísimo espacio de tantos siglos, sin nube alguna que la oscurezca, siendo encanto de los amantes de las musas y objeto de admiracion y de lástima para las almas entusiastas y generosas.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

LA JERUSALEN LIBERTADA

DE TORCUATO TASSO,

puesta en verso castellano por el Excmo. Teniente General

MARQUES DE LA PEZUELA.

I.

Sea ó no la Epopeya síntesis de los sentimientos, de las ideas y de las costumbres de una época, no puede negarse que supone el mayor esfuerzo del alto génio con que la Providencia suele enriquecer, raras veces, el espíritu del hombre. En sus extensos y magestuosos cuadros, en que aparece lo más interesante y noble de la historia del Universo, sobre todo en el inmenso poder, puesto en egercicio, de las potestades de cielo y tierra, la unidad en la idea y la regularidad del conjunto son acaso la parte más difícil y la más principal de sus bellezas. La gigantesca mole de nuestra catedral es sublime, no ya por su imponente magnitud, sino por el arte maravillosamente creador que sometió su inagotable varie-

Biblioteca Nacional de España

dad á un principio, en el cual aparece un bellísimo y pasmoso pensamiento.

Empero la admiracion que recae siempre sobre las magníficas concepciones del génio atrae tambien la crítica, y no es esta siempre, cual debiera, símbolo de imparcialidad, de gusto y de inteligencia. Por eso, sin duda, no fué jamás bastante poderosa para enaltecer lo pequeño ni para empañar, aun en parte, el hermoso brillo que cerca á las felices inspiraciones.

Nuestro eminente Quintana hablando de parecido asunto en una de sus más bellas composiciones dice: (1)

¡Bárbara presuncion! Allá en el Nilo
Suele el tostado habitador dar voces;
Y al astro hermoso en que se inflama el dia
Frenético insultar; la injuria vana
Huye á perderse en la anchurosa esfera,
Y Febo en tanto derramando lumbre
Sigue en silencio su inmortal carrera.

Nada resta ya de las estúpidas y encarnizadas invectivas de Zóilo (2) contra Homero: ni hoy lee nadie, á no ser por curiosidad literaria, la crítica grosera y apasionada del Caballero Leonardo Salviati y de Galileo Galilei contra el Tasso. Conócese en la dureza de los

(1) A D. Gaspar Melchor de Jovellanos cuando se le encargó el Ministerio de Gracia y Justicia en 1797.

(2) Segun Vitruvio, de tal manera irritó á los habitantes de Smirna con su crítica que fué quemado vivo para vengar la memoria de Homero á quien consideraban como su conciudadano.

Biblioteca Nacional de España

últimos, que la inmarcesible gloria del gran poeta habia irritado su orgullo, y propusiéronse ámbos, con tan acerbos juicios, apagar la brillante luz que ofuscaba su vista. Vano recurso. Ni Zóilo, ni más adelante La Motte alcanzaron que Homero dejase de ser admiracion del mundo, ni ellos que el Tasso dejase de ser orgullo de Italia, ni que su fama, cada vez más envidiable, resonára con entusiastas apláusos desde el Tíber al Támesis y desde el Rhin hasta el humilde Manzanares. Aun la opinion de Boileau sobre el Tasso, corregida despues por el mismo en su arte poética (1) (lo cual prueba, cuando ménos, la ligereza del primer juicio) fue contrariada por Voltaire en un extenso análisis, y el autor de Xaira era mucho más competente para comprender y juzgar al Vate de Sorrento (2) que el que desatentadamente zahirió y apellidó grosero á nuestro teatro del siglo XVII y no encontraba poesia, desconociendo la sublimidad de la Biblia, en la augusta magestad de la religion cristiana. No hay duda, pues; contra un fallo excéntrico ó apasionado está el consentimiento unánime de la razon que piensa, y del corazon que siente, enemigos irreconciliables del capricho y de la injusticia. ¡Cómo la Providencia podría permi-

(1) En la sátira 11, dice que «un necio puede preferir el oropel del Tasso á todo el oro de Virgilio.» Mas adelante en su arte poética dice que «el Tasso ilustró á su pátria con su poema.» ¿Con oropel? Entre uno y otro juicio aparece una contradiccion manifiesta.

(2) Tasso nació en Sorrento el 11 de Marzo de 1544.

Biblioteca Nacional de España

tir que la gloria del genio dependiese de una crítica enconada ó ignorante!

Tuvo el Tasso la feliz suerte de haber escogido el más grandioso y variado asunto que podia exaltar el alma del genio poético en la moderna Europa. Hállanse en él la antorcha purísima de nuestra civilizacion; concentradas las acciones verdaderamente heróicas de aquella edad; reunidos en uno pueblos separados por las costumbres y por largas distancias y animados por el sentimiento generoso de la gloria, por el espíritu de la propia defensa, y más que todo, por la fé ardiente y por el honor religioso que los impelia á rescatar del poder de los infieles el Sepulcro de Jesus y los lugares que regó con su sangre divina. ¡Lucha inmensa, que aun sin la mágia que le ha prestado el pincel de la poesía fuera siempre uno de los periodos más brillantes y magníficos de la historia! Para que el interés y entusiasmo que produce este poema apareciesen más completos, dióse á luz diez años despues de la célebre batalla de Lepanto, considerada como la última victoria del Cristianismo contra las armas de la Media Luna, en la cual, aunque los honores del triunfo correspondiesen á D. Juan de Austria, no sería justo negarles, por el bizarro valor con que pelearon en ella, parte de la gloria á las fuerzas de la liga italiana. ¿Quién, sin llevar la pasion por guia, no afirmará que el asunto de la Jerusalen es superior á la cólera de Aquiles en el sitio de Troya, cantada por Homero en la Iliada, y á los orígenes fabulosos de Roma que cerca Virgilio con los

Biblioteca Nacional de España

resplandores de la Apoteosis en su Eneida? Remóntase en ella, para lisonjear el alma de su bienhechor Augusto, más allá de la cuna de Rómulo y de los Reyes Albanos, hasta llegar á Enéas á quien supone su ascendiente.

Si el pensamiento del Vate griego y el del latino corresponden á la dignidad elevada de la Epopeya, aun superior es en este punto el del Tasso sin acudir á los recursos de la fábula; y no es ciertamente ménos interesante y poético. La religion que los Cruzados fueron á combatir en los arenales ardientes de la Siria pareciales un culto tributado á los génios del abismo: de aquí la creencia de la abominada é invisible fuerza que estos prestaban á sus sectarios por medio de la mágia ó el sortilegio. Así, al presentar el Tasso con tan seductor colorido el sombrío y fantástico poder de los encantamientos contra el valor incontrastable de los Caballeros de la Cruz, no hizo más que embellecer una idea popular, arraigada entónces en todos los cristianos. El asunto de la *Jerusalen Libertada*, rico en bellísimos recuerdos, brillante y animado por altos hechos de valor, admirable por la multitud de pueblos que chocaron en la lucha, y por su asociacion con nuestras ideas religiosas, fascina tambien el espíritu con los cuadros, ora terribles, ora risueños, que la naturaleza del clima presta á la imaginacion ardiente y casi infinita del poeta.

La empresa de los Cruzados era además justa. Propusiéronse en ella el rescate del sepulcro de su Dios y lle-

Biblioteca Nacional de España

varon la guerra á Oriente contra un rey déspota y cruel, aborrecido aun de sus propios súbditos. ¿Puede afirmarse lo mismo de la empresa de los griegos contra el infortunado Priamo y de la de Enéas contra el rey latino y el valeroso Turno? Ni Priamo, ni su hijo Hector, columna del Imperio de Troya, habian ofendido á los Griegos. Solo de Páris recibieron ultraje por el robo de Helena, y la debilidad del padre en acogerle en su palacio, despues de su vituperable conducta, no merecia tan cruel castigo. Mas aunque pueda disculparse en la Iliada la agresion griega, ¿cómo se justifica la de Enéas en el Lacio? No acompaña á su conquista más derecho que el de la fuerza y Turno que defiende su religion, su patria, sus amores, es mucho más interesante que el héroe troyano.

La justicia, pues, de la causa, lo grande y maravilloso de la empresa, la cultura social y el sentimiento de honor y de espiritualidad infundidos en el guerrero por la institucion de la Caballería y por la religion del Crucificado dieron al Vate moderno mayor variedad de colorido para la creacion de caractéres, y mayor interés y movimiento dramático que la religion sensual del politeismo pudo prestar á los Griegos y los Romanos. Su poema concebido en el estudio de la clásica antigüedad, fué sábiamente ejecutado en el espíritu de la edad media. Los mismos guerreros musulmanes, destituidos por el materialismo de su religion, y por la dureza de sus costumbres, de los sentimientos delicados y nobles de los cristiano, sin perder nada de la veracidad histórí-

Biblioteca Nacional de España

ca, hállanse adornados de una tinta caballeresca que no pudieron ministrar á sus personages, porque la desconocian, Homero ni Virgilo. En ellos el valor de los héroes reside en el poder de sus fuerzas físicas: en los del Tasso, más que en estas, en la elevacion y grandeza del espíritu.

Como una prueba de esta asercion oigamos lo que dice Voltaire respecto á los principales caractéres del Tasso:

La Jerusalen parece bajo cierto aspecto estar tomada de la Iliada: pero si imitar es escoger en la historia un asunto que tenga semejanza con la guerra de Troya; si Reinaldo es una copia de Aquiles, y Godofredo de Agamenon, me atrevo á decir que el Tasso ha sido superior á su modelo. Él muestra en sus batallas tanto fuego como Homero, con mayor variedad. Sus héroes tienen todos caractéres diferentes como los de la Iliada; pero estos hállanse mejor anunciados, más fuertemente descritos, y mejor sostenidos, porque no hay uno solo que no se desmienta en el poeta griego.

Él ha pintado lo que Homero bosquejaba; ha perfeccionado el arte de matizar los colores y de distinguir las diferentes especies de virtudes, de vicios y pasiones, que en aquel parecen siempre las mismas. Así Godofredo es prudente y moderado; el inquieto Aladino tiene una política cruel; el generoso valor de Tancredo está opuesto al furor de Argante; el amor en Armida es una mezcla de coquetería y de arrebato, en Herminia una ternura dulce y amable. Aun el ermitaño Pedro forma un bello contraste con el encantador Ismeno; y estas figuras son superiores seguramente á Cálcas y Taltibio. Reinaldo es una imitacion de Aquiles; pero son más escusables sus faltas; su carácter es mas amable, su ócio mejor empleado. Aquiles deslumbra; Reinaldo interesa. (1)

(1) Voltaire. Ensayo sobre la poesia épica.

Biblioteca Nacional de España

Dirijamos ahora una mirada sobre los personajes de la Eneida. ¡Qué falta de interés y de elevacion épica en la mayor parte! El fiel Acátes, (así le llama las más veces, Virgilio) Cloanto, Gias y todos los demás héroes troyanos que acompañan á Enéas son figuras sin animacion y sin rasgos individuales y característicos que entre sí las diferéncien. Enéas es un personaje más bien moral que poético. Y aunque dice á su hijo Ascanio, que aprenda de él la virtud, de otros la fortuna, no se ha mostrado ántes en su amor á la Reina de Cartago con cualidades dignas de imitacion. Pero el carácter de esta, cuyo ardiente y desdichado amor colócanla hasta que se dá muerte, en situaciones de súplica, de violencia, de despecho, es una de esas creaciones de que más puede envanecerse, con razon, la musa épica. Confesamos tambien que en la Eneida hay escenas de profundo y variado interés, producidas con personajes que, por desgracia, tienen una existencia fugaz en el poema. En ellas aparecen magistralmente retratados los sentimientos tiernísimos del padre, de la madre, del hijo, del amigo, el amor á la pátria, la compasion por el infortunio; y en hermoso y natural contraste, el arrebato de la crueldad y de la violencia. Evandro, Niso, Eurialo, su madre, Láuso, el feroz Mexencio, tierno solo para el dolor paterno, y la amazona Camila, revelan tal génio en Virgilio para la pintura de los afectos y las pasiones que el poeta que sobresalga en este punto ha de tenerle forzosamente por rival ó por maestro.

Pero si Virgilio conmueve hondamente nuestro espí-

Biblioteca Nacional de España

ritu, el Tasso le sorprende y cautiva con sus variados y terribles combates, con la vara prodigiosa de sus encantadores, con la omnipotencia del Altísimo y las astucias del infierno, con la desgarradora tempestad y contraste de las pasiones. ¿Qué extraño, pues, con tan irresistibles elementos de atractivo, que el mismo año en que se dió á luz el poema se repitiera siete veces su edicion; que traspasando su fama los montes y los mares multiplicáranse en Europa las traducciones; y que en nuestra edad el marqués de la Pezuela, militar y caballero sin tacha, y poeta en quien compite el ingenio con la gallardía de la frase, prendado de la brillante pléyada de sus héroes y de tanta belleza intentase y llevára á feliz término la dificilísima obra de trasladarlo á la lengua castellana? Que esta traduccion es superior á la de Juan de Sedeño, á la de D. Antonio Sarmiento y á la de D. Melchor de Sas, (1) conócese fácilmente por la simple comparacion de las tres versiones antiguas con la moderna: que nunca es inferior y que de ordinario lleva gran ventaja á la de D. J. Camaño y D. A. Ribot (2) puede comprenderse tambien con idéntica operacion literaria. Mas sobre no ser nuestro ánimo quilatar las bellezas que puedan contener las antiguas, ni examinar su mayor ó menor exactitud con el original, ni á costa de ellas dar realce

(1) Publicadas, la primera en 1687, la segunda 1649, la tercera en 1817.

(2) Publicada en 1841.

Biblioteca Nacional de España

al mérito de la presente, seria tarea sobrado larga y superior á los límites y al pensamiento de este tratado. Además, cuanto puedan nuestros lectores desear en esta materia lo hallarán en la doctísima y concienzuda introduccion del señor Amador de los Rios á la obra que nos proponemos analizar. No queremos decir que la *Jerusalen Libertada* haya hallado de todo punto en el señor Marqués de la Pezuela el Jáuregui del *Aminta*: que ni el Coloseo Romano, ni la Basílica de San Pedro verán acaso otros genios que puedan imitar la idea sublime que encieran en su portentosa grandeza. Jáuregui no habria sido inspirado tan felizmente si, saliendo de la dulzura sencilla y encantadora del *Aminta*, hubiera pretendido engolfarse en las árduas regiones de la *Jerusalen Libertada*. Esto supuesto, nos proponemos demostrar con la copia de algunos trozos del original y de la traduccion, no rebuscados cuidadosamente, sino traidos más bien para facilitar la inteligencia del poema, cuyo asunto explicaremos, hasta qué admirable acierto ha llegado casi siempre al señor Pezuela, aun en la interpretacion de los pasajes más difíciles.

Despues de enunciar el Tasso en una proposicion sencilla que canta las armas piadosas y el capitan que rescataran del poder de infieles el Sepulcro de Jesucristo, procede á la invocacion y plegaria de la Musa cristiana para que le inspire.

«¡Oh Musa! tú que de laurel la frente,
No vistes en la cumbre de Helicona,
Mas en el Cielo entre la electa gente

Biblioteca Nacional de España

Ciñes de estrellas inmortal corona,
Inunda el alma de piedad ferviente,
Inspira mis acentos, y perdona
Si á mundanos deleites acudiendo,
Verdades y artificios voy tegiendo. (1)

Presenta en seguida el ejército de los cruzados en las llanuras de Tortosa, y Dios por medio de un angel que envia á Godofredo le reprende su abandono y le anuncia la victoria y los decretos del Todopoderoso que le ha escogido por gefe de tan ilustres y valientes campeones. A tal vision animase Godofredo; junta á los capitanes y soldados, comunícales con inspirada elocuencia un ardor santo, y el ejército instintiva y súbitamente le aclama su general. Ordena al punto que se prepare á marchar á Jerusalen, y reúnele ántes en vistosa parada, de la cual se vale el poeta para honrar á las naciones de Occidente que concurrieron á tan gloriosa empresa.

Del lado de los Sarracenos el Emir Lugar-teniente del Sultan de Egipto, Aladino Rey de Jerusalen, prepárase tambien con brio á la defensa de la ciudad, en lo cual favorécele considerablemente el encantador Ismeno por medio de sus sortilegios. Al emplearlos, segun afirma al Rey, para hacer inútiles los esfuerzos de

(1) O musa, tu che di caduchi allori
Non circondi la fronte in Elicona,
Ma su nel cielo infra i beati cori
Ai di stelle inmortali aurea corona;
Tu spira al petto mio celesti ardori,
Tu rischiara il mio canto, é tu perdona
S' intesso fregi al ver, s' adorno in parte
D' altri diletti, che de' tuoi, le carte.

Biblioteca Nacional de España

los cristianos, en una imágen de la Santísima Vírgen que se hallaba en un templo, desaparece esta durante la noche, tal vez por sustraccion de algun sacerdote, tal vez por el poder de la Providencia para librarla de la profanacion de Ismeno. Resuelve el Rey, en su vengativa cólera, castigar por tal robo á todo el pueblo cristiano de Jerusalen, y Sofronia doncella virtuosa y hermosísima, para impedir la muerte de los suyos preséntase modesta, pero sin miedo, al Rey y declara ser la que ha ocultado la Vírgen. Olindo, que ardia en amor por Sofronia, pretende librarla de la muerte confesándose autor único del robo: pero el Rey colérico y dudoso al ver que Sofronia insiste en su primera declaracion condena á ambos á perecer en una hoguera. La pintura de esta escena y los accidentes del suceso descritos á maravilla en el canto segundo han sido siempre admiracion de todos los lectores del poema. Próximos ya los dos amantes á las llamas devoradoras exclama Olindo:

. . . . . Por tí suspiro;
¡Ah! no por mí, pues á tu lado espiro.
«Y ¡oh cuánto hasta el morir bendeciria!
Y ¡oh mi feliz dulcísimo castigo,
Si en tu boca exhalar el alma mia
Junto seno con seno yo consigo,
Y que á la vez llegando tu agonía,
Beba tu postrer ¡ay! mi labio amigo!»
Esto dice llorando, y por respuesta
Ella así dulcemente le amonesta:
«Otros ruegos, amigo, y otra idea
Pide el tiempo que en torno nuestro gira

Biblioteca Nacional de España

Piensa en tus culpas, y la paz desea
Que Dios reserva al que contrito espira.
Dulce el tormento por su amor te sea,
Y á la extrema ventura alegre aspira.
Contempla el Sol ¡cuán puro! y cómo el cielo
Parece que nos llama y dá consuelo.»

. . . . . .

Mas hé aquí de improviso alto guerrero
(Pues tal parece) de marcial talante,
Que en sus armas y en su hábito extranjero,
Venir anuncia de region distante.
El tigre que en el yelmo ostenta fiero
Pronto á todos atrae; signo arrogante,
Divisa que Clorinda usa en la guerra;
Y tal la aclaman; y el clamor no yerra. (1)

Este guerrero á deshora aparecido era, como vémos, la heroina Clorinda, que compadecida de la desgracia de Olindo y Sofronia manda ponerlos en libertad.

La crítica ha considerado este bellísimo episodio con el grave defecto de no hallarse unido al pensamiento del poema: más todavia, como un obstáculo que embaraza y detiene el curso de la accion. No se encuentra

(1) . . . . . .
duolmi tuo fato
Il mio non gia, poich' io ti moro a lato.
Ed oh mia morte awenturosa appieno,

Oh fortunati miei dolci martiri,
S' impetrero che giunto seno à seno,
L' anima mia nella tua bocca io spiri;
E venendo tu meco à un tempo meno,
In me fuor mandi gli ultimi sospiri!
Cosi dice piangendo: ella il ripiglia
Soavemente, e in tai detti il consiglia:

Amico, altri pensieri, altri lamenti
Per piu alta cagione il tempo chiede.
Che non pensi à tue colpe? e non rammenti

Biblioteca Nacional de España

más intimamente ligado á la de la Enéida el de los amores de lastimosa catástrofe de la Reina Dido, y sin embargo tan maravilloso es el desempeño, que nadie ha titubeado en considerarle como una de las principales bellezas, sino la primera del inmortal poema del Vate Mantuano. Prescindiendo del vivo interés que, aun separado de la accion, inspira el episodio de Olindo y Sofronia, y de las escenas dulcemente patéticas, de los primores del estilo que lo avaloran, aunque solo se considere como un ingenioso recurso para dar á conocer el aliento y cualidades de Clorinda, uno de los personages de mayores atractivos en la *Jerusalen Libertada*, siempre seria digno de los elogios que le há prodigado la opinion en todas las edades.

Háse dicho por algunos que el carácter de Clorinda imitado de la Marfisa ó la Bradamante del *Orlando Furioso* de Ariosto, además de ser extraño á las costumbres orientales, donde jamás apareció heroina alguna en los campos de batalla, era más propio de los

Qual Dio prometta ai buoni ampia mercede?
Sofri in suo nome, é fian dolci i tormenti;
E lieto aspira allá suprema sede.
Mira el ciel com' é bello, é mira il sole
Ch' a se par che n' inviti e ne console.
. . . . . .
Mentre sono in tal rischio, ecco un guerriero
(Che tal parea) d' alta sembianza e degna;
E mostra, d' arme e d' abito straniero
Che dia lonton peregrinando vegna.
La tigre che sull' elmo á per cimiero
Tutti gli ochi a se atrae; famosa insegna,
Insegna usata da Clorinda in guerra:
Onde la credon ley; né 'l creder erra.

Canto II. St 34, e seg.

Biblioteca Nacional de España

libros de caballería que de la rígida severidad de la Epopeya. Sin duda los que así discurren, olvidan que si el Tasso pudo imitar en este punto al Ariosto, tenia un modelo, no ménos simpático é interesante, en la amazona Camila de la Enéida, á la cual semeja más Clorinda que á las dos heroinas citadas. Si la creacion de Virglio mereció siempre á los doctos unánimes aplausos, no hallamos por qué la del Vate moderno, tan superior á aquella, como el cuadro al bosquejo, pueda incurrir en tan desfavorable censura.

Dada á conocer Clorinda del modo referido aparece Argante, el más terrible de los héroes musulmanes en en el campo de Godofredo de Bullon. Va acompañado de Alete con encargo de proponer al Gefe de los Cruzados la paz, respetándole las conquistas hasta allí alcanzadas; pero respetando él á Aladino en el Reino de Jerusalen. El discurso de Alete es un prodigio de sagacidad, de ingenio y de conocimiento del corazon humano. En esta materia es muy superior Tasso á Homero. Los discursos que pone el poeta griego en los lábios de algunos de sus héroes, fuera del magnífico de Nestor, son algunas veces cansados, otras importunos, y casi siempre de una altanería insoportable. El carácter de Argante pertenece esclusivamente al Tasso. En su actitud, en su gesto desdeñoso y altivo al escuchar la respuesta negativa á su embajada, presagia ya el lector que ha de ser fatal á los Cruzados el acero del feroz musulman. ¿Qué importa, como dice Ginguené, que, cuando pliega su manto, ardiendo en cólera, para

Biblioteca Nacional de España

declarar la guerra á Godofredo y los suyos, imite á Fabio en la misma contestacion al senado cartaginés? La respuesta del Circaso es más enérgica, la accion y el gesto mas expresivos y dramáticos.

Declarada la guerra pónese rápidamente en marcha, al aparecer la aurora, el ejército cristiano. (1)

Con prestas alas cada cual se siente (2)
Sin que pueda su planta fatigarse;
Mas cuando el sol camina más ardiente
En el alto zenit á remontarse,
¡Hé aquí á Jerusalen verse esplendente!
¡Jerusalen por todos señalarse!
Y eco de gozo que los aires llena,
¡Jerusalen! ¡Jerusalen! resuena.

. . . . . .

No hay corazon que al gran placer resista
De aquel primero delicioso aspecto,
Y tan viva piedad los mueve, mista
De temeroso y reverente afecto,
Que osan apenas levantar la vista
A la ciudad, de Cristo albergue electo,
Donde murió, donde sepulto ha sido,
De dó en gloria á los cielos ha subido.

(1) Accipite infaustum Libyæ, eventuque priori
Par, inquit, bellum; et laxos effundit amictus.
Punicorum, l. II

(2) Ali ciascuno al core, ed ali al piede;
Né del suo ratto andar pero s' acorge.
Ma cuando il sol gli aridi campi fiede
Con raggi assai ferventi, ó in alto sorge,
Ecco aparir Gerusalem si vede
Ecco additar Gerusalem si scorge,
Ecco da mille voci unitamente
Gerusaleme salutar si sente.

. . . . . .

Biblioteca Nacional de España

¡Qué cuadro tan extraordinariamente bello! Al aspecto de la ciudad santa y despues de la emocion alegre viene la de la contricion. Solo se oyen en la hueste de los Cruzados voces sumisas, sollozos y flébiles suspiros, y á ejemplo del piadoso general todos desnudan sus pies y descubren con amor y con veneracion profunda su frente. Mas á su aproximacion á las murallas avisan los centinelas de la ciudad á Aladino, el cual manda á todos prepararse á la defensa, y á los más valerosos que hagan una salida para detener al ejército contrario en su camino. El mismo Rey sube á una torre para descubrirlo y se lleva en su compañia á Herminia, hija del Sultan de Antioquia que habia perdido el año anterior á impulsos del hierro cristiano su padre y su reino. Y sin embargo, ¡oh maravillas del amor! entregó á su pesar el corazon á Tancredo el más noble y generoso de todos los Cruzados. A modo de la Iliada, en la cual los ancianos sentados en los muros de Troya escuchan de la hermosa Helena el nombre, patria y calidad de los principales héroes griegos, el Tasso describenos parecida escena entre Aladino y Herminia. Mas á fin de dar á su narracion mayor interés, verifícase

Al gran piacer che quella prima vista
Dolcemente spiró nelle' altrui petto,
Alta contrizion successe, mista
Di timoroso é reverente afetto.
Osano appena d' innalzar la vista
Ver la cittá di Cristo albergo eletto;
Dove morí, dove sepulto fúe,
Dove poi rivestí le membra sue.

Canto III. St. 3.ª e 5.ª

Biblioteca Nacional de España

esta al propio tiempo que chocan con terrible ímpetu los cristianos contra los infieles. El príncipe Tancredo es el primer campeon que se presenta á la absorta vista de Herminia: al reconocerlo, un dulce suspiro se escapa de sus labios y tiernas y ardientes lágrimas humedecen sus bellos ojos. Insensible á su amor Tancredo, que ni aun conoció cuando al apoderarse de Antioquía la hizo su cautiva, ama con profundo y loco afan á Clorinda desde que un dia vió á la casta guerrera en una fuente solitaria. En aquel momento encuéntranse en la revuelta lucha. Al acometer Clorinda á Tancredo aciértale este un bote de lanza en la visera, y saltando el casco de la cabeza, descubre sus dorados cabellos. Despide rayos su mirada, «dulce aun en la ira:» desde aquel instante deja Tancredo de acometer y de defenderse, y extasiado al contemplarla, prorumpe en palabras de ternura y amor, hasta que un tropel de Sarracenos, perseguido por algunos cristianos, de los cuales uno hiere ligeramente á Clorinda, los separa, volando Tancredo tras el soldado para castigarle.

El amor forma una parte principal en la existencia de este héroe; pero, sin empequeñecerle, rodéale de mayor atractivo. El amor entusiasta y respetuoso era en los caballeros un culto, una especie de religion, cuyo móvil los conducia á las más arriesgadas y heróicas acciones, mientras que en los griegos mirábase como debilidad. Entre estos, considerada la muger como esclava y el amor como emocion sensual, Aquiles enamorado de Briseida apareceria indigno de

Biblioteca Nacional de España

la magestad épica. Cuando se la arrabata Agamenon, su cólera, tan fatal á los griegos, no es efecto de un corazon enamorado, ofendido por el robo de su amante, ni la explosion de celoso frenesí al verla en agenos brazos, sino el despecho por el ultraje que no podia vengar su alma iracunda, siendo hijo de la diosa Tétis, Rey de Thesalia y el más invencible de los griegos.

Biblioteca Nacional de España

II.

Dijimos al principio que la Omnipotencia del Altísimo, el poder del Averno y la vara prodigiosa de los encantadores, contribuian poderosamente al atractivo é idealidad de este poema; y añadimos ahora que estas cualidades artística y sábiamante combinadas son la maravillosa máquina que contribuye al movimiento y feliz término de la accion. Rota la lucha, las potestades infernales trabajan sin descanso para aniquilar en ella á los Cruzados y dar á sus adoradores las palmas de la victoria. Por eso, no bien comenzada, aparece en el Tártaro Satan llamándolas á su presencia, para inspirarles resolucion y alientos contra el ejército sitiador.

Biblioteca Nacional de España

La pintura del infierno, si exceptuamos en ella varios recuerdos mitológicos y el disgusto que en algunos toques produce la espantable figura de Pluton, está presentada con toda la horrible magestad que puede concebir la imaginacion cristiana. El discurso que dirige á los ángeles de las tinieblas, imitado por Milton en su Luzbel y no olvidado por nuestro Reinoso en su *Inocencia perdida*, dá á conocer elocuentemente el encono y la rábia que le anima contra el cielo. Obedientes á su voz los espíritus infernales, salen rápidos para diferentes regiones á fin de oponer, hasta en los mismos elementos, obstáculos á la santa empresa de los Cruzados. Aconsejado el Sultan de Damasco Hidraote, mago famoso, por estos génios, concibe el pensamiento de seducir á los principales caballeros cristianos por medio de la belleza de su sobrina la encantadora Armida. El Oriente concediale el láuro de la gracia y la hermosura, y no encontraba igual tampoco en la astucia y en la intriga seductora del amor, ni en las artes de los encantamientos. Aleccionada hábilmente por el mago en su mision, y con medios irresistibles para realizarla, preséntase sola en el campamento latino, donde espera, con la mágia natural de su belleza y los artificios de su raro ingenio, embriagar de amor á los enemigos de su fé. Por este felicísimo contraste conduce el Tasso al lector de las sombrias mansiones del abismo á cuanto más puede concebir una imaginacion ideal y ardiente de voluptuosidad y delicadeza en la hermosura y el talento de una muger.

Biblioteca Nacional de España

No vieron Chipre y Argos, no vió Delo
Tanto esplendor de galas y belleza
El oro del cabello en blanco velo
Trasluce envuelto ó brilla en su pureza;
Como el Sol, cuando paz recobra el cielo,
Cándida nube á remontar empieza,
Y por ella al romper, va derramando
Lumbre mayor, el dia redoblando.

Más riza el áura el pelo desparcido
Que ya en ondas encrespa la natura;
Avaro su mirar, guarda escondido
Milagros del amor y la hermosura;
Dulce rojo color se mezcla unido
Con el terso marfil de la faz pura;
Mas al lábio que espide áura amorosa
Solo simple carmin presta la rosa. (1)

Uno de los muchos caballeros que inmediatamente la rodean, absorto en contemplarla es Eustaquio, hermano menor de Godofredo y ofrécele llevarla á su presencia. Conducida por él hasta la tienda

(1) Argo non mai, non vide Cipro ó Delo
D' abito o di beltá forme si care.
E' auro á la chioma; ed' or dal bianco velo
Traluce in volta, or discoperta appare.
Cosi, qualor si rasserena il cielo,
Or dá cándida nube il sol traspare;
Or dalla nube uscendo, i raggi in torno
Piu chiari spiega, e ne raddopia il giorno.
Fa nove crespe l' aura al crin disciolto
Che natura per se rincrespa in onde.
Stasi l' avaro sguardo in se racolto,
Ei tesori d' Amore é i suoi nasconde:
Dolce color di rose il quel bel volto
Ma nella bocca ond' esce aura amorosa
Sola rosseggia e semplice la rosa.

Canto IV. Set. 29. seg.

Biblioteca Nacional de España

del General arrójase á sus pies para implorarle proteccion: cuéntale que ha sido despojada del trono por un tio suyo, el cual, para mayor seguridad, pretendió envenenarla; y que habiéndola obligado el miedo de la muerte á proscribirse de su reino esperaba del compasivo corazon de los Cruzados que la auxiliarian siquiera fuese en pequeño número. Con esto creia ser bastante para conducirla á Damasco, donde sus leales partidarios le abririan una puerta. La expresion, al parecer inocente, de sus palabras, su melancólico y apasionado acento, y el gesto de dolor que dió á su fisonomía interesaron tan vivamente en su favor á los caballeros que la escuchaban, cuanto ya los habia arrebatado con su belleza. Compadecido tambien Godofredo titubea; pero niégase al fin cortesmente á separar á sus principales soldados, aunque en corto número, y por breve tiempo, de la causa de Dios. Dícele en seguida:

«Yo te prometo (y ora tu consuelo
En esta prenda de lealtad le funda)
Que si el muro inmortal, tan caro al cielo,
Sacar logramos de la infiel coyunda,
Devolverte á tu trono y patrio suelo
Será á mi brazo obligacion segunda;
Mas fuera accion, si compasiva, loca
Dar hoy al hombre lo que á Dios le toca.» (1)

(1) Ben ti prometto (e tu per nobil pegno
Mia fe ne prendi, e vivi in ley secura)
Che se mai sottrarremo al giogo indigno
Queste sacre e dal ciel dilette mura,

Biblioteca Nacional de España

El llanto que, al escuchar su negativa respuesta, drama Armida, sus dolientes quejas, el altivo desden que por grados iba apoderándose de su mirada, la accion de torcer su planta hácia otro rumbo acabaron de fascinar á los caudillos, y Eustaquio, admirado sobre todos de su belleza diríjese á su hermano y le recuerda la obligacion del caballero de proteger á los débiles, á los oprimidos, y especialmente á las damas que demandan amparo. Hé aquí como disfraza su amor con la caballerosidad y cortesía.

¡Ah! no sufran los cielos que se diga
en Francia, do valor cortés campea,
Que el peligro evitamos y fatiga
En ocasion tan noble de pelea.
Yo al menos dejo aquí yelmo y loriga,
Yo depongo la espada, y nunca sea
Que indigno oprima arzon y vibre acero
Y ose el nombre usurpar de caballero.

Asi acaba, y el órden suyo unido
En ronco acento murmurante brama,
Y bueno juzga y noble ese partido,
Y estrecha al Capitan, pide y reclama
«Cedo, entonces le dice, y soy vencido
Por voluntad que tan acorde clama;
Mas los brazos que llevo á incierto trance
No de mi parecer, de vuestro alcance;

Di ratornarti al tuo perduto regno,
Come pietá n' esorta, avrem poi cura.
Or mi farebbe la pietá men pio,
S' anzi il suo diritto io non rendessi á Dio.

Canto IV St. 69.

Biblioteca Nacional de España

«Y si crédito dais á la cordura
Hoy de Bullon; domad vuestras pasiones.»
Esto solo á decirles se apresura,
El permiso aceptando los campeones (1).

La conducta noble y circunspecta de Godofredo, que aunque abriendo su pecho á la compasion, cierra su alma á los peligrosos encantos de Armida, es un modelo de grandeza moral. Comparémosle con Agamenon Rey de Reyes en el canto primero de la Iliada. El héroe griego, abusando de la gefatura que le habian otorgado las huestes que sitiaban á Troya, al verse en la necesidad de restituir al sacerdote de Apolo Cálcas su hija, arrebata á Aquiles, contra razon y derecho, su cautiva, y es causa, con tan loca resolucion, del vengativo encono de este y de los terribles males que trajo á los Griegos. Diráseno que sin la cólera de Aquiles no exis-

(1) Ah non sin ver, per Dio, che si ridica
In Francia o dove in pregio é cortesia,
Che si fuga da noi rischio ó fatica
Per cagion così giusta e così pia.
Io per me qui depongo elmo e lorica,
Qui mi scingo la spada; e piu non fia
Che' adopri indegnamente arme ó destriero,
O'l nome usurpi mai di cabaliero.
Casi fabella: e seco in chioro suono
Tutto i' ordine suo concordi freme;
E chiamando il consiglio utile e buono
Co' preghi al Capitan circonda e preme.
Cedo (egle disse allora) e visno sono
Al concorso di tanti uniti insieme:
Abbia, se parvi, il chiesto don costei
Dai vostri si, non dá, consigli miei.
Ma si Gofredo di credenza alquanto
Purtrova in voi, temprate i vostri affeetti.
Tanto sol disse; e basta lor ben tanto,
Perché ciasum quel ch' ei concede, acceti.

Canto IV. St. 81 e seg.

Biblioteca Nacional de España

tiría lo Iliada. De acuerdo: mas pudo producirla un móvil que no rebajára la dignidad del Gefe de tantos reyes y héroes. ¿De otro modo, cómo se logra justificar la eleccion de estos en él para que les gobierne y rija en los combates?

Godofredo es un carácter más noble, más valiente, más elevado y más digno de la epopeya que el de Agamenon. (1) No importa que el escéptico Boileau con ánimo de disminuir su gran mérito le coloque *siempre en oracion* para decir con malevolencia un chiste, desnudo por cierto de toda gracia. Falso es que el Vate Sorrento le presente de la manera afirmada por el crítico francés. Gefe Godofredo de un ejército cristiano, inspirado del generoso pensamiento de rescatar de infieles el sepulcro del Redentor del mundo, necesario era que llevara á Dios por guia, que le invocase en el peligro, que le demandara con fervientes ruegos la victoria. No ya en una santa empresa, sino en guerras puramente mundanas, há llevado siempre el héroe cacatólico por norte la fé, porque nadie de los que profesan la religion del Crucificado dudó nunca de que Dios dá y quita el poderío y la gloria, de que sin auxilio divino son inútiles los esfuerzos humanos. Buena idea habria dado de las Cruzadas y de su carácter el Tasso si presentara al Gefe y al ejército que dirigia

(1) Dice Diomédes á Agamenon, «Gefe tímido, has creido á los griegos tan pusilánimes como los supone tu discurso? Sí no piensas más que en la vuelta, vete, los caminos están abiertos... pero los demas griegos no se retirarán. Iliada. C. 9.º

Biblioteca Nacional de España

tan incrédulo como Boileau. ¡Qué decimos la incontinencia de Agamenon! las faltas ligeras de Reinaldo, ó el amor romancescamente ideal de Tancredo, que, en su primera juventud, matizan de suavísimas tintas ámbos caractéres, serian defectos imperdonables en Godofredo, presentado acertadísimamente, como síntesis de las cualidades que más enaltecen y hacen más interesante al caballero y al general cristiano.

Despues de haber obtenido Armida el auxilio que solicitaba, se esfuerza, con la fascinacion que producen sus ojos y su hermosura, en llevar tras sí mayor número de campeones que el que arrancó á la forzada voluntad de Godofredo:

No hay engaño ó disfraz que no se vista
Por que caiga en sus redes nuevo amante;
Ni á todos por un medio los conquista;
Que muda á cada cual acto y semblante;
Y ora recoge púdica la vista,
Ora la vuelve férvida y errante,
Y de aquellos la aparta, ó clava en estos,
Segun los vé en amar tardos ó prestos. (1)

A veces sonríe dulcemente para embriagar el alma de los que la siguen con enamorado afecto, otras para

(1) Usa ogni arte la donna, onde sia colto
Nella sua rete alcun novello amante,
Né con tutti ne sempre un stesso volto
Serba; ma cangia a tempo atti e sembiante.
Or tien pudica il guardo in se racolto,
Or lo rivolge cupido é vagante:
La sferza in quegli, il freno adopta in questi
Come lor vede in amar lenti o presti.

Canto IV. St. 87.

Biblioteca Nacional de España

producir consideracion y reverencia muestra esquivez ú orgullo con desden artificioso. Nada de cuanto puede concebir la delicada y viva imaginacion de una muger sagaz y maliciosa para encender el ánimo y contenerlo á un tiempo deja de expresar Armida con tal perfeccion, gracia y nobleza, que acaso, en lo más acabado de la poesia erótica, no se halle un cuadro tan fascinador y perfecto.

En el primer combate habia perecido á manos del terrible Argante Dudon de Consa, gefe de los campeones que formaban un escuadron de aventureros, donde se veia reunido lo más ilustre y brillante, por el valor y la prosapia, de toda la caballeria cristiana. Trátase de elegirle sucesor; y Eustaquio que desea impedir que Reinaldo siga á Armida inspira en su mente la idea de ambicionar tan suprema honra. Lo mismo solicita Gernando, hijo del rey de Noruega; y habiendo oido que Reinaldo se le opone domínale el enojo, y el enojo desata su lengua en improperios contra el héroe. Sábelo este, desmiéntelo ante sus compañeros y desenvainando los dos al punto las espadas queda muerto Gernando, sin que, por la rapidez del suceso y la furia de los combatientes, hubiese sido posible impedir tan funesta catástrofe. Reinaldo se vé forzado, para evitar un juicio de guerra, á desterrarse del campo de batalla.

Durante este tiempo se llevó consigo Armida, además de los diez campeones que le habia otorgado Godofredo, muchos otros que en la primera noche, despues de su partida, desertaron del campamento para

Biblioteca Nacional de España

acompañarla. El ejército sitiador con la disminucion de sus guerreros, con la noticia de la pérdida de sus convoyes y con la de la aproximacion de la hueste de Egipto, que iba en socorro de los sitiados, disminuye en fuerzas y decae un tanto de su primer aliento.

Deseando en esto probar su valor el Circaso provoca en singular combate á los campeones enemigos: y puestos los ojos de todos ellos en Tancredo recibe del Gefe permiso de castigar la insultante osadía del Sarraceno. Difícilmente se hallará un combate entre antiguos y modernos, descrito con accidentes tan dramáticos, tan variados y tan interesantes. De un lado aparece el soberbio Argante mostrando en la altivez de su rostro, en su colosal estatura y en la robustez de sus músculos, el desden con que mira aun á los más gallardos de los campeones de Jesus. Acompáñanle Clorinda y varios caballeros musulmanes. De otro la hueste cristiana y Tancredo, que seguido de varios de los suyos, se adelanta á recibir al Circaso. Prepárase á embestirle, y en aquel momento repara en Clorinda, y el rostro de la guerrera desvanece su vista y fascina su corazon: atribúyelo Argante á falta de denuedo, y Oton, uno de los héroes que acompañan al príncipe, se adelanta y enristra la lanza hacia el enemigo para que no pueda ufanarse de que no hálló entre los cristianos quien se atreviese á probar fortuna contra su altiva arrogancia. Trábase la lucha, y Oton es vencido y arrojado con heridas mortales de su caballo. Vuelve en esto en sí Tancredo, y al ver

Biblioteca Nacional de España

á su amigo en tierra, próximo á la muerte, grita furioso á Argante que acepta el reto y principia de nuevo el combate con desusado furor en ambos guerreros, sin ventaja alguna de una y otra parte, hasta que el cansancio, las heridas y la noche separaron á los dos combatientes, no sin aplazarse para terminar la lid en otra ocasion. Sabido el suceso por Herminia, decídese á cuidar de su amante, lo cual hallábase en uso en los siglos caballerescos. Ligada en familiar y estrecha amistad á Clorinda, pídele sus armas. La pintura de esta bellísima escena, respira inesplicable encanto. El duro acero oprime su cuello delicado y su dorada cabellera, y apenas alcanza á levantar su débil mano el pesado escudo. Revestida de brillante armadura, el amor oculto sonríe al contemplarla. Alejada de la ciudad, cuyas puertas se abren al pronunciar el nombre de Clorinda, envia á su escudero para que avise al príncipe herido y le proporcione un pase de seguridad por el campamento cristiano. Durante este tiempo y á fin de calmar la palpitante inquietud que la domina, hace alto en una eminencia y observa desde allí con inquieta mirada las tiendas tan caras á su corazon.

Era la noche; su estrellado velo
Desplegábase ya sin nube alguna,
Y entre nítidas perlas daba al suelo,
Hilos de plata la naciente luna;
Iba la luna amante con el cielo
Desahogando sus penas una á una,

Biblioteca Nacional de España

Y triste hacía de su amor testigo
Al yermo espacio y al silencio amigo (1).

Continúa extasiada en sus ardientes suspiros y en sus amorosos y honestos pensamientos, sin prever la infeliz que los rayos de luz de las tiendas latinas reflejando en sus armas, descubrian la sobrevesta blanca y el tigre de plata de su casco, reconocidos por todos los enemigos de Clorinda. Tómanla por la misma los centinelas, y uno de ellos corre á su alcance para combatir con ella; huye amedrentada la fingida guerrera; y advertido Tancredo de haber aparecido Clorinda cerca de las tiendas, juzga que el mensaje recibido era suyo; y doliente y sin fuerzas, vuela en su seguimiento para convertirse en su defensor y escudo. Corre, en tanto, la infortunada Herminia un dia entero, y hace alto en un solitario valle, donde aun no habia resonado el estruendo de la guerra. Al llegar á este punto habrán de convenir con nosotros, hasta los más rígidos censores de esta epopeya, que la dulce paz y la inocencia de la vida pastoral, sin contar con *el Aminta*, no han hallado jamás en tan breves líneas intérprete mas feliz que el Tasso. ¡Qué persona de corazon bueno y de gusto poético no se ha embebecido

Era la notte, e'l suo stellato velo
Chiaro spiegaba e senza nube alcuna,
Egia espargea rai luminosi, e gelo
Di vive perle la sorgente luna.
L' innamorata donna iva col cielo
Le sua fiamme sfogando ad una ad una,
E secretaj del suo amore antico
Fea i muti campi e quel silenzio amico.

Canto VI, St. 103.

Biblioteca Nacional de España

muchas veces en la lectura de este delicioso pasage! La contraposicion entre el agitado espíritu de Herminia y la calma apacible de los pastores, su sobresalto al ser heridos sus ojos por el destello de las bruñidas armas, la tranquilidad que lleva á su corazon las palabras corteses y bondadosas y la fisonomía, ya descubierta, de la afligida dama, y la explicacion de la venturosa vida pastoral que á ruegos de esta hácele uno de los pastores, en otro tiempo caballero y magnate, penetran de tan suave manera en el corazon, que siempre conmueve hondamente su lectura. Natural es despues de esta descripcion, que Herminia se resuelva á morar en aquella soledad secreta hasta que la suerte la vuelva á su puesto.

Entre tanto sigue Tancredo para alcanzarla; y extraviado en la senda llega á un Castillo de Armida, donde con traicion es hecho prisionero. Detenido á su pesar en aquella fortaleza no puede presentarse para renovar el duelo con el Circaso el dia convenido; y huérfana la hueste sitiadora de sus más bizarros campeones, presos en las redes amorosas de Armida, ocupa el anciano Raimundo conde de Tolosa el lugar de Tancredo para enfrenar el insulto del ieroz musulman á la grey cristiana, y con el socorro divino alcanza luchar ventujosamente.

. . . . . .

¿Qué hace Tancredo pues? ¿Dó está el altivo
Que asusta al mundo y que despues responde
Esquivando las lides fugitivo?

Biblioteca Nacional de España

¡Ah! si hora el seno de la mar le esconde,
No evitará mi brazo vengativo.»
«Miente, exclama, quien habla de tal suerte,
Y vale más que tú varon tan fuerte.

Brama el Circaso y dicele: «Acomete
Sin tregua, pues, que en su lugar te admito
Y pronto se verá si cual promete
Tan loco hablar, sostiénes el conflito.»
Así á las armas vienen y al almete
Las dirijen con ímpetu inaudito.
Raimundo á do miró puso la lanza;
Mas á moverle del arzon no alcanza (1).

El combate continúa descrito con tan viva fuerza, con toques tan valientes y enérgicos, pintado con tal acierto el valor, la destreza y el artificio de ambos combatientes, que el corazon le sigue inquieto á pesar del visible socorro que el cielo presta al conde y le hace luchar con ventaja. Como en la Iliada, en el combate singular entre Paris y Menelao, una flecha despedida traidoramente del campamento asiático contra Rai-

(1) . . . . . .
Che fa dunque Tancredi? e devone stasi?
Minaccia il ciel coll' arme; é poi s' asconde
Fidando sol ne' suoi fugaci passi.
Ma fugga pur nel centro e' n mezzo l' onde:
Che non fia loco ove seguro il lassi.
Menti (replica l' altro) a dir ch' non tale
Fugga da te; ch' assai piu di te vale.

Freme il Circaso irato, e, dice: Or prendi
Del campo tu: ch, in vece sua t' acetto:
E tosto e' si parrá come difendi
L' alta follia del temerario detto
Cosi mossero in giostra, e i colpi orrendi
Parimente drizzaro ambi all' elmeto:
E' l buon Raimondo, ove miro, escontrollo:
Ne dar gli fece nell arcion pur crollo.
Canto VII St. 85 e seg.

Biblioteca Nacional de España

mundo pone fin á esta fuerte lucha; pero en seguida se traba más horrenda entre uno y otro egército. Terminada esta sin ventaja de ninguna parte, llegan á las tiendas latinas las armas ensangrentadas de Reinaldo y muchas circunstancias hacen creer que fué asesinado por sus compatriotas; la astucia infernal contribuye á que recaiga la sospecha en Godofredo. Celosos, hacía tiempo, los italianos de los franceses resuélvense á vengar su héroe y se enciende una horrible sedicion en el campamento cristiano, que logra apagar el Gefe con la grandeza y energía de su firme conducta.

No por esto mejora la situacion de los sitiadores: agrávase por el contrario con la aparicion de Soliman, Sultan de los Turcos en Nicea, que arrojado de su reino por los cristianos preséntase de noche é inesperadamente con un formidable egército de Beduinos, el cual cayendo con furia sobre los Cruzados derrama en sus falanges la confusion y en su ánimo el espanto. Agrégase á este rudo ataque una embestida de Clorinda y Argante por el opuesto extremo, y el auxilio que reciben además los infieles de las potestades del abismo. Pero Dios no consiente que el génio del mal triunfe de la Cruz, y manda al Arcangel San Miguel para que le ahuyente de la lucha. El carácter extraordinario y sobrenatural que toma esta en aquel momento, recuérdanos el auxilio que al presentarse Aquiles, en lid contra los troyanos, permite Júpiter que los Dioses del Olimpo den, segun su afecto, á una ú otra hueste. Jamás la poesía profana ha tenido la felicidad de idear un cua-

Biblioteca Nacional de España

dro tan imponente y aterrador, tan magestuoso y sublime. La terrible y espantosa conmocion que en aquellos instantes agita el cielo, el tremendo rumor de las olas al sentir sobre su espalda el veloz carro de Neptuno, el estremecimiento de la tierra hasta en su centro, hacen saltar del sólio á Pluton, aterrado y temiendo que se hagan patentes á los ojos de los mortales los secretos del Báratro. (1) No parece posible que alcance á más el sublime en la forma y en los objetos. Pero las fábulas y creencias de aquella edad permitian al padre de la Epopeya animar sus cantos con tan maravillosa máquina; los Dioses gentilicos, sin más diferencia del hombre que la de habitar en las regiones del Olimpo, y ser de mayor poder é inmortales, hallábanse sometidos á las mismas pasiones, á las mismas miserias que el humano, y los ligaba á la tierra el amor de sus hijos y deudos. Cualidades que si de ordinario son altamente poéticas y hacen su intervencion natural en los asuntos mundanos, contribuyen tambien á que, faltándoles á veces dignidad, los veamos, como sucede entre Juno y Júpiter, ocupados en riñas conyugales, ó dando lugar á miseras escenas que convierten el Olimpo en casa de vecindad. Júpiter mismo es acaso el menos egemplar de todos los Dioses: y á pesar de ser en poderío el primero de todos, ni consigue avenirlos, ni con toda la fuerza de sus rayos, supera su voluntad á los decretos del Destino. ¡Cuánta diferencia

(1) Iliada canto XX. Vers. 47 y seg.

Biblioteca Nacional de España

entre la magestad y espiritual pureza del cielo cristiano al Olimpo gentílico! ¡Cuánta además entre el padre de los dioses, y el Solo, el Unico, el que dijo *que la luz sea; y la luz fué hecha!* Júpiter, en la epopeya homérica, no podia impedir que algunos dioses se rebelasen contra sus deseos: Dios en la Jerusalen manda al Arcángel Miguel contra las furias infernales, y al punto desaparece su poder sobre la tierra.

Con la huida de estas, comienzan á recobrar el natural aliento los cristianos, y Soliman, su tremendo verdugo en aquella triste noche, y tan indomable y feroz como los más valientes héroes de la Iliada, se vé precisado á la huida. Detiéncle en su camino el encantador Ismeno y le conduce á Jerusalen ocultándolo á la vista de los Cruzados con el poder de su mágia, y le predice la gloria futura de los sarracenos y los envidiables triunfos de Saladino que supone su descendiente. Introdúcele en el consejo de Aladino, en el momento en que uno de los gefes proponia capitulaciones, y Soliman con su presencia y la energía de su palabra logra reanimar el abatido valor de los caudillos. Del lado latino habian llegado, durante la batalla, los Caballeros seducidos por Armida, los cuales contribuyeron poderosamente al triunfo. Refieren á Godofredo cómo les habia hecho cautivos la maga, cómo sufrieron el poder de sus encantamientos, y cómo cuando les hacia conducir á las prisiones del Rey de Egipto, hallándolos Reinaldo, en el camino casualmente, los puso en libertad incluso al príncipe Tancredo. Con tan

Biblioteca Nacional de España

irrecusable testimonio desvanécense los rumores sobre la muerte del primero, y el ermitaño Pedro revela los altos honores que guarda el cielo á su descendencia.

Preparado al fin por Godofredo cuanto podia convenir para el asalto de la plaza, vuelve con su ejército los ojos al cielo para demandar el amparo divino; y en magnífica y solemne procesion se dirige con la hueste al Monte de las Olivas. La piedad y la contricion aparecen con visibles signos en todos los corazones: y aquel aparato tan poética y magestuosamente descrito, y aquellos cantos, y aquellas plegarias, si por una parte dan exacta idea del carácter de la empresa, por otra muestran, con verdad, el espíritu religioso que, especialmente en épocas de gran fé, ha animado siempre á los ejércitos cristianos.

El entusiasmo de caudillos y soldados ántes del asalto, la descripcion de este, de las máquinas militares y de los medios de ataque y defensa, aparecen con tal exactitud presentados, que nadie podrá negar al Tasso, no ya el vigor, pero ni aun la más completa verosimilitud histórica en la pintura. En este punto ha podido darle la civilizacion en que vivia gran ventaja sobre los príncipes de la Epopeya antigua. Homero y Virgilio presentan el desórden en los combates, la fuerza material dominando á la del espíritu, por más que, sobre todo el primero, los haga interesantes con la inagotable energía de su númen. Pero el Tasso describe un sitio regular y ordenado; y si bien dá, como no podia ménos,

Biblioteca Nacional de España

gran importancia á la fuerza física, el arte de la guerra, la astucia, la destreza y el ímpetu del alma, contribuyen á dar mayor variedad y atractivo al cuadro, y le despojan de la rudeza y de la ferocidad bárbara que nos disgustan con frecuencia en los dos poetas citados.

En medio del asalto son heridos Godofredo, Raimundo de Tolosa y otros bizarros capitanes: su retirada del campo y la salida al mismo tiempo de Argante y Soliman desaniman á los soldados, que cediendo un tanto en sus posiciones, permiten á estos acercarse á la torre de madera donde se hallaban guarecidos muchos guerreros para dar el asalto: mas Tancredo y el infatigable y cuidadoso general, curado ya de su herida, les resisten con indomable firmeza, y á ellos y á la noche que los separa, debióse que no prendiesen fuego los dos héroes musulmanes á la torre, sin la cual era imposible la toma de la ciudad. En seguida entra el poema en un episodio que la crítica unánime considera como uno de los principales triunfos del Tasso.

La riquísima y variada vena de este poeta que mientras más produce muéstrase más feliz y vigorosa, parece que se complace en reservar para la noche esas escenas romancescas, en que, al par que halaga el ánimo con el hermoso idealismo de sus concepciones, conmueve hondamente el corazon con vehementísimos efectos. No dando así un momento de reposo á la accion, síguela sin tropiezo en sus bellos episodios, unidos á ella sábiamente, los cuales, no solo no la suspenden, sino que la hacen caminar con más rapidez y desembarazo.

Biblioteca Nacional de España

Clorinda, como hemos visto, no habia tomado parte en la última batalla. Deseando distinguirse en aquella noche con una accion heróica, concibe el arriesgado proyecto de hacer una salida inesperada para quemar la torre de madera que permanecia á breve distancia de los muros. Ofrécele Argante su compañia y la acepta; y para no ser de nadie conocida, cubre sus miembros de una armadura negra. El anciano esclavo, que acarició su niñez y dirigió su educacion, le revela de su nacimiento y origen secretos que ella ignoraba. Dícele que habia nacido cristiana, que es hija de la Reina de Etiopía, que vive bajo la proteccion de San Jorge, y que el Santo guerrero le habia reprendido en sueños muchas veces por no haber procurado lavarla en las aguas del bautismo. Aunque turbada Clorinda con la narracion de tales sueños, que tambien habia experimentado, persiste en la realizacion de su designio, y con Argante que la acompaña, sale de la ciudad; llegan á las tiendas latinas, y ponen fuego á la torre: vélos la guardia, grita, y á su voz persigue y acosa á los dos guerreros la multitud cristiana. Argante logra entrar en Jerusalen por la puerta Dorada. Clorinda retrocede para castigar la osadía de un soldado, y cuando vuelve á buscar la puerta, hállala ya cerrada: entonces, á favor de la oscuridad, logra ocultarse de los que la persiguen, y huye de la refriega. Mas Tancredo, que no la habia perdido de vista, siguela, y cuando llegaron á un lugar solo y apartado, propone un combate singular á aquel desconocido guerrero, el cual, por la accion pe-

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

ligrosa que acababa de acometer, júzgale digno de medir con él sus armas. Trábase al punto la pelea y

. . . . . .

Los fierros hasta el puño van á unirse
Y su choque feroz chispas reparte.
Inmoto el pie, prestísima la mano,
Tajo, punta ó reves no amaga en vano.
A venganza el rubor allí convida,
La venganza el rubor aquí renueva;
Con que el asalto siempre y la embestida
Los lleva nuevo ardor y ofensa nueva.
Cada vez es más próxima y unida
La lucha dó la espada inútil prueba.
Con los pomos se dán, y en golpe rudo
Se chocan yelmo á yelmo, escudo á escudo
Tres veces ciñe con sus férreos brazos
El guerrero á la dama, que pujante
Rompe otras tantas los robustos lazos,
Lazos de impío enemigo y no de amante.
Tornan al fierro, y vuelan en pedazos
Malla y arnés; y herida y anhelante
La pareja se aparta y se retira,
Y tras de afan durísimo respira.
Miranse el uno al otro, y de la espada
Descansan en el pomo el cuerpo inerte.
La estrella postrimera es apagada,
Y del dia una ráfaga se advierte. (1)

(1) . . . . . .

Odi le spade orribilmente urtarsi.
A mezzo il ferro. Il pié d' orma non parte,
Sempre è il pié fermo, e la man sempre in moto;
Ne scende taglio in van, né punta á voto.

L' onta irrita lo sdegno alla vendetta;
E la vendetta poi l' onta rinnova:
Onde sempre al ferir, sempre alla frenta
Stimol novo s' agiunge, e cagion nova.
D' or in or più si mesce, e più ristretta
Si fa la pugna; e spada oprar non giova:

Biblioteca Nacional de España

En esta actitud, y cuando ya el crepúsculo matutino permitia reconocerse, suplica Tancredo á su adversario, en términos corteses que le diga su nombre «por que ya vencedor, ó vencido, desea saber quien es el que honrará su muerte ó su victoria.» En vano pides que te diga lo que no acostumbro descubrir. «Quien quiera que yo sea, solo vez delante de tí uno de los dos guerreros que han reducido á cenizas la torre.» A estas palabras que se leen con penosa ansiedad porque llevan al corazon el presentimiento de la muerte de Clorinda, responde Tancredo ardiendo en ira, «en mal hora hablaste así, bárbaro, descortés: tu altanero lenguaje y tu silencio me alientan á la venganza.» Trábase en seguida la pelea con mayor encono y ferocidad que ántes, hasta que Clorinda es herida mortalmente: desde ese momento presta la delicada sensibilidad del Tasso á su alma un acento tristísimo y doloroso.

Él en tanto á la virgen traspasada
Estrecha más y más, alcanza, oprime;

Dansi co' pomi; e infelloniti e crudi
Cozzan cogli elmi insieme e cogli scudi
Tre volte il cabalier la donna stringe
Colle robuste braccia: ed altrettante
Da que, nodi tenaci ella scinge,
Nodi di fier nemico, e non d' amante.
Tornano al ferro; ed uno e l' altro il tinge
Con molte piaghe: e stanco ed anelante
E questi e quegli al fin par si ritira;
E dopo lungo faticar, respira.
L' un l' alto guarda e de suo corpo esangue
Sul pomo della spada appoggia il peso.
Già dell' ultima stella il raggio lange
Al primo albór ch' è in Oriente acceso.
Canto XII St. 55. e seg.

Biblioteca Nacional de España

Y ella, al caer, con triste y apagada
Voz postrimera así murmura; gime.
Voz por divino espíritu dictada
De esperanza y de fé, de paz sublime;
Favor del cielo con que ser le advierte
Ya que en la vida infiel, santa en la muerte. (1)

Inspirada, por la gracia divina, pide el agua del bautismo á Tancredo, y este como cristiano y caballero, corre á un rio cercano donde llena su yelmo y vuelve en seguida para verificar la santa ceremonia. Siente que tiemblan sus manos mientras le desata el casco para descubrir su frente, y al conocerla perdió la voz y el movimiento.

No muere, no, por que del cuerpo inerte
La virtud como guarda atenta caida;
Y ahogando su dolor, á quien la muerte
Con fierro dió, con agua dá la vida.
Cuando él la lluvia entre palabras vierte
Luce de ella la faz pura y florida:
Rie, y en acto de morir, que exclama
Parece: «Parto ya: mi Dios me llama.»
Fijo en el cielo su mirar, se via
En sus ojos tambien el cielo entero.
Ya de violeta y lirios se cubria
Su faz hermosa con alhor ligero;
Y alzando la desnuda mano fria,
De palabras en vez al caballero

(1) Quel segue la vittoria; e la trafitta
Vergine, minacciando, incalza e preme.
Ella, mentre cadea, la voce afflitta
Movendo disse le parole streme,
Parole ch, á lei un novo spirto ditta,
Spirto di fe, di carità di speme:
Virtud, ch' or Dio le infonde; e se rubella
In vita fu, la vuole in morte ancella.
Canto XII. St. 65.

Biblioteca Nacional de España

Dala en signo de paz. Así fallece,
Y dormida la virgen aparece. (1)

La desesperacion y el dolor de Tancredo al ver muerta á Clorinda con su propia espada, están pintados con acento tan natural, tan lastimero, tan desgarrador, que al llegar á este punto parece como que embarga la respiracion la angustia que experimenta el alma. Pero el Tasso, intérprete fiel de la naturaleza, la cual siempre tras un gran sufrimiento moral preséntanos la postracion aun de las fuerzas físicas, derrama poco á poco el sueño en el lacerado espíritu de Tancredo, y el lector comienza á respirar tambien más sosegadamente.

Comparemos ahora la salida nocturna al campamento enemigo de Ulises y Diomédes, en el canto décimo de la *Iliada* y la de Niso y Euriálo en el libro noveno de la *Eneida*, con la de Clorinda y Argante en la *Jerusalen Libertada*. El objeto de los primeros por excitacion de Nestor, es conocer los designios de la hueste troyana.

(1) Non morì già; che sue virtuti accolse
Tutte in quel punto e in guardia al cor le mise:
E premendo il suo affanno, á dar si volse
Vita coll' acqua a chi col ferro uccise.
Mentre egli il suon de sacri detti sciolse
Colei di giogia trasmutossi, e rise:
E in atto di morir lieto e vivace,
Dir parea: S' apre il cielo; io vado in pace.

D' un bel pallore á il bianco volto asperso,
Come a gigli sarian miste viole:
E gli occhi al cielo affisa; e in lei converso
Sembra per la pietate il cielo c'l sole:
E la man nuca e fredda alzando verso
Il cavaliero, in vece di parole,
Gli da pegno di pace. In questa forma
Passa la bella donna, e parche dorma.

Canto XII. St. 68 e. seg.

Biblioteca Nacional de España

Encuéntranse en el camino á Dolon encargado por Héctor de reconocer el campo griego: entérales por salvar la vida, sin conseguirlo, del estado de Troya, y cayendo despues sobre los dormidos Trácios, aliados de la misma, hacen en ellos horrible carniceria, dando tambien muerte á Reso su rey y llevándose sus magníficos caballos. La misma sangrienta escena repiten en el campo latino Niso y Eurialo: más siéndoles contraria la fortuna la inevitable muerte que les aguarda produce entre ellos una ternísima escena, en que el dulce y generoso sentimiento de la amistad jamás halló colorido tan delicado y perfecto. (1) Conocemos ya la empresa de Clorinda y Argante Ningun premio se les ofrece por ella como á los expedicionarios en Homero y Virgilio; se presentan desinteresadamente, guiados solo por el heróico anhelo de salvar la pátria: no van á asesinar gente dormida, indefensa: van á salvar la ciudad haciendo arder la torre con que podia ser tomada. Sentidos por la hueste enemiga no se retiran precipitadamente sino defendiéndose con denodado valor. Llevándose Clorinda de una temeridad casi insensata, vuelve atrás á castigar un soldado que la hirió, y este movimiento tan natural en su altivo y noble carácter es causa de su término lastimoso. Por esta sucinta expli-

(1) En este punto nada hay tan bello como el generoso sacrificio de Niso para salvar de la muerte á Eurialo.

Me, me; adsum qui feci; in me convertite ferrum,
O Rutuli: mea fraus omnis: nihil iste nec ausus,
Nec potuit: coelum hoc et conscia sidera testor:

Eneid lib. IX. v. 427.

Biblioteca Nacional de España

cacion se comprenderá fácilmente que Homero en este episodio es inferior al Vate latino y al italiano; y puede asegurarse, sin temor de caer en nota de parcialidad, que el último, por el primor y naturalidad de los accidentes, por la mágia de que los reviste, por la rara maestria con que los desenvuelve, forma un todo de mayor interés y grandeza que el de Virgilio. Si este poeta conmueve hondamente el corazon con los acentos lastimosos de la infeliz madre de Eurialo, el Tasso le agita cada vez con más violencia. Desde que principia la lucha entre los dos amantes, hasta la herida mortal de Clorinda y su conversion, la ansiedad cada vez más creciente y luego el dolor, llegan á un grado en que al par que cautivan el espíritu le ahogan de pena. Ningun novelista le ha interesado jamás tan vivamente: ningun trágico ha concebido situacion más desgarradora. Unase á esto esa variedad felicísima y prodigiosa de acentos, y esa música suave, melancólica y divina que forman las octavas relativas á la agonía de Clorinda y podrá entónces apreciarse debidamente la justicia de la admiracion universal que ha producido este episodio. Conceptos y sonidos de dificilísima interpretacion, y en que sin embargo (fuerza es decirlo) raya el traductor en increible altura. El amor tierno y apasionado de Herminia y los últimos momentos de Clorinda han hallado en el Señor Pezuela un intérprete dignísimo, ya en el pensamiento, ya en el raudal dulce y armonioso de la palabra.

Biblioteca Nacional de España

III.

La altiva nobleza de Clorinda, la pasion de que es causa, y sobre todo, la apacible y extasiadora magestad de sus últimos instantes habrian sido imposibles en el sensualismo griego. Mas elevada al par del hombre la muger en la doctrina evangélica, el transcurso de los siglos y la institucion de la Caballeria, convirtiéronla en objeto de adoracion. Con la religion cristiana desapareció el hombre fisiológico, y la idea de la libertad individual sustituyó á la del fatalismo: con ella nació la lucha entre el espíritu y la materia. De aquí esas íntimas aspiraciones del alma, y ese reflexivo y puro sentimiento que el Tasso presta á algunos de sus caractéres, con lo cual produce el mágico y profundo in-

Biblioteca Nacional de España

terés que, con tanta frecuencia, arrebata el ánimo en algunos de ellos.

Nada podian fantasear en este punto los padres de la epopeya griega y latina. Tancredo seria incomprensible para ellos; para nosotros es delicioso manantial de tristes y dulcísimas emociones Modelo de generosidad, de bravura, de modestia, ama un soberano bien imposible, y sus cualidades atractivas y el infortunio de su amor, esmáltanle de una tinta melancólica con que se lleva tras sí todas las almas. La muerte de Clorinda acaba de arrebatar su débil esperanza y, con todo, su funesta pasion no le abandona un solo instante: si ha desaparecido de la tierra el hermoso móvil que la alimentaba, su sombra querida le seguirá y con ella continuará sin desmayar el vivísimo interés que despertaron desde el principio estos dos personages.

El tiempo, único remedio de las dolencias morales, podia calmar, un tanto, la desgarradora pena de Tancredo, el cual, desatando las vendas que ligaban sus heridas, habia deseado por este medio, poner fin á su dolorosa existencia.

Reducida á cenizas la torre de madera por Clorinda y Argante, necesitaban de otra los Cruzados para facilitar la toma de la plaza. Con el intento de impedir el mago Ismeno la construccion de otra nueva, coloca, auxiliado de espantosos sortilegios, bajo la custodia de los demonios la única selva de donde podia proveerse de madera el ejército cristiano para la realizacion de su propósito. Palidece la faz de los más

Biblioteca Nacional de España

bravos caballeros á la vista de aquel horrible y pavoroso prodigio, y retroceden espantados de la selva sin atreverse á tocar á un solo árbol. Alcasto, despreciador del hombre y de la muerte, que ni temia al tigre, ni al leon, ni al infierno, ni al rayo mismo, al escuchar la medrosa relacion de los caballeros, sonrie con desden; ofrece ahuyentar el encanto de la selva y parte hácia donde se halla situada. Llega y la mira atento: oye un ruido horrible; más ni se acobarda, ni retiene su paso hasta que le detiene una gran hoguera.

Remedando murmullo, á inmensa altura
Suben los rojos fuegos humeantes,
Y en su abrasado cerco se asegura
El vivir de los árboles gigantes
Muestran las altas llamas la figura
De castillos soberbios y torreantes,
Y con Solima en máquinas compite
De guerra y destruccion la nueva Dite.
¡Oh qué de armados mónstruos son en guarda
Del recinto infernal ardiendo en ira!
Turba de ellos con fierros le acobarda;
Otra con ojos tórridos le mira.
Huye el audaz, y aunque su fuga es tarda,
Cual de leon que en lucha se retira,
Fuga es al fin, y el pecho le há oprimido
Miedo hasta aquel instante no sabido (1)

(1) 'Cresce il gran fuoco, e' n forma d' alte mura
Stende le fiamme torbide é fumanti;
E ne cinge quel bosco, e l' assecura
Ch' altri gli arboli suoi non tronchi ó schianti.
Le maggiori sue fiamme ánno figura
Di castelli superbi é torregianti:
E di tormenti bellici á munite
Le rocche sue questa novella Dite.
¡O quanti appaion mostri armati in guarda
Degli alti merli' é in che terribil faccia!

Biblioteca Nacional de España

Aunque opreso por el dolor Tancredo, y débil todavía para vestir la armadura, al ver el apuro de su hueste y no rehuyendo jamás peligro ni fatiga, dirígese á la selva: no deteniéndose ante las llamas, se arroja por en medio de ellas y llega á un ancho cerco sin árboles, fuera de un ciprés de inmensa altura, en que en caractéres sirios, que comprende el príncipe, se le previene que deje en paz á los manes que allí yacen cautivos. Desnuda, sin embargo, la espada y comienza á tajar el tronco; pero de los córtes brota sangre; y aunque el portento le horroriza, alza otra vez el acero, cuando una voz que sale del tronco le detiene el brazo y le embarga el sentido. Era el acento de Clorinda que le afeaba, no ya solo haberle dado muerte, sino el atormentarla en el árbol á que la suerte la habia ligado.

Aunque Tancredo no puede juzgar verdaderos aquellos encantos vacila y cede.

«Clorinda fuí: no yo espíritu humano
Sola aquí albergo en planta tosca y dura;
Mas todo otro mortal, franco ó pagano,
Que del muro espiró bajo la altura,
Aquí opreso de encanto está tirano,
No sé si en cuerpo diga ó sepultura
Estos ramos y troncos sienten vida

De quai con ochi bicchi altri riguarda,
E dibattendo l' arme, altri il minaccia.
Fugge egli al fine: e ben la fugga e tarda,
Qual di leon che si ritiri in caccia:
Ma pure é fuga; é pur gli scote il petto
Timor, fin a quei punto ignoto affetto.

Canto XIII. St. 27 é seg.

Biblioteca Nacional de España

Y serás, si los truncas, homicida.»

. . . . . .

Y en tan varia emocion, al pecho siente
Que el frio de la muerte horror imprime;
Y en su congoja súbita y potente
Suelta el acero; que el dolor le oprime,
Si el miedo no. Parécele presente
Su amada, que ofendida llora y gime;
Y de esa sangre por librarse lucha,
Y de esa triste voz que lenta escucha. (1)

Habian llegado por este tiempo los dias abrasadores de la canícula y el sol lanzaba perpendicularmente sus rayos sobre los arenales ardientes del desierto. Privado de agua el campamente latino, ahogábanle la sed, el polvo, la sequedad y el devorante ardor de los calores. Las flores y la yerba se marchitaron, grieteóse la tierra, se desecó el rio, y las nubes cual rojas llamas, discurrian por el espacio. Horno oscuro parecia el cielo, y solo soplaba el viento nocivo de la mauritania. La noche no les era más amiga.

(1) Clorinda fui: ne sol qui spirto humano
Albergo in questa pianta rozza é dura;
Ma ciascun altro ancor, Franco ó Pagano,
Che lassi i membri á piè del alte mura,
Astretto è quí da novo incanto e strano,
Non so s' io dica in corpo, o in sepoltura,
Son di senso animati i rami é i tronchi.
E micidial sei tu, se legno tronchi.

. . . . . .

E dentro il cor gli é in modo tal conquiso.
Da varj affeti, che s' agghiaccia e trema;
E nel moto potente ed improviso,
Gli cade il ferro: e' l manco é in lui la tema
Va fuor di se: presente aver gli é avviso
L' offesa donna sua che plori é gema:
Ne puo sofrir di rimirar quel sangue,
Ne quei gemiti audir d' egro che langue.

Canto XIII. St. 13 e seg.

Biblioteca Nacional de España

Aun más torva despues la noche cierra,
Que el fuego diurnal no desampara:
Manga ó cometa nunciador de guerra
No más á trechos su tiniebla aclara;
Ni siquiera á tu sed, mísera tierra,
Sus rocíos hoy dá la luna avara,
Y en vano sus vivíficos humores
Ansiando están las yervas y las flores.
Sorda inquietud con afanoso empeño
Acongoja á los lánguidos mortales;
De sus ardientes ojos huye el sueño,
Y el mayor es la sed de tantos males.
¡La sed!; que de Judea el torpe dueño
Con ponzoñas y tósigos letales
Tornó todo caudal ímpio y aciago
Mas que Aqueronte y que el estigio lago.

. . . . . .

Recuerdan ellos la risueña orilla
Por dó vieron correr líquido argento,
Veloz moviendo límpida arenilla,
Ó el frondoso vergel pisando lento;
Mas ¡ay! la imágen que á su mente brilla
Más pábulo ministra á su tormento,
Y el mentido frescor que les ofrece
Despues su ardor y su despecho acrece.
¡El cuerpo vieras del varon robusto
Que de horrendos combates salió ileso,
Que la muerte afrontó de fierro onusto,
Y jamás de fatiga se vió opreso,
Hora aflojarse, y cabe seco arbusto
Yacer inerte del calor al peso,
Mientras oculto fuego arde en sus venas
Que penoso alentar le deja apénas! (1)

(1) Non á poscia la notte ombre piu liete,
Ma del caldo del sol paiono impresse:
E di travi di foco, e di comete
E d'al tri fregi ardenti il velo intesse.

Biblioteca Nacional de España

De once octavas consta esta magnífica descripcion y seria necesario copiarla entera para admirar debidamente la hermosura que campea en todo el pensamiento. Ni un verso, ni una palabra hay que no contribuyan poderosamente á dar vida al cuadro y viva animacion á los accidentes: que no revelen profundo conocimiento de la naturaleza. La peste descrita por Lucrecio en su poema *de rerum natura* con tan medroso colorido y enérgica entonacion no produce tan hondo efecto en el alma. En Lucrecio se ven caer los hombres á impulsos del terrible azote: en el Tasso parece que se respira la atmósfera abrasadora que describe

Ne pur, misera terra, alla tua sete
Son dall' avara luna almen concesse
Sue rugiadose stille: el' erbe e i fiori
Bramano indarno i lor vitali umori.
Dalle notti inquiete il dolce sonno
Bandito fugge; ei languidi mortali.
Lusingando, ritrarlo a se non ponno,
Ma pur la sete é il pesimo de' mali:
Peroché di Giudea l' iniquo donno
Con veneni é con succhi aspri e mortali,
Piu dell' inferna stige ed' Acheronte,
Torbido fece e livido orgni fonte.

. . . . . .

S' alcun giammai tra frondeggianti rive
Puro vide stagnar liquido argento,
O gin precipitose ir acque vive
Per alpe o' n piaggia erbosa á passo lento:
Quelle al vago deseo forma e describe,
E ministra materia al suo tormento:
Che l' imagine lor gelida e molle
L' asciuga e scalda, e nel pensier ribolle.
Vedi la membra de' guerrier robuste
Chi ne cammin per aspra terra preso,
Né ferrea salma onde gir sempre onuste,
Ne domó ferro alla lor morte inteso;
Ch' or risolute e dal calore aduste
Giacciono, a se medesme inutil peso:
E vive nelle vene oculto foco
Che, pascendo, le strugge á poco á poco.

Canto XIII. St. 57 e. seg.

Biblioteca Nacional de España

Al fin, las súplicas del piadoso Godofredo alcanzan del Eterno la lluvia deseada y con ella recuperan los soldados la salud, los animales su agilidad, y las plantas su frescura. Mas no puede adelantarse en el sitio de la plaza sin la vuelta de Reinaldo, á quien destina el cielo para vencer el encanto de la selva y libertar los muros de la Ciudad Santa del yugo sarraceno. Güelfo pide á su hermano el perdon del fugitivo, y el corazon del Gefe, naturalmente generoso, aparece dispuesto á concederlo. Dos caballeros Cruzados son escogidos para arrancar á Reinaldo del poder de la maga Armida: parten al punto y hallan cerca de Ascalon un encantador cristiano, el cual les dice, que al entrar Reinaldo en una isla encantada del rio Oronte, las Sirenas aletargáronle con sus cantos y le inspiraron el amor á los placeres: que, rendido por el sueño, aproximóse Armida para darle muerte; que el encanto de su varonil belleza desarmó su brazo; y que la que habia hecho criminal uso del amor para someterlo á su interés, se vió esclava repentinamente de una pasion violenta: que entónces colocó al héroe en un carro encantado y le transportó á una de las islas Fortunadas para huir de testigos y de rivales de su amor; y que él podia combatir á la maga con armas de mejor temple que las suyas. Hace al efecto embarcar á los dos Caballeros en un esquife encantado, dirigido por una Virgen en que atraviesan el Mediterráneo con prodigiosa velocidad. Preséntanse sucesivamente á su vista las ciudades cercanas al mar de Siria, Egipto y

Biblioteca Nacional de España

Libia, las cuales caracteriza el poeta con gran verdad en breves palabras, fijándose en Cartago que arranca á su divina inteligencia reflexivos acentos de alta filosofía.

Yace la gran Cartago, sin que asombre
Ver solo ruinas que el lugar conserva.
Mueren ciudades, reinos de alto nombre,
Cubren fastos y pompa, arena y yerba;
¡Y áun de verse mortal se irrita el hombre!
¡Oh mente nuestra túmida y superba!
Ya están junto á Biserta, y más lejano
El suelo sardo á la derecha mano (1)

Llegan los dos Caballeros á los jardines encantados de Armida, que, como ya hemos visto, coloca el poeta en la cima de un monte, en una de las islas Canarias. La pintura de aquella eminencia, la de los animales feroces que en ella habitaban para impedir el paso á los dos guerreros; la de la peligrosa fuente de la risa y la del edificio y jardines, en que Armida y Reinaldo se entregaban á las delicias del amor son un portento de belleza por las galas de la imaginacion y por el vivo interés de que las reviste. Solo no leyéndolas completas puede juzgarse hiperbólica nuestra calificacion. Veámos algunos pasages.

(1) Giace l' alta Cartago: appena i segni
Dell' alte sue ruine il lido serba.
Muoiono le citta, muoiono i regni:
Copre i fasti e le pompe arena e erba:
E l' nom d' esser mortal par che si sdegni
O nostra mente cupida e superba?
Giungon quinci á Biserta, é piu lontano
Au l' isola de' Sardi all' altra mano.
Canto XV. St. 20.

Biblioteca Nacional de España

Vencidos por los ásperos jarales,
¡Cuán hermoso el jardin se les ofrece!
Claras corrientes, móviles cristales,
Lindas flores dó el céfiro se mece,
Fuentes y bosques y frondosos vales,
Y cuanto bello en las campiñas crece;
Todo lo ostenta la floresta, en donde
La industria solo por do quier se esconde.

. . . . . .

Allí en un árbol mismo vive y ama
Bajo la muerta flor la flor naciente:
Allí de un tronco penden y una rama
Rubia cereza y poma reluciente:
Sube al olmo galan su amante dama,
Que en mil nudos de amor le estrecha ardiente;
Y uvas tallo en agraz nos pinta apénas,
Y otras de rojo néctar ya van llenas.

De lindas aves que en su seno esconde
Suenan gorgéos por el verde umbrío,
Y el aura busca la ribera en donde
Se agita bullidor el cauce frio.
Canta el ave, y el rio alto responde,
Cesa el ave, y humilde calla el rio,
Y arte ó acaso, su mover sonoro
Acompaña al rumor del dulce coro.

Vuela entre todos pájaro precioso,
A quien rinden las turbas homenaje,
De arpada lengua en metro cadencioso,
En pico rojo y verdegai plumaje.
Este imita la voz (¡mónstruo asombroso!)
Y el nuestro humano espléndido lenguaje.
Canta, y las aguas callan y los vientos:
La grey volante escucha sus acentos

«Mirad, cantó, la rosa delicada,
En su lindo verdor tierna doncella,

Biblioteca Nacional de España

Que medio abierta aún, medio cerrada,
Cuanto se oculta más, tanto es más bella;
Vedla, despues de al céfiro entregada,
Cuál se marchita y muere, y no es ya aquella
Intacta flor por que anhelaron antes
Mil doncellas aun tiempo y mil amantes.

«Así se pasa en el andar de un dia
De la vida mortal la flor más verde;
Ni porque torne abril con su alegría
Será que el brillo antiguo nos recuerde.
Coged la rosa, pues, en la natia
Dulce estacion que tan veloz se pierde;
Coged de amor la rosa; amemos cuando
Se puede ser correspondido amando.»

Calla, y el tierno cántico aprobando
Lo repite la turba vocinglera:
Van sus besos las aves redoblando;
Respira amor la mágica ribera.
Ama el casto laurel el cesped blando
Y la frondosa estirpe toda entera:
El aire mismo flébiles suspiros
Lanza de amor en sus sonantes giros. (1)

(1) Poiche lasciar gli awiluppati calli,
In lieto aspetto il bel giardin s' aperse,
Acque stagnanti, mobili cristalli,
Fior varj e varie piante, erbe diverse,
Apriche collinette, ombrose valli
Selve e spelunche, in una vista offerse:
E quel che' l bello e' l caro accresce all' opre,
L' arte che tutto fa, nulla si scopre.
. . . . . .

Nel tronco istesso e tra l' istessa foglia
Sovra il nascente fico invecchia il fico;
Pendono a un ramo, un con dorata spoglia
L' altro con verde, il novo e' l pomo antico.
Lussureggiante serpe alto e germoglia
La torta vite, ov' é piu l' orto aprico:
Qui l' uva á in fiori acerba; e qui d' or l' áve
E di piropo, e gia di nettar grave,

Vezzosi augelli infra le verdi fronde

Biblioteca Nacional de España

Terminada la pintura del jardin que solo encuentra rival en el de la maga Alcina descrito por Ariosto, descubren los guerreros á los dos amantes que, embriagados en contemplarse, y en la dulce atmósfera de amores que los envuelve, y en las delicias de cuanto les rodea, olvídanse de los cuidados del mundo. Esperan

Temprano á prova lascivette note,
Mormora l' aura; e fa le foglie e l' onde
Garrir, che variamente ella percote.
Quando taccion gli augelli, alto risponde;
Quando cantan gli augei, piu lieve scote.
Sia caso od, arte, or acompagna ed ora
Alterna i versi lor la música ora.

Vola fra gli altri un che le piume a sparte
Di color varj, ed á purpureo il rostro;
E lingua snoda in guisa larga, é parte
La voce sí, che assembra il sermon nostro,
Quest' i vi allor continovó con arte
Tanta il parlar, che fu mirabil mostro.
Tacquero gli altri ad ascoltarlo intenti,
E fermaro i susurri in aria i venti.

¡Deh! mira (egli cantó) spuntar la rosa
Dal verde suo modesta e verginella;
Che mezzo aperta ancora, e mezzo ascosa
Quanto si mostra men, tanto é piu bella.
Ecco poi nudo il sen, gia baldanzosa
Dispiega: ecco poi langue, e non par quella;
Quella non par, che desiata avanti
Fu da mille donzelle, e mille amanti.

Cossi traspassa, al traspassar d' un giorno,
Della vita mortale il fiore e' l verde.
Ne perché faccia indietro april ritorno,
Si rintiora ella mai né si rinverde.
Coglian la rosa in sul mattino adorno
Di queste di che tosto il seren perde;
Cogliam d' Amor la rosa: amiamo or, quando
Esser si puote riamato amando.

Tacque; e concorde degli augeli il coro
Quasi approvando, il canto indi ripiglia.
Radoppian le colombe i baci loro:
Ogni animal d' amar si raconsiglia.
Par che la dura quercia e' l casto alloro
E tutta la frondosa ampia famiglia;
Par che la dura terra e l' acqua e formi spiri
Dolcissimi d' amor sensi e sospiri.

Canto XVI. St. 11 e seg.

Biblioteca Nacional de España

los Caballeros que se aleje Armida para mostrar á Reinaldo, en un espejo encantado, su vestido femenil y aun la imágen misma de su alma. Solo á la vista de la armadura de sus compañeros renace en el héroe su genial ardor por la guerra. Hácenle sonrojar de vergüenza las exhortaciones de Ubaldo, uno de ellos, y se prepara á partir donde su deber le llama, á pesar de las tiernas y apasionadas súplicas de Armida para retenerlo, ó cuando ménos para que le permita seguirlo en los combates. Contéstale mostrándole el sacrificio que le imponia su honor, pero vislumbrándose en sus acentos la congoja de su corazon y la ternura con que todavía la ama. Esta respuesta es un rayo que hiere súbitamente el corazon de la infeliz amante y cae al suelo desvanecida: aprovecha Reinaldo aquel momento, déjala rendida á mortal accidente en la ribera y desaparece con sus compañeros. Cuando vuelve en sí Armida destruye su palacio y sus jardines encantados y se dirige á Gaza, ardiendo en ímpetus de venganza para unirse al ejército del Sultan de Egipto contra los creyentes de la fé cristiana.

La descripcion de los jardines de Alcina, que antes mencionamos, no aparece preparada por Ariosto con el natural artificio que la del Tasso. Conducido Rugiero por los aires en un Hipógrifo, desciende el alado conductor suavemente y le coloca cerca de una fuente rodeada de cedros y de palmas. Allí se despoja del peso del escudo, quítase el casco y en seguida la armadura que le sofoca de calor. Dirige su vista, ora

Biblioteca Nacional de España

hácia el mar, ora hácia la montaña, al soplo dulce y fresco de los zéfiros que hacen estremecer con manso ruido la alta copa de los álamos. Antes han suspendido y maravillado su espíritu

«Llanuras cultivadas, verdes colinas, claras corrientes, riberas sombrosas, muelles prados y agradables bosques de suaves laureles, de palmeras y de amenísimos mirtos: limoneros y naranjos cargados de flores y fruto, entrelazados en varias formas todas bellas, ofrecen bajo sus espesas sombras asilo en los ardientes calores del verano. Por aquellos ramos vuelan en seguridad los ruiseñores y no cesan de hacer oir sus cantos. Entre purpúreas rosas y blancos lirios, á quienes el céfiro templado conserva siempre la frescura, se ven vagar seguros los conejos y las liebres; y los siervos, con la frente alta y soberbia, pacer la yerba tranquilamente sin que nadie amenace su libertad ó su vida; y saltar ligeramente los gamos y los sueltos cabritillos de que hay gran copia en aquellos campestres lugares.» (1)

Encuentra Rugiero á Astolfo encerrado en un mirto, el cual le refiere cómo habia caido en las redes de la Alcina. Instrúyele tambien de cómo podrá librarse de la maga: mas hácese ineficaz su advertencia porque acometido Rugiero por varios mónstruos necesita defenderse, hasta que aparecen dos ninfas montadas en licornios más blancos que el armiño y le socorren y le hacen entrar por una puerta de oro esmaltada de perlas y de las piedras más preciosas de oriente. Allí donde, como cree el poeta, habia tenido su cuna el amor, todo es danzas, juegos y placeres: allí no pueden hallar acceso los pensamientos graves.

Cambia repentinamente la escena con la aparicion de la giganta Eritile mónstruo alegórico que debe ven-

(1) Orlando furioso de Ariosto. Canto VI St. 20 y siguientes.

Biblioteca Nacional de España

cer Rugiero antes de entrar en el palacio. Conseguida la victoria preséntase Alcina rodeada de una corte brillante de juventud y de hermosnra. Alcina más encantadora que sus damas, vence á todas en gracia, como el sol á las estrellas. (1) La descripcion, aunque un poco larga, de su maravillosa belleza es modelo de poesia. La maga, para acabar de deslumbrar á Rugiero invitale á los placeres de la mesa, en que agota los encantos de la seduccion en los manjares, en la música y en los juegos. Asi pasa Rugiero los dias hasta que, en un momento en que se encontraba solo, aparece la sabia Melisa disfrazada en la figura de Atlante y le hace sonrojar de su sensual abandono, de su hábito femenil y le vuelve á su esposa Bradamante y á la gloria.

La descripcion de los jardines de Armida, aunque no sea más bella que la de Ariosto, está, como indicamos al principio, más hábilmente preparada. Recordemos la isla cerca del rio Oronte á que llegó Reinaldo y en que le adormeció el canto de las Sirenas, y desde la que Armida atraviesa con él en un carro los aires y le conduce á las islas Canarias, colocándole en un bellísimo jardin formado, como el de Alcina, con el poder de su mágia. El viaje de los dos caballeros Cruzados sirve al poeta para entretener al lector con descripciones geográficas curiosísimas, y con bellas reflexiones de grave filosofía. Llegan al magnífico palacio, no sin vencer ántes la furia de los mónstruos que se opo

(1) Orlando Furioso. Canto VII, St 10 y siguientes.

Biblioteca Nacional de España

nen á su entrada y el peligroso encanto de las ninfas habitadoras en la fuente de la risa. Todo esto descrito con tan rara felicidad, que el mérito de la poesia, ya en la idea, ya en la forma no puede llevarse á mayor perfeccion. Hé aqui como describe una de las ninfas de la temible y seductora fuente.

Como surgir de los cerúleos fondos
La estrella matinal suele entre albores;
Como entre espumas de los mares hondos
La diosa apareció de los amores;
Tal ésta sale, y sus cabellos blondos
Así destilan nitidos humores.
Finge luego que vé por vez primera
Al noble par y encógese ligera.

La madeja que atrás se alza prendida
Con solo un nudo aflójase resuelta.
Y cayendo larguísima y tupida,
Cubre el blanco marfil flotante y suelta.
¡Oh qué beldad tan cándida perdida! ..
Mas no es menos gentil en oro envuelta.
Entre el agua y cabello así celosa,
Á ellos se vuelve alegre y vergonzosa. (1)

Que en el jardin de Armida, haya el Tasso tenido ó no presente el de Alcinous, Rey de los Feacios, descrito

(1) Qual matutina stella esce dell' onde.
Rugiadosa e stillante; o come fuore
Spuntó, nascendo, gia dalle feconde
Spume dell' Ocean, la Dea d' amore:
Tal apparve costei; tal le sue bionde
Chiome stillavan cristallino umore.
Poi giró gli occhi: e pur allor s, infinse
Que' duo vedere, e in se tutta si strinse:

Biblioteca Nacional de España

por Homero en la Odisea (1), y sobre todo el de Alcina de Ariosto, no puede negarse, que es superior al primero, y que rivaliza dignamente con el segundo Si este le lleva en el jardin alguna ventaja, queda vencido en la invencion de la encantadora. Presentada Alcina como la alegoria de la sensualidad, no es más que un fantasma de belleza que oculta cuanto la vejez y el vicio tienen de más asqueroso. (2) Habita en su palacio y jardines, esperando cada dia una nueva presa con que satisfacer su desenfrenado apetito. Rugiero, pues, solo abraza una sombra de belleza y cuando, deshecho el encanto por la mano de la sabiduria, se la representa en su repugnante fealdad, no hace por cierto sacrificio alguno en huir de tan horrible mónstruo.

Armida, que reune en sí cuantos atractivos puede derramar la Providencia en la hermosura de una muger, hállase en lo más florido de la juventud y de la gracia. Sus naturales encantos desconciertan y disminuyen la hueste cristiana por seguirla algunos de sus

E' l crin che' n cima al capo avea raccolto
In un sol nodo, immantinente sciolse;
Che lunghissimo in giu candendo e folto
D' un aureo manto i molli avorj involse.
¡O che vago spettacolo é lor tolto!
Ma non men vago fu chi loro il tolse.
Cosi dall' acque e da capelli ascosa,
A lor si volse lieta é vergognosa.

Canto XV. St. 60 é seg.

(1) Odisea Cant. VII.

(2) Ginguené. Historia de la literatura de Italia Tom. V. página 429.

Biblioteca Nacional de España

campeones. Su coquetería y sus medios de seduccion conviértense en una pasion tierna é impetuosa: cuando se vé cercana á perder su amante, la sorpresa, el dolor, la desesperacion que experimenta, realzan su belleza entusiasmadora y conviértenla en objeto de compasion. Al desasirse Reinaldo de sus brazos para volver al camino de la virtud y de la gloria necesita gran fortaleza de razon y de carácter para ahogar su amor y la angustia de su alma; necesita ser un héroe. Para huir de la fealdad y vejez de Alcina basta el ímpetu natural que nos separa de todo lo que por su desagrado es repulsivo. ¡Cuánta distancia entre una y otra situacion, y entre una y otra maga! Armida es una de esas creaciones de que, con más fundamento, puede envanecerse la Musa épica.

No la comparemos, con todo, á la Reina de Cartago en el término lastimoso de sus desgraciados amores con Enéas. ¿Quién se atreverá á negarle el primer lugar? Olvídanse, es verdad, las malas artes de Armida cuando ya la pasion llega á encadenarla irresistiblemente á Reinaldo. Pero Dido que, tras furiosa tempestad, habia acogido en su reino generosamente á los troyanos y á su Gefe en su propio palacio con cuanta benevolencia y afecto pueden imaginarse en un corazon compasivo y generoso; que habia alimentado en su pecho una volcánica pasion, inspirada por Enéas, al cual se habia unido en secreto himeneo, es cuando ménos tan digna de lástima como la maga, y expresa con más naturalidad y fuego, con acento más ingénuo, más vario y

Biblioteca Nacional de España

expresivo que ésta, los tristísimos instantes que preceden á la fuga del héroe troyano. Pero si Dido es superior en en este punto á Armida, Enéas se muestra notablemente inferior á Reinaldo. El gran carácter de la infortunada Reina empequeñece y ahoga el del hijo de Vénus; y el fuego devorante de su pasion contrasta penosamente con la frialdad casi insensible de este. No así en la *Jerusalen Libertada.* Reinaldo no deja de ser ni amante ni caballero. La fé que profesa y el honor le separan de Armida; pero no sale de sus lábios una sola palabra que revele insensibilidad ó desvio. Oigamos como contestan uno y otro héroe á las quejas de los dos amantes.

Dice Enéas:

«Jamás negaré, ¡oh reina! que te debo los grandes favores que has enumerado, y que no se borrarán, Elisa, de mi memoria mientras el cielo me conserve la vida. Poco hablaré de tus quejas. Ni yo habia pensado ocultarte mi fuga, ni intenté jamás unirme á tí con los vínculos de himeneo (1)

Reinaldo que no debia á Armida, como Enéas á Dido, beneficio alguno, siente flaquear su valor, sus ojos llenos de lágrimas y su corazon ahogado de pena: pero

(1) . . . . . Ego, te quæ plurima fando
Enumerare vales, nunquan, regina, negabo
Promeritam: nec me meminisse pigebi Elisae
Dum memor ipse mei, dum spiritus hos reget artus.
Pro re pauca loquar. Neque ego hanc abscondere furto
Speravi, ne finge, fugam, nec conjugis unquam
Pretendi taedas, aut haec in federa veni.
. . . . . .

Eneid. lib. IV, v. 353 e seg.

Biblioteca Nacional de España

contiene su amargo afan, serena cuanto puede su exterior y le dice:

. . . . . Asaz me duele, Armida,
Ese inmenso dolor, y ¡oh si pudiera
De tu insensato amor curar la herida,
Por mas que amargo al corazon le fuera!
No te ódio; ni tú mi despedida
Esclava has sido, ni enemiga fiera.
Erraste, es cierto, erraste, y te escediste
Tanto en odiar como en querer á un triste.

Mas ¡culpas son de tantos! ¡tan usadas!...
Perdono al sexo y condicion natia.
Yo fuí reo tambien, tambien cegadas
Fueron de amor la vista y alma mia.
Entre caras memorias y honoradas
Vivirás en mi duelo y alegria;
Seré tu paladin, cuanto consiente
Con tu pagana ley mi celo ardiente. (1)

En esta contestacion, en la cual muestra á Armida, que será su caballero, en cuanto se lo permitian su fé,

(1) . . . . . Armida, assai mi pesa
Di te: si potess' io come il farei,
Del mal concetto ardor l' anima accesa
Sgombrarti. Odj non son ne sdeghi i miei:
Ne nuo vendetta, né rammento offesa:
Ne serva tu, ne tu nemica sei,
Errasti, é vero, e traspassasti i modi,
Ora gli amori esercitando, or gli idi.

Ma che? son colpe umane, e colpe usate.
Senso la natia legge, il sesso e gli onni.
Anchio parte fallii. S' a me pietate
Negar non vuó, non fia ch' io te condanni.
Fra le care memorie ed onorate
Mi sarai nelle gioie, é negli affanni.
Saro tuo cavalier, quanto concede
La guerra d' Asia, e coll' onor la fede.

Canto XVI. St. 52 e seg.

Biblioteca Nacional de España

su honor y la guerra de Asia, vése claramente la diferencia de sentimientos de ámbas civilizaciones. En la antigua era la muger no más que una necesidad doméstica; en la moderna, como ya hémos dicho, objeto de encanto y adoracion. Enéas no podia expresarse con el respeto y las delicadas consideraciones que Reinaldo. A Enéas se ódia en tan trágica escena casi tanto como se compadece á Dido; á Reinaldo se le vé partir con admiracion.

Biblioteca Nacional de España

IV.

El Sultan pasa revista á su ejército, de la cual se vale el Tasso para hacer una descripcion de los soldados y de los diversos paises á que pertenecen. En ella, al encanto de una poesia deliciosamente pintoresca, une gran caudal de conocimientos históricos y geográficos: en ella entra tambien Armida, á quien coloca entre los más valientes caudillos, ofreciéndoles su mano y su reino por recompensa al que la vengue de Reinaldo. Camina este, en tanto, hácia las costas de Siria y recibe del Encantador cristiano preciosas armas en que se vén esculpidas las gloriosas acciones de sus mayores, desde la caida del imperio romano hasta aquella Cruzada. Entre

Biblioteca Nacional de España

sus descendientes anúnciale un héroe de que hace inmerecido elogio: este héroe es Alfonso II último Duque de Ferrara que hizo sufrir al Tasso los más inícuos tratamientos, encerrándole como demente en un hospital de locos. De tan torpe manera pagó elogios que no merecia.

Llegado Reinaldo al campamento y arrepentido de sus faltas, dirígese á la selva encantada, que no presenta ni las llamas, ni los mónstruos que espantaron á otros guerreros, sino las delicias de un paraiso. Los espíritus infernales esperan detenerle, y enternecer su corazon con la imágen de Armida. Se le aparece esta efectivamente, ruégale que no corte su mirto amado, y esfuérzase en cubrirlo con su cuerpo; pero Reinaldo que solo vé en aquella imágen vano y engañador fantasma, descarga sus golpes contra el árbol, y no se detiene, aunque diablos espantosos preséntanse de repente y le cercan amenazándole. Cae el árbol: desaparecen los fantasmas y los encantamientos, y vuelve la selva á su natural estado.

Ignoramos si el Tasso tuvo presente en la admirable creacion de la selva encantada la descripcion que hace Lucano del bosque sagrado de Marsella. En la Farsalia ordena César á sus tropas cortar algunos árboles para hacer, como los Cruzados, instrumentos y máquinas de guerra: resistiendo aquellos obedecer por el terror que les inspiraba aquel lugar sagrado á los dioses druídicos y á sacrificios humanos, toma el acero César y corta una encina. Desde aquel momento comienzan á caer

Biblioteca Nacional de España

los árboles á los repetidos golpes de sus soldados.

Voltaire en su ensayo sobre la poesia épica, ya citado, supone de más subido precio la descripcion del bosque sagrado del vate cordobés que la de la selva del italiano, y de mayor grandeza el héroe real que el que recibe vida y aliento de la fantasia. No alega razon alguna en apoyo de su dictámen; y proposicion tan extraña y que carece de prueba revela más bien parcialidad que razon y justicia. ¿En qué supera la pintura latina á la del Tasso? Dícesenos en la primera: que su sombra destinada á los más negros actos oculta á los ojos del sol sacrificios horribles; que los árboles destilan sangre humana; que todo allí amedrenta, y ni los pájaros se posan en sus ramas, ni los animales feroces buscan abrigo bajo su sombra. Solo se ven las groseras imágenes de aquellos dioses que imprimen espanto y fuerzan al hombre á homenajes sangrientos. De oscuro manantial salta allí un arroyo semejante al Cocito: se oye frecuentemente confuso ruido y gemir las rocas vecinas: se vé el triste resplandor de una llama azufrada que envuelve el bosque sin consumirlo, y muchas veces los troncos rodeados de reptiles inmundos y de dragones alados. Esta es la selva pintada con enérgica valentia por Lucano. ¿Mas no le lleva considerable ventaja la de la Jerusalen? Cuatro veces la describe el Tasso: al presentarla á los ojos del lector, al pretender Alcasto entrar en ella, cuando Tancredo entra, y cuando la espada de Reinaldo ahuyenta la hueste infernal, abatiendo el mirto de

Biblioteca Nacional de España

donde salia la voz de Armida. Y en todas ¡qué riqueza de inventiva! ¡qué viveza y propiedad de expresiones! ¡qué hermosa variedad de escenas! ¡y cómo en ellas suspende el alma y cautiva el corazon! No hay comparacion posible entre las dos selvas. Aunque el Tasso no se mostrára superior á Lucano en la descripcion de los fantásticos portentos que en la creacion de la suya deleitan el ánimo, el interés de que la reviste, al presentar animados aquellos árboles y al hacer oir los acentos de Clorinda y Armida en sus troncos; bastaria para asegurarle la victoria.

En cuanto á la ventaja del héroe real sobre el que solo es producto de la imaginacion ¿quién no conoce que Voltaire habla con apasionada parcialidad en este punto? Nadie ignora que César es acaso el primer guerrero de la tierra; pero de aceptarse la teoría asentada por el crítico francés vendría á quedar la fuerza creadora reducida á completa nulidad, y el poeta á mero copista de la naturaleza. La Estética ha mostrado el grave error de semejante doctrina: y, aunque así no fuera, la esperiencia la contradice en las nobilísimas creaciones del génio. La poesia tiene por base la naturaleza; pero necesita embellecerla. Aun el héroe histórico recibe mayor alteza de la fantasia; el imaginario siempre le supera cuando el vate es verdaderamente inspirado por las musas.

No es tampoco dando golpes á una encina, aunque consagrada á los dioses, donde puede parecernos César más imponente. El que no creia en la inmortalidad del al-

Biblioteca Nacional de España

ma, ni en los dioses de Roma no habia de ser mas crédulo con los extraños. (1) Llena de asombro cuando le vemos con sus águilas triunfantes en Bezanzon, en Bretaña, en Farsalia, en Africa, en Munda; de ningun modo en el caso presente. Así como nuestro Hernán Cortés, á quien admiramos incendiando sus naves y en Otumba, no nos llama la atencion destruyendo los ídolos mejicanos. Mas Reinaldo, despreciando serenamente las amenazas de los espíritus infernales, ostenta la fortaleza de su impertubable espíritu; echando con su espada al suelo el árbol en que sonaba la voz de Armida, muestra la grandeza que vence los tiernos impulsos del corazon. Reinaldo en la selva encantada aparece mas fuerte y grande que César en el bosque sagrado de Marsella.

Ménos razon muestra aun Voltaire en la censura de los encantamientos de la *Jerusalen Libertada*. El filósofo incrédulo pretende sobreponerse en este juicio á las verosímiles ficciones de la mente y á los fueros de la razon: queriendo que desaparezca lo sobrenatural en la poesía, olvida así el placer que traen al espíritu las creencias de lo maravilloso, siquiera se hallen fundadas en preocupaciones. Ya en su historia de las costumbres de la Edad Media le habia llevado su escéptico filoso-

(1) De poena possumus dicere id quod reshabet; in luctu atque miseriis mortem, aerum narum requiem, non cruciatum esse; eam cuncta mortalium mortalium mala dissolvere; ultra neque curae neque gaudio locum esse. Palabras de César en el discurso que pronunció en el Senado sobre la pena que habia de imponérsele á los compañeros de Catalina. Salustio pag. 141. Tomo 1.º

Biblioteca Nacional de España

fismo á despojarla de las cualidades y sentimientos que posteriormente una crítica imparcial se ha complacido en reconocerle. ¿Quién puede negar con razon que los encantamientos no fuesen una creencia universal del tiempo en que se verificaron las cruzadas? Prescindiendo de que así lo afirma la historia ¿habrianse pintado en las novelas, en los romances, en los libros de caballería y en tantas otras producciones del ingenio si no se hallase arraigada profundamente en el espíritu popular? Si sin dar tormento á la historia no puede despojársela de lo que forma su vida, que son las creencias y los sentimientos ¿qué fuera de la poesía si se hiciese con ella la misma disecadora operacion? ¿Dónde se encontraría la verdad poética y aun la histórica presentando á los hombres de ahora seis siglos con las creencias del pasado? Eso, ademas de destruir el interés y el encanto, principales condiciones en la vida de las musas, sería histórica y poéticamente considerado una lamentable falsedad, el colmo del absurdo. Porque el Tasso rompiendo, como debia, con la antigüedad sábia, en punto á ideas y sentimientos, ha expresado con alta inspiracion en su epopeya los que encarnó en el alma humana la religion de Jesucristo, se repiten con amor en Europa entera sus inmortales cantos y resuenan en las noches tranquilas en los labios de los gondoleros por los mares de Nápoles y Venecia. Voltaire, sin embargo, hace justicia á la Jerusalen, en cuanto á la manera magestuosa y solemne de presentarse en ellas las ceremonias religiosas.

Biblioteca Nacional de España

Con los árboles que sacan los Cruzados de la selva, forman nuevas máquinas de guerra para el ataque de la ciudad. Mas ingeniosas y á propósito que las primeras, pero conformes con la construccion de aquella edad, sirven á Godofredo para el asalto. Mientras pone en ejecucion su noble intento, muéstrase el milagroso auxilio del cielo á los Cruzados de varias maneras. Cae una roca encima de Ismeno y le dá muerte en el instante en que preparaba nuevos sortilegios contra los campeones de Jesus: toda la milicia y los guerreros cristianos, muertos junto á los muros de Jerusalen, reúnense en los aires para tomar parte en el grandioso espectáculo de la última victoria. Planta Godofredo entre mil gritos de inmensa alegría el estandarte cristiano en los muros de la ciudad augusta, y Reinaldo, semejante á impetuoso torrente, desbarata y destroza cuanto se opone á su mortal encuentro. Halla entónces Tancredo á Argante en lo más récio de la lucha y este le vitupera el haber faltado al aplazamiento convenido para terminar su interrumpido combate: llámale matador de mugeres, y Tancredo sonriendo con desden y apellidándolo á su vez matador de gigantes y de héroes, le reta y le sirve de escudo sacándole de la plaza. Dan la espalda al campamento y llegan á un sitio solitario. Este último combate de Tancredo es tambien uno de los pasages más grandiosos y felices del cisne italiano. Vé el príncipe que su contrario no lleva escudo y arroja el suyo al suelo. Suspenso Argante, fija sus ojos tristes en la ciudad que sucumbia al poder cristiano y queda

Biblioteca Nacional de España

pensativo y sin movimiento, hasta que Tancredo le saca de sus reflexiones al preguntarle la causa de su inaccion.

Pienso, responde, en la Ciudad que trono
Tan bello fué de Siria y Palestina;
Que hora vencida cae, cuando patrono
Me ofrecí yo salvarla de su ruina....,
Y en que corta venganza es á mi encono
Tu cabeza que el cielo me destina.» (1)

¡Cuánta superioridad la de este combate sobre el de Aquiles y Héctor. Argante que no conoce el miedo vuelve la vista á la ciudad y reflexiona menlancólico, olvidándose de su odio, y hasta del poderoso enemigo que le espera, que su espada no ha sido bastante para salvarla de la ruina. Este generoso y patriótico sentimiento dá al héroe tal aspecto de magestad y grandeza que deseariamos verle triunfante sino fuese su competidor Tancredo. Trábase la lucha, y cuanto la destreza, el encono, el valor y la fuerza material pueden servir para atacar y defenderse, ponen en juego con igual serenidad, con la misma impetuosa bravura uno y otro combatiente. Esto hace que el duelo se prolongue largos instantes hasta que Tancredo más diestro y más feliz vé flaquear las fuerzas de su adversario y le

(1) Penso (risponde) alla citta, del regno
Di Guidea antichissima regina
Que vinta or cade; e indarno esser sostegno
Lo procurai de la fatal ruina:
E ch' a poca vendecta al mio disdegno
Il capo tuo che' cielo or mi destina.
. . . . . .

Canto XIX. St. 10.

Biblioteca Nacional de España

ofrece la vida sin condicion alguna. Niégase á aceptarla el Circaso y reuniendo con despechado frenesí todas sus fuerzas hiere á su contrario: más este evita el segundo golpe y Argante cae al suelo sin poderse valer, impelido por su propio ímpetu. Vuelve á ofrecerle Tancredo la vida y vuelve él á rehusarla, y con un puñal le hiere en un talon. Entónces encendido en cólera el héroe cristiano le dá muerte. Con todo, sus heridas eran tan numerosas y de tal gravedad que á los pocos pasos vacila y cae desvanecido en tierra sin dar señales de aliento.

Veamos el combate de Aquiles y Héctor. Este, que por su indomable esfuerzo habia sido hasta allí terror y exterminio de los griegos, al ver que se le acerca Aquiles, se hiela de espanto y huye despavorido; síguele su enemigo, dando así cada uno en su carro tres vueltas á los muros de Troya en los cuales buscaba abrigo Héctor. Al fin Palas, protectora de Aquiles, toma la figura de Deifobo hermano de Héctor y le aconseja que haga frente á su adversario. Seducido por sus palabras hácelo así: pero ántes propone á Aquiles que el vencedor haya de entregar á sus deudos el cuerpo del vencido. Aquiles rehusa y comienza el combate. Arroja su lanza el héroe griego al troyano, pasa por encima de su cabeza y se clava en el suelo. Sin ser apercibida de este la arranca Palas y la devuelve á Aquiles. Héctor le dirije en seguida la suya: más como la Armadura de Aquiles era divina é impenetrable, dá en su escudo que la rechaza lejos. Lleno de despecho

Biblioteca Nacional de España

Héctor llama á su hermano para que le dé otra lanza y al ver que no parece conoce que la terrible Diosa le ha fascinado para traerlo á la muerte. En aquel terrible instante reune su antiguo valor, desenvaina su espada y se lanza impetuoso contra Aquiles. Este, despertando su ferocidad y rabia se precipita sobre su adversario que, aunque guarecido con su magnífica armadura, dejaba percibir el espacio en que el hueso separa el cuello de las espaldas y por allí acierta á traspasarlo con su lanza partiéndoselo. Héctor, ya en el suelo y moribundo, dirige hácia su vencedor la mirada incierta y le dice:

«Yo te conjuro, por tí mismo, por tus rodillas, y por los que te dieron la vida que no me hagas tratar bárbaramente cerca de las naves griegas. Recibe el acero y el oro que te prodigarán mi padre y mi venerable madre: entrégales mi cuerpo, para que lo lleven á su palacio y que los Troyanos y sus esposas puedan encender mi hoguera fúnebre.»

«¡Desgraciado! respondió Aquiles con acento feroz; no me implores por estas rodillas, ni por aquellos de quien recibí la vida. Despues del duelo que has producido en mi alma (1) siento que mi furor no pueda extraviarme hasta el punto de merder yo mismo tu carne palpitante! Juzga ahora si podré librarte de la ignominia que te he preparado.... Los animales feroces de cielo y tierra se disputarán tu cuerpo hecho pedazos.»

Entonces el hijo de Priamo dice con voz desfalleciente estas últimas palabras:

«Lo habia previsto: conocia bien tu dureza para vencerla;

(1) Héctor habia dado muerte á Pactroclo, amigo de Aquiles.

Biblioteca Nacional de España

tu pecho encierra un corazon de hierro...» «Muere,» le replica Aquiles: y arrancando su lanza del cadáver la arroja al suelo y le quita la armadura ensangrentada... En seguida, tratando al héroe con la barbárie de un vencedor frenético le taladra los pies, y juntándolos con unas correas lo ata detrás de su carro, descansando la cabeza en el suelo. Sube al punto en él; con una mano sostiene los ricos despojos de Héctor, y con la otra azota los caballos que vuelan ardientes hácia la orilla del mar. Una nube de polvo envuelve el cadáver conducido por el carro; su negra cabellera es arrastrada por la arena y su cabeza ornada durante su vida por las gracias, surca la llanura polvorosa.» (1)

En la descripcion de este combate, teniendo solo en cuenta Homero el enaltecimiento de Aquiles, procúralo á costa de la grandeza de Héctor y le hace huir despavorido cual pudiera un vil cobarde. Accion que comparada con su valor excelso, desde que le presenta en la lucha, hasta aquellos terribles instantes, le pone en marcada contradiccion con cuanto grande y magnánimo, en punto á denuedo, habia hasta allí ejecutado. Ni el heroismo de Aquiles gana mucho venciendo al que huia de él lleno de espanto, y cuando solo Palas, fascinándole puede alcanzar que haga alto en su carrera y sostenga su encuentro y le ataque y se defienda. Ercilla en su Araucana, hablando de este punto, relativamente á su poema, dice no sin razon en nuestro juicio:

Que no es el vencedor más estimado
De aquello en que el vencido es reputado.

(1) Iliad. Cant. 22.

Biblioteca Nacional de España

En cuanto á los sentimientos que dominan en las diversas situaciones de esta lid singular nada elevado hay que cause maravilla al ánimo. Héctor, siempre generoso, propone á Aquiles, ántes de dar principio al combate, que el vencedor entregue á los suyos el cuerpo del vencido para que reciba los honores fúnebres: Aquiles se niega á aceptar condicion alguna. Moribundo ya el héroe Troyano repite la misma pretension, pero en lastimoso ruego, conjurándole por los que le dieron la vida, ofreciéndole, si esto no le basta, el precio de su rescate. Las súplicas humildes y justísimas del infeliz Héctor que desgarran el corazon de angustia, moverian á piedad á cualquiera otra alma que no fuese la de Aquiles: más este, con frenesí de rabiosa hiena, le contesta las palabras que ya hemos escuchado. En esta situacion aparece tan odioso como despues simpático cediendo á las lágrimas del Rey Priamo y otorgando al padre lo que tan brutal y ferozmente negó al hijo. Al sucumbir Héctor ni tiene un recuerdo para la triste pátria que con indomable aliento habia salvado hasta allí de los horrores del exterminio; ni una palabra con que lamentar el desamparo de su esposa y la orfandad de su hijo. Tampoco Aquiles, al alcanzar tan ansiado triunfo sobre el héroe troyano, piensa en la gloria de Grecia. Al fin el recuerdo cariñoso de su amigo Pactroclo, inmolado por Héctor y vengado por su lanza, templa en parte el horror que produce el aspecto de su inmensa ira. Además, su combate con el hijo de Priamo carece del interés que produce la ansiedad

Biblioteca Nacional de España

de incierto triunfo. Prescindiendo de su incontrastable ímpetu, la armadura divina é impenetrable que le defiende y el poder de Palas que visiblemente le escuda y daña á su contrario, muestran claro desde luego cual ha de ser el término del combate.

Virgilio ha corregido algunos de los defectos indicados en la descripcion de la última lucha de Enéas con Turno. Huye este de su rival, como Héctor de Aquiles; pero solo cuando salta en pedazos su acero al esgrimirlo contra la armadura tambien divina de Enéas y este lo persigue hallándose indefenso. (1) Mas luego que encuentra una enorme piedra que poder arrojar á su enemigo, aunque abandonado por órden del cielo de su hermana la ninfa Juturna, que hasta allí le favorecia, hácele frente y no vuelve ya la espalda. Vencido por Enéas no aparece este encarnizado y feroz contra él como Aquiles contra Héctor. Las últimas palabras de Turno son tan nobles y dignas como habíalo sido su conducta en la guerra.

Merezco mi suerte, le dice, nada te pido; usa de tu victoria. Mas por el recuerdo de Anquises, tu padre, te ruego que tengas compasion de la senectud del mio infeliz. Si ya quisieres mi cuerpo sin vida, envíale mis despojos. Venciste; los Ausonios ven al vencido tender las palmas al vencedor. Lavinia es ya tu esposa: que no pasen más allá de mí tus ódios. (2)

(1) Eneid. Lib. XII.

(2) . . . . . «Equidem merui, nec deprecor, inquit:
Utere sorte tua. Miseri te si qua parentis
Tangere curo potest, oro, fuit et tibi talis
Anchises genitor, Dauni miserere senectae;

Biblioteca Nacional de España

Suspendiendo Enéas el acero al escuchar estas palabras y movido á compasion vé en el hombro de Turno el tahalí de que despojó á Palante, hijo del Rey Evandro, al darle muerte: vuelve entónces el furor á su pecho y le inmola á la memoria del jóven guerrero tan querido de su alma.

En el combate referido ni Turno huye de Enéas, sino momentáneamente y mientras se halla indefenso, ni este aparece con la repugnante ferocidad de Aquiles contra el hijo de Priamo. Pero prescindiendo de la felicidad con que ha descrito el Tasso la terrible lucha entre Argante y Tancredo, en que sin el auxilio de extraordinario poder y con un denuedo que no cede al de Aquiles luchan uno y otro héroe con varia fortuna, usando de cuantos medios puede sugerir la fuerza, el valor, la destreza y la astucia y fijando sin respirar y con ansiedad creciente el ánimo del lector en ámbos. ¿Dónde se encuentra aquel sublime recuerdo de la pátria, y aquel indomable denuedo que rehusa dos veces la vida? ¿dónde aquella noble y magnánima generosidad de Tancredo que la ofrece otras tantas?

Dice Voltaire:

«Aquiles deslumbra, Reinaldo interesa.» (1)

Nosotros afirmaríamos que el héroe de la *Jerusalen*

Et me, seu corpus spoliatum lumine mavis,
Redde meis: vicisti, et victum tendere palmas
Ausonii videre; tua est Lavinia conjux;
Ulterius ne tende odiis.

Eneid. Lib. XII. v. 931.

(2) Véase la primera parte de este tratado donde están citadas estas palabras.

Biblioteca Nacional de España

reune ambas cualidades. Fijémonos en la vuelta de ambos á su campamento. Hemos ya dicho la causa que separa á Aquiles de los reales griegos y le hace permanecer inactivo en sus naves contemplando sereno el lugar de la lucha y el horrible desastre de los suyos y la muerte de muchos de sus caudillos que caian rendidos á los espantosos golpes de Héctor. En vano repara Agamenon completamente su ofensa y ván á rogarle sus principales amigos Ulises, Fenix y Ayax; sus palabras aunque elocuentes, no alcanzan á llevar la razon á su alma inexorable. (1) Aunque en su pecho la voz de la pátria, tampoco hácenle olvidar su resentimiento, ni inclinan su ánimo á la pelea los troyanos precipitándose en irresistible tropel para forzar la barrera establecida por los griegos; ni Sarpedón arrancando una almena de las murallas; ni Héctor que lanzando una enorme roca contra sus puertas las hace volar en pedazos y pide con gritos aterradores una antorcha para incendiar las naves; ni los jefes principales de Grecia, Agamenon, Ulises, Diomédes, Eurifilo Macaon y otros heridos; ni Ayax que cubriéndolos con su escudo y su valor inmenso, pero muerto de fatiga y empapado en sudor se retira lentamente lidiando á su bajel; ni las llamas devoradoras, en fin, reduciendo á cenizas la armada griega. Todo en vano: Aquiles vé desde su navio con secreta alegría, porque sin su auxilio sucumben los griegos, este sublime y aterrador espectáculo. Solo permite á su querido amigo Pactroclo que

(1) Iliada. Canto IX.

Biblioteca Nacional de España

acuda al combate cuidando de evitar la lanza del terrible Héctor: pero llevado aquel de ciego arrojo, olvida el consejo y sucumbe al fin, inmolado por el hijo de Priamo. Y lo que no alcanzaron los males de los griegos, ni el deshonor de sus armas, ni la muerte y humillacion de muchos de sus compañeros, hiciéronlo el dolor desesperado que produjo en su corazon la muerte de su amigo, y el deseo vehementísimo de vengarle.

Ya en lucha contra los griegos es un meteoro asolador, ante cuyo irresistible y formidable ímpetu todo cae, todo muere. Héctor mismo, sostén principal de Troya, vencedor siempre y no vencido hasta allí por ninguno de los más gallardos héroes griegos, sucumbe á sus manos. Mas ¿por qué hace Homero que la Diosa Palas le quite el medio natural de la defensa y auxilie á Aquiles de tal modo que más que á este pueda atribuirse á ella la victoria sobre Hector? ¿No aparecería más grande debiendo el triunfo, no al amparo de una potestad celestial sino al solo esfuerzo de su brazo? ¿No se ostentaría tambien más elevado su espíritu, más generoso su pecho moviéndole el deshonor de las armas griegas y lós males de la patria, que solo el sentimiento de la amistad por más simpatico y dulce que sea el hombre? (1) ¿Hallanse estos defectos en Reinal-

(1) Tambien Tancredo es notable por sus sentimientos de honor religioso. En su combate con Rambaldo que por seguir las huellas de Armida habia apostatado de la fé cristiana le dice: «Felon impío. Soy aquel Tancredo que ciñó siempre la espada por Jesucristo, que fué su campeon, que venció por su virtud á sus enemigos. ¿Cómo quieres compararte á mí? la ira del cielo me ha conducido á estos lugares para castigar en su nombre tu perjurio. St. 34. Canto VII.

Biblioteca Nacional de España

do? ¿Hay en él menos valor y fuerza y osadía que en Aquiles? No el resentimiento, como á este, le aparta del campo latino, sino el deseo de evitar un juicio humillante: no se aleja para no compartir con sus compañeros las fatigas y los peligros de aquella guerra santa, sino con ánimo de volver, pasada, con el transcurso del tiempo y los ruegos de sus amigos, la ira del Jefe contra él por su falta inevitable. Embriágale el amor de una muger, milagro de hermosura, que ni buscó ni pudo evitar: empero cuando la voz de la fé, de la pátria y del honor resuenan en sus oidos ahoga el amor y la compasion en su pecho, y separándose de la encantadora, vuela con entusiasmo al auxilio de los suyos y al rescate del sepulcro de Jesus. Si sus hazañas son tan gloriosas por lo ménos como, segun hasta ahora vimos, las de Aquiles; su carácter, siempre ménos feroz, es más interesante y simpático.

Pero ya es tiempo de volver á la narracion del poema. Vencedores los critianos de Jerusalen diseminanse por ella y producen horrible mortandad en los sarracenos. Solo Aladino acompañado de algunos soldados y de Soliman se retira á la torre de David, último baluarte del pueblo infiel. Desde allí se lisongean divisar muy pronto el ejército egipcio, que en efecto camina á dar socorro á los sitiados en la ciudad santa. Para espiar sus movimientos manda Bullon á un escudero de Tancredo, llamado Vafrino, que habla todas las lenguas orientales. Reconocido en el campamento musulman por Herminia, resuélvese esta á seguirle al real de los

Biblioteca Nacional de España

cristianos; y cuando llegan cerca de Jerusalen y atraviesan el sitio del combate entre el Circaso y Tancredo hállanse á los dos á breve distancia uno de otro, tendidos y sin movimiento. Herminia juzga muerto á su amante. Mientras le estrecha en sus brazos y vierte en él ardientes lágrimas, dá algunas señales de aliento y cierra sus heridas enjugándolas con sus propios cabellos. En esto varios de los soldados del príncipe, que le vieron salir de la ciudad con Argante y les tiene en cuidado la tardanza de su vuelta, llegan al mismo sitio y levantan en sus brazos y con ellos le forman un lecho para conducirlo á su tienda, ¡Qué espresion tan bella la suya al recordar á Argante?

. . . . . ¿Quedará aquí expuesto,
De cuervos pasto, el valeroso Argante?
¡Ah! no le abandoneis: no así de laude
Ni del sepulcro al noble se defraude. (1)

Despues Tasso completa la admirable pintura del héroe con las siguientes piadosas palabras dirigidas á su escudero Vafrino que iba á su lado.

. . . . . «Al muro Santo
Que me conduzcas quiero; pues si cabe
Que accidente mortal de mi quebranto
Doble el rigor y con mi vida acabe,

(1) . . . . . Adunque resta
Il valeroso Argante ai corvi in preda?
Ah, per dio, non si lasci, e non si frodi
O della sepultura, ó delle lodi.

Canto XIX St. 116 y 118.

Biblioteca Nacional de España

Morir en donde Cristo sufrió tanto,
Si cierta hará mi salvacion ¿quién sabe?
Designio al ménos cumpliré devoto
Peregrino tocando al fin del voto.» (1)

Llega el ejército egipcio á la vista de Jerusalen: anúncianlo desde las torres los vigías, y al aparecer el sol al dia siguiente, salen los Cruzados á su encuentro para terminar con la última batalla su gran empresa. ¡Qué descripcion tan bella y pintoresca la de los dos ejércitos! Ordena Godofredo en larga hilera á los suyos, colocando la infantería en el centro y á los caballos en sus alas, y repartiendo los jefes en los puntos más á propósito para la direccion de la hueste: luego en veloz corcel recorre toda la línea para excitarla al combate con entusiasmadora elocuencia. De su parte Emireno general del ejército enemigo lo ordena y dirige diligente: colócase en el ala derecha, donde se encuentra el Rey de los Indios, y dá el mando de la izquierda á uno de los mas esforzados capitanes. Allí están los reyes de los Persas y de los Africanos. Armida aparece en medio de la línea en dorado carro y cubierta de bélicos arreos. Maravillosa vista presentan ambas huestes. El movimiento de las banderas agita-

(2) . . . . . Alla citá regale
Non alle tande mie vuó che si vada;
Ché s' umano accidente á questa frale
Vita sovrasta, e ben ch' ivi m' accada;
Che' l loco ove mori l' Vomo immortale,
Puó forse al cielo agevoler la estrada:
E sará pago un mio pensier devoto,
D' aver peregrinato al fin del voto.

Canto XIX St. 118.

Biblioteca Nacional de España

das por el aire, la variedad de las plumas que coronan los yelmos, el brillo deslumbrador de los dorados arneses, la multitud de picas á manera de espesa floresta, los cristianos arrodillándose é implorando el favor del cielo, dan al cuadro tal variedad, tan sorprendente y maravillosa grandeza, que no iguala al Tasso ningun épico en este punto.

Principia la lid al toque de los clarines, y Reinaldo, como devastador incendio, se precipita por entre las falanges enemigas y deshace con su espada, que brilla como el fuego, el escuadron de amantes de Armida, conjurados contra él para ofrecerlo á la maga como trofeo de su victoria. Pasmados miran Soliman y Aladino desde la torre de David la suerte del combate y descienden de ella con el resto de sus soldados para morir ó vencer en la terrible lucha. En esto comienzan á cejar los gascones y dejan abandonado á su jefe el Conde de Tolosa que, aturdido á la fuerza de los golpes, yacía en tierra: oye Tancredo desde su estancia el estruendo de los fugitivos, salta del lecho, asómase al dintel, vé á Raimundo inanimado, y á pesar de hallarse enfermo y sin brios, dále el honor fuerzas y toma el escudo y empuña el acero y viene á cubrir con su valor el cuerpo del anciano héroe hasta que ahuyentados sus enemigos logra levantarse y continuar con más furor en la pelea. Aladino sucumbe á sus manos: Soliman encuentra á Fildipa y Odoardo, guerreros de temible valor y tan tiernos esposos, que no se habian separado jamás ni aun en los azares de la guerra: há-

Biblioteca Nacional de España

cenle frente y ámbos caen al irresistible ímpetu de su espada. Al saber tan lastimosa tragedia Reinaldo, corre sediento de venganza y detiénele el Rey Adrasto, uno de los amantes de Armida; hiérele en la sien y en el cuello con feroz corage: pero Reinaldo aciértale en el costado una furiosa estocada y cae el gigante á vista de todo el campo.

Hondo estupor, de espanto y de horror misto,
De los que en torno están la sangre hiela;
Y Soliman que el hecho insigne ha visto,
Palidece, contúrbase, recela,
Y claramente su morir previsto,
Lo que teme no sabe ó lo que anhela,
Cosa insólita en él; mas ¿quién sugeto
No está del cielo al eternal decreto?

. . . . . .

Llegar en esto al gran Reinaldo mira,
Y de cerca parécele que lanza
Rayos de gloria, de ardimiento, de ira,
No de mortal criatura á semejanza.
Poco resiste ya; mas mientra espira
No olvida, no, de su valor la usanza,
Ni logra golpe atroz que un grito mande,
Ni hace ademan sino soberbio y grande. (1)

(1) Lo stupor, di spavento e d' orror misto,
Il sangue e i cori ai circonstanti agghiaccia.
E Soliman ch' estranio colpo á visto,
Nel cor si turba, e impallidisce in faccia:
E chiariamente il suo morir previsto,
Non si risolve, e non sa quel che faccia;
Cosa insolita in lui: ma che non regge
Degli affari quaggiù l' eterna legge?

. . . . . .

Giunge all' irresoluto il vincitore;
E in arrivando, (o che gli pare) avanza
E di velocitade e di furore
E di grandeza, ogni mortal sembianza.

Biblioteca Nacional de España

Soliman, uno de los más brillantes caractéres de la *Jerusalen*, muere, como acabamos de ver, con la misma ferocidad y grandeza que habia vivido. Contúrbale, en verdad, el espantable hecho de Reinaldo, al dar muerte al gigante Adrasto, y su terrible aspecto que parece lanzar rayos de gloria; pero más aún ese presentimiento de la muerte que, por un instinto que casi nunca engaña, suele asaltar al hombre como revelacion segura de su fin. La historia lo comprueba. ¡Cuántos héroes que vieron serenos enmedio del horror de los combates la muerte de todos lados amenazán-

Poco ripugna quel: pur, mentre more
Guia non oblia la generosa usanza.
Non fugge i colpi, e gemito non spande;
Né atto fa', se non altero e grande.

Canto XX, St. 104 y 107.

La espada con que da muerte Reinaldo á Soliman, es la de Suenon hijo del Rey de Dinamarca el cual, ardiendo en deseos de contribuir al rescate del sepulcro de su Dios, se puso en marcha con dos mil guerreros. Ya en Palestina le asalta inesperadamente de noche con sus tropas Soliman. Trábase sangrienta pelea en la cual es el príncipe Danés un prodigio de heroísmo: cuando amaneció aparece rodeado de una multitud de cadáveres sarracenos inmolados por él: de los suyos solo habian quedado ciento. Continúa la lucha con el mismo pasmoso valor del lado de los daneses: Y aunque siendo los contrarios infinitamente superiores en número, y hallándose el cuerpo del héroe convertido en una llaga, se defendia y acometia de tal modo, que era espanto de los infieles: al fin llega Soliman y ayudado de los suyos le dán muerte. Solo quedó vivo, pero peligrosamente herido uno de los Daneses que es el que hace relacion á Godofredo de la tregedia de su príncipe y sus compañeros. Refiérele ademas que, muerto Suenon y terminada la lucha, se le apareció un anciano al cual debió levantarse sano y aun con más vigor que antes: le entregó la espada del héroe diciéndole que la llevaca él, porque la providencia la habia destinado á vengar en manos de Reinaldo á Suenon, dando muerte á Soliman. Este Danés era uno de los guerreros que sacaron á Reinaldo del jardin de Armida. Entónces le entregó la espada de su Señor. No se ha hecho mencion antes de este admirable episodio, porque aunque como se ve, entra en la accion del poema, trátase de él en relacion solamente. Canto VIII, desde la octava VI á XLIII.

Biblioteca Nacional de España

doles, en otra ocasion aparentemente ménos peligrosa, presintieron desalentados, como por inspiracion súbita de la Providencia, el término inmediato de su vida.

No se detiene Reinaldo en su triunfante carrera, y embiste á Tisaferno, único que restaba de los campeones de Armida, el más valiente de todos ellos, y que habia causado gran destrozo en los guerreros Normandos. Dura y encarnizada es la lucha: pero el héroe cristiano, rompiendo con su espada el escudo y arnés que guarecian al pagano, traspásale el pecho hasta asomar la punta por la espalda. Al verse Armida sola, cuando ántes se halló cercada de guardias y de adoradores, teme la esclavitud, y despechada salta en su ligero caballo y se aleja de aquel lugar de horror, para ella además de amarguísimo desengaño, con objeto de poner fin á su aborrecida existencia. Vé su fuga Reinaldo y no olvidando que le ofreció un dia ser su paladin, en cuanto se lo permitiesen su fé y honor y la guerra de Asia, juzga, terminada esta, que debe cumplir como amante y como buen caballero. Vuela tras ella y hállala en lugar apartado y selvoso en acto de darse muerte; detiénele el brazo y al verlo dá un grito: quiere huir la vista y se desmaya. Sostiénela él y

El bello rostro á la mezquina
Bañó de alguna lágrima piadosa;
Y cual á blanda lluvia matutina
Se reverdece marchitada rosa,
Tal ella, en sí volviendo, la divina

Biblioteca Nacional de España

Faz de llanto no propio alzó llorosa.
Tres veces vió al autor de sus enojos,
Y tres apartó de él los fieros ojos.
Y con diestra impotente el fuerte brazo
Que su apoyo es aquí rechaza esquiva;
Mas sin zafarse del ceñido abrazo
Que con presion le estrecha mas activa,
Dándose al fin entre el forzoso lazo,
Tan caro un dia, lánguida cautiva,
Sin levantar los ojos al que aun ama,
Vertiendo llanto á rios así exclama: (1)

Despues de su razonamiento, en que domina el enojo, contéstale Reinaldo que su lealtad y celo le habian guiado hasta ella, no para hacerla su esclava ni humillarla, sino para colocarla en el trono de sus mayores. Añadiéndole que, si Dios arrancára de sus ojos la venda del paganismo, ninguna hembra de Oriente la igualaría en la fortuna Real. La contestacion de Armida, ya reconciliada con su amante, es tan bella como concisa y llena de pasion.

(1) E' l bel volto e' bel seno alla meschina
Bagnó d' alcuna lagrima pietosa.
Qual a pioggia d' argento e mattutina
Si rabbellisce scolorita rosa;
Tal ella, rivenendo, alzó la china
Faccia del non suo pianto or lagrimosa,
Tre volte alzó le luci; e tre chinolle
Dal cara oggetto, e rimirar nol volle:
E con man languidetta il forte braccio
Ch' era sostegno suo, schiva, rispinse.
Tentó piú volte, e non uscí d' impaccio;
Che via piú stretta ei rilegolla e cinse.
Al fin raccolta entro quel caro laccio,
Che le fu caro forse, e se n' infinse;
Parlando, incominció di spander fiumi,
Senza poi dirizzargli al volto i lumi.
Canto XX. St. 129 y 130.

Biblioteca Nacional de España

«Hé aqui tu esclava, díccle. Mi empleo
Servirte es ya: mi ley es tu deseo.» (1)

En esto vé Emireno, general de la hueste egipcia, caer en tierra su estandarte, al espirar el que lo conducia, y lánzase á Godofredo y halla en sus manos la muerte. El único héroe que resta de los infieles se defiende con gran arrojo; pero rinde sus armas al capitan cristiano que le ofrece la vida y la libertad. Sigue despues á los vencidos que se acogen presurosos á su campo, y convertido el sitio del combate en rojo lago, en el cual nadan la pompa y riqueza de los bárbaros, y no hallando ya enemigos á su santa empresa entra al punto en la ciudad rescatada, seguido de sus guerreros.

Sin deponer ni el sanguinoso manto,
De ellos al templo marcha en compañía;
Y aquí cuelga sus armas; y devoto
Adora el gran Sepulcro y cumple el voto. (2)

Por la relacion que terminamos en este momento se conocerá que la accion de la *Jerusalen*, esmaltada de bellísimos episodios y con una variedad de situaciones que embelesa el alma, está conducida con tan ingenioso y diestro artificio que camina clara y desembarazadamente á su término. Sembrada de preciosos incidentes,

(1) Ecco l' ancilla tua: d' essa á tuo senno
Dispon; (gli disse) e le fia legge il cenno.
Canto XX St. 136.

La traduccion de estos dos versos es admirable.

(2) Ne pur deposto el sanguinoso manto,
Viene al Tempio cogli altri il sommo duce:
E qui l' arme sosprende; e qui, devoto,
Il gran Sepolcro adora, e scioglie il voto.
Canto XX. St. última.

Biblioteca Nacional de España

en los cuales, desplegando el Vate maravillosa invencion, lleva al lector, del estruendo y horror de los combates á graciosas ó patéticas escenas de amor; de la sombría mansion del Tártaro á la magestad augusta de las ceremonias religiosas; de los prodigios de los encantamientos á la calma inocente de la vida pastoral y á viages y aventuras interesantísimas. Todo esto sin violencia, con naturalidad pasmosa, no ofuscando la accion, sino auxiliándola constantemente hasta que termina la epopeya. En la regularidad del conjunto aparece gran rigor clásico; y tal verdad en las descripciones del clima y terreno de Jerusalen, que Chateaubriand, (1) que leyó el poema al pié de sus muros, afirma existir una exactitud escrupulosa. Dice que la selva situada á seis millas de la ciudad y en direccion á la Arabia se conserva aún y es la única que se halla en las cercanías: que tambien se vé hoy la torre en que Aladino se sentó con Herminia para observar la hueste cristiana; la senda por donde vino Armida á su campamento; la que condujo á Herminia á la cabaña de los pastores, y los sitios en que combatió Clorinda.

Con el mismo desembarazo y rapidez camina la accion en la Iliada: mas no muchas veces se aparta de ella el terrible espectáculo de los combates, en cuyos imponentes cuadros, si bien maravilla siempre Homero, suele fatigar el ánimo con la continua repeticion de parecidas situaciones. Más vário es el cisne latino que

(1) Sismondi. De la literature du midi de l' Europe. Pág. 343.

Biblioteca Nacional de España

el griego: pero esta cualidad no nace en la Enéida de la accion misma, sino de los episodios que no siempre van unidos á ella, y que suelen embarazarla y detenerla en su camino. Por eso la segunda mitad del poema, donde hay mayor número, es tan escasa de animacion como de interés y movimiento.

En cuanto á la creacion de los caractéres ya hemos visto que Voltaire dá al Tasso la palma sobre Homero. Prescindiendo de que en opinion del Vate francés, se hallan los de la *Jerusalen*, mejor anunciados, más fuertemente descritos y sostenidos con mayor felicidad, la fé de Jesucristo y el espíritu caballeresco de la civilizacion moderna ministraron á nuestro épico, segun ya dijimos, tintas más atractivas y situaciones más interesantes y pintorescas en que poderlos desenvolver sin que se confundan en solo un accidente. Los de la Iliada, diferentes entre sí, con cualidades y rasgos individuales felicísimos, y con diversas inclinaciones, parécense, sin embargo, unos á otros, si esceptuamos á Héctor, en esa ferocidad propia de la herrumbre bárbara de aquella época, que hoy produce, cuando menos, una sensacion desapacible. El campo del Vate italiano es más espacioso y magnífico que el del griego por la diversidad de naciones cristianas que acudieron llenas de celo heróico al rescate de su Dios, y por la de los pueblos infieles que les resisten. Esto produce esa bellísima variedad de costumbres y de caractéres que escitan, ora la compasion, ora el terror, ora el asombro; y en que, como dice Ginguené, brilla el heroismo

Biblioteca Nacional de España

en toda su elevacion, la belleza en sus más seductores atractivos, la religion en sus ceremonias más augustas: en que la unidad, ley esencial de las artes, se muestra ligada á la variedad tan afortunadamente, que la ilusion es grande y el interés vivísimo.

Por no dar mayor estension á este tratado no entraremos, ni aun en la enunciacion de otras bellezas secundarias que contribuyen á la perfeccion del efecto de las del primer órden; y que, como perlas engastadas en rica joya de oro, realzan maravillosamente la hermosura del cuadro. El estilo, salpicado de gracias seductoras, es tan vario como los objetos y las situaciones que describe el poeta: los versos, llenos casi siempre y armoniosos, amóldanse en el sonido de los vocablos al sentimiento que expresan. Unas veces, á modo de raudal sereno y purísimo, corren dulces y y melodiosos; otras son el acento de la queja, del dolor, del despecho: otras una música melancólica y suave que embarga de placer el alma: otras suenan ásperos y fuertes, y en los giros precipitados ó lentos y en los córtes enérgicos y rápidos expresan claramente el desconcierto de la ira ó la tempestad furiosa de las pasiones: y si alguna vez es el autor afectado en la pintura de los sentimientos, compite con Maron en las descripciones de los objetos y en las situaciones de grandeza y aparato. (1)

(1) En un precioso é interesante opúsculo, que aun no ha visto la luz pública, sobre los *últimos momentos del ilustre Quintana*, escrito por el docto Sr. D Gaspar Bono Serrano, amigo querido del vate, y que como piadoso sacerdote le acompañó hasta la

Biblioteca Nacional de España

En los trozos que hemos insertado de esta magnífica epopeya habrán podido reconocer nuestros lectores cuan merecidos eran los elogios que tributamos al principio al insigne traductor. No hemos escogido aquellos en que el Sr. Pezuela es más feliz en la interpretacion del texto, sino algunos de los en que, segun la crítica unánime, aparece este más bello y admirable. Cantos hay en que la version es tan exacta, tan correcta y elegante, tan sembrado de castizas galas el estilo, y tan flúida y armoniosa la versificacion, que compiten en gallardia y encanto con el original. Mas siendo nuestro propósito, como ya anunciamos, hacer la relacion y análisis del poema, uniendo á él la traduccion, hémosle dado el primer lugar, sacrificando á la insercion de varias de sus principales bellezas (en la imposibilidad de publicarlas todas) gran parte del mérito del trabajo español. Puede asegurarse que los trozos copiados no son los más felices de la version, y que se hallan en ellos los periodos demás difícil traslado por las ideas y sentimientos que expresan y por los giros especiales que á veces les dá el Tasso. Empero las mismas dificultades, casi invencibles, para verterlos á otra lengua, revelan hasta qué punto es digno de elogio el que al vencerlas ha llegado á beber la soberana inspiracion de la *Jerusalen*, trasladándola en toda su pureza al parnaso castellano. Aun no ha podido con-

muerte, se leen las siguientes palabras: «Miraba con especial predileccion la Jerusalen del Tasso, que en su concepto es poema superior á la Iliada y la Enéida.»

Biblioteca Nacional de España

tar España en su propio idioma una traduccion digna de la Iliada y Enéida. Hermosilla y Hernandez de Velasco, más bien martirizan el texto que lo traducen. (1) Pero yerran lastimosamente los que, viendo en la índole del lenguaje italiano gran semejanza con la del español, suponen fácil el traslado de uno á otro idioma. Aunque ambos reconocen por madre la lengua latina; sin embargo, el primero se derivó más inmediatamente de ella, porque en su composicion no lograron plaza los elementos heterogéneos que lentamente fueron dando vida al romance castellano; y por que Dante y, sobre todo Petrarca, doctísimos en la lengua del Lacio y en la suya, y al par Vates de prodigiosa inspiracion, se esmeraron en dar al dialecto poético y á la construccion de los versos de su pátria cuanta belleza y armonia pueden idear una mente clara y un gusto delicado. (2)

Cierto es que suprimidas en el italiano las desinencias que en el latin resultan de las declinaciones, no podian los grandes maestros citados conservar en aquél un hipérbaton tan libre como en la oracion virgiliana: mas en cuanto lo permitia la índole de su lengua diéronle toda la holgura compatible con la claridad, y cuanta fué bastante para la elegancia y energía de las cláusulas. La

(1) El primero tradujo á Homero; el segundo á Virgilio. Para tan grande empresa, además de los conocimientos especiales en ambos idiomas, se necesita ser gran poeta: y Hernandez de Velasco y especialmente Hermosilla, solo eran medianos versificadores.

(2) Puede verse esta misma doctrina explicada perfectamente por el Señor Amador de los Rios en la introducion á la obra que hemos analizado.

Biblioteca Nacional de España

falta de desinencias en los nombres, que en la declinacion latina convierten el lenguaje en una música armoniosa, remediáronla con las contracciones y sinalefas; es decir, con la supresion de sílabas, y tambien con el aumento, consiguiendo de esta manera, que una palabra suene de varios modos y concluya con diversas terminaciones. Así pudieron hacer, cuando les placia, concisa y enérgica la frase; fácil, dulce, numerosa y expresiva la versificacion. De aquí la multitud de improvisadores italianos, mientras son rarísimos en España. Entre nosotros, circunstancias no propias para explicadas en este lugar, hicieron distinguir no mucho el lenguaje poético del prosáico. Así, mientras el versificador italiano apénas halla dificultades que vencer para el número y la rima, el español las encuentra á veces casi insuperables. ¿Qué diremos, cuando como en el caso presente una octava española corresponde exactamente á otra italiana? ¿Cómo una estrofa de la *Jerusalen*, llena de contracciones, ha de traducirse sin gravísimas dificultades, en el mismo número de versos castellanos? Agréguese á esto, que si puede hallarse fácilmente en nuestra lengua una palabra correspondiente á la italiana, son las terminaciones tan diversas, que fuerza la rima al traductor á separarse de la exactitud, buscando solo el sentido ó la semejanza del pensamiento. Juan Sedeño (1) que debió experimentar las

(1) Tambien traduce una octava de *la Jerusalen Libertada* en otra castellana.

Biblioteca Nacional de España

dificultades referidas, para él sin duda invencibles, rompe con frecuencia en barbarismos, y busca otras veces la paráfrasis más bien que la exactitud de la idea. No son más felices para evitar el último defecto los señores Caamaño y Ribot. El tan afamado traductor francés Baour-Lormian, á quien no mortifica la version de una estanza en otra completamente igual; que con desahogo dispone del conveniente espacio para trasladar á su lengua la idea exacta y limpia del Vate de Sorrento; que solo lucha con la dificultad de la rima pareada, todavia, sin embargo, si bien no amortigua el fuego de la expresion, apropiase tales licencias que, con lastimosa repeticion, adultera el pensamiento y se aparta de la fidelidad.

No así el Sr. General Pezuela: raras veces, cediendo á trabas insuperables, encuéntrase en él ese defecto; aun en tal caso, no trunca el sentido, interprétalo felizmente. Mas de ordinario dá vida á los pensamientos con tan religiosa exactitud que aparece en ellos la *Jerusalen* con ese colorido puro y brillante, con esa riqueza delicada, hasta con esa música seductora que son encanto y al par admiracion de los inteligentes. Poeta de subido precio inspirase el Sr. Pezuela tan enérgica y felizmente que arranca al Vate italiano los sentimientos, las ideas, las pasiones y los traslada á nuestra habla con la misma frescura y gracia, con la misma energía y magestuosa entonacion (1) Y no

(1) El Sr. Marqués de la Pezuela usa alguna vez de arcaismos

Biblioteca Nacional de España

ya acierta admirablemente en el traslado del pensamiento; sigue al original en sus felices onomatopeyas, y con la artificiosa combinacion de las palabras produce armonías que, al propio tiempo que deleitan el ánimo, auxilian poderosamente, como en la Jerusalen, la expresion de los sentimientos. Octavas hay en que por el acertado uso de los vocablos, por el giro de la frase y por el raudal de su versificacion llena y numerosa, compiten con las del texto y alguna vez le hermosean. Instantes afortunados tiene tambien en que corrige los sutiles conceptos que, á modo de ligeros puntos negros en medio de claridad vivísima, encuéntranse á veces en la *Jerusalen*. Para pintar el Tasso á Suenon, bellísima creacion de esta obra, ya sin fuerzas y casi moribundo, sostenido solamente por su indomable valor dice:

«La vita no, ma la virtú sostenta
Quel cadavere indomito e feroce.

La hipérbole hácele expresar una falsedad. Un cadáver no puede ser indómito, ni sostenerse con ningun aliento: su estado natural es la inercia. Veámos cómo,

para atender á la gravedad y energía de la expresion, otras se vale sobriamente de palabras latinas con el sonido castellano naturalizándolas así en la lengua patria. Por este medio, sin desvirtuar la fuerza del pensamiento y conservando rigorosamente su exactitud, contribuye á que la armonía sea mas completa y la frase más poética. El Sr. Amador de los Rios al defender esta innovacion se vale de la respetable autoridad de Fernando de Herrera que elogia por la misma razon á los italianos. *Ouusto, argento, superba, vales, riso, natia, singulto, tumida, inulta* y otras que dejamos de citar por no ser cansados, son bellísimas por su sonoridad y expresion.

Biblioteca Nacional de España

quedando la idea, desaparece el defecto en la traduccion.

«Ya, no la vida, la virtud sostiene
A aquel fiero que indómito aun respira. (1)

Mayor espacio se necesita para juzgar sin ahogo el texto y la traduccion. Merece esta, por cierto, análisis ménos ligero que el que, hémos podido consagrarle. Mas no terminaremos sin asegurar, no guiados de parcialidad favorable, que la traduccion del Señor General Pezuela no será honrada solamente por el estrépito de los apláusos lisongeros de un dia: es por el contrario uno de esos momentos poéticos que más contribuyen á la gloria literaria de las naciones. La dificultad grave de la empresa, el profundo conocimiento que requiere de ámbos idiomas, y el gusto y raro ingenio poético que revela la gallardia en el desempeño, le asegurarian un lugar distinguido é imperecedero en la literatura pátria, si ya no le hubiese conquistado por otros bellos frutos de su lozana fantasía. Añádase además que el traductor, como nuestro insigne Garcilaso,

Tomando ora la espada, ora la pluma.

cuando ardia el fuego de la discordia civil unió á los deberes de bizarro adalid el cultivo de las musas, en la traduccion citada, sin que fuesen parte á distraerle de su ocupacion querida, ni el peligro y estruendo de los

(1) Canto VIII, St. 23.

Biblioteca Nacional de España

combates, ni despues los más altos puestos en la milicia, ni la política, ni la tribuna, hasta ofrecer ante el trono de nuestra excelsa soberana, de quien como militar y caballero fué siempre decidido apoyo, el fruto de sus prolongadas vigilias. Acogióle esta benévolamente y la magnífica edicion en que mandó estampar, á sus expensas, la noble ofrenda del ilustre súbdito, revela hasta qué punto habia lisongeado su magnánimo corazon. Si por tan, en extremo, honrosa merced es acreedor el Marqués de la Pezuela á los más sinceros plácemes, no los merecen ménos las letras españolas que cuentan de hoy en adelante con una notable joya más que avalore su riquísima corona poética.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

INFLUENCIA DE LA NOVELA EN LAS COSTUMBRES.

Parece que el Omnipotente, ya que la culpa de nuestros primeros padres nos arrebató en la tierra las delicias del Paraiso, dejó de intento á nuestra mente facultades para comprenderlas. ¿Qué alma, aun la más ruda, no se ha conmovido alguna vez dulcemente con la deslumbradora ilusion de una vida de mayores atractivos que la real, ni ha vislumbrado situaciones y personages más perfectos que los que le cercan? ¡Ah! sean ó no sueños del alma esas aspiraciones ingénitas en el hombre, esas aspiraciones son una necesidad de su imaginacion. Por eso la novela que la satisface, y anima en sus cuadros la naturaleza con irresistible encanto, es el recreo del sábio y del ignorante: por eso á su seductor influjo no suelen escapar ni los más adustos caractéres, ni la helada decrepitud de los años.

Biblioteca Nacional de España

Cierto es que arrebata á la ficcion sus pinceles; pero tambien le presta la verdad sus más bellos colores. Principia ordinariamente donde acaba la Historia; en el seno de la vida privada, resucitando en ella personages y sucesos que pasaron. En esas pinturas, donde reconoce el corazon humano su verdadera imágen, que son expresion fiel de sus sentimientos y pasiones y de los usos y las costumbres, y en cuyos risueños ó terribles cuadros aparecen con indeleble marca los rasgos inalterables de la humanidad, si falta la verdad histórica, contienen en cambio, la moral y la poética tan interesantes, por lo ménos, como las narraciones históricas.

Ya coloque la Novela á sus personages en humilde y reducido teatro, ya en el de la vida comun, ya en el de elevada esfera, la entonacion de su estilo puede ser tan varia como las situaciones que presenta. Como le es familiar cuanto á la sociedad pertenece; como puede reunir en solo un punto cualidades que en ella aparecen diseminadas; como su dominio es más extenso y libre que el Drama y le es lícito prodigar los detalles y las descripciones y mezclar el lenguaje de la imaginacion al de la crítica, y pintar y explicar al propio tiempo, puede tambien mostrar con tan poderosos auxilios, más clara y vivamente los resortes secretos que agitan el corazon del hombre.

No oculta la Novela el designio de instruir á sus lectores. Sin las pretensiones del Filósofo enseña con el halago deslumbrador de la Poesía toda clase de ver-

Biblioteca Nacional de España

dades, inclusas las abstractas, aun al alcance de inteligencias débiles ó frívolas, y máximas sociales de grave interés para la vida práctica sin el aparato sentencioso del Moralista. Por este artificioso medio nos convierte en observadores, hácenos ver lo que diariamente pasa delante de nuestros ojos, desapercibido ántes para ellos: y reuniendo la verdad á la invencion ofrece al juicio el espectáculo de lo existente, y á la fantasía el de la idealidad embellecida por la verosimilitud en costumbres y pasiones. No es, pues, extraño, con tan preciosas cualidades, que fijando sus escenas poderosamente nuestra atencion, obtengan ventaja sobre las observaciones que puede sugerirnos la vida real; porque, sereno y libre el ánimo de la parcialidad ó el interés que suelen inspirarnos en ella los afectos, permítenos un exámen más tranquilo, y por consiguiente ménos expuesto á peligrosos errores. Más aun: la lectura de algunas horas, no solo derrama purísimo deleite en el ánimo, sino que á veces produce en él mayor enseñanza que la que suele adquirirse en el mundo, tras la amarga experiencia de los años, y quizás á precio de prolongados infortunios.

La Novela, pues, que participa de la verdad histórica en alguna de sus narraciones; que, como la Filosofía enseña verdades especulativas, y como la Moral las que sirven al hombre de consejo en el mar proceloso de la vida; que no extraña al incentivo de la Poesía admite en sus cuadros, desde el Entremés hasta el Drama, y desde el Epígrama hasta la elevacion y sublimidad

Biblioteca Nacional de España

de la Epopeya; que se sirve de todos los géneros literarios, sin confundirse con ninguno, merece con justicia un lugar importante en la república de las letras, y que se la considere por su mérito y sus tendencias sociales con madura atencion por la crítica ilustrada.

Aun merece interés más grave considerada bajo su inevitable influencia en las costumbres. Ningun ramo literario la iguala en este punto. Solo el Drama es el único que se eleva á su altura; pero jamás en tan ámplio horizonte como ella, por lo mismo que su voz no es tan constante, ni suele llegar hasta las poblaciones humildes.

Desde que apareció en tiempos remotos por primera vez la Novela entre los Asiáticos, (1) ora en forma de Apólogo, ora en la de Alegoría, se la vé presentando un fin moral, aunque la rica imaginacion de Oriente, como acontece en los cuentos de Pilpai,(2) busque más bien el agrado en la ficcion que en la pintura de caractéres y afectos. Si exceptuamos los ligeros *Cuentos Milesianos* que respiran la vida muelle del dulce clima de la Jonia, de una manera más filosófica y elocuente comenzó á brillar en la civilizacion Helénica. En la *Ciropedia* de Xenofonte la invencion histórica de las situaciones hállase hábilmente dispuesta para producir instruccion moral, así como en la *Atlántida* de Platon,

(1) Hüe en su historia de la Novela atribuye su orígen á los pueblos Asiáticos.

(2) Pilpai era indio. Su famosa novela titulada *Calila y Dimna* es una coleccion de Novelas y Apólogos.

Biblioteca Nacional de España

la tradicion y las narraciones fabulosas de los viageros sirvieron al gran Filósofo de agradable resorte para alcanzar idéntico resultado.

No debe extrañarse que este género brillase como fugaz relámpago en estos dos preclaros escritores, con raras y poco felices excepciones durante la República, hasta que ya en el Cristianismo volvió á aparecer con luz diversa en la preciosa Novela pastoril, de Longo, titulada *Dafnis y Cloe* y en la de *Teágenes y Cariclea* del Obispo de Trica, que tanto sedujo el delicado corazon de Racine en su tierna juventud. Los Griegos veian en su ingenioso politeismo las ficciones que deleitaban más hondamente su viva y versátil fantasía, satisfaciendo además en ellas esa propension del alma á lo ideal y á las maravillas de la fábula. Cada solemnidad teatral ó religiosa traiales á la memoria las aventuras más interesantes de los dióses y los héroes. No cabia distraccion en la soledad porque duraba breves instantes: la vida pública que agitaba exclusivamente al pueblo, lo mantenia de contínuo reunido en las Asambleas políticas, ó en las Academias de Retórica y de Filosofía, y para recrear su ánimo en los Juegos Olímpicos y en el teatro. La forma de aquella sociedad, por otra parte, era poco á propósito para el estudio é imitacion de la vida privada. De un lado la igualdad republicana y la esclavitud doméstica, de otro las creencias materialistas, de otro, en fin, la condicion triste y oscura de la mujer, hacian que ni pudieran presentarse intrigas fundadas en la variedad de caractéres ó en la

Biblioteca Nacional de España

diversidad de condiciones sociales, ni la lucha entre el deseo y el deber, ni la pasion espiritual del amor, que son, las dos últimas con especialidad, el agente más poderoso de la Novela en la civilizacion cristiana.

Perdidas las Comedias de Menandro no puede calcularse con seguridad hasta qué punto en los tiempos de este Poeta, extinguido ya el Gobierno popular, ofrecia el interior de la familia griega asuntos interesantes para el teatro. A juzgar por lo que de ellas se refiere, y, más que todo, por las de Terencio su imitador, hasta el punto de ser apellidado por Julio César medio Menandro, aunque se proponia un fin moral y lo desenvolvia con admirable ingenio, la ficcion de la intriga y de las situaciones en la vida comun es de tan severa sencillez que suele rayar en pobreza de inventiva. El amor en Terencio se dirige siempre á cortesanas, y el nudo cómico, que suele consistir en la pérdida ó el robo de un hijo, termina por hallar éste á sus padres.

De creer, es, cuando asi se expresaba el teatro, que tambien recibiese nuevo aliento la Novela; y que revestida con modestas pero interesantes galas, mostrase en personages fingidos ó por medio de alegorías las verdaderas costumbres de la época, del mismo modo que aparecian pintadas en la Comedia. Plutarco refiere que Heráclidas escribió un libro bajo el nombre fabuloso de *Abaris*, en el cual alternan los cuentos con las doctrinas de los Filósofos sobre la naturaleza de nuestro espíritu. Las Novelas milesianas vienen á robustecer con irrecusable prueba la veracidad de esta opinion.

Biblioteca Nacional de España

Apareció entónces, con motivo de la victoriosa expedicion de Alejandro á la India, una clase de fábulas, inverosímiles por la exageracion y extrañeza de las aventuras que finge, pero digna de crítico exámen, por la afinidad que entre ellas existe y las que produjo la institucion de la Caballería en la Edad Media. Para que no se crea, que atraido por el aliciente de la novedad procuro ver semejanzas soñadas, citaré las *Babilónicas*, en cuya obra, despues de robos de doncellas, de mil extraordinarios combates y de increibles aventuras, algunos de los héroes llegan á ser Emperadores ó Reyes de extensas y poderosas naciones. La historia de Luciano, fué, al parecer, escrita para dar muerte con el puñal del ridículo á tan detestables invenciones favorecidas entónces por la ignorancia ó por el mal gusto de los Griegos. Exagerada horriblemente la pasion amorosa en este linage de Novelas, faltas de veracidad en las costumbres y presentando en extraña caricatura la naturaleza humana, solo algunos rasgos de imaginacion pueden hacer momentáneamente tolerable su lectura. Un extravío parecido en la Novela caballeresca española puso la pluma en manos de Cervántes.

Ocultando en el *Quijote* bajo la máscara risueña de la locura una filosofía dulce y grave, ningun libro ha contribuido tanto á calmar las penas y á recrear el corazon de la especie humana. Cervántes supo ridiculizar admirablemente su héroe sin hacerle perder nunca la estimacion de los lectores. De corazon sano y generoso, de valor sin peligro que le arredre, de acrisolada

Biblioteca Nacional de España

discrecion y de clara y docta inteligencia, tiene, sin embargo, la desgracia de que le domine una singular idea, que á manera de antojo mágico le cambia la forma y la naturaleza de las cosas, hasta el punto de ver fieros gigantes en humildes molinos de viento. Su escudero Sancho, con excelente juicio y viendo el mundo en su desnuda realidad, conserva los groseros resabios de su clase; y aunque procura disipar las exaltadas ilusiones de su señor, y es la personificacion del buen sentido que sigue al genio extraviado y pretende iluminarlo en sus errores, déjase, por grosero interés ó por debilidad, seducir muchas veces de las mismas quimeras que combate.

En una palabra, *D. Quijote*, presa de su locura, es la exageracion de la poesía; Sancho la exageracion de la prosa: el Caballero del Verde Gaban, el símbolo de la razon y de las virtudes sociales. Los unos, en sus yerros, producen esa risa eterna, que solo, segun Homero, era concedida á los Dioses en el Olimpo; el otro ejemplo felicísimo del hombre sensato y bueno, inspira respeto y admiracion: y todos juntos, y la riqueza inagotable de incidentes, y la asombrosa perfeccion en los detalles, y la diversidad de bellísimos caractéres, forman el libro más ameno y filosófico de cuantos ha producido el mundo.

Con ariete tan poderoso, habiendo, largo tiempo hacia, desaparecido el espíritu antiguo caballeresco, y no hallándose, lo que de él restaba, en armonia con las formas políticas y sociales de aquella edad, cayó fácil-

Biblioteca Nacional de España

mente á sus terribles golpes con la ignorante Literatura que lo sostenia.

Una variedad de la Novela caballeresca es la pastoral, invencion facticia, pero favorecida del mundo ilustrado en el siglo XVI y parte del XVII. Sábese que la Literatura es reflejo constante de la sociedad en que vive, y que la Novela, como ramo suyo importantísimo, ha seguido la misma senda, procurando ser trasunto de sus ideas y pasiones. Mas no debe olvidarse que, segun Virgilio «*habitarunt di quoque silvas*» y que en siglos de refinada cultura social de la propia agitacion humana nace el irresistible deseo de una vida más dulce y pacífica, y menos sujeta á tormentosas vicisitudes que la que alienta al hombre en el torbellino de las ciudades. De aquí, en esa tendencia instintiva al idealismo, el haberse complacido en describir la amenidad risueña de los campos, la transparencia y frescura de sus aguas, la vida apacible de los pastores, la pureza casi angelical de sus afectos. El Novelista pastoral no retrata una época, al contrario, busca el contraste de lo que pasa á su vista y atormenta su corazón. En el mundo que finge, si no pinta la sociedad que le rodea, descubre, al ménos, las dulzuras ó los tormentos de su amor y las aspiraciones de su alma.

Monte-Mayor es buen testimonio: á la manera de Sannázaro, en su Diana, Novela pastoral de subido precio, refiere y canta al par, en expresivo y elegante estilo, su amor y la facilidad liviana con que la ausencia robóle el de su querida. Si en ella y las de su género

Biblioteca Nacional de España

no se pintan, en verdad, las costumbres del tiempo en que escribe el Poeta, contribuyen, de ordinario, á esclarecer su vida, cualidad importante para la historia literaria, y enseñan una moral apacible, y seducen el ánimo con la belleza de los cuadros campestres que fantasean.

A este género sucedió, especialmente en la córte de Francia, otro á modo del de los Amadíses, vivo remedo de los libros de Caballería, no ménos falso y absurdo que ellos y siempre ménos interesante y ménos rico en sus ficciones. Prestando á los héroes de la antigua civilizacion griega y romana cualidades y aliento parecidos á los que la Literatura muerta á manos de Cervántes daba á los de la Edad Media, tuvo algun tiempo la inmerecida fortuna de excitar la admiracion de los caballeros y las damas de Paris en el siglo de Luis XIV.

Mas estas desatentadas producciones dieron lugar á la Novela histórica, fruto de doctos y lozanos entendimientos. No me atrevo, como hacen otros, á colocar en esta clase *El Telémaco* del sapientísimo Fenelon; la crítica le ha concedido alto asiento entre las más ilustres Epopeyas, y no seré yo quien le haga descender de su merecido sólio. *Los Viages de Antenor* y, sobre todo, *Los del jóven Anacársis* de Barthelemy, bellos productos de tan generosa escuela, en quienes compite la dulzura del agrado con la riqueza de provechosa instruccion, abrieron ancho camino á la prodigiosa pluma del gran Novelista Escocés. Si en nombre de los fueros debidos al Arte y á la Historia, deben mirarse con justo desvío los géneros ántes mencionados por falta de colorido

Biblioteca Nacional de España

local y de ajustada exactitud á los usos y costumbres en los sucesos que refieren, la Novela basada en fondo histórico, que, sin alterar los hechos, transfórmalos con habilidad, de manera que vienen á contribuir á la perfeccion y mágia del conjunto, cumple nobilísimamente con su objeto y seduce, con razon, lo mismo á los espíritus ignorantes que á las más profundas inteligencias.

Walter Scott á quien me he referido, no falsea la Historia: complétala unas veces en la vida privada, coméntala otras, y hace circular en sus escenas la animacion y el encanto, como Prometéo en su estátua con el fuego que robó al Olimpo. Entre los caractéres históricos que aparecen en el fondo de sus pinturas coloca en relieve otros de pura ficcion que reciben de su ingenio la vida y la inmortalidad. Destinados á personificar las virtudes, los vicios, los placeres y dolores de lo pasado revelan lo mismo la vida interior de las cabañas que el movimiento y agitacion de suntuosos edificios, ante los cuales pasa la Historia sin juzgarlos y aun sin dirigirles una mirada indiferente. Imitadores y dignos émulos suyos son Bulwer y Manzoni. En ellos la Novela histórica, nutrida de copiosa erudicion y dotada del envidiable instinto que penetra en los corazones y llega hasta el fondo de una época, no solo no desmiente el título que lleva, sino que se convierte en complemento y en intérpetre de la Historia.

No es cierto que la Novela de costumbres haya sido patrimonio exclusivo del siglo anterior y del presente,

Biblioteca Nacional de España

por más que se le deban los adelantos y aun la perfeccion con que se la ha visto salir bella y profundamente filosófica de varias insignes plumas. Conocíase entre nosotros en los tiempos y despues del ilustre Soldado de Lepanto, especialmente en el género picaresco. Este imponderable escritor, con quien la Providencia fué avara para la fortuna, pero largamente generosa para el génio, prueba en sus preciosas Novelas ejemplares que su pincel no se circunscribe á una clase social determinada; alcanza por el contrario á todas y en todas dejó inmortal y provechosa muestra de su casi divino entendimiento.

Efectivamente en la Novela de costumbres, más todavia que en la histórica, ofrécese al ingenio el estado social entero con sus infinitos accidentes, con caractéres de inagotable variedad y con aplicaciones de utilísima enseñanza, si el error ó un fin perverso no le conduce á degradar la inteligencia que le dió el Cielo. Un género literario, donde pueden aparecer los sentimientos de la humanidad limpios de toda mancilla por el espectáculo benéfico de las virtudes ó por el retrato de su dignidad y grandeza, donde si hallamos tambien el cuadro de nuestros vicios y debilidades le vémos corregido por inevitables penas, si no por el arrepentimiento mostrado en ejemplares sacrificios, es de mayor precio, sin duda, que las otras clases novelescas, y tal vez que la histórica, en que si no es desatendida la virtud, tiéndese más al recreo é instruccion del espíritu que á nuestra perfeccion moral en el escabroso camino de la vida.

Biblioteca Nacional de España

No disimularé, aunque con pena, que algunos Novelistas de esta última centuria, abusando de las envidiables prendas de su fantasía, ora por corrupcion del alma, ora por el deseo de hallar más fácil acceso en la muchedumbre, enseñan una Moral tanto más peligrosa, cuanto que la presentan dorada con apariencias de indudables virtudes; otros de conocida perversion social calumnian la santidad de la fé cristiana y despiertan en el alma del hombre locos pensamientos que despues le producen larga y terrible cosecha de amarguras. Otros, en fin, arrebatando á los utopistas sociales sus absurdas elucubraciones sembraron semillas de eterna perdicion. ¡Cuántos horribles desastres han llevado esos aleves escritores al seno de familias virtuosas, seduciendo el corazon de la inocente juventud, siempre lijera y fácil para beber el tósigo que halaga sus instintos! Cuando leiamos no há muchos años en Tomás Moro Owen, Saint Simon y Fourrier sus delirantes sueños, que no teorías deben llamarse las creaciones de su enfermiza inteligencia sobre la igualdad social, lamentábamos el extravío del ingénio que procura al hombre por desusada via una perfeccion imposible en la tierra. ¡Ah! salir del Evangelio y de la Caridad preceptuada por Jesucristo, es engolfarse en un mar de tempestades y zozobras! Mas la extrañeza de la doctrina y el reducido número de sus lectores alejaban el peligro. No así en la Novela: el interés que inspira y el talento dramático con que sus autores presentan la igualdad, la apariencia de justicia con que la revisten, la natural conmisera-

Biblioteca Nacional de España

cion que despierta la desgracia, y la admirable rapidez con que se ha extendido su lectura hasta los míseros tugurios, de tal manera ha producido apóstoles y prosélitos en las clases que lisongean, que ya comenzaron á rendir frutos abominables. Y eso que no siempre sus autores siguieron la misma senda, semejantes á un espacioso campo en que junto á la maleza brillan flores de oloroso y suave aroma.

Por fortuna otros nunca mancillaron su fama tiñendo la pluma en el veneno de la inmoralidad. Richardson, aunque á veces demasiado lento en la accion, pintanos en séres verdaderamente celestiales una virtud purísima y la ejemplar resignacion del infortunio; Godmith sus retratos morales; la casta musa de Saint Pierre, la ternura apasionada de un amor inocente; Madame Stael, las ardientes y poéticas concepciones de Corina; Chateaubriand, la pureza y augusta magestad del Cristianismo; el humorista Richter, la exaltada idealidad de sus sentimientos; y Silvio Pellico el corazon humano venciéndose á sí mismo en los accesos del encono y de la ira. En este vario y delicioso espectáculo de situaciones y de caractéres interesantes, aparece la humanidad purificada del grosero egoismo de la materia y transfigurado el hombre en la verdadera imágen del Todopoderoso que le inspiró su aliento soberano. ¿Quién no vé en nuestro célebre compatriota Fernan Caballero ese pincel tan feliz para los rasgos bellos del cuerpo, como para los divinos del alma, en cuyos cuadros retrata con viva y candorosa naturalidad nuestros usos y costum-

Biblioteca Nacional de España

bres, aun los de las clases humildes; en que el horror de la miseria se dulcifica por el trabajo y la tranquilidad de una fé resignada; en que el furioso embate de las pasiones se estrella en el respeto al deber y en el ejercicio de las virtudes, y en que si halla colores para el vicio encuentra consejos que lo templen, ó arrepentimiento que lo destruya, ó penas que lo castiguen?

¡Oh! La Novela en tales plumas y en otras que he omitido, despues de mostrarse como espejo fiel de la sociedad en que vive, es dulcísimo recreo del alma, lenitivo al enojo y penalidades de la tierra, estímulo constante al noble y generoso anhelo de las virtudes. Si su abuso trae el mal, el uso legítimo de inspirados ingenios infunde en nuestro corazon la idea purísima de la verdad, del bien y de la belleza. Y puesto que nació con el hombre, y es su compañera inseparable y no puede morir mientras él exista, si extraviada se prostituye corríjanla el Gobierno y la crítica; él impidiendo su circulacion, ella con la inflexible severidad de sus censuras. La influencia, pues, que ejerce en las costumbres, la claridad con que la comprenden aun los más limitados entendimientos, la facilidad con que circula por todas las gerarquías sociales, y su mérito é importancia, como género literario, muestran ámpliamente que es digna de imparcial y profundo exámen.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

EL DOCTOR

BENITO DE ARIAS MONTANO.

Uno de los escritores españoles del siglo XVI que más contribuyó entre nosotros al mantenimiento de la unidad católica, ya con el ejemplo de su modesta y piadosa vida, ya con la sublime gravedad de sus doctrinas, ya con su infatigable actividad en la controversia cristiana fué el célebre Benito de Arias Montano. Teólogo sapientísimo, excelente humanista y ameno y elegante poeta, la ciencia de Dios le considera como una de sus más brillantes antorchas, las humanidades como uno de sus más afamados preceptistas, las Musas como uno de sus alumnos más queridos. Parece que en una época de lastimosas tribulaciones para la Iglesia, quiso Dios adornarle de tanta actividad como profundo saber para que fuesen sus numerosos escritos seguro antídoto contra el veneno derramado á raudales por la herejía.

Como la de muchos varones insignes de la antigüe-

Biblioteca Nacional de España

dad, háse disputado tambien por varias poblaciones la pátria de Arias Montano: señal segura de la alteza de sus merecimientos y de la justicia de su esclarecida fama. Escasas, sin embargo, de fundamento las razones de los que lo reclamaban como hijo suyo, fuera de Fregenal de la Sierra, es hoy ya para todos evidente que tuvo su cuna en el referido pueblo. En él nacieron sus padres, en él pasó su infancia y recibió su primera educacion: en él fué bautizado, segun lo declaran los testigos en su informacion para recibir el hábito de Santiago, y como hijo de Fregenal le consideran los libros de matrículas de aquella época en esta Universidad, donde estudió la filosofía.

Benito de Arias Montano (1) nació, pues, en Fregenal de la Sierra el año de 1527, en la calle de Rua de los Calvos, y fué hijo del maestro Benito Arias y de Isabel Gómez, de noble y distinguida prosapia. A los nueve ó diez años de su edad pasó á Sevilla, segun refiere Pellicer, el cual opina que se hospedó en la casa de un amigo de su padre llamado Gaspar de Alcocer, y que muerto este le amparó en sus estudios D. Cristóbal de Valtodano, Canónigo y Provisor de Badajoz y despues Arzobispo de Santiago (2). Refiere D. Nicolás Antonio que «lo acogió la ciudad de Sevilla para sustentarlo á sus expensas y darle estudios; porque á

(1) Esta palabra no forma parte de su apellido: derívase del *montanus* latino, que significa serrano: es decir su pátria.

(2) Algunos creen que nació en Sevilla porque el mismo Arias Montano, por haber hecho en ella sus primeros estudios se llama *hispalensis*.

Biblioteca Nacional de España

eso se habian movido algunos caballeros de la Ciudad, viendo la bella índole de aquel niño, y su talento que en la viveza del semblante mostraba.»

Terminados en esta Universidad sus estudios filosóficos pasó á la de Alcalá de Henares, donde se graduó de Bachiller en artes, estudió Sagrada Teología y segun algunos escritores, recibió el título de Doctor ordenándose despues de Sacerdote. Pero el propio Montano afirma que se doctoró fuera de España. En seguida viajó por Europa, durante cuya peregrinacion aprendió el francés, el italiano, el flamenco y el aleman. A su vuelta se recibió de Caballero de Santiago en S. Márcos de Leon. Mas á pesar de darse como ciertas las noticias anteriores en una Gaceta de Sevilla, publicada en 1511, afirma Arias Montano en su Retórica que en el año de 1561 no sabia más lenguas vivas que el italiano y el francés. Por este tiempo fué laureado como poeta en la Universidad de Alcalá de Henares y presidió la ceremonia, verificada con gran aparato y solemnidad, el Canciller D. Luis de la Cadena. En la misma poblacion dedicóse con ardor constante al estudio de las lenguas, y alcanzó felices resultados en la Griega, Siriaca, Caldea y Arábiga.

Admitido por entónces en la órden de Santiago, y siendo espejo de aquella sociedad por su piedad religiosa, por la pureza de sus costumbres, y por su profunda y varia doctrina, envióle el Rey D. Felipe II á Inglaterra y Flandes para combatir la heregía que, proclamada y sostenida mañosamente por malos génios,

Biblioteca Nacional de España

cundía lastimosamente en aquellos dominios. Terminada tan difícil mision, partió en 1562 para el Concilio de Trento. Hízose notable en aquella sagrada asamblea por su pasmosa erudicion eclesiástica, especialmente en los discursos que pronunció en los dias 19 de Julio del mismo año y 22 de Febrero del siguiente: el primero sobre *la Sacrosanta Eucaristía*, y el segundo sobre el *divorcio y sus efectos*.

Vuelto del Concilio se retiró á la Peña de Aracena, ó como hoy la llaman algunos de Alájar. (1) Hállase situada en la cima de una sierra de colosal elevacion, tajada, al parecer, por la misma naturaleza, casi perpendicularmente y muy cerca de tan espantoso abismo. Es una verdadera cueva, desde la cual alcanza la vista un horizonte dilatado y pintoresco, ya por la elevacion y variedad de las montañas que desde allí se divisan, ya por la amena feracidad del terreno, siempre verde y lozano. En la falda de la Sierra y como al fin de aquel abismo aparece Alájar en reducidísimas dimensiones; pero en una situacion encantadora por la frondosidad agradable del arbolado que dentro y fuera de la poblacion ostenta la lozanía de su ramage. A pocos pasos de la cueva se encuentra un Santuario con la advocacion de Nuestra Señora de los Angeles, muy celebrado en aquellos contornos, en donde se verifica una féria anual concurridísima, y en que sobresale y abunda la gente de rumbo de la Sierra. A espaldas de la

(2) Llamáse de Aracena, porque Alájar era por aquel tiempo una aldea perteneciente al referido pueblo.

Biblioteca Nacional de España

cueva y á breve distancia bulle un cristalino manantial de excelente agua y tan abundante, que produce admiracion en cuantos le vén, no solo por hallarse en la eminencia de tan empinada Sierra, sino por la notable extension y profundidad de la fuente. Este sitio, propiedad de Arias Montano, incluso el santuario y sus dependencias, era el escogido por él como predilecto retiro para vivir en la soledad, consagrado á la meditacion y al estudio, léjos del ruido agitado de la sociedad, á que por la actividad de su inteligencia, por su aficion á la vida contemplativa y por la dulce modestia de su carácter manifestó constantemente marcada aversion. (1)

Ocupóse allí en la interpretacion de las Sagradas Escrituras, hasta principios de 1566 en que fué nombrado capellan y confesor de S. M Hízole este nombramiento abandonar su retiro y trasladarse á la Corte: pero ni las graves ocupaciones de su nuevo cargo, ni las distracciones de la amistad y del bullicio fueron parte á entibiar su invencible aplicacion, y en ese mismo pe-

(1) Existe un libro que se conservaba en Aracena, en casa de los señores Valladares, escrito por Fernando Sanchez de Ortega, Notario público y del Santo Oficio de la Inquisicion, vecino de la misma poblacion; comienza este libro en el año de 1558 y acaba en el de 1611, en 26 de Abril. En dicho libro al fólio tres vuelto, se dice: que Arias Montano fué preso en 9 de Julio de 1559, hallándo e en la Peña de Aracena, por Lope Hernandez Escudero, Alcalde Ordinario, y Juan Castilla, Escribano; por el pecado de poner al pié de su firma una cifra hebrea en letras árabes, que significa el discípulo, y fué llevado á Sevilla secuestrándole los bienes; pero fue puesto en libertad en seguida. Queriase proseguir contra el acusado y se huyó.

Biblioteca Nacional de España

riodo de su vida dió principio á la obra titulada *Comentarios á los doce profetas menores.*

Ningun erudito ignora las cáusas que dieron motivo á la Biblia Poliglota: la primera edicion de este género que vió la luz pública fué la del célebre cardenal Jimenez de Cisneros, cuyos ejemplares habiansc hecho sumamente raros en la edad á que nos referimos. Cristóbal Plantino, el más diestro y cuidadoso que se vió jamás en el arte tipográfico, que deseaba repetir la impresion, rogó al Rey D. Felipe II que se sirviese adelantarle seis mil ducados para la compra de materiales: el Monarca, despues de consultar sobre el asunto al tribunal de la Inquisicion y á la Universidad de Alcalá del Henáres, y de escuchar la opinion favorable al pensamiento de estas dos corporaciones, encargó á Plantino la estampa, y la direccion exclusiva de la Poliglota á Benito de Arias Montano.

Con este motivo partió el segundo para Flandes el 25 de Marzo de 1568, haciendo para mayor seguridad por mar el viage; seguridad que al cabo no alcanzó, pues que de una carta dirigida á su amigo Zayas se deduce que fué difícil y en extremo peligroso. Recomendado por el Rey al Duque de Alba, Virey á la sazon en aquellos dominios, este, las demás autoridades que allí regian y algunas corporaciones, entre ellas la Universidad de Lovaina, le facilitaron cuanto habia de menester para la realizacion de su pensamiento y prodigáronle honras y todo género de consideraciones. Comenzóse la impresion en Amberes el mes de Julio de

Biblioteca Nacional de España

1568 y en Marzo de 1572 se hallaba terminada de todo punto. Mas á pesar de la rapidez en la ejecucion fué el asombro de aquella época por la correccion y el esmero; y aun despues de las diferentes Biblias Políglotas que se han impreso, se mira con notable estimacion.

Concluida la obra quiso Felipe II que la aprobára el Romano Pontífice. El Papa reinante entónces era San Pio V, el cual se negó á la demanda, hasta que se examinase en Roma. Ni las instancias del Rey, ni los medios propuestos fueron bastantes á mover el ánimo de Su Santidad en favor de la Biblia dirigida por Arias Montano. Con tal motivo trasladóse este á Roma en 1572 resuelto á responder á las objeciones que para la aprobacion se oponian: y ya fuese que las satisfaciera completamente, ó ya que Gregorio XIII, que habia ocupado el trono de S. Pedro por muerte de S. Pio, no tuviese los motivos especiales que su antecesor hacía valer para negar la aprobacion, fué esta dada, despues de haber oido á Arias Montano, y la *Biblia régia* tuvo desde entónces libre y legítima circulacion.

Mientras que Montano honraba del modo referido á su pátria, el P. Leon de Castro, canónigo de Valladolid, envidioso de tan pura gloria, procuraba por cuantos medios le sugería la bajeza de su miserable pasion desacreditar la *Poliglota*, tanto en Roma como en la córte de Felipe II. Arias Montano defendió entonces su obra con tal erudicion, con tal copia de razones y con tan indestructible lógica, que las personas más lamentablemente prevenidas en contra suya no pudieron dejar de

Biblioteca Nacional de España

confesarse bajamente seducidas ó engañadas por las maliciosas censuras de su antagonista. Nuestro célebre historiador Mariana, nombrado para entender en tan ruidosa é injusta acusacion, dice al hablar de ella y despues de fallar en favor de Arias Montano:

«Que ni el P. Castro debia haberse parado en tales menudencias, ni Montano haberse empeñado en defenderlo todo.»

Aunque el triunfo fué completo, las dificultades casi invencibles con que se vió obligado á luchar el insigne doctor, prueban que no siempre bastan recta intencion, é instruccion sólida para colocarse al abrigo de los tiros funestos de la envidia y de la maledicencia.

Despues de haber dado cima á esta penosa cuanto difícil tarea, retiróse por segunda vez á la Peña de Aracena ó Alájar, que aun hoy es conocida en aquellos contornos por Peña de Arias Montano. (1) Escribianle allí los más distiguidos personages de Europa: el Rey D. Felipe II estampaba siempre en el sobre escrito:

«A mi amigo el doctor Arias Montano.»

Ofrecióle repetidas veces mitras de pingüe renta, que no admitió, porque la modestia de su carácter se avenia más bien con la vida sosegada y solitaria que con el ruido y las grandezas de las ciudades. Desde

(1) *Datum in Rupe Arecenensi*. Así dice en varios de sus escritos.—Algunos suponen que vivia en la misma cueva. Nosotros juzgamos que habitaria en las dependencias del Santuario, prefiriendo para escribir la cueva por la amenidad de sus vistas: si se hallaba entonces la cueva como hoy, lo cual es muy posible á juzgar por muchas señales, era de todo punto inhabitable para un racional. No hay duda, pues, que vivia en las dependencias del Santuario; de otro modo, ¿cómo habria rogado á Justo Lipsio que pasase con él allí su vida?

Biblioteca Nacional de España

allí convidó á Justo Lipsio, que gozaba entónces en Europa reputacion de sábio y de distinguidísimo humanista, hásta el punto de preferirse por algunos doctos las formas de sus escritos á las de Ciceron, á que viniese á vivir con él, ofreciéndole al propio tiempo toda su hacienda. Lipsio agradeció tan generoso ofrecimiento, pero no pudo admitirlo porque obligaciones graves le detenian en Alemania. Concluyó la carta en contestacion á la de Arias Montano en estos términos: «*Vale optime, vir maxime; et æternum me ama tu pené dixerim æterna.*»

Habiendo pasado allí muchos años eligiéronle los caballeros de Santiago de Sevilla Prior suyo, cuyo destino habia ya otra vez desempeñado. Para mostrarles su gratitud y no desairarles volvió á esta ciudad, aunque sintiendo abandonar su amable retiro. Poco tiempo despues falleció en el Monasterio de la Orden el año de 1598 á los 71 de su edad. Habia mandado entregar su testamento escrito de su puño al Prior de la Cartuja de la misma ciudad, el cual lo conservó en su poder hasta que muerto Arias Montano, lo presentó al Teniente de Asistente D. Antonio Collazas de Aguilar, quien lo mandó abrir á su presencia. Entre otras varias disposiciones existen dos que por curiosas copiaremos.

«Del patronazgo de la Peña de Aracena, con su ermita y todas sus heredades y anexidades que yo poseo por gracia Apostólica, dejo por heredero al Rey D. Felipe nuestro Señor y á sus herederos ó sucesores en la corona Real aplicado á el Alcázar de Sevilla.

Biblioteca Nacional de España

»Nombro, y llamo y declaro por mi heredero universal y legítimo, en la forma y manera que más valedera sea, al Convento de las Cuevas de Sevilla de la órden de la Cartuja, para que haya el remanente de mis bienes, y los goce, emplee y distribuya en limosnas que se hagan á pobres envergonzantes y virtuosos y á redencion de cautivos, con las demás buenas obras, que el dicho convento suele hacer »

Legó sus obras impresas á su órden y las manuscritas á la Biblioteca del Escorial.

Fué enterrado en la iglesia de los Caballeros de Santiago de esta Ciudad, en la Capilla Mayor al lado de la Epístola, levantado del suelo y colocándole en mármol blanco la inscripcion siguiente, escrita por Pedro de Valencia y corregida por el P. Sigüenza: (1)

DEO VIVENTUM. S.
BENEDICTI ARIE MONTANI, DOCTORIS THEOLOGI.
SACRORUM LIBRORUM. EX DIVINO BENEFICIO
INTERPRETIS. EXIMII. ET TESTIMONII JESU-CRISTI.
DOMINI NOSTRI. ANUNCIATORIS. SEDULI
VIRI. INCOMPARABILIS. TITULIS. CUNTIS MAJORIS
MONUMENTIS AUGUSTIORIS,
OSSIBUS. IN DIEM. RESURRECTIONIS JUSTORUM
CUM HONORE ASERVATIS.
DOMINUS. ALPHONSUS FORTIBERIUS. PRIOR CONVENTUS. S. JACOBI HISPALENSIS. IN PRIORIS
QUONDAM. SUI. OPT. MERITI. MEMORIAM. P. C.
AN. MDCV.
OBIIT ANNO MDXCVIII AETATIS CXXI

Traduccion.

«Al Dios de los vivientes.
D. Alfonso Fortiberio, Prior del Convento de Santiago de

(1) Así consta de una correspondencia epistolar de ambos sabios inserta en un libro que conserva la Academia de la Historia.

Biblioteca Nacional de España

Sevilla, en memoria de su antiguo y benemérito Prior, cuidó de poner el año de 1 605 en este sepulcro de un modo más decente, hasta el dia de la resurreccion de los justos, los huesos conservados con honor, de Benito Arias Montano, Doctor, Teólogo esclarecido, intérprete de los libros sagrados por favor divino y comunicador solícito del testimonio de Jesucristo Nuestro Señor: Varon incomparable y por todos títulos insigne. Murió el año de 1.595, á los 71 de su edad.»

Suprimido el monasterio de los Caballeros de Santiago, fueron trasladados sus huesos y el sepulcro á la iglesia de la Universidad y colocados al lado izquierdo del Altar Mayor. El Sr. D. Félix José Reinoso, puro y elegante escritor y distinguido poeta hizo una inscripcion que se lee al pie del sepulcro, con el objeto de perpetuar la memoria de esta traslacion.

B. ARIE MONTANI. V. C. OSSA.
EX. CAENOBIO EQUESTRI. D. JACOBI.
GALIS. OCUPANTIBUS CIVITATEM.
IN AEDEM. MAXIMAM. TRANSDUCTA
ANNO MDCCCX.
HOSTIBUS. FUGATIS, RELATA. DOMUM PRISTINAM
POSTREMUM SANDALITATE. ABOLITA.
HIC. INLATA. SUNT. AD GYMNASIUM; QUOD. JUVENUS
FREQUENTABAT.
XII KALENDA SEP. ANNI, MDCCCXXXVIII.
ACADEMIA HISPALENSIS
RELIQUIS. ALUMNI SUI JURE. VINDICATIS
LOCUM. MONUMENTI. DECREVIT.

Traduccion.

Los huesos de Benito Arias Montano, varon esclarecido, trasladados desde el convento de los caballeros de Santiago á la Catedral durante la invasion francesa; y vueltos á su antigua casa despues de la rota de los enemigos, suprimida la con-

Biblioteca Nacional de España

gregacion se trasladaron, por último, á esta Escuela á la que habia concurrido en su juventud.

La Universidad de Sevilla habiendo recobrado con justicia los despojos de su alumno mandó colocarlos en este sepulcro el 21 de Agosto de 1838.»

Fué de estatura pequeña, aunque agradable en sus proporciones y en su rostro: abstuvose siempre del vino y de manjares espléndidos: hacia una comida solamente y esto en la noche; al medio dia tomaba una colacion, con el intento de hallarse todas las horas del dia más fácilmente dispuesto para los ejercicios de piedad, y para los científicos y literarios. En los dias de fiesta componia versos sagrados, á fin de esparcir más agradablemente el ánimo ocupado toda la semana en graves y profundos trabajos teológicos. Publicó doce obras importantes de esta clase, tres sobre otros asuntos y seis poéticas: y se conservan inéditas, segun afirma D. Nicolás Antonio, que las vió en la Biblioteca de D. Gaspar Ibañez de Segovia, marqués de Mondéjar, doce obras importantes, las más de ellas puramente teológicas. (1)

(1) *Comentaria in 12 Prophetas* á la iglesia Católica. Impresa en Amberes por Plantino 1571 fólios 1582.—*Elucidationes in quatuor Evangelia*, en la misma imprenta 1575.—*In acta Apostolorum elucidationes, in omnium Sanctorum Apostolorum scripta*. Id. 1575.—*In D. Johannis Apostoli et Evangelistæ Apocalipsim significationes*. Idem 1588.—*De varia Republica, sive Comentaria in librum Judicum*. Idem 1592.—*De optimo imperio, sive in librum Josue Commentaria*. Id. 1583.—*Antiqu totum Judicorum libri IX*. En Leide 1591. *Liber generationis Adam, sive de historia generis humani*. Por Plantino 1593.—*Commentaria in Isaiæ Prophetæ Sermones*. 1599 Amberes.—*Commentaria in XXV priores Davidis Psalmos*. Id. 1605.—*Dictatum Christianum, sive aureus de vita Christi libelus*. Id. 1575.—*De Hebraeis Idiotismis: De Arcano Sermone: De Actione, sive Habitu: De sacris ponderibus atque mensuris: De Sacra Geographia ubi de gentium sedibus*

Biblioteca Nacional de España

No es nuestro intento seguirlo en este punto. Es materia por extremo extensa para los límites de este estudio, y fáltanos además fundamento para juzgarle en ella acertadamente. Habremos, pues, de limitarnos á considerarle solo como poeta, único móvil que puso la pluma en nuestras manos. Siendo muy jóven todavía escribió en Sevilla un tratado de Retórica en elegantes exámetros, el cual, por la belleza de las formas y por la lucidez y pureza que campean en los preceptos, puede compararse con el arte poética de Horacio. Comienza, como este, su obra, recomendando la utilidad de las Humanidades y la divide en cuatro libros. El primero trata de los tres géneros de elocuencia, el segundo de la invencion oratoria, el tercero de la disposicion del discurso y el cuarto de las cualidades del ora-

primis, de duodecim gentibus, et terræ promissæ partitione: De sacris fabricis: De Sacrdis et temporibus cum tabulis et picturis artificiosissimis. Lei:e 1593.

Obras miscelaneas.

Correctorium indicem librorum: que salió á luz por órden del Rey D. Felipe y del duque de Alba, Gobernador de Flandes.

Aforismos sacados de la historia de Cornelio Tácito 1614.—*Itinerarium Beniamini Tudelensis Judaeis ex Hebraeo á se in Latinum converso* Antuerpiæ 1575.

D. Nicolás Antonio vió inéditas en la biblioteca del marqués de Mondejar las obras siguientes:

Humanæ rationis exempla illustriora.—Explicatio Orationis Dominicæ. Paraenesis ad mentem propiam ex verborum sacrorum interpretatione composita.—Adnimadversiones de Hebraeorum Bibliorum varia scriptione et lectione, atque de vario interpretum Instituto.—Commentaria in Psalmos Davidis (Acaso sea el impreso) *Commentaria in Evangelium Matthaei.—Adam, sive de humani sensus interprete lingua, communibus que linguarum omnium rudimentis.—De Vulgata Editione.—Pro Hebraicis Exemplaribus et lingua.—De Proposito Dei.—Notæ in Genesim.—Varia carmina.*

En lengua española habia otras varias obras de menos importancia y la correspondencia de Montano con muchos hombres doctos.

Biblioteca Nacional de España

dor. Llama en verdad la atencion, que dividiera la elocuencia, del propio modo que los Griegos y los Romanos, cuando nuestra Religion creó un género nuevo, la oratoria Sagrada, el cual admitido, hace imposible la antigua division.—Reprende en sus preceptos á los oradores, que sin un corazon capaz de sentimiento lo fingen artificiosamente, produciendo con su vana ostentacion de palabras, en vez de verdadera emocion, el desprecio y el hastío del auditorio. En la explicacion de las figuras y de los tropos rechaza esa fastidiosa nomenclatura, admitida por otros humanistas de razon escasa y de juicio extraviado, y se vale siempre de ejemplos exactos para demostrar que sabe hacer acertadamente lo mismo que enseña.

Tambien reprende los vicios de la juventud licenciosa y su pedantería: ridiculiza los viajes que hacian algunos á Italia; en los cuales, en vez de adelantar en su instruccion, viciaban el acento de la lengua propia, y usaban de un lenguaje afectado y pedantesco. (1) Finalmente truena con celo verdaderamente apostólico en muchos lugares de su obra contra Lutero, por los males espantosos que habia causado á la religion Católica y elogia á muchos hombres célebres que fueron astros verdaderos de la nacion española en el siglo XVI, y diques poderosos contra el impío y devastador torrente de la Reforma.

(1) Lo mismo acontece hoy á muchos de los que viajan por Francia.

Biblioteca Nacional de España

Esta fué una de las obras que más le valieron para su coronacion en la Universidad de Alcalá de Henares.

Antes de publicarse imprimió Plantino otra suya con el título de *Monumenta humanæ salutis*. En ella celebró en setenta y dos Odas, con gran pureza y propiedad en la elocucion poética y con notable elegancia en los giros los misterios de nuestra religion. Acaso á esta sola coleccion de poesias debió el honroso título de Horacio español. Con efecto ningun poeta latino de aquellos tiempos, en que con tanto esmero y aficion se versificaba en la lengua del Lacio, y mucho ménos en la edad contemporánea puede comparársele en tan difícil género. En muchas composiciones de tan preciosa obrita tuvo presente á Horacio, rivalizando á veces con el original é imitándole siempre con raro acierto. Véase si nó la oda cuarta en que imita la del lírico latino que principia «*Pastor cum trahere per freta navibus:*» La treinta y cinco de la Anunciacion escrita en versos sáficos y adónicos, es una de las más bellas por la dulzura de la frase, por el amor á la Vírgen y el entusiasmo religioso que campea en ella, sin decaer un solo instante. Sirvan de ejemplo las estrofas siguientes:

Virgo, quam magni Moderator orbis
Excipit charam, penitusque raris
Instruit donis, propiam sibique
Diligit almus

Omnibus, salve, numeris beata
Nam tui proles uteri supernis

Biblioteca Nacional de España

Viribus prastans misero salutem
Proferet orbi.

Traduccion. (1)

Vírgen, á quien gozoso
Recibe el Rey del Cielo por su amada
Y de esplendor glorioso,
Y de dones purísimos ornada
Por él, su amor profundo
Te elige para ser glori a del mundo.

Salve, oh Señora: tú eres
La más preciada y bella y más bendita
De todas las mugeres;
Que al fruto de tu seno la infinita
Clemencia del Eterno
Dió rescatar al hombre del Averno.

Tambien tradujo en verso las salmos del Santo Rey Profeta del hebreo al latin, en cuya traduccion dicen los inteligentes, que comprendió de tal manera el texto, que apenas habrá una en que haya más exactitud en la copia de los pensamientos, prescindiendo de la pureza en la versificacion.

Atento en esta traduccion á darle toda la energía y entusiasmo que reina en el original, puede decirse sin temor de caer en exageracion, que á pesar de la libertad consiguiente á una traduccion parafrástica conserva el colorido y el atrevimiento en la frase del Santo poeta. La lengua está manejada con tal soltura y perfeccion que parece que las cláusulas están dictadas por el mismo Horacio. (2)

(1) Por el autor de este estudio. Estas odas fueron traducidas por el Padre Benito Feliu de San Pedro, de las Escuelas Pias

(2) Fray don Antonio de Cáceres y Soto Mayor: obispo de Astorga, escribió una parafrásis en prosa de los Salmos de David.

Biblioteca Nacional de España

No se contentó el insigne humanista con tan feliz ensayo, sino que tambien trasladó muchos de ellos al verso castellano en octava rima. Mas este trabajo permanece todavía inédito. (1) Véase una ligera muestra tomada del Salmo *Miserere*.

Dios que en la eterna cristalina cumbre
Respetado de Arcángeles habitas,
Pues la misericordia es la costumbre
En que más de ordinario te ejercitas
Segun la grande inmensa muchedumbre
De tus misericordias infinitas,
Borra de mis delitos el proceso
En tu divina eternidad impreso.
Este frágil caduco pecho mio
Que en el cieno del mundo se revuelve,
Vuelve á lavarle en el profundo rio
Que nasce de tu mar y á tu mar vuelve,
Que limpio de aquel loco desvarío
Que, como el humo, en nada se revuelve
Podrá quedar, mirando á su pobreza
Humilde imitador de tu pureza.

Cosa parecida hizo el Maestro José de Valdivielso en su exposicion parafrástica del Salterio y de los cánticos del Breviario: y aunque más acostumbrado al uso de la versificacion castellana que Arias Montano, no nos atrevemos á asegurar que le aventaje ni en la armonia de las formas ni en la felicidad de la expresion.

En su obra titulada *Himni et sæcula* celebró la gloria y grandeza del Todo-poderoso antes y despues de la

(1) Conservase el ejemplar en la biblioteca del Sr. D. José María de Alava.

Biblioteca Nacional de España

creacion del mundo. La dividió en dos partes: la primera contiene cinco himnos y algunas odas en que cantó á la Trinidad, al arcángel San Gabriel y á otros ángeles. La segunda parte abraza desde la creacion hasta el diluvio, y desde este hasta la salida de Egipto. La introduccion de ella es magnífica: no podemos resistir al deseo de citar algun trozo.

Alme opifex mundi, primæve lucis origo,
Et vitae fons fine carentis.
Nos mortale genus cæca calígine mersi
Quid magnum, quid dicere de te
Possumus ignoti nobis, propriique decoris
Obliti, vitiusque sepulti?
Non apti exiguam partem novisse tuorum
Factorum, nin commodus ipse
Cuncta admiratos doceas, quæcunque tui sunt
Facta manu virtuteque verbi.
Nec mare nec cælum fuerat, nec prodiga Tellus,
Nec spatium, nec temporis ordo
Omnia nil fuerant, nihil et per inane vagatum
Volucbat tenebrasque Thouque.

De esta manera solemne ensalzaba Arias Montano la magestad de nuestra religion cristiana, volviendo á la vida con toda su correccion y elegancia la lengua de Horacio y de Virgilio.

De extrañar es que la principal produccion en que manifestó su admirable talento para la poesia castellana haya sido ignorada de sus panejiristas. Ni Rodrigo Caro, ni D. Nicolás Antonio, ni Pellicer, ni Carbajal, que han empleado muchas líneas en elogio de Arias Montano, hacen mencion de este brillante ensayo. La

Biblioteca Nacional de España

obra indicada es una traduccion parafrástica del Cantar de los Cantares: en ella manifestó que conocia magistralmente la lengua pátria. La mayor parte de la obra está traducida en versificacion tan fácil, tan llena y tan sonora, que puede citarse como un modelo de buena poesia. La pintura del esposo en boca de la esposa es admirable: dice así.

Muy bien podeis, señora, vos saberlo
Que solamente en verlo
Lo estrañareis. Su vista es muy graciosa:
Él es como una rosa;
Es rojo y blanco, bien como si en leche
Un rojo clavel se eche
Es señalado entre infinita gente,
De todos su belleza es diferente.
Ceñida su cabeza trae de oro;
Espeso es mas que un bosque su cabello,
Mas negro que el color que al cuervo enmanta:
Sus ojos que dan bien á conocello
Son como los de un cisne muy decoro
Que de un lago de leche se levanta.
Es la belleza tanta,
De sus mejillas, que es muy semejable
Al campo deleitable
Donde las olorosas flores crecen:
Sus lábios se parecen
A lindas rosas, y advertir bien, dueñas,
Que estilan de sí mirra por mas señas, etc

Citaremos tambien la pintura de la esposa que no cede en mérito á la anterior.

Morada de belleza
Eres, amiga mia, eres hermosa;

Biblioteca Nacional de España

Tus ojos de graciosa
Paloma son: los lindos tus cabellos
Castaños, crespos, bellos,
Que llegan á cubrir hasta los ojos,
Quitan los mis enojos.
Cual linda vista hace en la aspereza
Del monte de Guileza
El hato de las cabras que paciendo
Lo cubre todo con graciosa jira:
Quien los tus dientes mira
Ovejas trasquiladas vé volviendo
Del agua cuando de lavarse vienen:
Corderos tienen todas, ¡qué riqueza!
Tus labios son de grana;
El tu hablar cautiva con su gracia,
Tan grande es su eficacia:
Un casco de granada es la tu frente
Hermosa y transparente. etc. (1)

En las muestras citadas veráse claramente el empeño de Arias Montano en dar á sus cláusulas y á su versificacion la frescura, amenidad y sencillez de la egloga, quizás porque era de la misma opinion que el Maestro Leon, acerca del carácter y pensamiento de esta obra.

De cualquier modo, no solo no la desnaturaliza sino que la interpreta felicísimamente. Creemos además que obró con acierto al permitirse la libertad de la paráfrasis, porque si bien el original encanta por el nativo candor de la frase y por los primores de la expresion, tambien á veces es forzoso alterar el colorido con

(1) El Sr. Bohl la inserta integra esta traduccion parafrástica en su Floresta de rimas antiguas castellanas.

Biblioteca Nacional de España

que se presentan algunas ideas, no muy conformes con lo que puede consentir nuestra civilizacion.

No conocemos otras obras poéticas en la lengua pátria del caballero de Santiago. Aun no existiendo más son muchas para el sabio que solo veia en ellas ócios apacibles para descanso de sus pasmosas tareas científicas.

FIN.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE.

PÁGINAS.

PRÓLOGO. V

SOBRE LA INFLUENCIA DE LA POESIA EN LA HISTORIA.—Primera parte. 1

Sumario.

Definicion y explicacion de la poesia.—En las sociedades primitivas encontramos dos épocas principales: de inspiracion religiosa y de autoridad sacerdotal.—Cualidades poéticas que se presentan en cada una.—La Biblia: su significacion —La India: sus epopeyas: significacion religiosa y moral de estas.—La Grecia primitiva.- Poesias anteriores á Homero.—Apolonio: Orfeo: Hesiodo: su teogonia.—La Iliada bajo el aspecto histórico —La Odisea juzgada en el mismo sentido.—Esquilo: significacion de su tragedia titulada las Euménides —Las Troyanas de Eurípides. —Píndaro: significacion de sus poesías.—Lucrecio: Horacio: siste-

Biblioteca Nacional de España

PÁGINAS.

ma filosófico que se desprende de sus obras —La moral de Séneca en sus tragedias.

SOBRE LA INFLUENCIA DE LA POESIA EN LA HISTORIA.—Segunda parte. 25

Sumario.

Creencias de Homero sobre la vida eterna mostradas en su Odisea.—Creencias de Virgilio sobre el mismo punto mostradas en la Eneida.—Creencias de Platon. —Ideas de Lucrecio sobre los Dioses.—Ideas de Ovidio en sus Metamórfosis sobre el mismo punto.—La poesia de aquel tiempo refleja la incredulidad religiosa que dominaba en los espíritus.—Horacio y Juvenal como moralistas y pintores de las costumbres.—El cristianismo.—Los libros apócrifos de los primeros siglos de la Iglesia.—La poesia como expresion de los sentimientos y creencias del cristiano.—Sinesio, Obispo de Tolemaida.

SOBRE LA INFLUENCIA DE LA POESIA EN LA HISTORIA.—Tercera parte. 48

Sumario.

Epopeyas que expresan el antiguo génio del Norte. —El Eda Islandés: los Niebelungens.—La poesia en los cláustros.—Carácter de las crónicas de la Iglesia y las de la sociedad civil —El poema religioso.—Paralelo entre la descripcion del Paraiso por San Avito y la que hace Milton de la misma feliz morada —La Caballería. Opiniones sobre su orígen —El espíritu caballeresco reflejado vivamente en la poesia de aquella edad

SOBRE LA INFLUENCIA DE LA POESIA EN LA HISTORIA.—Cuarta parte. 62

Sumario.

Las Cruzadas: razon de este grandioso acontecimiento: influencia de la poesia en su realizacion.— La poesia expresando los principales rasgos que lo caracterizaron y los sentimientos de aquella época.

Biblioteca Nacional de España

PÁGINAS.

SOBRE LA INFLUENCIA DE LA POESIA EN LA HISTORIA —Quinta parte. 79

Sumario.

La Divina comedia del Dante.—Pensamiento que la dictó.—Es la síntesis de las ideas religiosas, políticas y sociales de aquella edad.—Necesita á veces el historiador ser poeta.—Tucydides: Tito Livio, Tácito, Robertson, César Cantú, Mr. Thiers —Influencia de la historia en la poesía.—Ejemplos de esta doctrina.

DE LA MORAL EN EL DRAMA. 95

Sumario.

Diversas opiniones sobre esta materia.—Influye en las costumbres y en la cultura social.—Paralelo entre él y la historia.—El drama enseña aun en los asuntos de mero recreo.—Plauto: Terencio, Lope, Calderon, Moreto, Alarcon —Enseñanza de la moral en las Aulas y el Púlpito: enseñanza del drama: su influencia perniciosa cuando se pervierte en él la moral.—Error de los que afirman que en poesía no hay buenos ni malos asuntos, sino buenos ó malos poetas.—Peligros de convertirse el poeta dramático en moralista á la manera de un profesor.

EL PASO HONROSO, SOSTENIDO POR SUERO DE QUIÑONES —Crónica del siglo XV. 111

Sumario.

Autenticidad de este suceso: su novedad: condiciones con que se verificó.—Circunstancias particulares que en él ocurrieron.—Reflexiones sobre el extravío de los sentimientos caballerescos de aquella época.—Noble sentimiento que entonces predominaba.—La fé religiosa como orígen de gloriosas empresas y de purísimas inspiraciones poéticas

SOBRE EL ORÍGEN DE LA EMOCION TRÁGICA. 131

Sumario.

Juicio de Aristóteles acerca del interés que produce el poeta trágico en nuestra alma.—Error del filósofo

Biblioteca Nacional de España

griego y del Sr. Martinez de la Rosa que sigue su opinion.—Explicacion de esta materia y de los ejemplos presentados por el Sr. Martinez de la Rosa —Otro error de Aristóteles al afirmar que la tragedia por medio del terror y la compasion purga aquellas dos pasiones —Explicacion de este punto por varios humanistas: defectos en que han incurrido: ejemplos que los demuestran —No es aplicable la doctrina de Lucrecio á la causa de la emocion trágica.—La belleza moral como vinculo que une entre sí á las demás bellezas.—La humanidad despues de Dios es la más perfecta de todas las bellezas.—El orígen de la emocion trágica se encuentra en la simpatía que el hombre siente por el hombre

DE LA PINTURA DEL DOLOR MORAL Y DEL DOLOR FISICO EN EL DRAMA. 147

Sumario.

Elementos de que se vale el poeta dramático para producir interés.-Superioridad de la belleza moral sobre las demás.—Diferencia de inclinaciones entre los pueblos ignorantes ó corrompidos y los ilustrados y morales: ejemplos.—El sufrimiento moral es mucho más interesante y variado que el físico: como deben combinarse.—Homero y los trágicos griegos en la pintura del dolor.—Opinion de Saint Marc Girardin sobre este punto.—La Antígona de Sófocles: la Ifigenia y la Polixéna de Eurípides —Paralelo entre Madame Dubarry y la Catalina del Angelo tirano de Pádua de Víctor Hugo; y entre esta última y Mme. Roland.—No es cierto que en la sociedad moderna predomine la sensacion sobre el sentimiento: sucede lo contrario.—Superioridad del cristianismo sobre el politeismo para la pintura de los sentimientos del espíritu.—Muerte de Clorinda en la Jerusalen del Tasso —Muerte de María Estuard en el drama de este nombre de Schiller.

Biblioteca Nacional de España

PÁGINAS.

ORIGENES DEL DRAMA MODERNO.—Primera parte. 181

Sumario.

El teatro en Roma á fines de la república y principios del imperio.—Carácter especial de aquella sociedad.—Carece de tradiciones históricas —Pláuto.—Terencio.—Cualidades en que se asemeja el último á nuestro Ruiz de Alarcon —La tragedia en aquella época.—Causas del escaso interés que producia el teatro.—Costumbres públicas —Corrupcion del teatro: sus obscenidades, especialmente en Constantinopla.—El cristianismo no era opuesto al teatro: solo perseguia su impiedad y licencia.—Primeras tragedias y comedias escritas para instruccion de la juventud cristiana.—Proteccion de la Iglesia al teatro.

TEATRO DE LA MONJA HROTSVITHA.—Segunda parte. 190

Sumario.

Dramas latinos de esta célebre poetisa.—Ventajas considerables sobre los anteriores y posteriores á ella —Juicio del estado intelectual del convento en que vivió.—Conocimientos científicos y literarios de la sociedad alemana en tiempo de la Monja.—Orígen de la Abadia de Gandershein á que esta pertenció: su historia. Vida de Hrotsvitha: sus estudios y sus maestros.

TEATRO DE HROTSVITHA.—Tercera parte. . . 199

Sumario.

Propúsose en sus dramas ensalzar la virginidad y la fé cristiana.—Inspírase en leyendas; mas estudia el

Biblioteca Nacional de España

PÁGINAS.

arte en Terencio.—Por qué no hay en sus inspiraciones poéticas resabios de gentilismo. - Explicacion que hace la misma del objeto que le llevó á estudiar á Terencio.—Refléjanse en sus dramas los sentimientos é ideas de sus contemporáneos, pero se descubre claramente la individualidad de los suyos —Galicano, primero de sus dramas. Asunto. Análisis: observaciones. —Segunda parte de Galicano.—Análisis: juicio de esta y de la primera.

TEATRO DE HROTSVITHA.—Cuarta parte. . . 218

Sumario

Dulcisio, drama.—Propúsose en él la Monja como en la primera parte de Galicano el triunfo de la fé y de la castidad.—Asunto del drama —Cualidad especial que lo acerca á nuestras comedias llamadas de figuron. Exámen de los personages de este drama.—Calímaco, drama.—Pensamiento. El amor en este drama. Coincidencias entre el protagonista y el Romeo de Shakspeare.—Semejanza entre las ideas y algunas situaciones de ámbos dramas.—Abrahan, drama. Asunto. Análisis.—Reflexiones sobre las admirables ideas cristianas que encierra.

TEATRO DE HROTSVITHA.—Quinta parte. . . 243

Sumario.

Panucio, drama.—Semejanza entre el pensamiento de este y el del Abrahan.—Discusiones escolásticas que se suscitan.—Paralelo entre las heroinas de estos dos dramas María y Táis —Ventajas de la primera.—Sapiencia, último de los dramas de Hrotsvitha.—Asunto.—Semejanza entre las tres jóvenes mártires de Dulcisio y las tres de este drama: diferencias. Análisis.

Forma latina de estos dramas.—¿Fueron represen-

Biblioteca Nacional de España

tados?—Opinion afirmativa de Villemain, de Magnin, y de Philarete Chasles —Opinion contraria de Mr. Price y de Mr. Du Meril. - Juicio del autor.—Inconvenientes materiales para la representacion de los dramas de Hrotsvitha.

ARMONIA ENTRE LA RAZON Y LA RELIGION CATÓLICA. 267

Sumario.

El excepticismo no es disposicion natural del ánimo.—Sus tristes resultados.—El dogma de la creacion del mundo expuesto por la religion.—El mismo acontecimiento expuesto por el Epicurismo y el Estoicismo.—La revelacion antigua.—La religion cristiana no se opone á las investigaciones de los sábios. —Los Santos Padres.—Africa civilizada por la religion cristiana.—Sentimientos humanos y civilizadores que despertó en los pueblos.—Poder moral de sus doctrinas.—Influencia benéfica de la Iglesia en la España gótica, y en la civilizacion Europea.—Peligros de entregarse sin guia al libre exámen. Funestos efectos que siempre ha producido.—Opinion de Bossuet en este punto.—La razon católica.—Vulgaridad de los que suponen que el catolicismo es rémora á los conocimientos humanos.—Explicacion.—Ventajas del arte cristiano sobre el gentílico.

LA MORAL ESTOICA Y LA MORAL EVANGÉLICA. 301

Sumario.

Diferencia entre las doctrinas estóicas en los tiempos de su nacimiento y cuando las fué iluminando el cristianismo.—La moral estóica segun Ciceron contraria á la justicia y á los sentimientos humanos.—

Biblioteca Nacional de España

PÁGINAS.

Cualidades de los estóicos.—Oposicion entre ellos y la sociedad.—Muerte de Traséas.—Muerte de los mártires.—Prodigios obrados por la Moral cristiana.—Flaviano: San Juan Crisóstomo.—San Agustin.—Rápido paralelo entre la moral estóica y la Evangélica.

DE LAS CAUSAS QUE INFLUYEN EN EL ORIGEN Y PROGRESOS DE LAS CIENCIAS, LA LITERATURA Y LAS ARTES. 327

Sumario.

Opiniones sobre este punto.—Causas del desenvolvimiento del espíritu humano.—Movimiento artístico y literario en Atenas, bajo la administracion de Pericles.—La tiranía y el despotismo son contrarios al progreso civilizador.—Verdaderas causas de la cultura del entendimiento.—Cuadro de la Italia literaria y artística en tiempo de Leon X y los Médicis.—Por qué las ciencias se desenvuelven con mayor lentitud que las letras y las artes.—Bosquejo de España en la época de los Felipes.

SAFO. 343

Sumario.

Vida de esta célebre poetisa.—Opiniones absurdas sobre algunos puntos de ella.—Su carácter.—Su génio poético.—Composiciones que de ella restan.—Juicio erróneo de Longino acerca de una de sus poesías.—Demostracion.—Diversas opiniones sobre su trágico fin.

LA JERUSALEN LIBERTADA DE TORCUATO TASSO, puesta en verso castellano por el Señor Marqués de la Pezuela. 363

Sumario.

Opinion sobre la epopeya.—La crítica literaria.—

Biblioteca Nacional de España

PÁGINAS.

El asunto del Tasso es superior á los de Homero y Virgilio.—Personajes de Homero y de Virgilio: supérales en esta cualidad el Tasso, especialmente al último.—Tambien es más interesante y variado.—Traductores de la Jerusalen.—Introduccion del poema.—Episodio de Olindo y Sofronia.—Dan vista los Cruzados á Jerusalen.—Aladino y Herminia.—Descripcion que esta le hace de los Cruzados á modo de Helena en la Iliada á los ancianos.—Tancredo y Clorinda.

LA JERUSALEN LIBERTADA DE TORCUATO TASSO.—Segunda parte. 382

Sumario.

Máquina de este poema.—Aparicion de Armida en el campo cristiano.—Resolucion de Godofredo.—Paralelo entre este héroe y Agamenon en la Iliada.—Grandeza de la lucha cuando entran en ella Soliman, Argante y Clorinda contra los Cruzados y se ven además favorecidos por las Potestades infernales.—Auxilio que presta á los últimos el Angel San Miguel.—Semejanza entre este cuadro y el de la Iliada al entrar Aquiles en combate.—Ventajas del cielo cristiano sobre el Olimpo gentílico.

LA JERUSALEN LIBERTADA DE TORCUATO TASSO.—Tercera parte. 408

Sumario.

Ventajas que lleva el poeta cristiano al gentílico en la expresion de los sentimientos.—Pintura del Jardin de Armida.—Paralelo entre este y el de la Maga Alcina, descrito por Ariosto.—Ventajas considerables del personaje de Armida sobre el de la Maga Alcina

Biblioteca Nacional de España

PÁGINAS.

—Observaciones sobre Armida y Dido, y sobre Reinaldo y Eneas.— Despedida de ambos.

LA JERUSALEN LIBERTADA DE TORCUATO TASSO.—Cuarta parte. 429

Sumario.

La Selva encantada —Exámen de esta y la descrita por Lucano en la Farsalia.—Superioridad de la del Tasso.—Opinion de Voltaire sobre el héroe real y el que es hijo de la fantasía.—Refutacion de sus doctrinas y de la en que censura los encantamientos de la Jerusalen —Combate de Argante y Tancredo —Combate de Turno y Eneas.—Combate de Hector y Aquiles.—Inferioridad de este á los otros dos.—Superioridad del Tasso á los dos épicos citados en la descripcion del combate y en los sentimientos de los combatientes.—Carácter de Aquiles y de Reinaldo —Consideraciones sobre los personajes de la Iliada y de la Jerusalen.—Formas poéticas de este poema.—Dificultad de traducirlo perfectamente.

INFLUENCIA DE LA NOVELA EN LAS COSTUMBRES. 465

Sumario.

Propension ingénita del hombre á la lectura de la Novela.—Campo de la Novela.—Sus medios de enseñanza.—Ventajas sobre el drama.—La Novela entre los Asiáticos y entre los Griegos.—Semejanza entre la historia de Luciano y el Quijote.—Pensamiento fundamental de esta obra.—La Novela pastoril.—Su verdadera significacion.—La Novela caballeresca: la histórica: la de costumbres.—Ventajas y peligros de este género.—Medios de moralizarlo.

EL DOCTOR BENITO ARIAS MONTANO. . . . 481

Sumario.

Pátria de este escritor.—Sus estudios.—Su impor-

Biblioteca Nacional de España

PÁGINAS.

tancia en el Concilio de Trento.—Su retiro en la Peña de Aracena.—La Biblia Políglota dirigida por él.—Dificultades para su aprobacion.—Defensa que hizo de ella.—Su muerte.—Su testamento.—Obras que escribió.—Su retórica.—Sus obras poéticas látinas: sus obras poéticas castellanas.—Juicio de ellas.

FIN DEL INDICE.

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

ERRATAS QUE SE HAN NOTADO.

Pag.	Línea	Dice	Lease
8	15	el	al
12	18	en sociedad	en la sociedad
19	26	Lacedomia	Lacedemonia
21	22	Lar	Las
37	13	censusa	censura
45	54	al	el
65	26	Greci	Grecia
73	26	creis	creeis
75	3	Guillelmo	Guillermo
86	21	célebre	célebres
139	18	amistod	amistad
144	14	contriye	contribuye
152	36	cadalzo	cadalso
152	41	su	tu
152	41	impertubable	imperturbable
159	31	tragesa	tragedia
170	7	VII	XII
188	21	histosiador	historiador
215	22	parte de la	parte la
217	1	cuarto	tercero
233	19	coda	cada
225	3	edad que	edad en que
225	22	al	el
228	15	principio	principios
230	14	esper	espero
236	23	aparece pintada.	aparecen pintadas
246	16	Podria	Podia
253	16	á Dios	adios
256	10	imparciales	parciales
264	11	abrasado	abrazado
274	7	desmayen el	desmayen en el
282	22	¿Quereis	¿Queremos
285	4	presencia	presciencia
299	27	lo	le
303	10	insignes	sábios
317	19	apelaré	apelaremos
917	19	bástanme	bástannos
317	23	di	dimos
317	23	me	nos
338	24	y la memoria	la memoria y
352	9	seguirles	seguirse
386	26	de	del
421	19	de la	de
423	5	describe una	describe á una
434	29	ellas	ella
443	11	Lucha	Muda
446	8	oste	esto
448	18	á	por
471	8	procuro	procuramos
471	8	citaré	citaremos
473	10	di	dii
474	1	disimularé	disimularemos
479	8	he	hemos
498	29	Carbajal	Carvajal

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Elementos de estética é historia crítica de la elocuencia griega y romana, del mismo autor. Un tomo en octavo mayor. Sevilla 1847.

Se halla en prensa la coleccion de sus poesías.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

BN
BIBLIOTECA NACIONAL
1000554266
5608680538 5